

+ CHRISTUS

Editor Responsable:
Luis G del Valle.— Centro de Reflexión Teológica, A.C.

Director:

Javier Garibay

Director Administrativo:

David Ungerleider

Jefe de Redacción:

Raúl H Mora

Relaciones Públicas:

Magdalena Cubas Carlín

Diseño Gráfico:

J Luis Gómez Brindis

Tipografía:

Gloria Evaristo García

Consejo Asesor:

Enrique Maza, Ramón Mijares, Enrique Dussel, Vicente Leñero, Jean Meyer, Angel Sánchez, Beatriz Becerra.

Consejo de Redacción:

Luis G del Valle, Sebastián Mier, Raúl H Mora, Alberto Arroyo.

Equipo de Trabajo:

Julio Alcaraz, Rufina Cuenca, Roberto Guevara R, Ana Ma. Martínez, Jesús Reséndez Ramírez, Margarita Zamora.

La responsabilidad editorial está a cargo del Centro de Reflexión Teológica, A.C. Los artículos firmados son responsabilidad de sus autores.

Se autoriza la reproducción total o parcial de Christus, para fines no comerciales. Citar fuente con aviso a la dirección.

Christus no es un órgano institucional del episcopado. Tiene aprobación eclesial y funciona como un hecho práctico y un servicio puesto a la disposición de las diócesis que lo aceptan como tal, como son actualmente: Cd Juárez, Cuernavaca, Huejutla y Vicariato Apostólico de la Tarahumara.

Registrada como artículo de 2a clase en la Administración de Correos No. 1 de México, D.F., 3 de enero de 1936. Registro de Propiedad Intelectual en la S.E.P. No. 1054 el 15 de diciembre de 1950. Certificado con licitud de título No. 1724, Certificado de licitud de contenido No. 998 otorgados ambos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación el día 15 de julio de 1982. Suscripción anual: México \$ 750.00 número suelto/atrasado, \$ 80.00. Suscripción correo aéreo América Latina: 30 Dlls. otros países: 35 Dlls, número suelto/atrasado: 2.50 Dlls.

Centro de Reflexión Teológica, A.C., Apartado Postal 19-213, Colonia Mixcoac, Delegación Benito Juárez, 03910 México, D.F. México.

Impresión:

Grupo Jaguar, S.A. Av 6 No. 67, Col. Gómez Farías.

Dirección Librería:

Augusto Rodin 355

Colonia San Juan

03730 México, D.F.

Tel: 5-98-47-08.

presentación

El presente número está simplificado en su estructura. Quisimos ofrecer a nuestros lectores el conjunto de los discursos del Papa durante su reciente viaje a Centroamérica y a Haití. Esto nos llevó a suprimir las secciones estrictamente no indispensables. Conservamos la presentación de las Noticias con nuestro comentario, y las ayudas para la predicación.

Aunque en alguna otra ocasión al publicar un número construido sobre Documentos hemos hecho alguna selección, para esta ocasión no nos creímos con posibilidad de omitir parte de lo que ha sido presentado por el Papa como un conjunto. Por la misma razón de no querer fraccionar la unidad de los discursos papales de este viaje optamos por aumentar el número de páginas. Lo cual da por resultado que éste sea un número doble.

Nuestra revista —de Teología y Ciencias Humanas— es siempre pastoral. Es siempre una ayuda ofrecida a los agentes de pastoral. En esta ocasión se liga estrechamente a la intención pastoral del Papa en sus viajes. Como el buen Pastor utilizemos todos el material aquí ofrecido en las tres secciones para dar vida y darla en abundancia.

Año 48 Nos. 564-65 Abril-Mayo 1983

Ilustraciones: Cerezo Barredo, Nic.

en este número

+ Y LA NOTICIA	3
+ CUADERNO: CENTROAMERICA VIAJE DEL PAPA A TRAVES DE SUS DISCURSOS	11
Introducción al Cuaderno	12
Viaje del Papa Discursos	14
Indice Analítico Temático	17
Viaje del Papa a través de sus discursos	19
Juan Pablo II en Nicaragua IHCA	94
+ Y LA PALABRA	103
Domingos de Junio y Julio Rubén Cabello y Sebastián Mier	

Desde
Hace
gieron
sin em
hacién
dos ar
dos a
orden

En re
de la
tiva d
mient
sus es
de las
orbe,

Con
Nuev
del M
tivam
Cairo
Argel
1976

Si bie
te, la
prim
la ne
sorde
desde
batal

Por s
los p
do e
ción.

INTERNACIONAL

EL GRITO DE LOS NO ALINEADOS

Desde hace diez años piden lo mismo. Hace dos meses en Nueva Delhi lo exigieron con más urgencia que nunca. Y sin embargo los países "ricos" siguen haciéndose los sordos ante los llamados angustiados de los países no-alineados a favor de la creación de un nuevo orden económico.

En realidad desde su origen, después de la segunda guerra mundial, a iniciativa de la India y de Birmania el Movimiento No-alineado encamina todos sus esfuerzos a una nueva concepción de las relaciones entre las naciones del orbe.

Con la realizada en marzo pasado en Nueva Delhi, 7 han sido las Cumbres del Movimiento. Tuvieron lugar respectivamente en Belgrado (1961). El Cairo (1964), Lusaka Zambia (1970); Argel (1973), Colombo, Sri Lanka en 1976 y en Cuba (1979).

Si bien cada Cumbre ha sido importante, la de Argel fue capital, en ella por primera vez se definió muy claramente la necesidad de cambiar el orden (desorden) económico mundial, Meta que desde entonces ha sido el caballo de batalla del Movimiento.

Por supuesto este postulado inquieta a los países ricos, que no han escatimado esfuerzos en contra de la organización.

Particular agresividad destacaron cuando Cuba ganó por cuatro años la presidencia del movimiento. Alegaron que los lazos políticos y económicos de la Isla caribeña con la Unión Soviética desacreditaban la noción de no alineamiento, e intentaron usar ese argumento para crear divisiones internas en el seno de los No-alineados.

El punto culminante de esas gestiones divisionistas y el mayor peligro para la organización se dió en diciembre de 1979, cuando tropas soviéticas invadieron Afganistán, país miembro del movimiento: No se dió una clara condena del hecho y la tensión creció.

Sin embargo gestiones pacíficas y muy diplomáticas de tres gobiernos sobre todo (Argelia, Yugoslavia y la India), permitieron salvar el difícil equilibrio entre el centenar de países tan diferentes los unos de los otros, tanto a nivel cultural como histórico, político y económico.

Explica un diplomático argelino: "Si bien el principio fundamental del movimiento es mantenerse fuera de la zona de influencia de los dos bloques económico-político-ideológico que existen actualmente en el mundo y cuyas cabezas son la Unión Soviética y los Estados Unidos, nuestra posición frente a esos dos países es muy diferente. Somos antes que todo antiimpe-

rialistas y por lo tanto denunciamos cualquier maniobra de los Estados Unidos. En cuanto a la Unión Soviética les hacemos ver nuestra divergencia, pero con diplomacia ya que en numerosos casos el gobierno de ese país se ha solidarizado verbal y concretamente con la lucha de liberación de numerosos países".

Tal posición por supuesto se ha ido reforzando con los años y no es del agrado de Washington, que ha desatado en los últimos años su máxima campaña de desprestigio en contra del movimiento.

Pensó la administración Reagan que la guerra que opone Irán a Iraq iba a servir a sus intereses. La VII Cumbre estaba prevista para 1982 en Bagdad. Se desvanecieron sus ilusiones, tras una serie de reuniones extraordinarias entre varios representantes de países miembros. El gobierno de Indira Gandhi aceptó organizar en su país y en tres meses la reunión.

Fue un verdadero maratón, pero se logró tener todo listo. En víspera de la apertura del encuentro, violentos choques étnicos sacudieron provincias del Norte de la India.

Los grandes titulares de la prensa occidental no se hicieron esperar: todos anunciaban que la reunión estaba ame-

nazada. Otra vez se equivocaron. Los NOAL defendieron su reunión. Los enemigos de la cumbre no se desanimaron y en los primeros días del encuentro intentaron dividir el movimiento sobre el problema de Kampuchea.

¿Quién iba a ocupar el asiento del representante del país asiático, un político provietnamita o un prochino?

De nuevo florecieron los grandes titulares alarmistas en los países occidentales y sobre todo en Estados Unidos. Otra vez se multiplicaron los encuentros entre delegados no alineados. Todos estuvieron de acuerdo: En la terrible coyuntura política y económica actual, los NOAL deben cohesionarse alrededor de los puntos que los unen y dejar en segundo plano sus divergencias.

El asiento del representante de Kampuchea quedó vacío y la reunión siguió su curso.

Los enemigos del movimiento no pudieron impedir la redacción del texto final: Un llamado a la solidaridad con el pueblo palestino, con el de Namibia y los de América Central. Un grito de alarma sobre la situación actual del mundo.

"La crisis que enfrenta nuestra civilización actualmente no tiene precedente en la historia" (...) Detengan la carrera armamentista, que está consumiendo, a un ritmo cada vez más rápido, los escasos recursos materiales de nuestro planeta y destruyendo el equilibrio ecológico y desperdiciando gran parte de las mejores capacidades científicas en objetivos estériles y armamentistas.

La agresividad norteamericana en América Central, el cinismo de Israel en el Líbano y de Sudáfrica contra Namibia, las ambigüedades de la política de Mitterrand en África, la terquedad de la Gran Bretaña en las Malvinas, la venta de armas de Bélgica a los regímenes militares de Centro América, para citar solamente unos casos, hacen pensar que todavía no quieren entender "los ricos" que "los pobres" ya no pueden más.

¿Esperan que estemos todos al borde del abismo?

(Colaboración de:
Anne Marie Mergier)

MEXICO

* CRISIS ACTUAL Y PROGRAMAS DE REORDENACION ECONOMICA DE MMH

Desde su toma de posesión como presidente de la República, Miguel de la Madrid anunció un programa de reordenamiento económico compuesto por diez puntos generales de política económica. El presente artículo lo queremos dedicar precisamente a hacer una exposición sintética de la comprensión gubernamental de este programa de reordenamiento y a apuntar algunas deficiencias y falacias en las que éste cae. Para ello, expondremos primeramente las manifestaciones críticas que el régimen actual alcanza a ver, los puntos concretos que contiene su programa, el análisis que hace de la situación nacional, las reformas que propone y las metas que se fija para este año. La segunda parte del trabajo, la dedicaremos a anotar algunas críticas —generales y de primera intención— que pueden hacerse, tanto a la racionalidad interna del diagnóstico y pronóstico de

MMH, como a las realizaciones prácticas que ese programa ha generado.

El espacio de que disponemos no nos permitirá sino hacer algunos comentarios críticos generales, sin llegar a profundizar en ellos. Sin embargo, más que nada, queremos proponer este material como algunas notas que han de ser ampliadas y comentadas en equipos de trabajo y grupos de estudio.

Para entrar en materia, señalemos las manifestaciones o indicadores de la crisis que el diagnóstico del gobierno actual anota en sus documentos.

I. MANIFESTACIONES DE LA CRISIS

Indicadores Económicos

- La tasa de desempleo abierto, sin precedente en los últimos años, se ha duplicado.
- Inflación alta, 100o/o en 1982, y riesgo de aceleración.
- Crecimiento económico nulo.
- Frente de la producción en diversos sectores.
- Descenso en la productividad general de la economía.
- Reducción drástica del crédito externo, al igual que del ahorro interno y la inversión.
- El ingreso nacional se ha contraído; el sistema bancario deteriorado ya no capta suficientemente el ahorro de los mexicanos; no hay recursos sanos para financiar la inversión; fuga de capita-

les; los ingresos no petroleros, tanto fiscales como los de empresas públicas, se han rezagado (su crecimiento en 1982 fue menor a la inflación).

— Deuda externa (pública y privada) desmesurada; la más alta del mundo; su servicio impone una carga excesiva al presupuesto y a la balanza de pagos y desplaza recursos de la inversión productiva y los gastos sociales.

— Déficit desmedido y sin precedentes del sector público; se carece de ahorro para financiar la inversión pública; por segundo año su monto es superior al 150/o del ingreso nacional, y mayor que la inversión pública. No hay ahorro público. De cada peso de gasto, 32 centavos se utilizan en el pago de la deuda; recaudación exigua, gasto excesivo, muestras de desperdicio, derroche y falta de programación efectiva. Las empresas del estado registran no sólo déficit permanente sino que sus balances financieros observan situaciones de quiebra por rezago de tarifas y precios, ineficiencias, y subsidios a grupos de altos ingresos.

— Dificultades crecientes para satisfacer las necesidades mínimas de subsistencia de los mexicanos con menores ingresos.

Otras manifestaciones

— Desconfianza creciente en la capacidad del país para sortear la crisis.

— Agudización del antagonismo de clases y de grupos sociales.

— Debilitamiento del sentimiento patriótico, nacionalista, solidario.

II. PROGRAMA DE REORDENACION ECONOMICA

El gobierno de MMH en su programa inmediato de reordenación económica para hacer frente a la crisis establece diez puntos programáticos, cuyos objetivos son: combatir la inflación, proteger el empleo y recuperar las bases de un desarrollo dinámico, sostenido, justo y eficiente.

Los diez puntos programáticos son:

1. Disminución del crecimiento del gasto público.
2. Protección al empleo.
3. Continuación de las obras en proceso con un criterio de selectividad.
4. Reforzamiento de las normas que aseguren disciplina, adecuada programación, eficiencia y escrupulosa hon-

radez en la ejecución del gasto público autorizado.

5. Protección y estímulo a los programas de producción, importación y distribución de alimentos básicos para la alimentación del pueblo.

6. Aumento de los ingresos públicos para frenar el desmedido crecimiento del déficit y el consecuente aumento desproporcionado de la deuda pública.

7. Canalización del crédito a las prioridades del desarrollo nacional.

8. Reivindicación del mercado cambiario bajo la autoridad y soberanía monetaria del Estado.

9. Reestructuración de la administración pública federal para que actúe con eficacia y agilidad.

10. Actuación bajo el principio de rectoría del Estado y dentro del régimen de economía mixta que consagra la constitución.

El 7 de diciembre se dió a conocer más ampliamente el programa para 1983. El documento fue enviado al Congreso de la Unión con el título "Criterios generales de política económica para la Iniciativa de Ley de Ingresos y el Proyecto de Presupuesto de Egresos de la Federación para 1983". El documento contiene un análisis de la situación, el programa de reordenación, y el establecimiento de metas y perspectivas para 1983.

A) Análisis de la situación nacional.

En el documento, MMH señala que "México vive una crisis de dimensiones sin precedente desde la gran depresión de los años treinta". Se establecen los indicadores y manifestaciones de la crisis, la cual tiene como causa la persistencia y enraizamiento de deficiencias de la estructura económica. Pero vino a precipitarse por los cambios bruscos en el contexto internacional: caída de los precios del petróleo, tendencia alcista de las tasas de interés y estrechamiento del financiamiento. Sin embargo se reconoce que el origen y magnitud de la crisis obedecen también a factores internos: contradicciones generadas y no solucionadas en el proceso de desarrollo; inflexibilidad de la política económica para reaccionar con oportunidad ante el cambio adverso. Los desequilibrios fundamentales de la economía mexicana: a) ineficiencia y baja productividad; b) escasez crónica de divisas; c) insuficiencia del ahorro interno; d) desigualdad social. Estos desequilibrios, podrían ser sobre-

llevados gracias a la bonanza petrolera, pero el impacto de las condiciones adversas de la economía mundial sobre México, desencadenaron la crisis. Se reconoce que la rapidez del deterioro de la situación económica, fue también producto de inconsistencias en las medidas adoptadas para enfrentar la crisis.

Dado el diagnóstico anterior, México tiene dos opciones. Una, tomar medidas a corto plazo, pero que no vayan a la raíz de los problemas. Esto haría caer cada vez más aguda y frecuentemente en crisis económicas que comprometerían la estabilidad social y política. La primera consecuencia sería arraigar la hiperinflación y la inestabilidad cambiaria, perpetuando el pare y siga de la economía. Los grupos más débiles serían quienes soportarían la carga con un crecimiento ineficiente e inequitativo. La segunda opción es más radical; es el programa inmediato de reordenación económica. Trata de ser no una serie de medidas aisladas o instrumentadas parcialmente, porque éstas son las que han agravado el proceso, sino medidas eficientes que van a la raíz de los desequilibrios estructurales. Son correcciones radicales que permiten reordenar el funcionamiento y romper inercias para avanzar en la solución de las deficiencias fundamentales de la estructura productiva y distributiva. Las medidas están dirigidas, según esto, no sólo al manejo de la crisis, sino a iniciar cambios profundos en la estructura económica y en las bases institucionales y políticas de desarrollo.

B Programa de reordenación económica.

Puesto que el programa pretende cambios profundos en la estructura, contempla tres reformas estructurales fundamentales:

1. Conducción estatal del desarrollo.
2. Formas de organización y producción en el campo, que impulsen el desarrollo rural integral.
3. Cambio estructural en el proceso de industrialización del país.

Estas reformas estructurales se concretan en un programa inmediato que se propone:

- a) aumentar el ahorro interno
- b) estabilizar el mercado cambiario

- c) promover el empleo
- d) proteger la planta productiva
- e) combatir la inflación.

Con estas medidas se inician las reformas y los cambios deseados en la sociedad y en la economía, para aumentar el ahorro y la disponibilidad de divisas, incrementar la eficiencia del aparato productivo y corregir la profunda desigualdad social. Las metas propuestas en este sentido para 1983 son las siguientes:

- Reducir la Inflación a un 50/o (contra un 100o/o en 1982)
- Reducir el déficit público como proporción del PIB a un 8.5o/o (en contra de un 15o/o en 1982)
- Cumplir con los compromisos internacionales
- Reducir la tasa de desempleo abierto a un 8o/o (contra un 11o/o el año pasado). Crear entre 500 y 700 mil empleos.
- Mantener el apoyo a la canasta básica de alimentos, así como a la operación de los servicios públicos y de los principales programas sociales.
- Mantener el nivel de producción de 1982.

Hasta aquí la descripción, a vuelo de pájaro, del programa de reordenación económica de MMH. Pasemos ahora a exponer nuestro punto de vista.

III. ALGUNOS COMENTARIOS CRITICOS

A) La lógica del discurso.

El programa inmediato que concreta las reformas estructurales propuestas por el plan se propone algunas acciones. Veamos, dentro de la lógica del régimen, cómo se han de realizar.

Para ampliar el ahorro público lo planteado es un presupuesto austero, la restricción del gasto social, la reestructuración de las finanzas del sector y el fortalecimiento de sus ingresos vía impuestos. Para estabilizar el mercado cambiario se busca regresar las operaciones a las instituciones crediticias (los bancos); defender a las empresas de las pérdidas cambiarias inmediatas derivadas de deudas anteriores (o sea, subsidiar el pago de deuda mediante los dólares preferenciales) y utilizar la deuda externa sólo en forma estrictamente complementaria al ahorro nacional. Pa-

ra promover el empleo y proteger la planta productiva, el gobierno apoyará las necesidades de liquidez de las empresas; se establecerá una política "moderada" en relación con el salario, y se ofrecerán a los productores coberturas en relación con el riesgo cambiario. Para combatir la inflación, tenemos que la estrategia anti-inflacionaria se finca en el fortalecimiento de la oferta y en la adecuación derivada del ritmo de expansión de la demanda.

Destaca, entonces, en otras palabras, el reforzamiento de la empresa privada (La oferta), la restricción del gasto público y el aumento en los ingresos del estado por alzas impositivas. El camino es claro: el programa inmediato es el programa cásico de la estabilización monetarista, de los *Chicago Boys*, que ha llevado a la ruina al conjunto del Cono Sur del Continente. El análisis gubernamental coincide plenamente con los análisis que maneja el Fondo Monetario Internacional (FMI) y reproduce en su política el diseño de su estrategia para los países "en vías de desarrollo".

El FMI para prestar a algún país exige, en resumen, cuatro cosas: política anti-inflacionaria con política monetarista restrictiva, control del déficit gubernamental, control de aumentos salariales y precios liberados; eliminación o flexibilización sobre el control de cambios; devaluación de la moneda y creación de un clima favorable a la inversión. Salvo la devaluación de la moneda, todos los demás condicionantes se encuentran en la política económica de De la Madrid. La mano negra y antipopular del Fondo está en su programa.

Por otro lado, encontramos en el mero discurso, medidas que en papel se neutralizan unas a otras: la reducción del gasto público no armoniza con el mantenimiento del apoyo a la canasta de productos básicos, ni con la meta de creación de 700 mil empleos; el empleo de la deuda exclusivamente para complementar el ahorro nacional, contradice la voluntad de cumplir con los compromisos internacionales que exigen para su pago la solicitud de nuevos préstamos a plazos más largos. La revisión de las políticas de subsidios, así como la elevación de la captación fiscal del gobierno niegan la posibilidad de implementar una real política anti-inflacionaria.

Lo más serio de todo es que por la intervención del Fondo y las ideas friedmanianas de los funcionarios, a la economía se la quiere hacer avanzar hacia un camino de transnacionalización, en donde los caminos son trazados por el mercado mundial occidental que busca asignar a México un papel determinado —y nada ventajoso— en la división internacional del trabajo.

B) Las realizaciones concretas del programa.

¿Cómo se ha llevado a la vida económica nacional este programa? Anotemos sólo algunos datos:

1. Se han liberado los precios de los productos. El control estatal sobre los precios se redujo de 5 mil artículos a sólo 300, obedeciendo a una política de "realismo en precios" que aceleró el proceso inflacionario.
2. Se estableció un férreo control, en cambio, a los salarios con el establecimiento de salarios mínimos de hambre y topes en los recientes aumentos de máximo un 25o/o. Este tope salarial solamente fue roto por Tabamex, Barge y Fresnillo, de entre más de 50 conflictos laborales estallados.
3. Se dió un retroceso en la nacionalización de la banca y el control de cambios, al poner el 34o/o de las acciones bancarias a la venta —en aras de una banca "mixta"— y al liberar el control cambiario en fronteras y aeropuertos.
4. Se han negociado nuevos préstamos con la banca internacional, con un valor aproximado de 7 mil millones de dólares. Además se reestructuró la deuda externa, de modo que los plazos de pago se pospusieron. Incluso, se anuncia un superávit de la balanza comercial y de pagos para el próximo año, como si éste —en caso de darse— no fuera ficticio.
5. Se ha venido fomentando la inversión extranjera en el país. Tenemos por ejemplo la reunión —*round table*, le llamaron— de la Business International Corporation (BIC) en Puerto Vallarta, con la presencia de los secretarios de Hacienda, Comercio y Programación y Presupuesto. En esta reunión, el presidente de la Comunidad Económica Europea (CEE), declaró que su organización tiene interés en los minerales, el uranio y el petróleo mexi-

canos y que "solamente los tontos sin previsión podrían no interesarse en invertir" en territorio mexicano.

6. Finalmente, se han aumentado los impuestos y las tasas de interés por préstamos bancarios. La Ley de Hacienda del DDF es un ejemplo claro de esta política económica leonina que ha de cubrir todos los rubros tributarios.

En síntesis, el programa lamadridiano ha sido coherente con sus planteos, poco explícitos en su intencionalidad: atacar la crisis por medio de políticas

inflacionarias y monetaristas, de salarios contenidos y de venta de la planta productiva del país al extranjero.

Miguel de la Madrid ha buscado crear un clima favorable al gran capital, en perjuicio de las clases trabajadoras, sobre el presupuesto errado de que la libre empresa por sí misma revitaliza la economía. Sin embargo, también ha olvidado el dato de la dependencia; es decir, el hecho de que en nuestro país no puede darse la libre competencia necesaria para que pueda funcionar un

* NOTA

el presente artículo se publica extemporáneamente. Sin embargo consideramos que contiene materiales de utilidad para nuestros lectores.

LAS NUEVAS REFORMAS SEXENALES

Una nueva administración ofrece siempre nuevos planes de desarrollo, aunque sin renunciar a la trayectoria "nacionalista" de los gobiernos de la revolución. Este es, de una manera muy sintética, el pensamiento expresado en el mensaje a la nación del primero de diciembre de 1982 por el actual 1er mandatario del país, durante su toma de posesión. Dichos planes se han ido fraguando en diversos documentos que aparecen ya oficialmente como los rumbos del actual régimen. Estos son: Criterios generales de política económica para 1983 (enviado al congreso de la unión el 7 de diciembre de 1982); y, más ampliamente, Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988 (prometido para mayo de este año).

La planeación, promete ser una de las características propias del régimen que comienza. En el mismo mensaje inicial, el presidente aseguró: "la acción del Estado precisa de la planeación como producto coherente de los propósitos, deseos y expectativas de la mayoría de la sociedad. Los planes, para ser democráticos, deben incorporar la vitalidad y la participación creativa de la sociedad civil y suscitar la participación entusiasta y fructífera de todos los mexicanos en las grandes tareas nacionales, que no pueden ser obra sólo del gobierno.

"En los próximos días remitiré a este Honorable Congreso una iniciativa de

ley que defina el Sistema Nacional de Planeación" (1).

La trayectoria, ya conocida, del presidente, nos confirma en la apreciación de que se esforzará por definir sistemas de planeación. Recordemos que durante el sexenio de JLP, estuvo ligado estrechamente, como secretario de Programación y Presupuesto, al Plan Global de Desarrollo, el cual a su vez englobaba planes diversos como el Plan Nacional de Desarrollo Industrial, Plan Nacional de Desarrollo Urbano, Sistema Alimentario Mexicano, Reforma Fiscal, Reforma administrativa, etc. Ciertamente la planificación no ha sido ni será una deficiencia de MMH. Más bien, al contrario, podría ser un exceso. Porque, de no tomar en cuenta la realidad tal como se impone por sí misma, fácilmente se llega a creer que la planeación lo resuelve todo. Y entonces, se emiten planes en todas las instancias y en todas direcciones, pretendiendo reducir la fuerza de las leyes objetivas, o peor aún pretendiendo ignorarlas. Es el fetiche de la planificación bajo el capitalismo, y más, bajo un capitalismo subdesarrollado y dependiente, que olvida que si ninguna cosa no puede ser controlada es el ansia de poder y de ganancia, la cual echa por tierra todo plan de desarrollo armónico y racional. Habrá, por tanto, que recordar y exigir el cumplimiento de aquella promesa que siguió al compromiso de planificar: "Hablaré con la

esquema norteamericano importado por la reacción. Prescinde de los desequilibrios estructurales existentes en nuestra economía y de su desarrollo desigual.

Con su política, el régimen actual sólo ha incrementado el cierre de las pequeñas y medianas empresas, los despidos masivos y el desempleo; la carestía se ha desatado, y se pretende, en suma, que la crisis sea cargada por las mayorías, por los trabajadores, dejando indemne a la ganancia y el capital.

verdad. Diré al pueblo lo que se puede hacer y lo que no se puede hacer. Diré lo que se haya logrado, diré aquello en lo que se haya fallado y el por qué de cada falla, exigiendo responsabilidades y reconociendo los límites que nos impongan las circunstancias" (2).

Con relación al campo, el 1o. de diciembre el nuevo gobierno adelantó los cauces que seguirá en su administración: "Atenderemos prioritariamente al campesino mexicano. Diversificaremos las oportunidades de empleo impulsando la agroindustria. Aprovecharemos racionalmente los productos de la agricultura, bosques, ganadería y pesca. Daremos certidumbre a la tenencia de la tierra; fortaleceremos a las zonas de temporal y llevaremos la planeación al campo. Nos proponemos un desarrollo social más amplio en el agro mexicano.

"Democratizaremos, modernizaremos, y haremos eficientes a las entidades administrativas encargadas del agro. Combatiremos sin cuartel todos los fenómenos de corrupción que esquilman al campesino mexicano. Impulsaremos en el campo producción y justicia" (3).

Este fue apenas un adelanto de los nuevos planes para el campo durante el sexenio. Se trata de un desarrollo social "más amplio". En los Criterios generales de política económica para

1983 aparecen las primeras líneas de lo que será el agro en la administración planificada. El primer paso es partir de la situación actual, una situación difícil. México —dijo el presidente— vive una crisis de dimensiones sin precedentes desde la gran depresión de los años treinta. Uno de los indicadores económicos que lo demuestran es que la producción se ha detenido. "En el sector agropecuario tendremos que importar el año próximo (1983) más de 7 millones de toneladas de alimentos". Al continuar su análisis de la situación, especifica que ésta no es de carácter meramente coyuntural. Por el contrario, se confirma la persistencia y enraizamiento de deficiencias en la estructura económica. Los desequilibrios estructurales internos explican la precipitación de la crisis. Uno de ellos es la agricultura: disminuyó su aportación de divisas para el desarrollo al reducirse su superávit y transformarse en déficit en los últimos años". La situación actual ha demostrado la necesidad de realizar ajustes importantes para resolver los desequilibrios fundamentales. Por eso el programa inmediato de reordenación de la economía nacional, vincula el manejo de la crisis con la transformación necesaria de la estructura económica (4). No se trata sólo de resolver la crisis, sino además y principalmente de resolver los desequilibrios estructurales. Dentro de las líneas estratégicas se contempla la necesidad de "una programación adecuada de prioridades entre sectores y dentro de cada sector. En particular se apoyará el desarrollo rural integral el desarrollo social y la infraestructura básica, protegiendo así el empleo y la calidad de la vida" (5).

El campo ha sido presentado siempre como una de las prioridades de toda administración. Cuando se trata de la planeación, ésta no puede realizarse dejando de lado los problemas que afronta la agricultura. Por tal razón, al hablar de la programación de acciones que vayan a "la raíz de los problemas", y puesto que uno de los desequilibrios fundamentales se encuentra en la agricultura, era preciso incluir las medidas necesarias al respecto. El programa de reordenamiento económico, contiene acciones que "inician cambios profundos en la estructura económica y en las bases institucionales y políticas del desarrollo". Habla de tres reformas económicas estructurales fundamentales. La segunda de ellas se re-

fiere al campo, con lo cual resulta clara la importancia de éste dentro de las principales acciones de la administración. Es la segunda de las tres grandes y únicas reformas estructurales fundamentales. Las otras dos se refieren a la conducción es total del desarrollo (primera reforma), y al proceso de industrialización (tercera reforma). "La segunda reforma se refiere a las formas de organización y producción en el campo que impulsen el desarrollo rural integral, haciendo énfasis en el fortalecimiento de las zonas de temporal, la mayor certidumbre en la tenencia de la tierra, la reorganización campesina y la planeación rural para superar el minifundio, así como en esquemas que permitan a los campesinos mejorar la calidad de vida en su lugar de origen, a través de la promoción de un desarrollo social más amplio con prioridad en la educación, la salud, y la alimentación y la diversificación de oportunidades de empleo impulsando a la agroindustria viable" (6).

Más adelante, a propósito de las políticas y acciones para promover el empleo y proteger la planta productiva, el programa establece: "con relación al primer objetivo de empleo, se ampliarán y reorientarán los programas públicos más intensivos en el uso de mano de obra, principalmente en zonas rurales, en particular, infraestructura carretera, vivienda, infraestructura ferroviaria, agua potable y alcantarillado" (7).

Los planes expresados en estos primeros documentos sexenales manifiestan, como señalamos, la tendencia planificadora del nuevo gobierno, que ya era clara desde la anterior administración. Pero manifiestan también la incapacidad para llegar verdaderamente al fondo de los problemas que pretenden resolver. El programa de reordenamiento económico, en el que aparecen las formulaciones que hemos reproducido aquí —que por cierto es todo lo que se dice del campo a lo largo del documento—, pretende solucionar a la vez la crisis y los desequilibrios estructurales. Pretende cambios en la estructura; cambios que, dice, van a la raíz de los problemas. Resulta atractivo reparar en cada uno de esos cambios y observar cómo se llega a la solución de los problemas. Se pueden enumerar de la siguiente manera:

- * impulsar el desarrollo rural integral
- * nuevas formas de organización y producción en el campo
- * fortalecimiento de las zonas de temporal
- * certidumbre en la tenencia de la tierra
- * Reorganización campesina y planeación para superar el minifundio
- * Mejorar la calidad de vida en su lugar de origen a través de la promoción de un desarrollo social más amplio con prioridad en la educación, salud, alimentación
- * diversificación de oportunidades de empleo impulsando a la agroindustria viable
- * aprovechamiento racional de los productos de la agricultura, bosques, ganadería y pesca.
- * democratización, modernización y eficiencia en las entidades administrativas
- * combate a la corrupción
- * uso de mano de obra rural en infraestructura carretera, ferroviaria, agua potable y alcantarillado.

Podemos suponer que impulsar el desarrollo rural integral significa simplemente poner en práctica todas las demás medidas. A no ser que se trate de un término muy especial, filosófico o económico, más difícil de entender por el sentido común. Si no es el caso, entonces no significa nada más que una frase vacía que expresa todo y nada. Sobre todo porque ninguna de las medidas —así, desglosadas y contempladas por separado— parece tener contenidos muy concretos que conduzcan a la superación de la prolongada crisis agrícola, ni a transformar de raíz la estructura desequilibrada.

El resto de las medidas enunciadas podemos agruparlo en 4 bloques:

- a) las que se refieren a las formas de organización para la producción: formas de organización y producción en el campo; reorganización campesina y planeación para superar el minifundio; fortalecimiento de las zonas de temporal; certidumbre en la tenencia de la tierra.

Según el programa se trata de reformas o cambios estructurales. Solamente aparecen los enunciados pero ¿cuáles pueden ser las nuevas formas de organización, que superen las barreras que impone el minifundio, que a la vez

mantengan la certidumbre de la tenencia de la tierra y se realicen en zonas de temporal? No se necesita mucha suspicacia para pensar en la "asociación" de los campesinos con los dueños del capital agrícola, al margen del régimen jurídico de tenencia de la tierra, para incorporar las áreas pequeñas y dispersas a los modernos sistemas de producción. Estas áreas son precisamente de temporal, donde producen los campesinos; y los sistemas modernos son propiedad del capital agrícola fundamentalmente monopolista. Se trata, por tanto, de la incorporación de las áreas independientes al dominio de los monopolios. Pero esto no es algo nuevo. Fue precisamente el rumbo seguido por el régimen anterior a través de los efectos producidos por el SAM y la LFA. Y esto es, al parecer, lo que caracteriza a las reformas estructurales del programa de reordenamiento económico: que no cambian absolutamente nada. Sólo los nombres. Porque ya no se llamarán SAM o LFA, o COPLAMAR, sino reformas estructurales del Plan Nacional de Desarrollo. No se ve por donde se vayan a superar los desequilibrios estructurales, al continuar con medidas similares a las que hasta ahora no los han podido superar, y sí por el contrario profundizar más. Porque es claro que el aglutinamiento de áreas dispersas, bajo el control del capital agrícola monopolista, lo que ha provocado es una mayor concentración de la tierra y la producción sometiendo a su dinámica a los campesinos y jornaleros "asociados", cada vez más empobrecidos y explotados por la fuerza del capital agro-industrial. Pero veamos las otras medidas.

b) las que se refieren al nivel de vida de los campesinos: mejorar la calidad de vida en su lugar de origen a través de la promoción de un desarrollo social más amplio con prioridad en la educación, salud y alimentación; diversificación de oportunidades de empleo impulsando a la agroindustria; uso de mano de obra rural en infraestructura carretera, ferroviaria, agua potable. Estas medidas tampoco pueden llamarse reformas estructurales, ni van al fondo de los problemas, ni ayudan a superar la crisis; más aún, ni siquiera la toman en cuenta. Parece que la promoción del desarrollo social puede ser una realización abstracta, al margen de la producción, de las relaciones sociales de producción, y de la crisis misma. Co-

mo si bastara con planear dar prioridad a la educación, salud y alimentación, mientras las relaciones entre los campesinos y jornaleros con el capital sean de explotación y aún de despojo. Como si la crisis no estuviera reduciendo más y más la calidad de las condiciones de vida de los trabajadores del campo. Y sin ninguna medida que se dirija directamente a detener los efectos destructores de la crisis sobre la población rural, no es posible planear, sin más el desarrollo social. Mejorar la calidad de vida en el lugar de origen significaría contar con abundantes fuentes de empleo y con salarios al menos suficientemente amplios como para cubrir las necesidades elementales. Ante estas necesidades, el plan sólo contempla —otra vez haciendo caso omiso de la crisis— el uso de mano de obra para infraestructura, y el impulso a la agroindustria. Parece olvidar que en la crisis se han reducido las construcciones y los presupuestos de gasto público que podrían crear fuentes de empleo. Además ese empleo es inestable y no garantiza la mejora del nivel de vida cuando los índices de inflación son tan elevados. Por parte de las oportunidades de empleo en las agroindustrias, el programa ha olvidado también que son precisamente éstas las que han elevado el volumen de desempleo en el campo, y provocado la emigración masiva a las ciudades en busca de trabajo. No sólo éstas medidas —llamadas reforma estructural— no resuelven la situación, sino que ni siquiera representan cambio alguno. ¿O es que las administraciones anteriores no promovían el uso de mano de obra rural en la infraestructura, y no impulsaron las agroindustrias? ¿Y no ha sido la agroindustria la que por su uso irracional de los productos del campo, y de la fuerza de trabajo ha provocado la crisis agrícola que lleva ya más de 15 años? A no ser que hubiera cambios notables, y verdaderamente estructurales en la producción. Estas son otro tipo de medidas:

c) Las que se refieren a la producción: sólo dos reformas. Una ya esta dicha. La incluimos en el grupo anterior por referirse a la creación de empleos: el impulso a la agroindustria. La otra se refiere al aprovechamiento racional de los productos de la agricultura, bosques, ganadería y pesca. Y si algo se ha impuesto desde que comenzó el proceso de tecnificación de la agricultura en

el país es, por un lado, la utilización de las materias primas por parte de las agroindustrias para la producción industrial de alimentos, bebidas, dulces, enlatados, tabacos textiles, químicos, papel. Por otro lado el abastecimiento al campo de crédito, maquinaria, y equipo, agroquímicos, utilizamos ambos procesos se llevan a cabo desde la perspectiva del capital monopolista, y a ello se ha llamado siempre aprovechamiento racional. Y es precisamente esta dinámica monopolista, donde se encuentran asociados capitales nacionales y extranjeros con capital estatal, la que como característica esencial del proceso de acumulación de capital agrícola ha provocado los desequilibrios fundamentales de la estructura del campo. Estos desequilibrios requieren cambios estructurales, dice el programa. Los nuevos cambios, las reformas estructurales, consisten en estimular y reforzar las mismas causas de los desequilibrios.

Pero queda aún otro grupo de medidas:

a) las que se refieren a la dimensión moral de la estructura: democratización, modernización y lograr la eficiencia en las entidades administrativas; y el combate sin cuartel de todos los fenómenos de corrupción que esquilman al campesino. Tal vez éstas pretendan ser las reformas definitivas, y que conste que éstas sí serían estructurales. Porque combatir la corrupción y lograr la democratización y eficiencia de los administradores mexicanos sería una verdadera transformación estructural. Sólo que ésta es imposible mientras no sea superado el sistema social que da origen a tales fenómenos. Además siempre se ha pretendido por cada régimen que comienza, así que no sería ninguna novedad. Que los mismos campesinos den razón de ello.

Hemos visto que la planificación sexenal, es incapaz de llegar al fondo de los problemas, que las reformas estructurales sólo confirmarán la misma estructura que ha provocado la crisis y la miseria en el campo. Queda clara a la vez, la incapacidad de los programas para sugerir al menos una salida razonable de la crisis. Todo se ha resuelto en planear lo que ya existía, o en recurrir a frases vacías. Parece que la demagogia vuelve victoriosa después de varios años de haber sido confinada a los ar-

chivos. Y es que el régimen anterior, logró algunos beneficios sin tener que recurrir a ella por lo menos tan abiertamente. Pero tenía petróleo y una oportunidad de aprovecharlo. Así le fue al final, con todo y petróleo. Pero al cabo logró por lo menos que sus planes provocaran ilusiones y la población se durmiera en los brazos del SAM. Sin embargo el actual, no tiene más que la crisis. Sólo puede planear sobre lo planeado y esperar a que despunte algún nuevo fetiche del desarrollo para aprovecharlo al máximo. Por supuesto que mientras éste aparece será necesario mantener la paz social. O en otras palabras, asegurarle a la población la renovación moral de la sociedad; o poner medidas que impidan las acciones de quienes se aprovechan de los momentos difíciles para sus fines políticos, abusando y desconcertando a la población; o represión a los movimientos populares y a las luchas de liberación en contra de la opresión. O como se les quiera denominar a tales fenómenos. El resultado del caso, es que las nuevas reformas sexenales para el campo, no harán otra cosa que conservar la trayectoria de los gobiernos de la revolución. Aquella que empezó ofreciendo la tierra a los campesinos, y sigue ofreciéndosela, porque aún no se la ha entregado. Y mientras tanto seguirá ofreciendo nuevos planes de desarrollo.

REFERENCIAS

- 1) MMH. Mensaje a la Nación, en Revista Comercio Exterior vol 32. No. 12 Diciembre de 1982 p 1248.
- 2) Idem. P 1285
- 3) Idem p. 1284
- 4) Criterios generales de política económica para 1983 comercio exterior op cit p 1289
- 5) Idem p 1289
- 6) Idem p 1290
- 7) Idem p 1295



 **CUADERNO**
CHRISTUS

**CENTROAMERICA
VIAJE DEL PAPA**

**A TRAVES DE
SUS DISCURSOS**

INTRODUCCION AL CUADERNO

El significado del viaje del Papa a Centroamérica, como un aporte a la situación conflictiva de esta área, sigue siendo un tema de reflexión y de toma de posiciones. El viaje ha pasado; pero sus palabras y sus gestos, lo grave de la situación y la acción de la Iglesia en un determinado sentido siguen siendo una realidad y un reto. Nos interesa seguir el proceso de los pueblos centroamericanos y las vías de solución que se van asumiendo en el contexto internacional. Cada año hemos dedicado un cuaderno a estos pueblos que nos interpelan.

Querámoslo o no el viaje del Papa ha marcado un rumbo que toca no sólo al área centroamericana, sino también al contexto latino y norteamericano. Queremos asumir este hecho desde la fe y desde el lugar desde donde Dios se nos da: su palabra tiene el peso del sucesor de Pedro y Dios clama desde centroamérica. La fe la vivimos en esta historia.

¿Qué pasa con Dios en Centroamérica? De manera general y formal decimos que El es amor, donación gratuita de sí mismo. De manera concreta y real esto ha sucedido en Jesucristo, hombre de su tiempo: pobre y humillado en Nazaret, Galilea y Jerusalén; gratuito y libre, oprimido por los poderes de este mundo y solidario con los que padecían la fuerza del pecado del mundo; el que realizó la fraternidad y en el abandono clamó a Dios, el resucitado por el Padre envió su Espíritu para formar un pueblo de seguidores que tratan de ser sacramento y transparencia de esa entrega solidaria y creadora de fraternidad en la historia subsiguiente, del misterio de Dios en los procesos de cada día. Los sucesores de los Apóstoles nos señalan los límites auténticos de esta acción de Dios y de nuestro caminar, nos animan en la fe, la esperanza y el amor en un mundo que se opone a la manifestación del Misterio de Dios en la historia y a su aceptación generosa y activa en la vida e historia de los hombres.

Pero, en esta línea ¿qué sucedió en Centroamérica? Juan Pablo II ha hecho una lectura de la realidad de estos pueblos: "Viven permanentemente en un estado de gran tensión interna", algunos incluso en la guerra (44,11). La fuente de estas tensiones son las estructuras injustas, las viejas estructuras socio-económicas, la acumulación estructural que es fuente de miseria de las grandes mayorías: "las tensiones tienen su fuente en las viejas estructuras socio-económicas, en las estructuras injustas que permiten la acumulación de la mayoría de los bienes en manos de una élite poco numerosa, juntamente con la simultánea pobreza y miseria de una enorme mayoría de la sociedad. Hay que cambiar este sistema injusto (. . .)" (44,12).

Positivamente los medios son reformas adecuadas y la observancia de los principios de la democracia social, el respeto de la identidad de cada uno de los pueblos y una sólida colaboración internacional.

Negativamente el camino de solución no va por la imposición de la lucha armada que se lleva a cabo "con la ayuda de fuerzas extranjeras (el Papa recuerda a las víctimas de El Salvador) y con armas suministradas desde el exterior contra la voluntad de la gran mayoría de la sociedad" (44,12) que desean la paz y la democracia.

La reconciliación es por eso uno de los temas centrales de los discursos del Papa; es también otro nombre de la unidad, punto clave de la personalidad, de la pastoral y de la doctrina del actual pontífice. Los caminos que conducen a ella son el diálogo, la comunión, la fidelidad, el cambio de actitudes, el amor, la concordia. Todo debe llevar a la unidad, que es el camino de la verdadera evangelización y auténtico servicio de la paz y la justicia. La unidad es la identidad de la Iglesia y es su aporte específico a la sociedad centroamericana, sujeta a tantas tensiones y divisiones. De ahí el rechazo a las ideologías que rompen con esta unidad eclesial, e introducen la violencia al interior de la gran mayoría de la sociedad, que desea la paz y la democracia.

"El problema fundamental y central es asegurar la identidad de la Iglesia en el nivel doctrinal y pastoral (. . .) En contradicción con esta identidad hay múltiples intentos de subordinar los contenidos evangélicos a las categorías y finalidades políticas" (44,13).

La Iglesia en América Central cuenta "con los enormes recursos de la fe y de una devoción profunda (. . .). Guiado por un sano "sentido de fe, es preciso que el pueblo de Dios siga a Cristo, Buen Pastor, mediante el ministerio de todos los pastores unidos con el Obispo de Roma. Esta unión, gracias a la asistencia del Espíritu Santo, indica el camino de la verdadera Evangelización y a la vez el auténtico servicio en favor de la paz y de la justicia, de las que tanta necesidad tienen los pueblos de América Central" (44,12).

El Papa fue a Centroamérica porque hay conflicto "son pueblos que viven permanentemente en un estado de gran tensión interna (. . .) fruto de estructuras injustas (. . .). Hay que cambiar este sistema injusto. . ." (44,11-12). La unidad y la comunión con los Obispos aseguran la identidad eclesial y son garantía de concordia también social: "La Iglesia se levanta como defensora del hombre, a la vez que como estandarte de paz, de concordia, de unidad (. . .). "No son camino la violencia y las ideologías que se inspiran en los planteamientos materialistas del capitalismo puramente economistas, como los de un colectivismo igualmente materialista, pues ambos son opresores de la dignidad del hombre, lo reducen y niegan su destino trascendente".

Esta nos parece la propuesta del Papa: Ante las tensiones y estructuras injustas, la unidad doctrinal y pastoral de la Iglesia y un no a las ideologías materialistas y a la violencia. Esta es la palabra del Papa. El diálogo no está cerrado. El interlocutor principal, que habló por su presencia, sus gestos, esperanzas y dolores es el pueblo centroamericano y haitiano. Sus respuestas, su clamor por la paz, la interpretación que va dando de la visita papal es parte de este diálogo. Los interlocutores se van interpelando mutuamente.

"El Papa ha sido valiente y ha apoyado a los sacerdotes que dan la vida por su pueblo" dijo una persona, según una encuesta hecha en Guatemala.

En Haití los medios de comunicación oficiales no difundieron su visita. La Iglesia empieza a hablar en el silencio clamoroso de este pueblo.

Deberemos continuar escuchando y apoyando el diálogo eficaz por la paz de los pueblos de Centroamérica y de Haití.

Como parte de este diálogo nos parece oportuno presentar las palabras del Papa, el itinerario de su viaje, la geografía y datos fundamentales de cada país visitado junto con la descripción de la reacción popular en Nicaragua y la despedida de uno de sus gobernantes. Hemos tratado de presentar los discursos del Papa según el itinerario que siguió. De ahí el título del Cuaderno. Señalamos la fecha, el lugar, el destinatario, el lugar y la hora de cada discurso. Queremos además prestar una ayuda para el diálogo con nuestras Comunidades en las que cada uno de los lectores vive y trabaja. Para poder comentar, reflexionar sobre alguno(s) de los temas tratados por el Papa en Centroamérica presentamos un índice analítico-cotemático.



VIAJE DEL PAPA

DISCURSOS

MIERCOLES 2 DE MARZO

1	Saludo al llegar a Costa Rica <i>Significado religioso y finalidades pastorales del viaje</i>	CENTROAMERICA Y HAITI	Aeropuerto JUAN SANTAMARIA San José, COSTA RICA	13:30	15
2	Alocución a Obispos <i>Unidad en la Iglesia y en la Sociedad</i>	SEDAC (SECRETARIA EPISCOPAL DE AMERICA CENTRAL)	Seminario de SAN JOSE	18:00	16

JUEVES 3 DE MARZO

3	Saludo a los niños enfermos	NIÑOS QUE SUFREN EN ESTOS PAISES. LOS QUE REZAN POR ELLOS	Hospital pediátrico de San José	8:15	17
4	Homilía <i>Construir la Iglesia en diversidad de servicios al mundo</i>	CONSTRUCTORES DE LA IGLESIA	Parque LA SABANA, San José	11:00	18
5	Alocución al Clero, Religiosos y seminaristas <i>Abrazar la causa de los pobres</i>	RELIGIOSAS	Catedral, San José	16:30	19
6	Discurso a Jóvenes <i>Evangelización y Fraternidad</i>	JOVENES DE ESTOS PAISES	Estadio Nacional, San José	18:00	20
7	Discurso a los jueces de la Corte interamericana de los Derechos humanos <i>Defensa de los Derechos Humanos</i>	JUECES DE LA CORTE INTERNACIONAL	Nunciatura, San José	21:00	21

VIERNES 4 DE MARZO

8	Saludo <i>Llamada al diálogo y a la paz</i>	AUTORIDADES Y PUEBLO	Aeropuerto, Managua	9:00	22
9	Palabras en la Catedral de León. <i>Fidelidad a la fe y solidaridad con los que sufren</i>	CATOLICOS Y NICARAGUA. OBISPO DE LEON	Catedral de León, Nicaragua	11:00	23
10	Discurso en una liturgia de la Palabra <i>Educación en la fe</i>	LAICOS EDUCADORES DE CENTROAMERICA	Campus de la Universidad de León	11:45	24
11	Homilía durante la Misa <i>Unidad de la Iglesia</i>	IGLESIA DE NICARAGUA	Plaza 19 de Julio	17:15	25
12	Despedida de Nicaragua <i>Fidelidad a la propia Identidad</i>	AUTORIDADES, PUEBLO, E IGLESIA NICARAGUENSE	Aeropuerto, Managua	20:20	26

SABADO 5 DE MARZO

13	Saludo	AUTORIDADES Y PUEBLO PANAMEÑOS	Aeropuerto TOCUMEN	9:30	27
14	Homilía en Misa <i>Proyecto de Dios sobre la Familia</i>	FAMILIAS CENTROAMERICANAS	Aeropuerto militar Campo Simón Bolívar	10:45	28

34	Mensaje a los Obreros <i>Trabajo, Salario, Analfabetismo y desempleo</i>	OBREROS DE CENTROAMERICA	Aeropuerto Villeda Morales de S. Pedro Sula	18:00
35	Despedida de Honduras	AUTORIDADES PUEBLO E IGLESIA HONDUREÑOS	Aeropuerto, Tegucigalpa	20:00

MIERCOLES 9 DE MARZO

36	Despedida de Guatemala <i>Amplía la despedida a toda Centroamérica</i>	AUTORIDADES PUEBLO E IGLESIA GUATEMALTECOS	Aeropuerto, Guatemala	6:30
37	Homilía en Misa <i>Unidad de las Iglesias</i>	IGLESIA DE BELICE	Aeropuerto, Belice	8:20
38	Despedida de Belice <i>Unión y Amor de Dios para todos</i>	AUTORIDADES PUEBLO E IGLESIA BELICEÑOS	Aeropuerto, Belice	9:45
39	Saludo a Haití <i>Vigencia del Vaticano II</i>	AUTORIDADES PUEBLO E IGLESIA HAITIANOS	Aeropuerto, Puerto Príncipe	14:00
40	Homilía en la Misa de Clausura del Congreso Eucarístico y Mariano <i>Pascua de Liberación, y renovación personal y social</i>	IGLESIA HAITIANA	Explanada junto al Aeropuerto Puerto Príncipe	14:45
41	Alocución al CELAM <i>Figura del Obispo en América Latina</i>	OBISPOS LATINOAMERICANOS	Catedral, Puerto Príncipe	16:30
42	Despedida de Haití <i>Apoyo a Haití en su difícil situación</i>	AUTORIDADES PUEBLO E IGLESIA HAITIANOS	Aeropuerto DUVALIER, Pto Príncipe	23:00

DOMINGO 13 DE MARZO

43	Alocución dominical <i>El Amor grita: "Justicia y Paz"</i>	PUEBLO EN LA PLAZA	Plaza de San Pedro, Vaticano	12:00
----	---	--------------------	------------------------------	-------

MIERCOLES 16 DE MARZO

44	Catequesis de los Miércoles <i>Evocación de su Viaje a Centroamérica</i>	PEREGRINOS	Sala Pablo VI	12:00
----	---	------------	---------------	-------

INDICE ANALITICO TEMATICO

El primer número se refiere al número del discurso del Papa; el segundo y los siguientes, al número del párrafo. Por ejemplo: Diálogo 2,15 nos indica que el tema sobre el diálogo se encuentra en el documento 2 párrafo 5.

AMOR CRISTIANO

6,19.21.30; 14,2.15; 15,25-26; 21,6; 28,6.15.17; 38,1; 44,7

AFECTO DEL PAPA

5,1; 6,2; 11,2; 12,3; 13,2-5; 15,1; 22,2.4; 36,9; 37,2; 44,2.7

AGRADECIMIENTO A

12,4; 17,3; 23,4; 35,5; 36,6; 38,2; 42,1.3.5.6.8-10

CAPITALISMO

2,37; 22,15; 34,7.9

CELAM

41,32.33

COLECTIVISMO

2,37

COMUNION

5,21.23-24; 15,25-26; 22,5.8.16-17.22.29

CONVERSION

21,17; 22,24; 27,27; 34,8; 37,11; 40,18

CULTURA

29,2-3; 30,7.23; 34,5-6

DERECHOS HUMANOS

2,33; 7,1.3; 15,7.14-15; 17,5; 21,18

DIALOGO

2,5; 21,12-14; 22,16.21; 25,4

DIGNIDAD HUMANA

10,17-18; 15,3.6.7.10; 26,12,13.18-19; 27,8.10.16.23; 28,17; 30,11-13.15.20; 34,4.9.13.19-20; 38,5; 40,22

DOCTRINA DE LA FE (MAGISTERIO)

5,16; 11,15; 22,9-10; 44,13

ECUMENISMO

2,25; 11,30-31; 37,16

EGOISMO (ODIO)

6,14-17.22; 14,14; 21,8-10

ENSEÑANZA SOCIAL

15,24; 26,20; 27,21; 28,19; 34,8

ENTREGA DE LA VIDA

5,18; 20,3; 22,8-9; 26-27

ESPERANZA

22,13; 24,5; 40,19; 42,4

ESPIRITU SANTO

11,9.15.32; 22,6-7.12; 26,7; 28,12-13; 44,14

EUCARISTIA

11,25-28; 15,27; 22,17; 26,1; 28,9; 40,11-16; 44,13

EVANGELIO (EVANGELIZACION)

2,34-35; 5,4.8.10-11.29; 6,8; 10,20; 11,24; 14,19.23; 22,9-12.14.26; 26,14-15; 27,9-12; 28,6.18; 34,6; 37,16; 39,4; 44,14

FAMILIA

10,10-11; 14,2-11.24-25; 27,24

FE

2,13; 2,20; 6,11.13-14.23; 10,3-4.12; 22,9.11-14; 26,3-24; 28,18; 44,14

FIDELIDAD

5,20-21.23.25; 12,6-7; 14,10.16; 22,9-10.28; 28,7.9.16.27

FRATERNIDAD

25,3; 26,10.19; 27,25; 28,24

GUERRA

27,18

HOMBRE

5,9-12; 7,5; 21,5; 34,6

IDEOLOGIAS

5,16; 11,14-15.23; 20,9; 22,10.14; 26,13.19; 27,18; 28,16-17; 30,15; 34,6

IGLESIA

4,7.10-11.13.32-34; 5,3-4.8.22.25-31; 6,2.5; 11,4.10.19-21;

15,29; 22,3.14; 25,3; 26,4.8-10; 27,9; 28,10.16; 29,3;
30,2.6.10-12.20; 37,3.13; 40,17-19; 44,7.13

INDIGENAS

27,1-30

INJUSTICIA

6,18; 34,5-6.11; 40,19

JESUCRISTO

5,6-7.17; 6,2.8.17.25; 11,3.7-10.30; 14,4.10.16.18; 15,6;
21,2.7-8; 22,6-7.9.14-15.25-26; 26,6.10; 27,4-8; 28,5.9;
37,3.10; 44,14

JUSTICIA

2,30-31.39.41; 4,18; 5,12; 6,7; 15,20-21.24.29; 17,4; 21,
18.20; 26,2.15; 27,15-17.19-21.23; 28,14.17; 30,17-19;
34,12-13.16; 36,8.10; 38,1; 40,20; 41,23; 42,12; 44,14

JUVENTUD

6,4.24; 22,15; 28,20

LIBERACION

40,23.29

MARIA

5,28-29; 11,35; 25,5; 27,29-30; 28,26; 40,25-30

MATERIALISMO

11,22

MEDICOS Y ENFERMERAS (MISION)

3,3

MINISTERIOS

22,19-20

OBISPOS

2,6-7.9; 11,14-15.17-18.27-29; 28,11.21; 41,14-17.23-24.
42-44; Sedac: 2,28; 44,12

PAZ

2,30-31; 5,2.4.13; 6,7; 8,8; 10,22; 14,6; 15,24; 21,18.
22-23; 26,2.15; 44,14

PECADO

11,6; 21,4-5

POBRES (OPCION)

2,32; 5,4.15.17-18; 6,11; 15,10-15; 22,22.29; 28,14.19;
40,22.29; 41,21-22

POLITICA

5,16; 11,23; 22,10.14.22; 44,13

PROMOCION HUMANA (CFR "JUSTICIA")

26,14-15.19; 27,16; 28,14.16.19

PROPOSITO DEL VIAJE

2,4; 4,3; 8,6; 19,3-4; 38,4; 39,4; 44,2-3.8-9.13

RECONCILIACION

21,3.10-12.15; 22,22.24-25.30-31; 24,4; 25,4; 26,2.21;
28,4.10.21; 41,25

RELIGIOSIDAD POPULAR (PIEDAD)

5,29; 22,12; 41,6; 44,14

RELIGIOSOS (AS)

5,1.3-4.6.9.11.14.26-27; 22,2

REVOLUCION

22,15

SACERDOTES

22,5-7.10-11.14.16-18.24-26

SOCIEDAD

6,8-9; 11,2; 12; 6; 14,26; 15,4.10-21.28; 34,1.6.9.15
40,5.19-20; 41,10

SUFRIMIENTO

5,17; 16,3; 19,3; 22,3.13; 24,4; 26,2; 28,15; 36,8; 41,19;
43,11; 44,2

TEOLOGIA

22,11 Cristología 2,15; Eclesiología 2,16-17; 4,15-17

UNIDAD

2,8.10-11.19.24.30; 5,5.14.16; 11,3-4.8.10-13.17-18.20.
31-33; 22,29; 28,21.23; 37,7-9; 38,3

UNIVERSIDAD

30,1-24

VIOLENCIA

2,36; 6,18-20; 15,22-23; 21,21; 27,18-21; 34,8; 40,21;
41,20

VIAJE DEL PAPA A TRAVES DE SUS DISCURSOS

MIÉRCOLES 2 DE MARZO

1 SIGNIFICADO RELIGIOSO Y FINALIDADES PASTORALES DEL VIAJE

1. Señor Presidente, amados hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

2. 1. ¡Alabado sea Jesucristo!
Doy gracias a Dios que me trae de nuevo a este continente americano, después de las precedentes visitas a la República Dominicana y México, a Estados Unidos, Brasil y Argentina, de las que conservo tan vivos recuerdos.

3. Esta vez mis pasos de peregrino apostólico se dirigen a esta área geográfica de América Central. En ella he pensado tanto desde hace tiempo y ha estado con frecuencia en el centro de mi recuerdo e inquietudes.

AVIVAR LA LUZ DE LA FE

4. Me acoge en la primera etapa la querida tierra de Costa Rica, cuya calurosa hospitalidad empiezo a experimentar desde mi llegada al aeropuerto Juan Santa María de la capital de la nación. Por ello aflora en mi espíritu un sentimiento de profunda gratitud.

5. Gracias, Señor Presidente, por su benévola acogida, por las nobles palabras que acaba de pronunciar, por la invitación que me hizo junto con el Episcopado costarricense para visitar el país, y por cuanto ha hecho para disponer convenientemente la visita. Este saludo agradecido se extiende a los miembros del Gobierno y demás autoridades o personas que han prestado su colaboración entusiasta.

6. Mi saludo cordial y fraterno va también a los hermanos obispos del SEDAC, en primer lugar a su Presidente, mons. Román Arrieta, Pastor también de esta arquidiócesis de San José, que han venido a recibirme y con los que me encontraré esta misma tarde. En el mismo saludo incluyo a todos los sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos comprometidos en la obra eclesial, así como a todos los hombres y mujeres —niños, jóvenes, adultos y ancianos— de Costa Rica, tierra de fecunda historia y amante de la paz.

COMPARTIR EL DOLOR DE LOS HOMBRES Y DAR VOZ AL CLAMOR DE LOS QUE SUFREN

7. 2. Pero mi mirada no se detiene en esta sola nación. Esta visita apostólica tiene carácter unitario en su desarrollo global. Por eso, desde el primer momento en que piso tierras de América Central, mi pensamiento y recuerdo van cargados de afecto a todas las personas y países que visitaré en los próximos días: de Nicaragua a Panamá y El Salvador; de Guatemala a Honduras, Belice y Haití.

8. Pensando en todos he emprendido este viaje, movido por el deber que siento de avivar la luz de la fe en pueblos que ya creen en Jesucristo; para que esa fe ilumine e inspire cada vez más eficazmente su vida individual y comunitaria.

9. 3. Mas quiere tener también otras finalidades esta permanencia pastoral del Sucesor de Pedro entre vosotros. En efecto, ha resonado con

acentos de urgencia en mi espíritu el clamor desgarrado que se eleva desde estas tierras y que invoca la paz, el final de la guerra y de las muertes violentas; que implora reconciliación, desterrando las divisiones y el odio; que anhela una justicia, larga y hasta hoy inútilmente esperada; que quiere ser llamada a una mayor dignidad, sin renunciar a sus esencias religiosas cristianas.

10. Ese clamor dolorido es al que querría dar voz con mi visita; la voz que se apaga en la ya acostumbrada imagen de las lágrimas o muerte del niño, del desconsuelo del anciano, de la madre que pierde a sus hijos, de la larga fila de huérfanos, de los tantos millares de prófugos, exiliados o desplazados en busca de hogar, del pobre sin esperanza ni trabajo.

PROMOVER UN CAMBIO SOCIAL EN LA LINEA DEL HUMANISMO PROCLAMADO POR LA IGLESIA

11. Es el dolor de los pueblos que vengo a compartir, a tratar de comprender más de cerca, para dejar una palabra de aliento y esperanza, fundada en un necesario cambio de actitudes.

12. 4. Ese cambio es posible, si aceptamos la voz de Cristo que nos

urge a respetar y amar a cada hombre como hermano nuestro; si sabemos renunciar a prácticas de ciego egoísmo, si aprendemos a ser más solidarios, si se aplican con rigor las normas, de justicia social que proclama la Iglesia, si se abre paso en los responsables de los pueblos a un creciente sentido de justicia distributiva de las cargas y deberes entre los diversos sectores de la sociedad; y si cada pueblo pudiera afrontar sus problemas, en un clima de diálogo sincero, sin interferencias ajenas.

13. Sí, estas naciones tienen capacidad para lograr progresivamente metas de dignificación mayor para sus hijos. Hacia ello habrá que tender con voluntad cada vez más determinada y con la colaboración de los diversos sectores de la población.

DIFUNDIR UN MENSAJE DE PAZ, CONCORDIA Y ESPERANZA

14. Sin recurrir a métodos de violencia ni a sistemas de colectivismo, que pueden resultar no menos opresores de la dignidad del hombre que un capitalismo puramente economista. Es la vía del hombre, el humanismo proclamado por la Iglesia en su enseñanza social el que podrá hacer superar situaciones lamentables, que esperan oportunas reformas.

15. 5. Mi palabra es de paz, de concordia y esperanza. Vengo a hablarlos con amor hacia todos y a exhortarlos a la fraternidad y entendimiento como hijos del mismo Padre. Precisamente esa realidad es la que me mueve a pulsar ante las conciencias, para que de una respuesta adecuada pueda brotar la esperanza en estas tierras, que tanto la necesitan.

16. Aliento desde ahora a cuantos se esfuerzan por lograrlo; desde la responsabilidad pública, desde su puesto en la Iglesia o en la sociedad.

17. En este sentido expreso también mi estima y aliento a los ilustres miembros del Cuerpo Diplomático que encontraré en estos días, así como a los responsables de los medios de comunicación, que tanto pueden aportar con su propia labor.

18. Pido a Dios que hagan fructificar estos propósitos, que encomiendo a la Madre de Cristo y nuestra, para que con su ayuda maternal nos asista en estos días. Confiando en esa protección de lo alto, bendigo de corazón a cada hijo de Costa Rica y de las otras naciones que visitaré durante esta visita apostólica.

2 UNIDAD EN LA IGLESIA Y EN LA SOCIEDAD

1. Queridos hermanos en el Episcopado:

1. "Ubi charitas et amor Deus ibi est": Donde reina la caridad y el amor allí está Dios. Es el Señor quien hoy, al comienzo de mi visita apostólica a América Central, Belice y Haití nos reúne en su amor, conformándonos, como en la comunidad primitiva, en "un solo corazón y una sola alma" (cf Act 1,14).

2. Como signo de particular benevolencia y comunión con vosotros, Pastores de la grey de Cristo, he

querido que esta peregrinación de amor, de reconciliación, de paz, que movido por el Espíritu Santo y por la solicitud hacia todas las Iglesias (cf 2 Cor 11,28), he emprendido, se abriera con este encuentro. Es el encuentro fraterno del Sucesor de Pedro con los sucesores de los Apóstoles, y el de todos con el Pastor de los Pastores, Jesucristo.

3. Os saludo pues con gran afecto, y en vosotros saludo también con cariño a todos y cada uno de los miembros de vuestras respectivas diócesis y de todas las naciones y pueblos

de América Central, hermanos entre sí por tantos títulos.

4. A lo largo de estos días quiero, como San Pablo, anunciar a Cristo crucificado, muerto y resucitado (cf 1 Cor 1,23; 15,3s), en quien reside nuestra unidad, nuestra esperanza y en quien tenemos la vida en plenitud. Es la palabra viva del Evangelio la que debe caer, una vez más, como semilla fecunda sobre esta tierra buena de vuestros pueblos.

5. Durante mi visita a los diversos países me propongo desarrollar

algunos temas que considero más importantes en el actual momento histórico de vuestras amadas Iglesias particulares. Quiero hablar con corazón de padre y afecto de hermano a todo el Pueblo de Dios. Y como la visita quiere tener el carácter unitario que imponen las mismas condiciones externas, lo que en cada etapa o lugar exprese a un sector eclesial, lo dirijo a ese mismo sector de toda América Central y, más ampliamente, de América Latina. En esa enseñanza global hallará también un nuevo motivo de radical unidad en Cristo el amplio mosaico formado con cada una de vuestras Iglesias locales, esparcidas en las varias naciones. Y que en el único Señor están vinculadas inseparablemente a la Iglesia universal.

6. 2. La existencia de quien cree que Jesús es el Señor (cf Flp 2, 11) sólo puede desarrollarse, en un diálogo de amor, en el cual es El, Jesucristo, quien toma la iniciativa. Este diálogo ha de tener la actitud de servicio para el cual El nos eligió (cf Jn 15,16).

7. En efecto, en el centro de nuestra elección como Pastores de su Iglesia y del envío para anunciar el Evangelio, está la pregunta que el Señor hizo a Pedro: "Simón, hijo de Juan, ¿me amas?" (Jn 21,15). Es la pregunta que formula, en cierta forma, a cada obispo. Porque sólo en el amor nos es posible entender nuestra vocación eclesial. Y nuestro servicio a los hermanos tiene su punto de partida en nuestra unidad con el Señor, del cual somos sacramento (cf Lumen gentium 21), embajadores (cf 2 Cor 5,20), no obstante que llevamos el aroma de Cristo en vasos frágiles (cf 2 Cor 4,7).

8. El diálogo de amor en el Señor que nos permite decir con plena sinceridad, a pesar de nuestra flaqueza: "Señor, tú sabes que te amo" (Jn 21, 16), está a la raíz de la confianza con la que El pone bajo nuestro cuidado las comunidades eclesiales. Es éste un compromiso de fidelidad, fuente asimismo de fecundidad, de energía pastoral. Porque nuestra fortaleza no proviene del peso de las armas, sino del Evangelio. Por ello ya en el discurso inaugural de la Conferencia de Puebla os hacía presente cómo no era la calidad de técnicos o de políticos lo que, como obispos, podríais aportar, porque no es ésa vuestra misión, sino la calidad de Pastores. Es lo que ahora os

repite: que os esmeréis en ser guías y dechados de la grey (cf 1 Pe 5,3) y que, como Jesús, sepáis ser los buenos Pastores que vais siempre delante de vuestros fieles, para mostrarles el camino seguro, curar sus heridas y miserias, sus divisiones y caídas, y reconciliarlos en una nueva unidad en el Señor, quien no cesa de convocar a la unidad en El.

UNIDAD EN LA IGLESIA

9. 3. El Señor resucitado reúne a la Iglesia, Ella es sacramento de comunión (cf Gaudium et spes, 42), "koinonía, comunión en torno al Resucitado: "Que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí y yo en Ti" (Jn 17, 21). ¡Qué admirable llamada a la unidad, la víspera de su pasión! No se trata de una unidad resultado de artificios y componendas, de cálculos, de la suma de transacciones indebidas. No es la unidad lograda a costa de diluir la identidad. No es tampoco la simple asociación externa de mera convivencia. Es la unidad en su forma más plena y perfecta la que nos es propuesta como ejemplo: la del Hijo con el Padre (cf Jn 10,20). Es unidad de amor, de comunicación, de entrega; unidad, en una palabra, afectiva y efectiva.

10. Vosotros sois en la Iglesia, lo recuerda el último Concilio, "principio de unidad" (cf Lumen gentium, 23). El eje y la fidelidad de la misión de Pastores es ser instrumentos de unidad en la comunidad.

11. Vuestra realidad de maestros está orientada hacia la unidad en la fe. La Iglesia es comunidad de creyentes, es decir, de quienes participan de una misma fe. Y para tutelar y enriquecer la unidad de la fe en la comunidad y, por lo tanto, la identidad eclesial, el Espíritu de Cristo sostiene la vida dinámica del Magisterio, servicio vital de la Iglesia.

12. Servicio a la unidad es la evangelización, por la que nacen las Iglesias. La Exhortación Apostólica "Evangelii nuntiandi" ha contribuido notablemente, como lo comprobasteis en la Conferencia de Puebla, a profundizar en lo que es la misión esencial de la Iglesia. De ahí la fuerte insistencia en la absoluta prioridad de la evangelización.

13. En estrecha correlación está la necesidad de la catequesis, sobre la que se contienen pautas bien precisas en la Exhortación Apostólica "Catechesi tradendae". Porque sin una activa e infatigable evangelización, sin una lúcida y sistemática catequesis, la fe se debilitaría. Y correría serios riesgos la unidad verdadera. Prestaréis un servicio insigne a vuestras Iglesias si asociáis cada vez más el laicado a tan importantes tareas.

14. 4. Hemos de estar siempre atentos para que ni se suplante, ni se desarticule nuestro universo de fe. Podría acontecer cuando criterios meramente humanos reemplazaran los contenidos de fe o cuando la coherencia e intrínseca cohesión del símbolo de la fe fueran descuidados.

15. A tal fin resulta indispensable una adecuada elaboración en el campo de la cristología y de la eclesiólogía. Principios certeros al respecto fueron señalados en el Documento de Puebla que recogió cuanto manifesté al principio de la III Conferencia General (Puebla, 28 de enero, 1979).

16. Una auténtica cristología no puede dejar de lado ni la integridad de la revelación neotestamentaria, aprovechando debidamente los avances serios reconocidos en la investigación, ni la indispensable referencia al Magisterio. No se puede hacer una cristología que sirva de alimento a nuestras comunidades, si el trabajo teológico no hunde sus raíces en la fe de la Iglesia y en una fe personal que hace ofrenda de la propia existencia al Señor.

17. ¿Cómo, por otra parte, elaborar la eclesiología sin vivir en plenitud el "sentire cum Ecclesia"? ¿Cómo sentir con la Iglesia si no se la ama con corazón de hijos? Sobre la exigencia de un ferviente y profundo amor a la Iglesia como madre, retornaré en la homilía de mañana.

18. Sé bien, queridos hermanos, que estáis llevando a cabo un decidido esfuerzo en cumplimiento de vuestra misión y que se observa en muchas partes un empeño renovador, a cuya cabeza estáis vosotros. Porque queréis ser servidores de la unidad en fidelidad a la fe, en todo lo que constituye la vida sacramental de la Iglesia. Esta, en

efecto, es congregada por la Palabra y la Eucaristía, centro de toda la vida sacramental. Por ello no sería completa ni comprensible una evangelización que no culminara en la práctica sacramental. Y como la comunidad cristiana vive de la Eucaristía, nunca es más honda su unidad que cuando parte concordemente el pan de la Palabra y de la Eucaristía.

19. Son realidades que es preciso vivir al calor de la Iglesia, familia de Dios. No se os ocultan, por otra parte, los peligros y no los pasáis en silencio en vuestras Cartas pastorales, en la línea de Puebla. A ello me he referido con preocupación en mensajes a algunas de vuestras Conferencias Episcopales.

20. 5. La unidad interna de la Iglesia exige el acatamiento pronto y sincero a la enseñanza de los Pastores. Esto ha logrado crear, a través de los siglos, un rico patrimonio espiritual en América Latina; y en América Central ha sido posible por el sentido de leal comunión del pueblo fiel.

21. Hay un sentido cristiano del Pueblo de Dios, un "sensus fidei", que constituye una garantía y como una muralla invulnerable a los ataques e insidias. Vuestros pueblos son fieles; y cuando se les da el pan limpio y puro del Evangelio, lo aceptan con prontitud; y, al contrario, saben distinguir cuándo está adulterado. "Bendito seas, Señor Dios del cielo y de la tierra, porque has ocultado esto a los sabios y a los inteligentes y lo has reservado a los pequeños" (Mt 11,25).

22. En nuestro corazón de Pastores se eleva esta misma plegaria agradecida al Padre de las misericordias por la fe en América Latina, que en muchos casos se vuelve, con todo derecho exigente.

23. Procurad por ello con todo empeño conservar y fortalecer ante todo vuestra propia unidad. Dentro de cada Conferencia Episcopal y también a nivel más amplio. Como leemos en la Carta a los Colosenses; "Sobre todas estas cosas tened caridad que es vínculo de perfección, y la paz de Cristo exulte en vuestros corazones, en la cual habéis sido llamados, en un mismo cuerpo" (Col 3,14-15).

24. No os faltará así el respeto y la obediencia del pueblo fiel que sabe que a través de vuestro ministerio se acerca al mismo Cristo, a quien el obispo representa, es decir, hace presente, y en cuyo nombre y persona actúa.

25. - En torno a los obispos consérvese asimismo viva la unidad de los sacerdotes, "próvidos colaboradores" del ministerio episcopal; la de los religiosos, religiosas y laicos. La mejor garantía para una predicación fecunda es el testimonio de la unidad de la Iglesia. Antes como ahora ha de ser real esta comprobación que dispone a recibir la Palabra de Dios: "Ved cómo se aman".

26. En esa unidad en la fe debe crecer el verdadero ecumenismo, que es deseo de fidelidad a Cristo en la doctrina y en las actitudes. Y que ha de traducirse en leal colaboración.

27. 6. Tal unidad debe crecer en torno a las enseñanzas del último Concilio, fuente de permanente revitalización eclesial. Tenemos en él el criterio más certero de renovación en el momento presente.

28. Los Sínodos de los Obispos son otro valioso instrumento de rejuvenecimiento y unidad. Y a otro nivel el Documento de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano debe también seguir contribuyendo a la unidad, tanto en lo doctrinal, como en lo pastoral; allí ratificasteis, en efecto vuestra firme voluntad de unidad. Esa unidad en la Iglesia de Cristo que se hace, como bien lo sabéis, en torno a Pedro. Hoy, aquí reunidos, somos un testimonio de comunión en Cristo que, sin duda alguna, llena de alegría y de confianza a todos vuestros fieles.

29. En Costa Rica tiene asimismo su sede el Secretariado Episcopal de América Central, el SEDAC, nacido precisamente de la necesidad sentida de coordinar la acción pastoral en la región. Con profunda estima saludo a todos los miembros de este organismo episcopal, que mantiene con el CELAM íntimos lazos que lo ayudan a un mejor servicio eclesial.

30. Son diversas e importantes formas de comunión pastoral para un más fecundo trabajo en las Iglesias,

que no pueden estar aisladas, sino muy compenetradas recíprocamente.

31. 7. La comunidad eclesial es y debe ser fermento en el mundo. Es germen firmísimo de unidad y de paz. Hay, desgraciadamente, factores de división que se ciernen peligrosamente sobre vuestros países. Abundan las tensiones, los enfrentamientos que amenazan con graves conflictos y se han abierto las puertas al torrente desolador de la violencia en todas sus formas. ¡Cuántas vidas segadas cruel e inútilmente! Pueblos que tienen derecho a la paz y a la justicia, se ven sacudidos por luchas inhumanas, por el odio, la venganza. Gentes honestas y laboriosas han perdido la tranquilidad y la seguridad.

32. Y, sin embargo, sólo por los caminos de una paz digna y justa es posible alcanzar el progreso al que vuestros pueblos tienen perfecto derecho y que por demasiado tiempo les ha sido negado. Sólo con el respeto a la eminente dignidad del hombre, de todos los hombres, se podrá lograr un futuro mejor y en armonía con sus legítimas aspiraciones.

UNIDAD EN LA SOCIEDAD

33. El Evangelio se constituye en defensa del hombre, sobre todo de los más pobres y desvalidos, de quienes carecen de bienes de esta tierra y son marginados o no tenidos en cuenta.

34. El amor al hombre, imagen viva de Dios, ha de ser el mejor incentivo para respetar y hacer respetar los derechos fundamentales de la persona humana. Por eso la Iglesia se levanta como defensora del hombre, a la vez que como estandarte de paz, de concordia, de unidad. Son éstos también los objetivos que no olvido en esta mi visita.

35. Es efectivamente necesario y urgente en vuestros países que la Iglesia, al proclamar la Buena Nueva del Evangelio a pueblos que sufren intensamente y desde hace largo tiempo, continúe exponiendo con valentía todas las implicaciones sociales que comporta la condición de cristiano.

36. Sin olvidar nunca que su primera e indeclinable misión es la de predicar la salvación en Cristo. Pero sin

ocultar a la vez situaciones que son incompatibles con una sincera profesión de fe, y tratando de suscitar aquellas actitudes de conversión eficaz a las que debe conducir esa misma fe.

37. Al cumplir tal misión, todo hombre de Iglesia deberá tener en cuenta que no puede recurrir a métodos de violencia que repugnan a su condición cristiana, ni a ideologías que se inspiran en visiones reductivas del hombre y de su destino trascendente. Por el contrario, desde la clara identidad del Evangelio y de una visión integral del ser humano, se esforzará con todas sus energías por eliminar la opresión, la injusticia en sus diversas formas, tratando de ampliar los espacios de dignificación del hombre.

38. Aquí ha de hallar su fiel e improporcionable aplicación la enseñanza social de la Iglesia, que rechaza como inadecuados y nocivos tanto los planteamientos materialistas del capitalismo puramente economista, como los de un colectivismo igualmente materialista, opresores de la dignidad del hombre (cf *Laborem exercens*, 13).

39. Admiro vuestra entrega como Pastores en circunstancias tan difíciles para vuestros pueblos. Vuestro ejemplo de unidad como obispos, y el de las comunidades que apacentáis, sea garantía de concordia también social, que desde el corazón de la Iglesia tiende puentes dentro y fuera de cada una de vuestras patrias. Que el Señor conceda el don de la concordia y la paz a naciones hermanas con una misma historia, una misma tradición y una misma vocación de libertad.

40. No son, no pueden ser las actuales situaciones de lucha y de desconfianza, de inhumanidad —que por desgracia prevalecen dolorosamente en más de una nación de esta área geográfica— algo que fatalmente deba prolongarse. Para poner fin a tan doloroso estado de cosas, contribuid con todas vuestras fuerzas, obispos de América Central, a crear un mundo más digno del hombre, más justo, solidario y fraterno.

41. La fe nos dice que podemos tomar responsablemente las riendas de la historia para ser artífices de nuestro propio destino. El Señor de la

historia hace al hombre y a los pueblos protagonistas, sujetos de su propio futuro, respondiendo al llamado de Dios. Todo lo ha puesto a disposición del hombre, rey de la creación, para hacer de lo creado un himno de alabanza a Dios; y la gloria de Dios es el hombre viviente, que tiene su vida en la visión de Dios (cf San Ireneo, *Contra haereses*, IV, 20, 7: PG 7, 105).

42. Durante estas jornadas de renovación volveré con frecuencia al tema de la justicia y de la paz. No ahorraré esfuerzos para rogar a todos que movilicen las energías existentes a fin de lograr que la una y la otra alumbren vuestro destino; tanto dentro de cada país como a nivel internacional. Sí, preservad a toda costa la concordia entre vuestras naciones. Nada tan lamentable y alarmante como la mera amenaza de una guerra que arrasaría a los países en la contienda y los convertiría en luctuoso escenario de intereses foráneos.

43. Sed portadores, queridos Pastores, de estos mismos sentimientos a todos los países y comunidades que lleno de ilusión y esperanza visitaré. Unidos íntimamente a Cristo traduzcamos más y más, en nuestras actitudes y proceder, en la Iglesia y en la sociedad, la recomendación de San Pablo: "Os exhorto, hermanos, en el nombre de Nuestro Señor Jesucristo, a que estéis todos de acuerdo y que no haya divisiones entre vosotros, que estéis muy unidos en un mismo espíritu y un mismo pensamiento" (1 Cor 1, 10).

44. Pongo estos objetivos y mi peregrinación bajo la protección de la Madre de Dios y de la Iglesia. Ella que acompañaba tiernamente al Colegio de los Apóstoles al recibir la fuerza del Espíritu, os obtenga de su Hijo la gracia, fortaleza y perseverancia que necesitáis en vuestro abnegado servicio a la Iglesia. Así sea.



COSTA RICA

La tierra: 50,900 km². El país tiene costas hacia el Pacífico y el Mar Caribe. El clima tropical lluvioso permite un importante cultivo de plantación, básicamente café y plátano en el oriente. La porción occidental es montañosa, con un clima moderado por la altitud.

El Pueblo: 2,190,000 hab en 1979. Los costarricenses o ticos proceden del mestizaje de la población indígena local con la fuerte corriente migratoria europea, principalmente española. Los negros, de origen jamaicano, son el 2o/o de la población y se concentran en la costa oriental. Religión: mayoritariamente católica. Idioma: el español es oficial y predominante. En Limón se habla también un dialecto derivado de inglés que introdujeron los trabajadores inmigrantes jamaicanos el siglo pasado.

Población urbana: 44.4o/o (1978). Población económicamente activa: 677,000. De ellos, 37o/o se dedican a la agricultura.

Crecimiento anual: 2.6o/o. En el año 2000 serán 3 millones.

Salud: Un médico cada 1,565 hab (1976).

Cada habitante consume 2,477 calorías diarias (1976).

Mortalidad infantil: 3.8o/o. Esperanza de vida: 70 años (1977).

Educación: de los niños y jóvenes en edad escolar 111o/o estudian primaria 43o/o secundaria y 17o/o enseñanza superior.

Analfabetismo: 12o/o (1977). Maestros: 15,000 (1976).

Comunicación: Por cada mil hab hay 74 radios, 79 TV y 29 autos.

Periódicos: 6 diarios con 174,000 ejemplares (1975).

El Estado

Capital: San José; 500,000 hab en 1977.

Fiesta Nacional: 15-IX, Independencia (1821).

Gobierno: Luis Alberto Monge elegido en 1982 en febrero con mayoría absoluta del partido Liberación Nacional afiliado a la internacional socialista y que desplazó a la coalición Demócrata Cristiana y Social Cristiana que se conoce como partido la Unión Nacional.

La Economía: 2,604 millones de dólares de PNB en 1977. Originados en agricultura 21o/o; Industria 25o/o; servicios 54o/o (1976).

Crecimiento anual del PIB: 6.1o/o real; 3.0o/o per cápita (1970-77).

PNB per cápita: 1,240 dólares en 1977.

El 20o/o más pobre de la población recibe 5o/o del Ingreso nacional, mientras el 5o/o más rico se queda con el 23o/o.

Moneda: colón; 8.57 por dólar (enero 1980).

Tasa anual de inflación: 15.6o/o (1970-77). Precios al consumidor: 100 en 1

100 en 1970; 259.5 en enero 1980, en San José. Desempleo: 4.0o/o (1977).

Importaciones: 1,184 millones de dólares (1978).

Exportaciones: 816 millones de dólares (1978); frutas 29o/o, café 20o/o azúcar y miel 10o/o, carne 7o/o, Guatemala 6o/o, El Salvador 6o/o (1975).

Reservas: 90 millones de dólares (feb 80). En 1977 el pago de la deuda externa consumió 9.0o/o de las exportaciones.

Partidos: La coalición Partido Unidad, de centro derecha integrada por los partidos Renovación Democrática, Republicano Calderonista, Unión Popular y Demócrata Cristiano triunfó en las elecciones presidenciales de febrero de 1978 con el candidato Rodrigo Carazo Odio. Tiene 27 de los 57 escaños parlamentarios.

Partido de Liberación Nacional (LN), socialdemócrata, liderado por los expresidentes Daniel Oduber y José Figueres (25 bancas).

La izquierda presentó la coalición Pueblo Unido integrada por Vanguardia Popular (comunista), Partido Socialista Costarricense (PSC) fundado por Rodrigo Gutiérrez en 1972 y el Partido de los Trabajadores, expresión electoral del Movimiento Revolucionario del Pueblo (3 bancas).

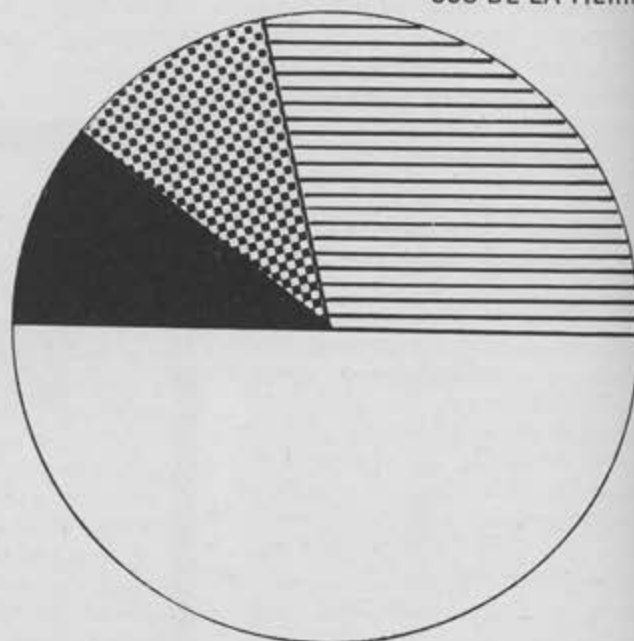
Partido Unificado Nacional, antes Partido Republicano. De tendencia conservadora, se presentó con la candidatura de Guillermo Villalobos Arce, no logró representación parlamentaria.

Partido Democrático del Pueblo, dirigido por Javier Solís, editor del semanario "Pueblo", se abstuvo de participar en las elecciones.

De las centrales sindicales existentes, dos son los más importantes: la Confederación Democrática de Trabajadores y la Confederación General de Trabajadores.



USO DE LA TIERRA



CULTIVOS 10o/o



PASTOS Y PRADERAS 31o/o



BOSQUES Y SELVAS 50o/o



TIERRAS IMPRODUCTIVAS 10o/o

3 SALUDO A LOS NIÑOS ENFERMOS

1. Amadísimos hermanos e hijos:
En mi visita a Costa Rica no he querido dejar de tener un encuentro con vosotros, queridos niños y niñas enfermos en este hospital. Os saludo con un cariñoso abrazo, en el que incluyo también a todos los niños que sufren en sus hogares o en otros centros hospitalarios de éste o de los otros países que visito en estos días.

2. La enfermedad y el dolor se han apoderado de vuestros frágiles cuerpos, y no os permiten hacer la vida que correspondería a vuestra edad, rodeados gozosamente por vuestros padres y amigos. Por eso ha querido venir a visitaros el Papa, vuestro amigo, que tantas veces piensa y reza por vosotros. Para que recibáis cada día el afecto y atención que necesitáis, a través de vuestros padres y familiares, de los médicos y de todo el personal auxiliar, a

quienes también saludo y animo a proseguir en el servicio a vosotros con auténtico espíritu de entrega al que sufre. A éstos pido que en su trabajo tengan presentes las palabras de Jesús: "Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis" (Mt 25,40).

3. Ello os ayudará a dar un sentido nuevo a vuestra profesión, que se transformará en verdadera "misión" humana y cristiana para la elevación del hombre, aliviando y curando sus dolores, mediante los mejores adelantos de la ciencia y de la técnica.

4. Desde este hospital envío asimismo mi saludo y afecto a todos los enfermos adultos que, en vuestras casas o en otros centros sanitarios, padecéis el peso de la enfermedad. Sabed, queridos míos, que con vuestros

sufrimientos, aceptados con espíritu de fe, estáis unidos a los de Cristo, que sufrió y dio la vida por todos los hombres.

5. También están aquí presentes los representantes del Centro para minusválidos, promovido recientemente por la Organización mundial de la Sanidad. A todos os animo a hacer de ese Centro un modelo de asistencia a las personas que tienen limitaciones corporales o síquicas, a fin de ayudarlas debidamente para una reinserción social adecuada a sus posibilidades.

6. Con estos vivos deseos y esperanzas imparto de corazón mi bendición apostólica a vosotros, niños y niñas enfermos, a los enfermos adultos, a vuestros familiares, a los médicos y personal auxiliar y a todos los presentes.

4 CONSTRUIR LA IGLESIA EN DIVERSIDAD DE SERVICIOS AL MUNDO

1. Amados hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

2. 1. Con profunda alegría acudo a esta cita de oración en el parque metropolitano de la Sabana, para encontrarme con vosotros, fieles de la hermosa ciudad de San José, de toda Costa Rica y de las demás Repúblicas hermanas de esta área geográfica, tan numerosos y entusiastas como para dejar bien claro que queréis acoger con cariño la presencia del Papa en este hermoso y noble país.

PRESENCIA DE CRISTO EN SU IGLESIA

3. Vengo a veros como el hermano mayor a sus hermanos: como el padre en la fe a sus hijos: como el Sucesor de Pedro a la grey a él confiada; como el peregrino apostólico a aqué-

llos "a quienes es deudor" (cf Rom 1, 14) de su palabra y de su afecto.

4. Recibid ante todo mi saludo más cordial, que se dirige al Pastor y arzobispo de esta ciudad, a los demás obispos, personas consagradas e hijos e hijas de la Iglesia. Saludo también al Señor Presidente y a las autoridades aquí presentes.

5. 2. "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (Ef 5, 25), acabamos de escuchar en el primer texto bíblico de esta Misa.

6. Tales palabras condensan la naturaleza y los fines de mi visita apostólica: anunciar el mensaje del Evangelio y alentar al amor a Cristo y a la Iglesia.

7. Sí, hermanos míos: en este encuentro deseo que nos sintamos

nuevamente llamados a proclamar e incrementar nuestro amor a la Santa Iglesia católica, Esposa de Cristo, a quien El amó "hasta la muerte". Este encuentro de fe junto al altar es ya una prueba de amor a la Iglesia.

8. En efecto, si estáis aquí reunidos en el nombre de Cristo; si he venido desde Roma a América Central y a este amado país; si vuestros obispos, que fraternalmente me enviaron, se proponen hacer de esta visita y de vuestra respuesta generosa a ella, un punto de partida hacia una creciente renovación de la vida cristiana, es porque amamos a la Iglesia, a ejemplo de Jesucristo que la amó hasta la muerte.

9. Jesucristo es, sin duda, el único fundamento (cf 1 Cor 3,11), el Supremo Pastor (cf Jn 10; 1 Pe 5, 4) y la Cabeza de la Iglesia (cf 1 Cor 12,12;

Col 1,18). El la fundó sobre Pedro y sus Sucesores. El la gobierna y la vivifica constantemente.

10. La Iglesia es su obra, en la cual El se prolonga, se refleja y está siempre presente en el mundo. Ella es su Esposa, a la que se ha entregado en plenitud, la ha elegido para Sí, la ha hecho y la mantiene siempre viva. Es más: dio su vida para que ella viva. Por eso, en el costado abierto de Jesús en la cruz —como acabamos de leer en el Evangelio— se ve el origen de la Iglesia, como Eva nace del costado de Adán.

11. Hermanos. Seamos bien conscientes de esta verdad: Jesucristo "amó" y ama a la Iglesia. Es, en realidad el mismo amor del Padre por el "mundo", por los hombres, por nosotros, que lo movió misteriosamente a entregar a su Hijo único "a la muerte, para que todo el que crea en El no perezca, sino que tenga vida eterna" (Jn 3,16).

12. Si Jesucristo amó, pues, a la Iglesia hasta morir por ella, esto significa que ella es digna de ser amada también por nosotros.

PREOCUPACION POR LAS REALIDADES DEL MUNDO

13. Sin embargo, algunos cristianos miran a veces a la Iglesia como si nada tuvieran que ver con ella. Toman distancias de la Iglesia, como si la relación de ella con Jesucristo, su Fundador, fuera accidental y ella hubiera surgido como mera consecuencia ocasional de su vida y de su muerte, como si El no estuviera vivo en la Iglesia, en su enseñanza y en su acción sacramental; como si ella no fuera el misterio mismo de Cristo confiado a los hombres.

14. A otros, la Iglesia les resulta indiferente, ajena. En cambio, para los cristianos conscientes, que saben "de qué espíritu son" (cf Lc 9,55), la Iglesia es Madre.

15. Sí, queridos hermanos: la Iglesia es vuestra madre; es la madre de todos los cristianos. Ella nos ha engendrado a la vida eterna por el bautismo, sacramento del nuevo nacimiento (cf Jn 3,5). Nos ha llevado a la madurez de los hijos de Dios en el sacramento de la confirmación. Nos alimenta constantemente con el Cuerpo y la Sangre

de Cristo, cuando celebra el misterio de la muerte y resurrección del Señor. Ella, por el sacramento de la penitencia, nos reconcilia con el Padre y consigo misma, en virtud de la reconciliación operada por Cristo en su muerte (cf 2 Cor 5,19).

16. De este modo la Iglesia nos pone en el camino que conduce al Padre mediante Jesucristo; acompaña nuestros pasos con su magisterio, su predicación y la acción de sus ministros.

17. La Iglesia es también vuestra madre, hijos de Costa Rica y de los pueblos de América Central, porque vuestra cultura y civilización vieron la luz y se han desarrollado bajo su presencia y acción. Ella pudo integrar armoniosamente la herencia rica de las tradiciones indígenas y el Evangelio, creando así una nueva familia, la familia de Dios en su Iglesia.

18. Esta Iglesia, con su doctrina y ejemplo, el de sus santos y maestros, nos exhorta a ocuparnos no sólo de las cosas del espíritu, sino también de las realidades de este mundo y de la sociedad humana de la que somos parte. Nos exhorta a comprometernos en la eliminación de la injusticia, a trabajar por la paz y superación del odio y la violencia, a promover la dignidad del hombre, a sentirnos responsables de los pobres, de los enfermos, de los marginados y oprimidos, de los refugiados, exiliados y desplazados, así como de tantos otros a los que debe llegar nuestra solidaridad.

EDIFICAR LA IGLESIA

19. Conozco el ambiente de trabajo y de paz que os distingue, amados hijos de Costa Rica. La Iglesia, con vuestros obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas a la cabeza, ha sido continuamente ejemplo y estímulo para lograrlo.

20. Seguid adelante. No os desalentéis ante las dificultades. No olvidéis los valores cristianos que os distinguen y que os han ayudado hasta el presente. Sed fieles a vuestra tradición y aspirad a ser modelo de organización social justa, en momentos de profundos cambios y graves desafíos.

21. Pero hemos de pensar también en los deberes que tenemos para con la Iglesia.

22. En primer término, todos somos responsables de la Iglesia. Porque somos sus miembros y sus hijos. Siendo miembros vivos del Cuerpo de Cristo, todos tenemos que ofrecer nuestro aporte al crecimiento de ese Cuerpo. Ello nos invita la enseñanza de San Pablo (cf 1 Cor 12,15-16), basada en la sugestiva imagen del cuerpo y de sus miembros.

23. Cada miembro, es verdad, tiene en la Iglesia su propia función y su responsabilidad propia: "¿Acaso todos son apóstoles?" "¿O todos profetas?" "¿Todos maestros?" se pregunta San Pablo. No, cada uno tiene y ejerce su propia función, dentro del respeto a los demás, de la unidad y estructura jerárquica de la Iglesia.

LOS CONSTRUCTORES DE LA IGLESIA

24. Pero nadie puede decir: la Iglesia, su santidad, su misión en el mundo, su culto a Dios, no son cosa mía. A todos nos corresponde, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, laicos, cada uno en su lugar, edificar la Iglesia, o mejor, servir de instrumentos activos al Señor que la construye por su Espíritu (cf Ef 2,20-21). ¿Y cómo se construye la Iglesia?

25. Construye la Iglesia quien, fiel a su bautismo, vive santamente, renuncia al pecado, lleva su cruz con Cristo, muestra en su conducta a los hermanos la realidad exigente y gozosa del Evangelio.

26. Construyen la Iglesia quienes, unidos como esposos por el sacramento del matrimonio, hacen de su familia una verdadera iglesia doméstica, ejemplar para todos, estable en su unión, fiel a los compromisos adquiridos de unidad y fidelidad, de respeto absoluto a la vida desde su concepción, y de rechazo por tanto del crimen del aborto; de transmisión de la fe y educación cristiana de sus hijos.

27. Construyen la Iglesia quienes se preocupan por el prójimo, especialmente el pobre y abandonado, el marginado y oprimido; quienes son fieles al deber de solidaridad, sobre todo en las crisis económicas que sacuden actualmente a las sociedades.

28. La construyen quienes se empeñan en mejorar o cambiar lo que obstaculiza o ahoga el pleno desarrollo del hombre y de todos los hombres.

29. Construyen la iglesia quienes ejercen fielmente los ministerios y servicios que les confían sus obispos. Pienso en los catequistas, los ministros extraordinarios de la Eucaristía, en los delegados de la Palabra, en los que preparan a sus hermanos para la digna recepción de los sacramentos y los que se empeñan en los diversos movimientos de apostolado.

30. Construyen la Iglesia los jóvenes para quienes Cristo es el ideal, y con generosidad, entusiasmo y limpieza de corazón se entregan al servicio de

los demás, siendo fermento renovador de una sociedad a menudo envejecida y triste.

31. En una palabra: construimos la Iglesia, cuando nos esforzamos por ser santos; por cumplir siempre y en todo la voluntad de Dios, para que ella, aun compuesta por hombres pecadores, sea cada vez más fiel a su vocación de santidad. Esta es la mejor prueba de nuestro amor a la Iglesia.

FIDELIDAD Y SERVICIO A LA IGLESIA

32. Queridos hermanos y hermanas: Amemos siempre a la Iglesia. Sintámonos responsables de ella, de su fidelidad a la Palabra de Dios, a

la misión que Cristo le confió, a su vocación de ser "como sacramento; es decir, signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad del género humano" (cf Lumen gentium 1).

33. Amémosla como a nuestra Madre; como amamos a María Santísima, a la que vosotros llamáis con el cariñoso nombre de "la Negrita de los Angeles" en su santuario de Cartago.

34. Amémosla sobre todo como Cristo la amó, hasta dar por ella su misma vida. Y pidámosle a El en esta Eucaristía que celebremos, que el amor a la Iglesia sea la característica de vuestra vida cristiana, hijos fieles de Costa Rica y de América Central. Así sea.

5 ABRAZAR LA CAUSA DE LOS POBRES



1. Queridos hermanos y hermanas:

1. Correspondo con profunda gratitud y afecto al cariñoso recibimiento que habéis querido tributarme en esta catedral metropolitana de San José, donde sé que estáis congregados los miembros del clero, religiosos, religiosas y seminaristas. Sois la porción selecta de la Iglesia en Costa Rica, sus fuerzas vivas más preciosas e imprescindibles. Por eso os, manifiesto mi más profundo aprecio por vuestro estado y actividad. Os animo a continuar sin vacilaciones, con gozo y optimismo, en vuestra fidelidad al Señor. Quiero decir que pido en la oración por vuestras intenciones y necesidades, y os bendigo de todo corazón. De modo particular encomiendo en la plegaria la perseverancia y buena formación de los seminaristas, que serán los futuros ministros de su Iglesia.

2. Como hablaré de manera específica para los sacerdotes desde El Salvador y para los religiosos desde Guatemala, hoy quiero dirigirme especialmente a las religiosas.

INSERCIÓN EN LAS IGLESIAS PARTICULARES

3. Os contemplo, queridas hermanas consagradas a Jesucristo y a su Reino, en la variedad del compromiso apostólico de vuestros diversos institutos, y en su presencia en los dis-

tintos países. Unas pertenecéis a los pueblos de América Central, de Belice o Haití donde estoy realizando mi visita apostólica; otras sois originarias de las demás naciones del continente americano o habéis llegado de otros continentes: pero sé que todas os sentís bien encarnadas en estas tierras que son vuestra patria espiritual y dais así una dimensión de universalidad a la santa Iglesia.

4. Tengo la alegría de sentirlos palpitando con los ideales de la Iglesia que vive en estas tierras, pues una característica de vuestra presencia debe ser la profunda inserción en las Iglesias particulares, donde prestáis una preciosa ayuda en la evangelización, en la animación de las comunidades parroquiales y grupos eclesiales; sois auténticas colaboradoras de vuestros Pastores, que aprecian vuestro trabajo, y de los fieles que, con su amor y respeto, os ayudan a mantener sin fisuras vuestras identidades de consagradas y vuestro compromiso con los más necesitados.

VINCULACION A CRISTO

5. Mis palabras en este encuentro de fe, de plegaria y de comunión espiritual con el Sucesor de Pedro, con quien vuestra consagración os vincula en el afecto, la obediencia y la colaboración apostólica, quieren traernos un mensaje de gozo y esperanza que confirme vuestra identidad y os abra nuevos senderos en vuestro compromiso eclesial, reforzado ahora con mi presencia entre vosotros.

6. Quisiera recordaros, como siempre lo ha hecho la Iglesia con las vírgenes cristianas, desde los primeros tiempos del cristianismo, vuestra vinculación a Cristo Jesús, vuestro Señor y Esposo, de quien habéis abrazado a la vez el amor y la causa.

7. Sois discípulas, porque lo habéis seguido con los consejos evangélicos de castidad, pobreza y obediencia. Podéis decir con San Pablo: "Para mí la vida es Cristo" (Filp 1,21), porque os habéis consagrado personalmente a El y estáis llamadas a sentir en plenitud esta comunión de amor, hasta poder decir que es El quien vive en vosotras y os comunica la vida verdadera. Os habéis identificado con su causa y por eso, dejándolo todo, como los

apóstoles, habéis elegido ser testigo de los valores y compromisos del Reino.

8. Vuestra aportación es valiosísima para la Iglesia. Sé que lleváis con entusiasmo una buena parte del peso en tantas tareas parroquiales, de evangelización, de enseñanza, de obras de misericordia, de animación comunitaria, de presencia y testimonio eclesial entre los más pobres, marginados, necesitados; con la capacidad de hacer presente la Iglesia con un rostro auténticamente materno, con sensibilidad y cariño, con sabiduría y equilibrio. En esta dimensión sentís el gozo de una consagración en la que podéis decir también, parafraseando la frase de San Pablo: Para mí vivir es ser Iglesia.

9. En un momento de la historia en que la mujer adquiere en la sociedad el puesto que le corresponde con una promoción que la dignifica, veo con satisfacción vuestra presencia calificada como mensajeras y testigos del Evangelio. Este movimiento que ahora va alcanzando una mayor forma expresiva en la pastoral de conjunto, tiene su fundamento y raíz en la actitud misma del Maestro hacia aquellas mujeres que le siguieron (cf Lc 23, 55), que disfrutaron de su amistad como Marta y María de Betania (cf Jn 12,1-8) y fueron mensajeras de su resurrección, como María Magdalena (cf Jn 20,18) o invitaron a reconocerlo por Mesías, como la Samaritana (cf Jn 4,39).

MENSAJERAS Y TESTIGOS DEL EVANGELIO

10. También a vosotras os confía la Iglesia el servicio de la Palabra y de la catequesis, de la educación en la fe, de la promoción cultural y humana; os pide una preparación adecuada, y por lo tanto cada vez más intensa, a nivel de teología bíblica y dogmática, de liturgia, de espiritualidad y de ciencia; y a la vez reconoce con cuánto entusiasmo y generosidad lleváis el Evangelio a los pobres, a los más sencillos, a la juventud inquietante de esta área geográfica.

11. Pero el Evangelio es vida, y vosotras lleváis en el corazón, consagrado a Cristo, el instinto de la vida, de la caridad —que es la vida misma de Dios— que se encarna en obras de asistencia, de promoción. Con razón los

cristianos de estas tierras reclaman vuestra presencia insustituible junto al lecho del enfermo, en la escuela, en las diversas formas de misericordia evangélica propia de la creatividad religiosa. En esos lugares, en esos ambientes, sois la presencia misma del amor de Cristo, sois el rostro de la Iglesia, que resplandece ante los hombres por su amor traducido en bondad, ayuda, consuelo, liberación, esperanza.

SEMBRADORAS DE PAZ Y DE CONCORDIA, DE UNIDAD Y DE FRATERNIDAD

12. Mirando en concreto la situación de vuestros pueblos, las inquietudes que agitan la sociedad, el frágil equilibrio de la paz, las tareas de promoción de la justicia todavía por realizar, no puedo menos de repetir os mi confianza en vuestra misión.

13. Quisiera hacerme eco, en el momento actual, de las palabras del Concilio Vaticano II en su mensaje a las mujeres: "Vosotras, vírgenes consagradas, en un mundo donde el egoísmo y la búsqueda de placeres quieren hacer ley, sed guardianes de la pureza, del desinterés, de la piedad. . . En este momento tan grave de la historia os está confiada la vida, a vosotras toca salvar la paz del mundo" (Mensaje a las mujeres, 8,11).

14. Os podría parecer excesivamente comprometedor vuestra misión; demasiado grande para vuestras posibilidades. Porque vosotras estáis cerca del pueblo, tenéis en muchos casos en vuestras manos la educación de niños, jóvenes y adultos; tenéis que ser, por naturaleza y por misión evangélica, sembradoras de paz y de concordia, de unidad y de fraternidad; podéis desconectar los mecanismos de la violencia mediante una educación integral y una promoción de los valores auténticos del hombre; vuestra vida consagrada tiene que ser un desafío a los egoísmos y a las opresiones, una llamada a la conversión, un factor de reconciliación entre los hombres.

15. Para poder cumplir debidamente esta misión, permaneced firmes en vuestra radicalidad de fe, en el amor a Cristo y en la conciencia eclesial. Así evitaréis posibles desviaciones o instrumentalizaciones del Evangelio en la necesaria opción prefe-

rencial, no excluyente, en favor de los pobres.

16. No os dejéis engañar por ideologías partidistas; no sucumbáis a la tentación de opciones que pueden pedir os un día el precio de vuestra propia libertad. Confíad en vuestros Pastores y estad siempre en comunión con ellos. En esa comunión con la Iglesia, en la identificación con sus directrices, encontraréis la norma segura de acción. Colaborad también vosotras a realizar ese discernimiento de la realidad sobre el que tiene que caer la luz del Evangelio. Orientad siempre, casi por instinto sobrenatural, la autenticidad de vuestras opciones apostólicas con la brújula del sentido de la Iglesia, hecho de comunión sincera con su magisterio, de unidad con sus Pastores.

OPCIÓN PREFERENCIAL, NO EXCLUYENTE, EN FAVOR DE LOS POBRES

17. Con esta garantía, abrazad la causa de los pobres; estad presentes donde Cristo sufre en los hermanos necesitados; llegad con vuestra generosidad donde sólo el amor de Cristo sabe intuir que falta una presencia amiga. Sed pacientes y generosas en la esperanza de una sociedad mejor, sembrando la semilla de una humanidad nueva que construye y no destruye, que transforma lo negativo en positivo, como anuncio de resurrección.

18. El Espíritu Santo, que ha suscitado el carisma de la vida religiosa en la Iglesia y ha suscitado también el carisma de cada uno de vuestros institutos, os dará luz y creatividad para saber encarnarlo en nuevos valores y situaciones inéditas, con la carga de novedad evangélica que posee cada carisma animado por el Espíritu, cuando permanece en la comunión eclesial.

19. 6. Quiero dejaros como consignas de este encuentro algunas fidelidades que os ensancharán el corazón y os darán el gozo pleno del discípulo auténtico de Jesús, aun en medio de las persecuciones, las incomprensiones, la aparente ineficacia apostólica de vuestros esfuerzos.

FIDELIDAD

20. Ante todo fidelidad a Cristo: mediante la comunión amorosa con El por medio de la oración, a la

que tenéis que reservar espacios largos y frecuentes en vuestra vida, por mucho que apremien las necesidades apostólicas. Vuestra oración debe buscar la experiencia de Cristo, seguido, amado, servido.

21. Fidelidad también a la Iglesia.

Vuestra consagración os vincula de una manera especial a la Iglesia (cf *Lumen gentium*, 44); y en la perfecta comunión con ella, con su misión, con sus Pastores y con los fieles, encontraréis el pleno sentido de vuestra vida religiosa. Continúad siendo, como consagradas, el honor de la Iglesia Madre.

22. Llevad en vuestro corazón y en vuestra vida sus penas y dolores; sed capaces de proyectar en todo momento el rostro evangélico de la Esposa de Cristo.

23. Permaneced unidas en la fidelidad a vuestro propio carisma. Con ello la Iglesia muestra la belleza de las diversas expresiones evangélicas asumidas por vuestros fundadores y fundadoras. En comunión con vuestros institutos, dais en las Iglesias particulares una dimensión universal, la que tienen vuestras familias religiosas. Viviendo en comunión con vuestras hermanas realizáis esa primera comunión que asegura la presencia de Jesús en medio de vosotras y garantiza la fecundidad apostólica de una comunidad (cf *Perfectae caritatis*, 15).

24. Vivid también en comunión entre los diversos institutos, para ofrecer al Pueblo de Dios el ejemplo de una unidad evangélica que refleja la unión del Cuerpo místico, donde todos los carismas están unificados por el mismo Espíritu.

25. Sed, finalmente, fieles a vuestro pueblo, a vuestras Iglesias particulares, a sus esfuerzos y esperanzas de justicia y promoción, para que en vosotras la Iglesia aparezca totalmente encarnada en las diversas naciones, en su idiosincrasia, en sus valores y costumbres, dentro del concierto de la Iglesia, una, santa y católica.

LAS RELIGIOSAS CONTEMPLATIVAS Y LOS INSTITUTOS SEculares

26. 7. Todo lo que he querido confiar a vosotras, tiene su adecuada aplicación, respetando su propio géne-

ro de vida, a las religiosas de vida contemplativa. Ellas, silenciosamente viven y testimonian el valor de la unión con Dios, de la penitencia, de la inmolación: abrazan con su plegaria las necesidades de los pobres, asumen las preocupaciones de la Iglesia universal y de las comunidades particulares. Ellas son la manifestación tangible de que vuestros pueblos tienen una auténtica capacidad contemplativa.

27. También las consagradas que viven en medio de la sociedad su compromiso de animación, según las características de los institutos seculares, sabrán hacer suyas las consignas que he querido dar, acentuando su presencia en la sociedad, particularmente en los ambientes que son propios de su apostolado.

MARIA, MODELO DE CONTEMPLACION DE PROCLAMACION DE LA PALABRA, DE PRESENCIA EN MEDIO DEL PUEBLO

28. 8. Queridas religiosas: No puedo despedirme de vosotras sin indicaros en la Virgen María el modelo perfecto de estas fidelidades que os acabo de pedir. En Ella encontraréis la primera discípula y la primera consagrada. Ella es modelo de contemplación, de proclamación de la Palabra, de presencia en medio de su pueblo. Ella es la expresión de todos los carismas y la Madre de todas las consagradas.

29. Vuestros pueblos son devotos de nuestra Señora y adivinan en la predicación del Evangelio el distintivo de catolicidad cuando se habla de Ella; o su ausencia, si sobre Ella se guarda silencio. Amando a la Virgen, hablando de Ella, entraréis en el corazón de vuestro pueblo. Pero sobre todo, si sabéis reflejarla en vuestra vida, seréis esas mensajeras calificadas del Evangelio que necesita la Iglesia en América Central.

30. Que Ella os conserve fieles al Evangelio. A Ella os confío para que con vuestra palabra y vuestra vida podáis decir a todos sólo y siempre: ¡Jesucristo es el Señor! Así sea.

1. Mis queridos jóvenes:

1. En mi visita apostólica a esta área geográfica me encuentro hoy con vosotros, jóvenes de Costa Rica aquí presentes; y a través de los medios de comunicación, también con los de los otros países que visitaré en los próximos días.

2. Tanto a los que os halláis en este estadio como a los ausentes, pero unidos afectivamente a nosotros, os expreso mi gran alegría de estar con vosotros y os doy mi saludo más cordial de amigo y hermano.

3. Vengo a compartir con vosotros esta fraterna experiencia humana y eclesial, y a deciros una palabra que estoy seguro tendrá un fuerte eco en vuestro corazón generoso: Cristo, el eternamente joven, os necesita y os convoca en la Iglesia, "verdadera juventud del mundo" (Concilio Vaticano II, Mensaje a los jóvenes, 6).

4. Al concluir el Concilio Vaticano II, su último mensaje fue dirigido precisamente a los jóvenes, a vosotros "los que vais a recibir la antorcha de manos de vuestros mayores y a vivir en el mundo en el momento de las más gigantescas transformaciones de su historia" (ib 1).

5. Con gran confianza dijeron entonces los padres conciliares: "Sobre todo para vosotros los jóvenes, la Iglesia acaba de alumbrar en su Concilio una luz, luz que alumbrará el porvenir" (ib 2).

6. Como este mensaje es de impresionante actualidad, me parece oportuno entretenerme aquí con vosotros sobre el mismo, para examinar cómo puede iluminar mejor vuestro camino y ayudaros a responder al grave compromiso que tenéis como fermento y esperanza de la comunidad humana y de la Iglesia.

La esencia del Evangelio

7. 2. Sé que con frecuencia os preguntáis acerca de cómo vivir vuestra vida de manera que valga la pena; cómo comportaros de modo que vuestra existencia esté llena y no caiga

en un vacío; cómo hacer algo para mejorar la sociedad en la que vivís, saliendo al paso de los graves males que sufren y que repugnan a vuestra sed de sinceridad, de fraternidad, de justicia, de paz, de solidaridad. Sé que deseáis ideales nobles, aunque cuesten, y no queréis vivir una vida gris, hecha de pequeñas o grandes traiciones a vuestra conciencia de jóvenes y de cristianos. Y sé también que para ello estáis dispuesto a adoptar una actitud positiva frente a vuestra propia existencia y a la sociedad de la que sois miembros.

No basta, efectivamente, contemplar los tantos males que descubrís en derredor vuestro, o lamentarlos pasivamente. No basta tampoco criticarlos. No aportaría solución alguna declararse impotentes o vencidos ante el mal y dejarse llevar por la desesperanza. No, no es ése el camino de solución.

8. Cristo os llama a comprometeros en favor del bien, de la destrucción del egoísmo y del pecado en todas sus formas. Quiere que construyáis una sociedad en la que se cultiven los valores morales que Dios desea ver en el corazón y en la vida del hombre. Cristo os invita a ser hijos fieles de Dios, operadores de bien, de justicia, de hermandad, de amor, de honestidad y concordia. Cristo, os alienta a llevar siempre en vuestro espíritu y en vuestras acciones la esencia del Evangelio: el amor a Dios y el amor al hombre (cf Mt 22,40).

La fraternidad entre los hombres

9. Porque sólo de esta manera, con esa comprensión de la profundidad del hombre a la luz de Dios, podréis trabajar con eficacia para que "esa sociedad que vais a construir respete la dignidad, la libertad, el derecho de las personas, y esas personas son las vuestras" (Con Ecum Vat II, ib 3). Las vuestras y las de quienes —no lo olvidéis nunca— son hijos de Dios, y llevan asimismo el exigente nombre de hermanos vuestros.

10. 3. Este camino de empeño en favor del hombre no es fácil. Trabajar por elevarlo y ver siempre reconocida y respetada su dignidad, es ta-

rea muy exigente. Para perseverar en ella es necesaria una motivación profunda, una motivación que sea capaz de superar el cansancio y el escepticismo, la duda y aun la sonrisa de quien se asienta en su comodidad o ve como ingenuo a quien es capaz de altruismo.

11. Para vosotros, jóvenes cristianos, esa motivación de fondo, capaz de transformar vuestras acciones, es vuestra fe en Cristo. Ella os enseña que vale la pena esforzarse por ser mejor; que vale la pena trabajar por una sociedad más justa; que vale la pena defender al inocente, al oprimido, al pobre; que vale la pena sufrir para atenuar el sufrimiento de los demás; que vale la pena dignificar cada vez más al hombre hermano.

12. Vale la pena, porque ese hombre no es el pobre ser que vive, sufre, goza, es explotado y acaba su vida con la muerte; sino que es un ser imagen de Dios, llamado a la amistad eterna con El: un ser que Dios ama y quiere que sea amado.

Sí, quiere que no sólo sea respetado —que es el primero y básico paso—, sino que sea amado por sus semejantes.

13. Esta es la meta altísima a la que nos llama nuestra fe cristiana. Este es el camino que lleva al corazón del hombre y que pasa por la complacencia de Dios en él. Por eso el Concilio se preocupaba de que la sociedad deje expandir su tesoro antiguo y siempre nuevo: la fe (ib 4).

Esperanza y autenticidad

14. 4. La Iglesia confía en que sabréis ser fuertes y valientes, lúcidos y perseverantes en ese camino. Y que con la mirada puesta en el bien y animados por vuestra fe, seréis capaces de resistir a las filosofías del egoísmo, del placer, de la desesperanza, de la nada, del odio, de la violencia (ib 4). Conocéis los frutos amargos que produce. ¡Cuántas lágrimas, cuánta sangre derramada por causa de la violencia, fruto del odio y del egoísmo!

15. El joven que se deja dominar por el egoísmo, empobrece sus horizontes, rebaja sus energías morales, arruina su juventud e impide el adecuado crecimiento de su personalidad. En cambio, la persona auténtica, lejos de encerrarse en sí misma, está abierta a los demás; crece, madura y se desarrolla en la medida en que sirve y se entrega generosamente.

16. Detrás del egoísmo aparece la filosofía del placer. Cuántos jóvenes, por desgracia, son arrastrados por la corriente del hedonismo, presentado como un valor supremo; ello los lleva al desenfreno sexual, al alcoholismo, a la droga y a otros vicios que destruyen su fuerza ardorosa y debilitan su capacidad para afrontar las reformas que son indispensables en la sociedad.

17. Natural consecuencia del egoísmo y del placer absolutizado es la desesperanza que lleva a la filosofía de la nada. El joven auténtico cree en la vida y rebosa esperanza. Está convencido de que Dios lo llama en Cristo a realizarse integralmente, hasta la estatura del hombre perfecto y la madurez de la plenitud (cf Ef 4,13).

La violencia no es cristiana ni evangélica

18. 5. Y, ¿qué deciros, amados jóvenes, de los horrores del odio y la violencia? Es una triste realidad que, en este momento, gran parte de América Central está cosechando los amargos frutos de la semilla sembrada por la injusticia, por el odio y la violencia.

19. Ante esta dolorosa situación de muerte y enfrentamiento, el Papa siente la imperiosa necesidad de repetir ante vosotros, jóvenes, la palabra de Cristo: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros" (Jn 13,34). Y también la palabra solemnemente pronunciada por mi predecesor Pablo VI en Bogotá: "La violencia no es cristiana ni evangélica" (Discurso del 23 de agosto de 1968).

Romper la cadena del odio que produce odio y de la violencia que engendra violencia

20. Sí, vosotros, amadísimos jóvenes, tenéis la grave responsabilidad de romper la cadena del odio

que produce odio, y de la violencia que engendra violencia. Habéis de crear un mundo mejor que el de vuestros antepasados. Si no lo hacéis, la sangre seguirá corriendo; y mañana, las lágrimas darán testimonio del dolor de vuestros hijos. Os invito pues como hermano y amigo, a luchar con toda la energía de vuestra juventud contra el odio y la violencia, hasta que se restablezca el amor y la paz en vuestras naciones.

21. Vosotros estáis llamados a enseñar a los demás la lección del amor, del amor cristiano, que es al mismo tiempo humano y divino. Estáis llamados a sustituir el odio con la civilización del amor.

La fe y la fuerza evangelizadora del testimonio.

22. Esto lo podréis realizar por el camino espléndido de la amistad auténtica, de la que lleva siempre a lo más alto y noble: de la amistad que aprendéis de Cristo, que ha de ser siempre vuestro modelo y gran amigo. Y rechazando con gallardía a cuantos recurren al odio y sus manifestaciones como instrumentos para forjar una nueva sociedad.

23. 6. El mensaje del Concilio os invita también a no ceder al ateísmo, "fenómeno de cansancio y de vejez" (ib 4). Ante él, vosotros jóvenes vigorosos, debéis afirmar la fe "en lo que da sentido a la vida: la certeza de la existencia de un Dios justo y bueno" (ib).

Jesús de Nazaret, fuente e inspiración de la verdad, de la dignidad, de la justicia, del amor

24. Debéis manifestar en vuestra vida esa fe, enriqueciendo a otros con un testimonio vivido, alegre, esperanzado y esperanzador, que contagie a quien os mira. Vuestro testimonio cristiano, juvenil y valiente capaz de pisotear el respeto humano, tiene gran fuerza evangelizadora.

25. Esta debe ser vuestra actitud de vida. Si sois fieles a este programa, sentiréis el gozo de quien lucha y sufre por el bien; de quien da a los demás la razón de su esperanza; de quien encuentra en cada hombre el rostro de Cristo; de quien renueva

constantemente su juventud interior; de quien ante un mundo que lo busca, quizá sin saberlo, grita un mensaje de optimismo: también en nuestros días, Jesús de Nazaret sigue siendo la fuente e inspiración de la verdad, de la dignidad, de la justicia del amor.

Un programa para la juventud de hoy

26. 7. Mis queridos amigos: Sé, por mi experiencia como profesor universitario, que os gustan las síntesis concretas. Es muy sencilla la síntesis-programa de lo que os he dicho: Se encierra en un No y un Sí:



27. No al egoísmo;
 No a la injusticia;
 No al placer sin reglas morales;
 No a la desesperanza;
 No al odio y a la violencia;
 No a los caminos sin Dios;
 No a la irresponsabilidad y a la mediocridad.

Sí a Dios, a Jesucristo, a la Iglesia
 Sí al respeto de la dignidad, de la libertad y de los derechos de las personas;

Sí al esfuerzo por elevar al hombre y llevarlo hasta Dios;

Sí a la justicia, al amor, a la paz;

Sí a la solidaridad con todos, especialmente con los más necesitados;
 Sí a la esperanza;
 Sí a vuestro deber de construir una sociedad mejor.

Cristo y la Virgen

28. 8. Recordad que para vivir el presente hay que mirar al pasado, superándolo hacia el futuro.

29. El futuro de América Central estará en vuestras manos; lo está ya en parte. Procurad ser dignos de tanta responsabilidad.

30. Que Cristo Jesús os inspire con su palabra y ejemplo. Acogedlos con generosidad, con entusiasmo, y

ponedlos en práctica. Atended el consejo del Apóstol Santiago: "Poned por obra la palabra y no os contentéis sólo con oírla, engañándoos a vosotros mismos. Porque si alguno se contenta con oír la Palabra sin ponerla por obra, ése se parece al que contempla su imagen en un espejo: se contempla, pero yéndose se olvida de cómo es" (Sant 1, 22-24).

31. La bendición de Dios y mi oración os acompañarán en esta tarea. Que la Virgen María, la Madre de Cristo nuestro Salvador, sea vuestra compañera, vuestra hermana, vuestra amiga, vuestra confidente, vuestra Madre, hoy y siempre. Así sea.

7 DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS

1. Distinguidos señores:

En el marco de mi visita a los países de América Central, he aceptado gustosamente este encuentro con vosotros que, en virtud de la alta función que desempeñáis, habéis sido llamados a realizar una importante tarea de protección de los derechos humanos en este querido y atormentado continente. Os saludo pues con profunda estima.

2. La creación de la Corte Interamericana de los Derechos Humanos, que tiene por finalidad aplicar e interpretar la Convención Americana de los Derechos Humanos que entró en vigor el año 1978, ha señalado una etapa de particular relieve en el proceso de maduración ética y de desarrollo jurídico de la tutela de la dignidad humana. En efecto, esta Institución, que no sin motivo escogió la ciudad de San José de Costa Rica como sede, manifiesta una viva toma de conciencia por parte de los pueblos y gobernantes americanos, de que la promoción y defensa de los derechos humanos no es un mero ideal, todo lo noble y elevado que se quiera, pero, en la práctica, abstracto y sin organismos de control efectivo; sino que debe disponer de instrumentos eficaces de verificación y, si hiciera falta, de oportuna sanción.

3. Es cierto que el control del respeto de los derechos humanos corresponde ante todo a cada sistema jurídico estatal. Pero una mayor sensibilidad y una acentuada preocupación por el reconocimiento o por la violación de la dignidad y la libertad del hombre, han hecho ver no sólo la conveniencia, sino también la necesidad de que la protección y el control que ejerce un Estado, se completen y se refuercen a través de una institución jurídica supranacional y autónoma.

4. La Corte Interamericana de los Derechos Humanos, de la que vosotros formáis parte; ha sido instituida precisamente para desempeñar esta específica función jurídica, tanto contenciosa como consultiva. En vista de esa noble misión, deseo expresaros, señores, mi apoyo y aliento, mientras invito a las instancias interesadas a recurrir con valentía a esta Corte para confiarle los casos de su competencia, dando así prueba concreta de reconocerle el valor plasmado en sus estatutos. Este será el camino hacia una mejor aplicación del contenido de la Declaración Universal de los Derechos del hombre, a la que me referí bastante extensamente durante mi visita a la sede de las Naciones Unidas (2 octubre 1979, núms 9, 13-20).

5. A vosotros, ilustres jueces, quiero formular el ferviente voto de que, con el desempeño de vuestras funciones, ejercidas con profundo sentido ético o imparcialidad, hagáis crecer el respeto de la dignidad y de los derechos del hombre; ese hombre que vosotros, educados en una tradición cristiana, reconocéis como imagen de Dios y redimido por Cristo; y, por consiguiente, el ser más valioso de la creación.

6. Pido a Dios que os bendiga e ilumine en el fiel cumplimiento de esta vasta tarea, tan necesaria e importante en el actual momento de la historia humana.

8 LLAMADA AL DIALOGO Y A LA PAZ

1. Ilustres miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, amados hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:
 1. Al pisar el suelo de Nicaragua, mi primer pensamiento agradecido va a Dios, que me brinda la posibilidad de visitar esta tierra de lagos y volcanes, y sobre todo este noble pueblo, tan rico de fe y de tradiciones cristianas.
 2. Quiero expresar asimismo mi saludo a las autoridades todas. Con mi sincero agradecimiento a la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, que me ha invitado a visitar este país, y cuyos miembros han tenido la deferencia de venir a recibirme y darme la bienvenida en este mi viaje apostólico.
 3. Saludo a la vez cordialmente a quienes son mis hermanos en el Episcopado, los obispos de la Iglesia de Cristo en Nicaragua, y en primer lugar al querido monseñor Miguel Obando Bravo, arzobispo de la diócesis que me acoge y Presidente de la Conferencia Episcopal. Ellos me han invitado reiteradamente para que hiciera una visita a su amado pueblo.
5. Pero mi saludo se alarga con gran afecto a todo el pueblo de Nicaragua. No sólo a los que han podido venir a encontrarme o me están escuchando en este momento de formas diversas; no sólo a quienes encontraré en León o en Managua durante estas horas de permanencia entre vosotros que desearía prolongar, sino especialmente a los millares y millares de nicaragüenses que no han hallado la posibilidad de acudir —como hubieran deseado— a los lugares de encuentro; a quienes no pueden hacerlo a causa de las distancias o de sus ocupaciones; a los que les retienen compromisos de trabajo; a los enfermos, ancianos y niños; a quienes han sufrido o sufren a causa de la violencia —de cualquier parte provenga—: a las víctimas de las injusticias y a quienes prestan su servicio al bien de la nación.
6. 2. Me trae a Nicaragua una misión de carácter religioso; vengo como mensajero de paz; como alentador de la esperanza; como un servidor de la fe, para corroborar a los fieles en su fidelidad a Cristo y a su Iglesia; para alentarlos con una palabra de amor, que llene los ánimos de sentimientos de fraternidad y reconciliación.
7. En nombre de Aquel que por amor dio su vida por la liberación y redención de todos los hombres, querría dar mi aporte para que cesen los sufrimientos de pueblos inocentes de esta área del mundo; para que acaben los conflictos sangrientos, el odio y las acusaciones estériles, dejando el espacio al genuino diálogo. Un diálogo que sea ofrecimiento concreto y generoso de un encuentro de buenas voluntades y no posible justificación para continuar fomentando divisiones y violencias.
8. Vengo también para lanzar una llamada de paz hacia quienes, dentro o fuera de esta área geográfica —dondequiera se hallen—, favorecen de un modo o de otro tensiones ideológicas, económicas o militares que impiden el libre desarrollo de estos pueblos amantes de la paz, de la fraternidad y del verdadero progreso humano, espiritual, social, civil y democrático.
9. A la Virgen María, tan venerada por el pueblo fiel nicaragüense en su misterio de la Purísima Concepción, encomiendo esta visita, a la vez que imparto sobre todos mi cordial bendición.

9 FIDELIDAD A LA FE Y SOLIDARIDAD CON LOS QUE SUFREN

Fidelidad a la fe y solidaridad con los que sufren

1. Queridos hermanos y hermanas: En mi breve visita a esta antiquísima catedral de León, donde tengo el primer encuentro en un recinto sagrado con los católicos de Nicaragua, saludo con viva estima al Pastor de esta diócesis, mons Julián Barni, a los queridísimos sacerdotes, religiosos, religiosas y seminaristas de esta diócesis y del

resto del país. A muchos los encontraré esta tarde en Managua. Ya desde ahora les aseguro que comprendo sus dificultades, que los acompaño con cariño fraterno y los aliento en su generoso sacrificio eclesial que los une al mérito redentor de la cruz de Cristo.

2. Saludo asimismo a todo el pueblo fiel de León, a los que han sufrido y sufren por tantos motivos e injusticias y en especial a vosotros reu-

nidos en este templo, centro espiritual de la diócesis. Vivid muy unidos a vuestro obispo, rogado por la Iglesia, sed fieles a vuestra fe y mostraos solidarios con quienes sufren. Ahora elevemos nuestra oración al Padre común, junto con los hermanos que nos esperan en el área de la universidad. Y recibid todos mi cordial bendición, sobre todo los enfermos y ancianos que abrazo en el amor de Cristo..

1. Queridos hermanos y hermanas:

1. En este campus universitario médico de la ciudad de León, a la que vengo como a sede de la más antigua diócesis del país, tengo el placer de encontrarme con vosotros en gran parte campesinos. Os saludo con gran afecto en especial a las víctimas de la violencia —que frecuentemente se desata sobre vosotros— o de las catástrofes de la naturaleza. Saludo particularmente al querido Pastor de esta diócesis, a los otros obispos y a toda la Iglesia de Dios en León y comarca.

2. En el plan global de mi viaje a esta área geográfica, hablaré específicamente para los campesinos desde Panamá. Hoy me dirijo a las personas que en Nicaragua y en los otros países se dedican de un modo u otro a la educación en la fe, tarea que en parte compete a todo cristiano y que a todos afecta vitalmente.

LA IMPORTANTE MISION DE EDUCAR EN LA FE

3. Desde el primer momento os manifiesto, queridos educadores, mi profunda estima por vuestra valiosa e importante misión. Debéis consideraros —no sin legítimo orgullo— los continuadores de una secular y fecunda obra educativa, desplegada por la Iglesia desde el dinamismo propio de la evangelización y elevación del hombre. ¿Acaso no ha sido —y lo es todavía— la educación una de las grandes preocupaciones y realizaciones de la Iglesia, desde los albores de la historia de los diversos pueblos americanos? Muchos han sido, en efecto, sus frutos en la fundación, gestión y animación de institutos educativos a todos los niveles; y en la colaboración a una siempre más vasta alfabetización y escolarización —tanto en tiempos antiguos como recientes— contribuyendo con ello a un mayor progreso social, económico y cultural de vuestras naciones.

4. Esa, que es vuestra tradición y dignidad, es también una exigente responsabilidad presente y de cara al futuro. Porque vuestra tarea os consagra a la formación integral de las nue-

vas generaciones, sacudidas por cambios y tensiones profundas. Ahí se juega en gran medida la vida y el porvenir de la nación y aun de la Iglesia.

5. Por ello rindo aquí homenaje de estima y agradecimiento a tantos sacerdotes, religiosos y religiosas educadores que ayer, hoy y estoy seguro también mañana, se dedican con abnegación y entusiasmo, en fidelidad a su vocación humana y a su fe cristiana, a esa tarea.

6. 2. Pero hoy quisiera dirigirme especialmente a los laicos, que viven su vocación a la santidad y al apostolado en su profesión de educadores.

7. No en vano el Concilio Vaticano II impulsó a los seglares a vivir plenamente su responsabilidad de bautizados, dando testimonio fecundo de su fe e impregnando con los valores del Evangelio todos los ámbitos del orden temporal (cf *Apostolicam actuositatem* 7). Entre ellos, en la escuela, pues "la función de los maestros constituye un verdadero apostolado. . . y a la vez un verdadero servicio prestado a la sociedad" (*Gravissimum educationis*, 8). Con razón, pues, la Sagrada Congregación para la Educación Católica ha emanado recientemente un documento titulado "El laico católico, testigo de la fe en la escuela", cuya lectura os recomiendo, porque os podrá servir de gran ayuda.

LIBERTAD DE LAS FAMILIAS Y LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN EL PROCESO EDUCATIVO

8. Podría decirse que la tarea educativa es connatural al laico. Porque está íntimamente unida a sus responsabilidades conyugales y familiares. Efectivamente, los laicos participan en la misión educativa, evangelizadora y santificadora de la Iglesia, en virtud de su derecho-deber, primario y original, de educar a los propios hijos (cf *Gravissimum educationis*, 3; *Familiaris consortio*, 36-42). Y no cabe la menor duda de que la escuela es el complemento de la educación recibida en el seno de la propia familia.

9. Así lo reconoce la Iglesia cuando subraya el primado de la familia en la educación. Por eso yo mismo, en mi visita a la sede de la UNESCO hace dos años y medio, reivindicaba "el derecho que pertenece a todas las familias de educar a sus hijos en las escuelas que correspondan a su visión del mundo y, en particular, el estricto derecho de los padres creyentes a no ver a sus hijos sometidos, en las escuelas, a programas inspirados en el ateísmo.

10. Pero es lógico que los padres tienen el deber de transmitir la fe también en el ámbito de la familia, sobre todo si esto no se pudiera hacer adecuadamente en la escuela. Más aún, cada laico cristiano debe sentir la responsabilidad de dar razón de su fe y ser portador de ésta a todos los ámbitos, con el propio ejemplo y palabra.

11. La libertad de las familias y la libertad de enseñanza en el proceso educativo tiene su base en un derecho natural del hombre que nadie puede ignorar. No se trata, pues, ni de un privilegio reclamado, ni de una concesión del Estado, sino de una expresión y garantía de libertad, indisoluble de un cuadro global de libertades debidamente institucionalizadas. Sed pues vosotros, como educadores católicos, colaboradores y complementadores de la misión de la familia en la formación integral de las nuevas generaciones. Así, ayudaréis a forjar una patria de hombres libres y conscientemente responsables de su ser y destino.

TRANSMISION Y BUSQUEDA DE LA VERDAD

12. 3. Vuestra vocación cristiana y, desde ella, vuestra profesión educativa, os han de conducir, mediante el ejercicio responsable de la libertad, a la transmisión y búsqueda de la verdad. Esa es la exigencia íntima de la libertad, centro y horizonte de toda creación y comunicación de cultura; exigencia también de la fe que, conscientemente acogida, profundamente pensada y fielmente vivida, genera y se hace cultura.

13. Por eso, la educación se degrada cuando se convierte en mera "instrucción". Porque la simple acumulación fragmentaria de técnicas, métodos e informaciones no pueden satisfacer el hambre y sed de verdad del hombre; en vez de operar en favor de lo que el hombre debe "ser", ella trabaja entonces en favor de lo que sirve al hombre en el ámbito del "haber", de la "posesión" (cf Juan Pablo II, discurso ante la UNESCO, 13). El educando queda así ante una contradictoria heterogeneidad de cosas, desconcertado, indeciso e indefenso ante posibles manipulaciones políticas e ideológicas.

14. El amor apasionado por la verdad debe animar la tarea educativa más allá de meras concepciones "científicas" o "laicistas". Debe llevar a enseñar cómo discernir lo verdadero de lo falso, lo justo de lo injusto, lo moral de lo inmoral, lo que eleva a la persona y lo que la manipula. Son estos criterios objetivos los que han de guiar la educación, y no categorías extraeducativas basadas en términos instrumentales de acción, de poder, de lo subjetivamente útil o inútil, de lo enseñado por el amigo o adversario, por el tachado de avanzado o retrógrado.

15. Educar auténticamente es la tarea de un adulto, de un padre y una madre, de un maestro, que ayude al educando a descubrir y a hacer propio, progresivamente, un sentido unitario de las cosas, una aproximación global a la realidad, una propuesta de valores para la propia vida, vista en su integridad, desde la libertad y la verdad.

16. 4. Para el educador cristiano —como dice el documento de la Sagrada Congregación para la Educación Católica que os citaba antes— "cualquier verdad será siempre una participación de la única Verdad, y la comunicación de la verdad como realización de su vida profesional se transforma en carácter fundamental de su participación peculiar en la misión profética de Cristo, que él prolonga con su enseñanza" (n. 16).

VISION CRISTIANA DEL HOMBRE

17. Si la educación es formación integral de lo humano —y toda educación presupone, implícita o explícitamente, una determinada concep-

ción del hombre—, el educador católico inspirará su actividad en una visión cristiana del hombre, cuya suprema dignidad se revela en Jesucristo, Hijo de Dios, modelo y meta del crecimiento humano en plenitud.

18. El hombre en efecto, no es reducible a mero instrumento de producción, ni agente del poder político o social. Por eso la tarea educativa del católico ayuda a descubrir, desde el interior de su mismo dinamismo, "el maravilloso horizonte de respuestas que la Revelación cristiana ofrece acerca del sentido último del mismo hombre (ib 28).

19. Esa original presencia y servicio educativo del laico católico se forja en una exigente síntesis intelectual y vital que da coherencia y fecundidad a su magisterio. Todo dualismo entre su fe y su vida personal, su fe y su actividad profesional, reflejaría aquel divorcio entre Evangelio y cultura, que Pablo VI denunciaba ya en su Exhortación Apostólica "Evangelii nuntiandi" como uno de los mayores dramas de nuestro tiempo.

20. No tengáis pues miedo —dentro del sincero respeto a la conciencia del educando— a vivir y proclamar el mensaje de Cristo como clave y sentido radical de toda la experiencia humana. Ahí madurarán todos los valores humanos auténticos que el educador cultiva en la conciencia moral del educando: la conciencia de su propia dignidad, su sentido de responsabilidad, su espíritu de solidaridad, su disponibilidad hacia el bien común, su sentido de justicia, su honestidad y rectitud. En Cristo se revela la verdad del hombre. El es camino, verdad y vida. El es nuestra paz.

PAZ Y CONCORDIA

21. 5. Vosotros, educadores cristianos habéis de ser forjadores de hombres libres, seguidores de la verdad, ciudadanos justos y leales, y constructores de paz.

22. Permitidme que me detenga un momento en este último rasgo característico de toda verdadera educación.

23. Sí, constructores de paz y concordia desde el espíritu de las bienaventuranzas. Sabed forjar en

vuestros educandos corazones grandes y serenos en el amor a la patria y, por eso, constructores de paz. Porque sólo una profunda reconciliación de los ánimos será capaz de sobreponerse al espíritu y a la dialéctica de la enemistad, de la violencia —sea encubierta o patente—, de la guerra, que son caminos de autodestrucción.

24. Ruego con insistencia y confianza para que el Señor —también por medio de vosotros— dé a Nicaragua, a toda América Central, paz y concordia, y os haga constructores de paz en el interior de las naciones y en sus recíprocas relaciones.

25. 6. Queridos educadores: Sé que tenéis encomendada una tarea dura y difícil. Recordad que el Señor os acompaña. Toda la Iglesia os está muy cercana. Sois fortificados por las riquísimas energías humanas y cristianas de vuestros admirables pueblos. Pero todo ello requiere de vosotros que sepáis ser antes que nada, auténticos discípulos del Maestro por excelencia.

26. No opongáis resistencia al llamado del Señor, aun en medio de la adversidad. Creced en el Señor. Arraigados en su Cuerpo que es la Iglesia. Alimentaos frecuentemente con los sacramentos y demás medios espirituales que ella ofrece. Bebed en su fuente de verdad: verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia, sobre el hombre. Y mantened siempre estrechos vínculos de fidelidad con vuestros obispos.

FIDELIDAD A CRISTO, FIDELIDAD A LA IGLESIA

27. Firmes en la propia identidad, sed hombres de diálogo y colaboración generosa, en todo lo que sea auténtico crecimiento en paz y justicia, junto con todos vuestros hermanos. Y no olvidéis que —como ya señalé en Puebla (28 enero 1979, III, 2)— no tenéis necesidad de ideologías ajenas a vuestra condición cristiana para amar y defender al hombre; pues en el centro del mensaje que enseñáis está presente el compromiso por su dignidad.

28. Vivid, finalmente, y en toda la caridad. Así seréis dignos, en cuanto fieles discípulos, del título de

maestros, servidores de la vida nacional, hijos de la Iglesia, ciudadanos ya de esa "civilización del amor" que queremos

despunte en el horizonte, también desde la realidad de Nicaragua, de América Central, de América Latina

toda. Adelante con valentía y esperanza. De la mano de María nuestra Madre. Con mi afecto y bendición. Amén.

11 UNIDAD DE LA IGLESIA

1. Queridos hermanos en el Episcopado, amados hermanos y hermanas:

2. 1. Nos hallamos aquí reunidos junto al altar del Señor. ¡Qué alegría encontrarme entre vosotros, mis queridos sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos—congregados en torno a vuestros Pastores— de esta amada tierra de Nicaragua, tan probada, tan heroica ante las calamidades naturales que la han azotado; tan vigorosa y activa para responder a los desafíos de la historia y procurar edificar una sociedad a la medida de las necesidades materiales y de la dimensión trascendente del hombre!

3. Saludo en primer lugar, con sincero afecto y estima, al Pastor y arzobispo de esta ciudad de Managua, a los otros obispos, a todos y cada uno de vosotros, ancianos y jóvenes, ricos y pobres, obreros y empresarios, porque en todos vosotros está presente Jesucristo, "primogénito entre muchos hermanos" (Rom 8, 29): de El "habéis sido revestidos" en vuestro bautismo (cf Gál 3,27); así "todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (ib, 28).

EL REBAÑO DEL UNICO PASTOR, CRISTO

4. 2. Los textos bíblicos que acaban de ser proclamados en esta Eucaristía nos hablan de la unidad.

5. Se trata, ante todo, de la unidad de la Iglesia, del Pueblo de Dios, del "rebaño" del único Pastor. Pero también, como enseña el Concilio Vaticano II, de la "unidad de todo el género humano", de la cual, como de la "íntima unión" de todo hombre "con Dios", la Iglesia una es "como un sacramento o signo" (cf Lumen gentium, 1).

triste herencia de la división de los hombres, provocada por el pecado de soberbia (cf Gén 4,

4.9), perdura a lo largo de los siglos. Las consecuencias son las guerras, opresiones, persecuciones de unos por otros, odios, conflictos de toda clase.

7. Jesucristo, en cambio, vino para restablecer la unidad perdida, para que hubiera "un solo rebaño" y "un solo pastor" (Jn 10,16); un pastor cuya voz "conocen" las ovejas, mientras no conocen la de los extraños (ib, 4-5): El, que es la única "puerta", por la cual hay que entrar (ib, 1).

LA FAMILIA DE DIOS

8. La unidad es hasta tal punto motivo del ministerio de Jesús, que él vino a morir "para reunir en uno a los hijos de Dios que estaban dispersos" (Jn 11,52). Así nos lo enseña el Evangelista San Juan, quien nos muestra a Jesús orando al Padre por la unidad de la comunidad que confiaba a sus apóstoles (ib, 17, 11-12).

9. Jesucristo, con su muerte y resurrección, y con el don de su Espíritu, ha restablecido la unidad entre los hombres, le ha dado a su Iglesia y ha hecho de ésta, según dice el Concilio, "como un sacramento o signo de la unión íntima con Dios y la unidad de todo el género humano" (Lumen gentium, 1).

10. 3. La Iglesia es la familia de Dios (cf Puebla, 238-249). Como en una familia debe reinar la unidad en el orden, también en la Iglesia. En ella, ninguno tiene más derecho de ciudadanía que otro: ni los judíos, ni los griegos, ni los esclavos, ni los libres, ni los hombres, ni las mujeres, ni los pobres, ni los ricos, porque todos "somos uno en Cristo Jesús" (cf Gál 3, 28).

11. Esa unidad se funda en "un solo Señor, una sola fe, un solo Dios y Padre que está sobre todos, por todos y en todos", como dice el texto de la Carta a los Efesios que acabamos

de escuchar (Ef 4,5-6), y como soléis cantar en vuestras celebraciones.

12. Hemos de apreciar la profundidad y solidez de los fundamentos de la unidad de que disfrutamos en la Iglesia universal, en la de toda América Central, y a la que debe tender indeclinablemente esta Iglesia local de Nicaragua. Precisamente por eso hemos de valorar también justamente los peligros que la amenazan, y la exigencia de mantener y profundizar esa unidad, don de Dios en Jesucristo.

13. Porque, como decía en mi carta a los obispos de Nicaragua del mes de agosto último (cf L'Osservatore Romano, Edición en Lengua Española, 8 de agosto 1982, pág 9), este "don" es quizás más precioso precisamente porque es "frágil" y está "amenazado".

14. 4. En efecto, la unidad de la Iglesia es puesta en cuestión cuando a los poderosos factores que la constituyen y mantienen, la misma fe, la Palabra revelada, los sacramentos, la obediencia a los obispos y al Papa, el sentido de una vocación y responsabilidad común en la tarea de Cristo en el mundo, se anteponen consideraciones terrenas compromisos ideológicos inaceptables, opciones temporales, incluso concepciones de la Iglesia que suplantán la verdadera.

OBEDIENCIA A LOS OBISPOS Y AL PAPA, FIDELIDAD A SU MAGISTERIO

15. Sí, mis queridos hermanos centroamericanos y nicaragüenses: cuando el cristiano, sea cual fuere su condición, prefiere cualquier otra doctrina o ideología a la enseñanza de los Apóstoles y de la Iglesia; cuando se hace de estas doctrinas el criterio de nuestra vocación; cuando se intenta reinterpretar según sus categorías la catequesis, la enseñanza religiosa, la predicación; cuando se instalan "magiste-

rios paralelos", como dije puede hacerse responsable de romper esa unidad, actuando al margen o contra la voluntad de los obispos "a quienes el Espíritu Santo ha puesto para guiar la Iglesia de Dios" (Heb 20,28).

16. Ello es válido en toda situación y país, sin que cualquier proceso de desarrollo o elevación social que se emprendan pueda legítimamente comprometer la identidad y libertad religiosa de un pueblo, la dimensión trascendente de la persona humana y el carácter sagrado de la misión de la Iglesia y de sus ministros.

18. Una prueba de la unidad de la Iglesia en un determinado lugar es el respeto a las orientaciones pastorales dadas por los obispos a su clero y fieles. Esa acción pastoral orgánica es una poderosa garantía de la unidad eclesial. Un deber que grava especialmente sobre los sacerdotes, religiosos y demás agentes de la pastoral.

19. Pero el deber de construir y mantener la unidad es también una responsabilidad de todos los miembros de la Iglesia, vinculados por un único bautismo, en la misma profesión de fe, en la obediencia al propio obispo y fieles al Sucesor de Pedro.

sia construida en torno al obispo, otra Iglesia concebida sólo como "carismática" y no institucional, "nueva" y no tradicional, alternativa y, como se preconiza últimamente, una "Iglesia popular". Quiero hoy reafirmar estas palabras, aquí delante de vosotros.

22. La Iglesia debe mantenerse unida para poder contrarrestar las diversas formas, directas o indirectas, de materialismo que su misión encuentra en el mundo.

23. Ha de estar unida para anunciar el verdadero mensaje del Evangelio —según las normas de la Tradición



PASTORAL ORGANICA Y COMUNION ECLESIAL PARA ANUNCIAR EL AUTENTICO MENSAJE DEL EVANGELIO

17. 5. La unidad de la Iglesia es obra y don de Jesucristo. Se construye por referencia a El y en torno a El Cristo ha confiado a los obispos un importantísimo ministerio de unidad en sus Iglesias locales (cf Lumen gentium, 26). A ellos, en comunión con el Papa y nunca sin él (ib 22), toca promover la unidad de la Iglesia, y de tal modo, construir en esa unidad las comunidades, los grupos, las diversas tendencias y las categorías de personas que existen en una Iglesia local y en la gran comunidad de la Iglesia universal. Yo os sostengo en ese esfuerzo unitario, que se reforzará con vuestra próxima visita ad Limina.

20. Queridos hermanos: tened bien presente que hay casos en los cuales la unidad sólo se salva cuando cada uno es capaz de renunciar a ideas, planes y compromisos propios, incluso buenos — icuánto más cuando carecen de la necesaria referencia eclesial— por el bien superior de la comunión con el obispo, con el Papa, con toda la Iglesia.

LA EUCHARISTIA, SIGNO DE UNIDAD Y VINCULO DE CARIDAD

21. Una Iglesia dividida, en efecto, como ya decía en mi carta a vuestros obispos, no podrá cumplir su misión "de sacramento, es decir, señal e instrumento de unidad en el país". Por ello alertaba allí sobre "lo absurdo y peligroso que es imaginarse como al lado —por no decir contra— de la Igle-

ya del Magisterio— y que esté libre de deformaciones debidas a cualquier ideología humana o programa político.

24. El Evangelio así entendido conduce al espíritu de verdad y de libertad de los hijos de Dios, para que no se dejen ofuscar por propagandas antieducadoras o coyunturales, a la vez que educa al hombre para la vida eterna.

25. 6. La Eucaristía que estamos celebrando es en sí misma signo y causa de unidad. Somos todos uno, siendo muchos, "los que participamos de un solo pan" (1 Cor 10, 17) que es el cuerpo de Cristo. En la plegaria eucarística que pronunciaremos dentro de unos instantes, pediremos al Padre que, por la participación del cuerpo y de la sangre de Cristo, haga de noso-

tros "un solo cuerpo y un solo espíritu" (III plegaria eucarística).

26. Para lograr esto se requiere un compromiso serio y formal de respetar el carácter fundamental de la Eucaristía como signo de unidad y vínculo de caridad.

27. La Eucaristía, por ello, no se celebra sin el obispo —o el ministro legítimo, es decir, el sacerdote— que es en su diócesis el presidente nato de una celebración eucarística digna de tal nombre (cf Sacrosanctum Concilium, 41). Ni se celebra adecuadamente cuando esta referencia eclesial se pierde o se pervierte porque no se respeta la estructura litúrgica de la celebración, tal como ha sido establecida por mis predecesores y por mí mismo. La Eucaristía que se pone al servicio de las propias ideas y opiniones o a finalidades ajenas a ella misma, no es ya una Eucaristía de la Iglesia. En lugar de unir, divide.

28. Que esta Eucaristía que yo mismo, sucesor de San Pedro y fundamento de la unidad visible" (cf Lumen gentium, 18) presido, y en la que participan vuestros obispos en torno al Papa, os sirva de modelo y renovado impulso en vuestro comportamiento como cristianos.

29. Amados sacerdotes: renovad así la unidad entre vosotros y con vuestros obispos, a fin de conservarla y acrecentarla en vuestras comunidades. Y vosotros, religiosos, estad siempre unidos a la persona y a las directrices de vuestros obispos. Sea el servicio de todos a la unidad, un verdadero servicio pastoral a la grey de Jesucristo y en su nombre. Y vosotros, obispos, estad muy cercanos a vuestros sacerdotes.

EL AUTENTICO ECUMENISMO

30. 7. En este contexto se debe insertar igualmente el verdadero ecumenismo, o sea el empeño por la unidad entre todos los cristianos y todas las comunidades cristianas. Una vez más os digo que esa unidad se puede fundar solamente en Jesucristo, en el único bautismo (cf Ef 4, 5) y en la común profesión de fe, la tarea de reconstruir la plena comunión entre todos los cristianos no puede tener otra referencia y otros criterios y ha de usar siempre métodos de leal colaboración y búsqueda. No puede servir más que para dar testimonio de Jesucristo "para que el mundo crea" (cf Jn 17,21).

31. Otra finalidad u otro uso del empeño ecuménico no puede llevar más que a crear unidades ilusorias y, en última instancia, a causar nuevas divisiones. ¡Qué penoso sería que lo que debe ayudar a reconstruir la unidad cristiana y constituye una de las prioridades pastorales de la Iglesia en este momento de la historia, se convierta, por miopía de los hombres, en virtud de criterios errados, en fuente de nuevas y peores rupturas!

32. San Pablo nos exhorta por ello, en el pasaje recién leído, a "conservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" (Ef 4,3.)

33. Yo os repito esta exhortación y os señalo una vez más las bases y la meta de esa unidad. "Un solo Cuerpo y un solo Espíritu, como una es la esperanza a que habéis sido llamados. Un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos" (ib 4, 4-6).

LA PROTECCION DE MARIA, LA PURISIMA

34. 8. Amados hermanos: Os he hablado de corazón a corazón. Os he encarecido y encomendado esta vocación y misión de la unidad eclesial. Estoy cierto de que vosotros, pueblo de Nicaragua, que habéis sido siempre fieles a la Iglesia, continuaréis siéndolo también en el futuro.

35. El Papa, la Iglesia, así lo esperan de vosotros. Y esto pido a Dios para vosotros, con gran afecto y confianza. Que la intercesión de María, la Purísima, como vosotros la llamáis con tan hermoso nombre, que ella que es la Patrona de Nicaragua, os ayude a ser siempre constantes a esta vocación de unidad y fidelidad eclesial. Así sea.



NICARAGUA

La Tierra: 139,000 km² Es el mayor país de América Central, con costas sobre el Pacífico y el mar Caribe. Dos importantes sistemas montañosos lo atraviesan: los Andes Centroamericanos, de noroeste a sureste, y sobre la costa occidental, un sistema volcánico, con varios volcanes en actividad. Entre ambas cadenas se encuentran los lagos de Managua y Nicaragua. El clima es tropical, con lluvias abundantes sobre la vertiente oriental, y más seco en la occidental, donde se concentra la población. La red hidrográfica está bien desarrollada.

El Pueblo: 2,480,000 hab en 1979. El 71o/o de los nicaragüenses son mestizos; hay minorías europeas, y comunidades indígenas: miskitos, sunos y mayas. Religión: mayoría católica, Idiomas: el español es oficial y predominante. En la Costa Atlántica se habla miskito, suno e inglés.

Población urbana: 55.5o/o. **Población económicamente activa:** 737,000.

De ellos, 45o/o se dedican a la agricultura.

Crecimiento anual: 3.3o/o. En el año 2000 serán 5 millones.

Salud: Un médico cada 1,562 hab (1976).

Cada habitante consume 2,453 calorías diarias (1976).

Mortalidad infantil: 12.0o/o. **Esperanza de vida:** 55 años (1977).

Educación: De los niños y jóvenes en edad escolar 85o/o estudian primaria, 21o/o secundaria y 9o/o enseñanza superior.

Analfabetismo: 13o/o (1980, después de finalizada la 1a. etapa de la campaña nacional de alfabetización). **Maestros:** 13,000 (1976).

Comunicación: Por cada mil hab hay 60 radios, 36 TV y 16 autos.

Periódicos: 7 diarios con 91,000 ejemplares (1975).

El Estado

Capital: Managua; 500,000 habitantes en 1976.

Fiesta Nacional: 15-X, Independencia (1921).

Gobierno:

Actualmente la junta de gobierno está precedida por un coordinador Comandante Daniel Ortega que a la vez es miembro de la dirección colectiva del Frente Sandinista de Liberación Nacional, los otros dos miembros de la junta son el Dr. Sergio Ramírez Mercado y el Dr Arturo Córdoba Ribas.

Fuerzas Armadas: 8,300 efectivos en 1979, antes del derrocamiento de Somoza, (ejército 8,000 marina 100, fuerza aérea 200). Parapoliciales: 4,000

Gastos militares: 37 millones de dólares (1976); 2o/o del PNB (1975).

Gastos en educación: 49 millones de dólares (1976); 2.7o/o del PNB (1975).

La Economía: 1,992 millones de dólares de PNB en 1977. Originados en agricultura 23o/o; industria 26o/o; servicios 51o/o (1977).

Crecimiento anual del PIB: 5.7o/o real; 3.1o/o per cápita (1970-77).

PNB per cápita: 839 dólares en 1977.

En 1976, el 20o/o más pobre de la población recibía 3o/o del Ingreso nacional, mientras el 5o/o más rico se quedaba con el 42.4o/o.

Ingreso mensual de un obrero: 141 dólares (1975).

Moneda: córdoba; 10.00 por dólar (septiembre 1980).

Tasa anual de inflación: 11.0o/o (1970-77). **Precios al consumidor:** 100 en 1970; 123.2 en 1977. **Desempleo:** 7.3o/o (1977).

Importaciones: 549 millones de dólares (1978).

Exportaciones: 646 millones de dólares (1978); algodón 27o/o, café 13o/o, azúcar y miel 12o/o, carne 8o/o, pescado 5o/o (1975); dirigidas a: EU 28o/o, Japón 13o/o, Costa Rica 10o/o, Alemania Federal 9o/o, Guatemala 6o/o (1975).

Reservas: 85 millones de dólares (nov 79). En 1977 el pago de la deuda externa consumió 13.8o/o de las exportaciones

Partidos: El Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), fundado en 1961 por Carlos Fonseca Amador, condujo la insurrección popular que derrocó la dictadura de Anastasio Somoza el 19-VII-1979. Su actual Dirección Nacional Conjunta tiene nueve miembros y en ella se unificaron las tres tendencias surgidas en años anteriores. El FSLN orienta las siguientes organizaciones de masas: Comités de

Defensa Sandinista (CDS), Central Sandinista de Trabajadores (CST), Asociación de Mujeres Nicaragüenses "Luisa Amanda Espinoza" (AMNLAE), Asociación de Trabajadores del Campo (ATC) y Juventud Sandinista "19 de Julio".

Reconocen al FSLN como vanguardia el Partido Socialista (PSN), el Partido Liberal Independiente y el Partido Popular Social Cristiano, que integran junto al FSLN el Frente Patriótico (FP), representado en el Consejo de Estado.

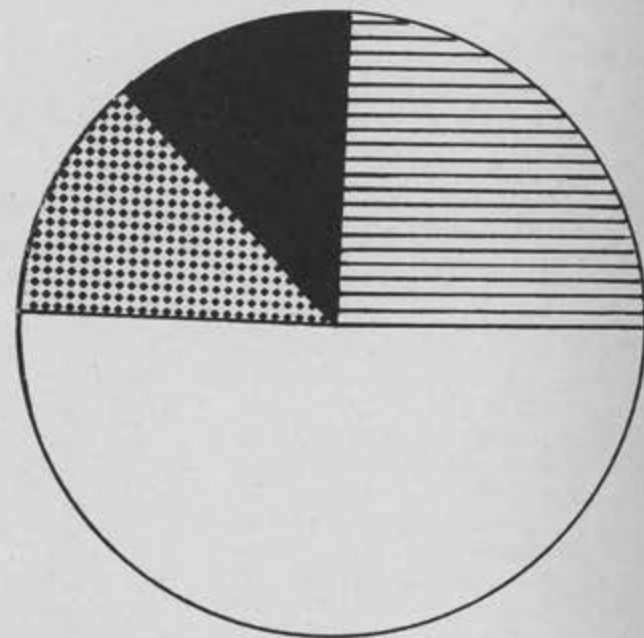
Integran el Consejo de estado, pero no el FP el Movimiento Democrático Nicaragüense, el Partido Social Cristiano y el Partido Conservador Democrático.

El Partido Comunista (escisión del PSN) y el Frente Obrero no forman parte, por propia decisión, del Consejo de Estado.

Grupos somocistas minoritarios, básicamente exguardias nacionales, constituyeron las Fuerzas Armadas Democráticas, que operan en la frontera con Honduras.

A nivel sindical, se hacen esfuerzos para unificar en una sola entidad, a las tres centrales existentes, además de la CST: la Confederación General de Trabajadores (CGT), la Central de Trabajadores de Nicaragua (CTN) y la Confederación de Acción y Unidad Sindical (CAUS).

USO DE LA TIERRA



PASTOS Y PRADERAS 26o/o



TIERRAS IMPRODUCTIVAS 14o/o



CULTIVOS 12o/o



BOSQUES Y SELVAS 48o/o

1. Ilustres miembros de la Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional, queridos hermanos en el Episcopado, amados nicaragüenses:

2. Al concluir la segunda etapa de este mi viaje religioso por América Central que me ha traído a tierras de Nicaragua, me dispongo a dejar la capital de la nación, para proseguir la visita a los países cercanos.

3. Y antes de marchar, siento el deber de agradecer vivamente a la Junta de Gobierno y a cuantos de formas diversas han colaborado en ello, la cortesía de su acogida y los preparativos llevados a cabo para hacer posible mi venida y contactos con los fieles de este amado pueblo.

4. Agradezco asimismo cordialmente cuanto los queridos hermanos obispos han hecho para preparar espiritual y materialmente mis encuentros con la población católica, y su conocida disponibilidad a tomar sobre sí todos los cometidos que normalmente asume la Iglesia en casos semejantes, en un clima de libre iniciativa y colaboración con los eclesiásticos, miembros de las congregaciones religiosas y laicos responsables o miembros de los diversos sectores del apostolado o de la vida eclesial. También a todos ellos va en este momento el testimonio de mi admiración, de mi gratitud, de mi cariño y aliento más cordiales, para que sean fieles a su propia condición.

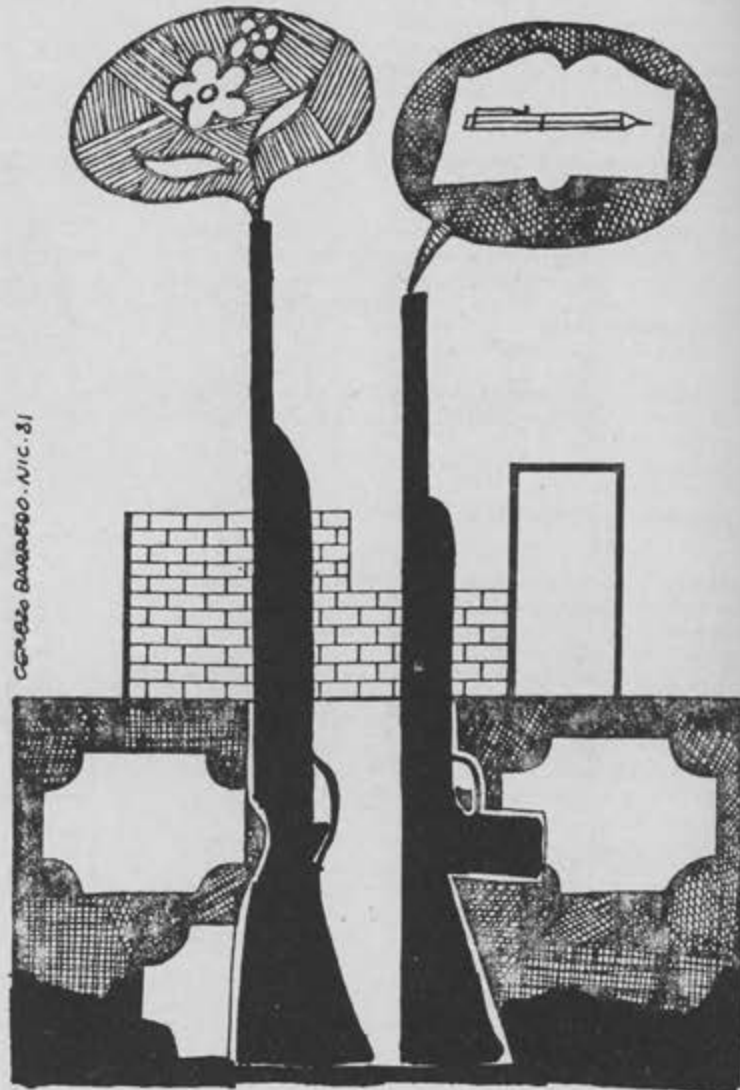
5. Recuerdo sobre todo con profundo consuelo, los encuentros tenidos en León y la Eucaristía celebrada en Managua con tantos fieles del país. Y a los que se han asociado otros muchos que, por razones diversas, no han podido estar presentes, para alimentar su fe cristiana, su convicción interior que les une a tantos millones de hermanos que, hoy sobre todo, miraban hacia ellos, rezaban con ellos y por ellos, en Centroamérica y en todo el mundo.

6. Se trata de los miembros de la comunidad eclesial nicaragüense, que tanto ha contribuido a la historia de la nación también en tiempos recientes y en el actual momento; que busca en su derecho a la libre vivencia de la fe los motivos ideales que la alientan hacia el bien y la fraternidad; que desea avanzar por el camino de la justicia y solidaridad, sin perder la propia identidad cristiana e histórica.

7. Al despedirme de este querido pueblo, le expreso toda mi esti-

ma afectuosa, mando un renovado recuerdo a cuantos cristianos habrían querido encontrarme, los animo en la fidelidad a su fe y a la Iglesia, los bendigo de corazón —sobre todo a los ancianos, niños, enfermos y a cuantos sufren— y les aseguro mi perdurable oración al Señor, para que El les ayude en todo momento.

8. ¡Dios bendiga a esta Iglesia. Dios asista y proteja a Nicaragua! Así sea.



13 SALUDO EN PANAMA

1. Señor Presidente, queridos hermanos en el Episcopado, amados hermanos y hermanas:
2. Con gran ilusión había esperado el momento de besar tierra panameña. Bendita sea la divina Providencia que me concede visitar este noble país, en mi viaje al área geográfica centroamericana. Sé que también vosotros deseabais vivamente este encuentro.
3. Desde el primer momento percibo el afecto entusiasta de los panameños, en cuyo nombre y en el suyo propio usted, Señor Presidente, me ha dado su cordial bienvenida con significativas y deferentes palabras. A su saludo, que recoge el de las otras autoridades presentes en este aeropuerto, y a las muestras efusivas de los queridos

hijos de Panamá —normalmente lejanos en la geografía, pero siempre muy cercanos en mi afecto— correspondo con sentimientos de profundo aprecio y gratitud.

4. A este fervor humano y a la acogida cordial siento unidas también las voces de tantos otros habitantes del país, de las ciudades, pueblos y caseríos, niños, jóvenes y adultos, dispersos por toda la geografía nacional, desde David y Bocas del Toro hasta el Darién. A todos envío mi cordial saludo y por todos pediré al Señor, especialmente en la Eucaristía de este día.
5. Pero quiero reservar un saludo particular a los miembros del Episcopado panameño aquí presentes, al arzobispo de esta ciudad, mons Mar-

cos Gregorio McGrath, y al Presidente de la Conferencia Episcopal, mons José María Carrizo, así como a los sacerdotes y personas consagradas. En ese saludo particular incluyo a quienes por razones diversas, como los enfermos y ancianos o los que sufren por tantos motivos, no podré encontrar. Son ellos los primeros destinatarios de mi viaje y a ellos va mi primera palabra de aliento y esperanza.

6. Para todos viene a vosotros el Obispo de Roma y Pastor de toda la Iglesia. Por eso, desde este instante mando a cada persona, familia y grupo humano o étnico mi exhortación a ser siempre testigos del amor de Cristo y mi bendición.

14 PROYECTO DE DIOS SOBRE LA FAMILIA

1. Queridos hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:
2. 1. ¡Gracia y paz a vosotros! Con estas palabras de San Pablo, saludo en el amor de Cristo al Pastor de la Iglesia local que hoy me acoge, a los demás obispos hermanos y a todo el Pueblo de Dios reunido en este lugar o aquí presente en espíritu.
3. La celebración de la Eucaristía congrega hoy a tantas familias cristianas de Panamá, que representan también a las de los otros países de América Central, Belice y Haití. A ellas vengo, en esta peregrinación apostólica, para proclamar la Buena Noticia del proyecto de Dios sobre la familia que tanto importa a la Iglesia y a la sociedad.

LA FUENTE DEL MISTERIO DE LA VIDA Y DEL AMOR CONYUGAL

4. Cada Eucaristía renueva esa alianza de amor de Cristo con su Iglesia, que San Pablo indica como modelo del amor conyugal de los cristianos (cf Ef 5,25, 29.32). En esta Misa, que quizá os traiga a la memoria el día de vuestro matrimonio, quisiera que renovarais vuestra promesa de fidelidad mutua en la gracia del matrimonio cristiano.
5. 2. La alianza matrimonial es un misterio de profunda trascendencia; es un proyecto originario del Creador, confiado a la frágil libertad humana.
6. La lectura del libro del Génesis nos ha llevado idealmente hasta la fuente del misterio de la vida y del

amor conyugal: "Hagamos al ser humano a nuestra imagen, como semejanza nuestra. . . Creó Dios al ser humano a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra los creó" (Gén 1,26-27).

7. Dios crea al hombre y a la mujer como imagen suya, e inscribe en ellos el misterio del amor fecundo que tiene en el mismo Dios su origen. La diferencia sexual permite la complementariedad y comunión fecunda de las personas: "Sed fecundos y multiplicaos; henchid la tierra y sometedla" (Gén 1, 28).
8. Dios se ha fiado del hombre; le ha confiado las fuentes de la vida; ha llamado al hombre y a la mujer a colaborar en su obra creadora. Ha grabado para siempre en la conciencia humana su deseo de fecundidad en el

marco de una unión exclusiva y estable: "Por eso deja el hombre a su padre y a su madre y se une a su mujer, y se hacen una sola carne" (Gén 2,24).

LA ENSEÑANZA DE CRISTO SOBRE EL MATRIMONIO

9. 3. Las palabras del Señor que hemos leído en el Evangelio, confirman la bendición original del Creador sobre el matrimonio: "Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer, y los dos se harán una sola carne. . . Pues bien; lo que Dios unió no lo separe el hombre" (Mt 19,5-6).

10. Esta enseñanza del Maestro acerca del matrimonio fue recogida por la primera comunidad cristiana como un compromiso de fidelidad a Cristo en medio de las desviaciones de un mundo pagano. La fórmula de Jesús es solemne y tajante; "Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre" (Mt 19,6). Palabras válidas para todo legítimo contrato matrimonial, especialmente entre los cristianos, para los cuales el matrimonio es un sacramento.

UNA HISTORIA DE AMOR MUTUO Y UN CAMINO DE MADUREZ HUMANA Y CRISTIANA

11. Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre. No puede, no debe separar la autoridad civil lo que Dios ha sellado. No deben ni pueden separarlo los cónyuges cristianos, que ante el altar han contraído una alianza irrevocable de amor, confirmada por Dios con la gracia sacramental.

12. 4. En la voluntad de Cristo, reflejada en sus palabras, hemos de descubrir algo más que una ley designio de Dios sobre los esposos. El matrimonio es una historia de amor mutuo, un camino de madurez humana y cristiana. Sólo en el progresivo revelarse de las personas se puede consolidar una relación de amor que envuelve la totalidad de la vida de los esposos.

13. El camino es arduo, pero no imposible. Y la gracia del matrimonio comprende también la ayuda necesaria para esta superación de las inevitables dificultades. Por el contrario, la ruptura de la alianza matrimonial no sólo atenta contra la ley de Dios, sino

que bloquea el proceso de madurez, la plena realización de las personas.

14. No es aceptable, por ello, una cierta mentalidad que se infiltra en la sociedad y que fomenta la inestabilidad matrimonial y el egoísmo, en aras de una incondicionada libertad sexual.

15. El amor cristiano de los esposos tiene su ejemplo en Cristo, que se entrega totalmente a la Iglesia, y se inscribe en su misterio pascual de muerte y resurrección, de sacrificio amoroso, de gozo y esperanza.

16. Incluso cuando aumentan las dificultades, la solución no es la huida, la ruptura del matrimonio, sino la perseverancia de los esposos. Lo sabéis por experiencia vosotros, queridos esposos y esposas; la fidelidad conyugal forma y madura; revela las energías del amor cristiano; crea una familia nueva, con la novedad de un amor que ha pasado por la muerte y la resurrección; es el crisol de una relación plenamente cristiana entre los esposos, que aprenden a amarse con el amor de Cristo; es la garantía de un ambiente estable para la formación y equilibrio de los hijos.

CAMINO DE SANTIDAD EN LA FAMILIA

17. 5. El Apóstol San Pablo nos ha recordado la fuente y el modelo de este amor conyugal, que se convierte en ternura y cuidado recíprocos por parte de los esposos; "Gran misterio es éste, lo digo respecto a Cristo y a la Iglesia. En todo caso, respecto a vosotros, que cada uno ame a su mujer como a sí mismo; y la mujer que respete al marido" (Ef 5,31-33).

18. Con la mirada fija en Cristo, se fortalece el afecto de los esposos en esta misteriosa economía de la gracia. "Nadie aborreció su propia carne; antes bien, la alimenta y la cuida con cariño, lo mismo que Cristo a la Iglesia" (Ef 5,29). Así los esposos aprenden a mirarse con amor verdadero que se traduce en cuidado, ternura, atención al otro. Descubren que cada uno está vinculado a Dios con una relación personal; y ambos están relacionados por la presencia de Cristo y la gracia del Espíritu, para vivir el uno para el otro, en una economía de vida que debe convertirse en entrega a los hijos y

que debe ser camino de santidad en la familia. Por eso, ya en la antigüedad cristiana se daba a entender esta dimensión de gracia pintando la imagen de Cristo en medio de los esposos.

LA TAREA EVANGELIZADORA DE LOS ESPOSOS

19. 6. Pero esa gracia no ha de reflejarse sólo en el interior de la familia. Ha de ser fuente de fecundidad apostólica. Sí, los cónyuges cristianos deben abrirse a la tarea de evangelización en el campo específico de la familia. Acrisolados por la experiencia, fortalecidos en la comunión con otras familias, son evangelizados y han de convertirse en evangelizadores de la familia cristiana, en centros de acogida, en propulsores de promoción social.

Para ello habrá de cuidarse con esmero la pastoral de la familia, en la que los matrimonios presten una ayuda generosa e imprescindible a los Pastores. Múltiples son las tareas a realizar en esa pastoral familiar, como he señalado en la *Familiaris consortio* (nn 65-85).

RELACIONES ENTRE PADRES E HIJOS

20. Mucho podrán ayudar en tal cometido los movimientos y grupos de espiritualidad matrimonial, que son numerosos y activos en estos países, y a los que aliento cordialmente en su labor.

21. 7. Un aspecto importante de la vida familiar es el de las relaciones entre padres e hijos. En efecto, la autoridad y la obediencia que se viven en la familia cristiana han de estar empapadas del amor de Cristo y orientadas a la realización de las personas. San Pablo lo sintetiza en una frase densa de contenido; obrar en el Señor (cf Ef 6, 1-4), es decir, según su voluntad, en su presencia, pues El preside la Iglesia doméstica que es la familia (cf *Lumen gentium*, 1). Sólo en el crisol del amor verdadero se superan los conflictos que surgen entre las generaciones. En la paciencia, en la búsqueda de la verdad, se podrán integrar esos valores complementarios de los que cada generación es portadora.

22. Para ello, que no falte en las familias la oración en común, según las mejores tradiciones de vuestros pueblos, a fin de ir renovándose constantemente en el bien y en el sentido de Dios. En ese clima podrán florecer las necesarias vocaciones al sacerdocio y a la vida religiosa, que son signo de bendición y de predilección por parte de Dios.

LOS "NO" Y LOS "SI" DEL CRISTIANO AUTENTICO

23. 8. Queridos esposos y esposas: Renovad en esta Eucaristía vuestra promesa de fidelidad mutua. Asumid como servicio específico en la Iglesia la educación integral de vuestros hijos. Colaborad con vuestros obispos y sacerdotes en la evangelización de la familia.

24. Y recordad siempre que el cristiano auténtico, aún a riesgo de convertirse en "signo de contradicción", ha de saber elegir bien las opciones prácticas que están de acuerdo con su fe. Por eso habrá de decir no a la unión no santificada por el matrimonio y al divorcio; dirá no a la esterilización, máxime si es impuesta a cualquier persona o grupo étnico por falsas razones; dirá no a la contracepción y dirá no al crimen del aborto que mata al ser inocente.

25. El cristiano cree en la vida y en el amor. Por eso dirá sí al amor indisoluble del matrimonio; sí a la vida responsablemente suscitada en el matrimonio legítimo; sí a la protección de la vida; sí a la estabilidad de la familia; sí a la convivencia legítima que fomenta la comunión y favorece la

educación equilibrada de los hijos, al amparo de un amor paterno y materno que se complementan y se realizan en la formación de hombres nuevos.

26. El sí del Creador, asumido por los hijos de Dios, es un sí al hombre. Nace de la fe en el proyecto original de Dios. Es una auténtica aportación a la construcción de una sociedad donde prevalezca la civilización del amor sobre el consumismo egoísta, la cultura de la vida sobre la capitulación ante la muerte.

27. A la Virgen nuestra Señora, que vosotros llamáis con sencillez y fervor Santa María, encomiendo vuestras personas, vuestras familias; sobre todo a los niños y a vuestros enfermos. Que Ella haga de vuestras familias un santuario de Dios, hogar del amor cristiano, baluarte de la defensa y dignidad de la vida. Así sea con la gracia del Señor y con mi cordial bendición.

15 DIGNIDAD DE LOS TRABAJADORES DEL CAMPO Y LA VIOLENCIA SOCIAL

1. Queridos hermanos campesinos: Desde estas tierras panameñas de Penonomé levanto mi mirada hacia vosotros y todos vuestros compañeros de trabajo; los de Panamá y de toda América Central, Belice y Haití, para saludaros con gran estima y afecto. Para deciros que el Papa viene muy contento a visitaros y se siente feliz de estar en medio de los campesinos, gentes sencillas, honradas, y en las que resplandece una profunda religiosidad.

EL DISEÑO DEL DIOS CREADOR

2. Permitidme que ante todo extendi mi cordial saludo y recuerdo en vuestras esposas e hijos; a todas las familias campesinas que vosotros representáis. Este saludo quiere ser también mi profundo agradecimiento por vuestra cariñosa acogida, a la vez que os exhorto a vivir cada vez más fielmente vuestra condición de cristianos.

3. 2. La primera reflexión que quiero compartir con vosotros es la de vuestra dignidad como hombres y como trabajadores del campo. Una dig-

nidad que, como ya indiqué en mi Encíclica *Laborem Exercens* (n 21), no es menor que la de quien trabaja en la industria o en otros sectores de la vida social y económica.

4. El trabajo, en efecto, encuentra su dignidad en el designio de Dios Creador. Dios ha creado al hombre y lo ha hecho hijo e imagen suya, lo ha creado para que con su inteligencia y trabajo físico, en la ciudad o en el campo, se perfeccione, se realice y encuentre honestamente su subsistencia personal y la de su familia. Y para que a la vez sirva con su trabajo al bien de sus hermanos y contribuya al desarrollo de la sociedad.

5. Ese plan divino y la dignidad que conlleva se aplican perfectamente al trabajo agrícola y a la situación del hombre que cultiva la tierra como vosotros; ya que ofrecéis a la sociedad los bienes necesarios, los productos básicos para la alimentación diaria.

LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

6. Por ello no debe pesar sobre vosotros sentimiento alguno de inferioridad respecto de la dignidad de vuestras personas y género de vida. Con esa convicción buscad vuestra elevación propia, sabedores del valor y respeto que merece vuestra tarea, prestada con espíritu de servicio al hombre integral (cf *Gaudium et spes*, 64). Recordad que Cristo mismo quiso experimentar el cansancio físico, trabajando con sus manos como simple artesano (cf Mt 13,55).

7. 3. La Iglesia comprende y reconoce ese valor de vuestra condición de campesinos. Y quiere estar cercana a vosotros con la luz de la fe, con el estímulo de los valores morales, con su voz en defensa de vuestra dignidad y derechos.

8. En su enseñanza social no ha cesado de indicar a personas e instituciones, Estados y Organismos in-

ternacionales que aseguren el necesario desarrollo de la actividad agrícola, para que crezca en armonía y se eliminen las lacras que afectan a los hombres del campo.

9. La presencia del Papa hoy entre vosotros —que prolonga la de mi predecesor Pablo VI en Bogotá y las mías en Cuilapan (México) y Recife (Brasil)— quiere ser una nueva muestra de ese deseo de cercanía a vosotros, a vuestras preocupaciones y aspiraciones.

LAS ORIENTACIONES DE LAS ENCÍCLICAS "POPULORUM PROGRESSIO" Y "LABOREM EXERCENS"

10. No vengo con las soluciones técnicas o materiales que no están en manos de la Iglesia. Traigo la cercanía, la simpatía, la voz de esa Iglesia que es solidaria con la justa y noble causa de vuestra dignidad humana y de hijos de Dios.

11. Sé de las condiciones de vuestra precaria existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros, con frecuencia inferiores a las exigencias básicas de la vida humana.

12. Sé que el desarrollo económico y social ha sido desigual en América Central y en este país; sé que la población campesina ha sido frecuentemente abandonada en un innoble nivel de vida y no rara vez tratada y explotada duramente.

13. Sé que sois conscientes de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y que estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia que merecéis y del puesto que os compete en una nueva sociedad más participativa (cf Discurso de Pablo VI a los campesinos de Colombia, 23 de agosto, 1968).

14. Es cierto que, como indiqué en la *Laborem exercens*, "las condiciones del mundo rural y del trabajo agrícola no son iguales en todas partes, y las situaciones sociales de los trabajadores del campo son diferentes según los países. Esto no depende solamente del grado de desarrollo de la técnica agrícola, sino también, y más aún, del reconocimiento de los justos derechos de los trabajadores del campo, y del nivel de conciencia en el

campo de toda la ética social del trabajo" (n 21).

15. Las cifras actuales os pueden dar una idea de este grave problema. Si en la mayoría de los países desarrollados o industrializados, el sector agrícola, modernizado y mecanizado, agrupa menos del 10 por ciento de la población activa, en muchos de los países del Tercer Mundo, el mismo sector representa hasta el 80 por ciento de la población total, con un sistema tradicional de agricultura de mera subsistencia.

NECESIDAD DE TRANSFORMACIONES AUDACES, PROFUNDAMENTE RENOVADORAS, Y REFORMAS URGENTES

16. Por otra parte también, la distribución de la tierra y sus modos de explotación que reúne a propietarios, hacendados y agricultores asalariados, varía de un país a otro, según el sistema socio-político. A veces coexisten la propiedad privada, las cooperativas comunitarias y las empresas del Estado.

17. La situación de tantos campesinos preocupa a la Iglesia. Por eso yo mismo invitaba en México a la acción, "para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas" (Discurso en Cuilapan, 29.enero, 1979).

18. ¿Cómo no sentirse conmovido ante situaciones trágicas —por desgracia demasiado reales— como la descrita en mi Encíclica sobre el trabajo humano?: "En ciertos países en vías de desarrollo, la mayoría de los hombres son obligados a cultivar las tierras de otros, y son explotados por los grandes propietarios hacendados, sin esperanza de poder jamás acceder personalmente a la posesión de un pedazo de tierra. No existen formas de protección legal de la persona del trabajador del campo y de su familia para su vejez, enfermedad o desocupación. Largas jornadas de duro trabajo físico son pagadas miserablemente. Tierras cultivables son abandonadas por sus propietarios; títulos legales de posesión de un pequeño terreno, cultivado por cuenta propia desde años atrás, no son reconocidos o no pueden defenderlos delante del 'hambre de la tierra' que

anima a los individuos o grupos más poderosos" (*Laborem exercens*, 21).

19. No dudo de los esfuerzos hechos por muchos de los políticos y dirigentes de éste y otros países, para mejorar seriamente vuestra situación de pobreza. Cuando sea necesario, sobre ellos incumbe el deber de "actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes" (*Populorum progressio*, 32).

EL CAMINO DE LA VIOLENCIA ES CONTRARIO AL EVANGELIO

20. Pero corresponde actuar no sólo a las autoridades, sino también a vosotros y a la entera sociedad, haciendo un esfuerzo conjunto, una efectiva concertación de todas las fuerzas vivas del país, para crear las estructuras del verdadero desarrollo; para llevar al campo nuevos instrumentos y medios que alivien la fatiga del campesino, que hagan su encuentro cotidiano con la tierra una situación más humana y más alegre, se aumente la productividad y se retribuya con precios justos el esfuerzo de sus manos.

21. De esta manera, tantos campesinos acosados hoy por su soledad, por la pobreza y la indiferencia en que se encuentran, dejarán de mirar hacia la ciudad, pensando encontrar en ella lo que el campo les ha negado. Y se evitará ver crecer las filas de la desocupación en las grandes ciudades, con nuevos males de descomposición social.

22. En la búsqueda de una mejor justicia y elevación vuestra, no podéis dejaros arrastrar por la tentación de la violencia, de la guerrilla armada o de la lucha egoísta de clases; porque éste no es el camino de Jesucristo, ni de la Iglesia ni de vuestra fe cristiana. Hay quienes están interesados en que abandonéis vuestro trabajo, para empuñar las armas del odio y de la lucha contra otros hermanos vuestros. A éstos no los debéis seguir.

23. ¿A qué conduce este camino de la violencia? Sin lugar a dudas, crecerá el odio y las distancias entre los grupos sociales, se ahondará la crisis social de vuestro pueblo, aumentarán las tensiones y los conflictos, lle-

ternacionales que aseguren el necesario desarrollo de la actividad agrícola, para que crezca en armonía y se eliminen las lacras que afectan a los hombres del campo.

9. La presencia del Papa hoy entre vosotros —que prolonga la de mi predecesor Pablo VI en Bogotá y las mías en Cuilapan (México) y Recife (Brasil)— quiere ser una nueva muestra de ese deseo de cercanía a vosotros, a vuestras preocupaciones y aspiraciones.

LAS ORIENTACIONES DE LAS ENCICLICAS "POPULORUM PROGRESSIO" Y "LABOREM EXERCENS"

10. No vengo con las soluciones técnicas o materiales que no están en manos de la Iglesia. Traigo la cercanía, la simpatía, la voz de esa Iglesia que es solidaria con la justa y noble causa de vuestra dignidad humana y de hijos de Dios.

11. Sé de las condiciones de vuestra precaria existencia: condiciones de miseria para muchos de vosotros, con frecuencia inferiores a las exigencias básicas de la vida humana.

12. Sé que el desarrollo económico y social ha sido desigual en América Central y en este país; sé que la población campesina ha sido frecuentemente abandonada en un innoble nivel de vida y no rara vez tratada y explotada duramente.

13. Sé que sois conscientes de la inferioridad de vuestras condiciones sociales y que estáis impacientes por alcanzar una distribución más justa de los bienes y un mejor reconocimiento de la importancia que merecéis y del puesto que os compete en una nueva sociedad más participativa (cf Discurso de Pablo VI a los campesinos de Colombia, 23 de agosto, 1968).

14. 4. Es cierto que, como indiqué en la *Laborem exercens*, "las condiciones del mundo rural y del trabajo agrícola no son iguales en todas partes, y las situaciones sociales de los trabajadores del campo son diferentes según los países. Esto no depende solamente del grado de desarrollo de la técnica agrícola, sino también, y más aún, del reconocimiento de los justos derechos de los trabajadores del campo, y del nivel de conciencia en el

campo de toda la ética social del trabajo" (n 21).

15. Las cifras actuales os pueden dar una idea de este grave problema. Si en la mayoría de los países desarrollados o industrializados, el sector agrícola, modernizado y mecanizado, agrupa menos del 10 por ciento de la población activa, en muchos de los países del Tercer Mundo, el mismo sector representa hasta el 80 por ciento de la población total, con un sistema tradicional de agricultura de mera subsistencia.

NECESIDAD DE TRANSFORMACIONES AUDACES, PROFUNDAMENTE RENOVADORAS, Y FORMAS URGENTES

16. Por otra parte también, la distribución de la tierra y sus modos de explotación que reúne a propietarios, hacendados y agricultores asalariados, varía de un país a otro, según el sistema socio-político. A veces coexisten la propiedad privada, las cooperativas comunitarias y las empresas del Estado.

17. 5. La situación de tantos campesinos preocupa a la Iglesia. Por eso yo mismo invitaba en México a la acción, "para recuperar el tiempo perdido, que es frecuentemente tiempo de sufrimientos prolongados y de esperanzas no satisfechas" (Discurso en Cuilapan, 29.enero, 1979).

18. ¿Cómo no sentirse conmovido ante situaciones trágicas —por desgracia demasiado reales— como la descrita en mi Encíclica sobre el trabajo humano?: "En ciertos países en vías de desarrollo, la mayoría de los hombres son obligados a cultivar las tierras de otros, y son explotados por los grandes propietarios hacendados, sin esperanza de poder jamás acceder personalmente a la posesión de un pedazo de tierra. No existen formas de protección legal de la persona del trabajador del campo y de su familia para su vejez, enfermedad o desocupación. Largas jornadas de duro trabajo físico son pagadas miserablemente. Tierras cultivables son abandonadas por sus propietarios; títulos legales de posesión de un pequeño terreno, cultivado por cuenta propia desde años atrás, no son reconocidos o no pueden defenderlos delante del 'hambre de la tierra' que

anima a los individuos o grupos más poderosos" (*Laborem exercens*, 21).

19. No dudo de los esfuerzos hechos por muchos de los políticos y dirigentes de éste y otros países, para mejorar seriamente vuestra situación de pobreza. Cuando sea necesario, sobre ellos incumbe el deber de "actuar pronto y en profundidad. Hay que poner en práctica transformaciones audaces, profundamente innovadoras. Hay que emprender, sin esperar más, reformas urgentes" (*Populorum progressio*, 32).

EL CAMINO DE LA VIOLENCIA ES CONTRARIO AL EVANGELIO

20. Pero corresponde actuar no sólo a las autoridades, sino también a vosotros y a la entera sociedad, haciendo un esfuerzo conjunto, una efectiva concertación de todas las fuerzas vivas del país, para crear las estructuras del verdadero desarrollo; para llevar al campo nuevos instrumentos y medios que alivien la fatiga del campesino, que hagan su encuentro cotidiano con la tierra una situación más humana y más alegre, se aumente la productividad y se retribuya con precios justos el esfuerzo de sus manos.

21. De esta manera, tantos campesinos acosados hoy por su soledad, por la pobreza y la indiferencia en que se encuentran, dejarán de mirar hacia la ciudad, pensando encontrar en ella lo que el campo les ha negado. Y se evitará ver crecer las filas de la desocupación en las grandes ciudades, con nuevos males de descomposición social.

22. 6. En la búsqueda de una mejor justicia y elevación vuestra, no podéis dejaros arrastrar por la tentación de la violencia, de la guerrilla armada o de la lucha egoísta de clases; porque éste no es el camino de Jesucristo, ni de la Iglesia ni de vuestra fe cristiana. Hay quienes están interesados en que abandonéis vuestro trabajo, para empuñar las armas del odio y de la lucha contra otros hermanos vuestros. A éstos no los debéis seguir.

23. ¿A qué conduce este camino de la violencia? Sin lugar a dudas, crecerá el odio y las distancias entre los grupos sociales, se ahondará la crisis social de vuestro pueblo, aumentarán las tensiones y los conflictos, lle-

gando hasta el inaceptable derramamiento de sangre, como de hecho ya ha sucedido. Con estos métodos, completamente contrarios al amor de Dios, a las enseñanzas del Evangelio y de la Iglesia, haréis imposible la realización de vuestras nobles aspiraciones. Y se provocarán nuevos males de descomposición moral y social, con pérdida de los más preciados valores cristianos.

24. Vuestro justo compromiso por la justicia, por el desarrollo material y espiritual, por la participación efectiva en la vida social y política, ha de seguir las orientaciones marcadas por la enseñanza social de la Iglesia, si queréis construir la nueva sociedad, la de la justicia y de la paz. Métodos y vías distintas engendrarán nuevas formas de injusticia, donde nunca encontraréis la paz que tanto y tan justamente deseáis.

25. 7. A la manera de los discípulos de Emaús, felices de haber encontrado al Señor Resucitado y de haberlo reconocido en la "fracción del

pan" (cf Lc 24,35), vosotros, amados campesinos, debéis vivir la alegría de compartir el pan con vuestros hermanos. Sé que sois capaces de compartir el pan, en acciones de ayuda desinteresada que tanto os distinguen y honran.

26. Se trata de compartir también vuestra solidaridad y capacidad de mutua asistencia, de superar los egoísmos y pequeñeces, de fortalecer y compartir vuestra fe y religiosidad.

COMPARTIR EL PAN, LA SOLIDARIDAD Y LA FE

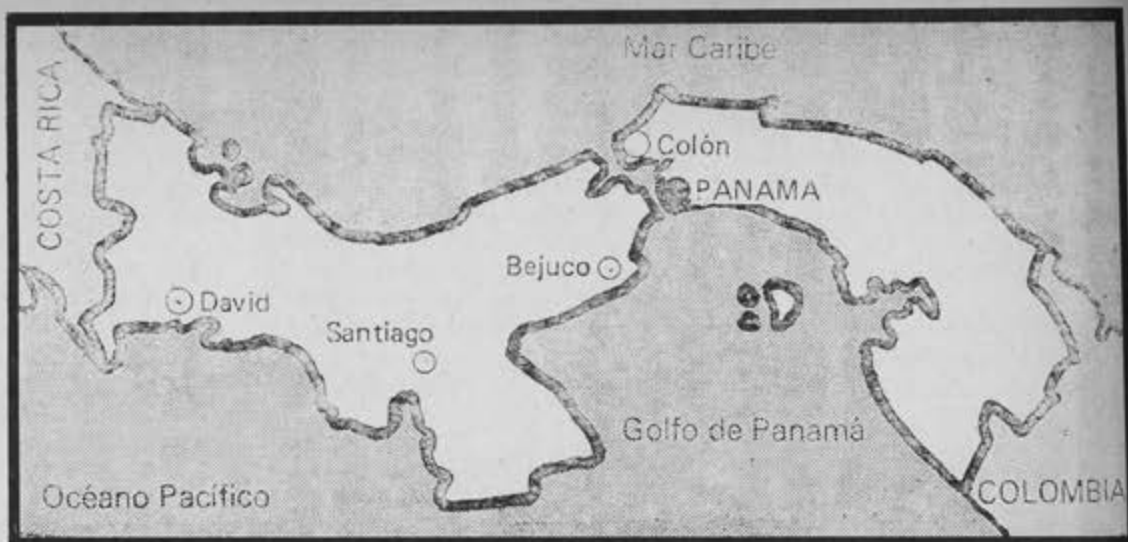
27. El pan que el campesino saca de las entrañas de la tierra es el pan que alimenta a la humanidad. Y es el pan de la Eucaristía que la Iglesia consagra diariamente y da de comer a todos los hijos que lo quieren compartir como hermanos en la misma fe. Es el pan que nos une en la Iglesia, que nos hace sentirnos hermanos e hijos de un mismo Padre. Es el pan que alimenta nuestra fe mientras peregrinamos, y es prenda de esperanza para la eternidad feliz a la que nos encaminamos.

28. Esa constante referencia a Dios ha de inspirar vuestro empeño en favor de la justicia, del amor al hombre, de la búsqueda eficaz de una sociedad nueva, que abra la esperanza de acabar con la dramática distancia que separa a los que tienen mucho de los que no tienen nada.

29. Podéis estar seguros de que la Iglesia no os abandonará. Vuestra dignidad humana y cristiana es sagrada para ella y para el Papa. Ella seguirá reclamando la supresión de las injustas desigualdades, de los abusos autoritarios. Seguirá apoyando y colaborando en las iniciativas y programas orientados a vuestra promoción y desarrollo.

30. Que la Virgen María, Madre amorosa vuestra, os acompañe siempre, os proteja, guarde a vuestras familias, reciba vuestras plegarias e interceda por vosotros ante Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, en cuyo nombre os bendigo con inmenso afecto, queridos campesinos. Amén.





PANAMA

La tierra: 77,082 km². Superficie que incluye el área de la denominada Zona del Canal (1,432 km²). País eminentemente marítimo, bañado en el norte por el Mar Caribe, y en el sur por el Pacífico. Una cadena montañosa de altura considerable divide al país en dos planicies bien marcadas: una estrecha y selvática en la vertiente atlántica; y otra más ancha y boscosa en la vertiente del Pacífico. En algunas zonas la vegetación adopta características de sabana. El clima es tropical, con intensas precipitaciones entre mayo y septiembre.

El Pueblo: 1,880,000 hab en 1979. La población panameña está constituida por mestizos en un 70%. Se distinguen tres grupos de cultura indígenas prehispanicas, kuna, guaymí y chocó. Religión: 95% católica. Idiomas: el español es oficial y predominante. El inglés es usado también en la capital y la provincia de Colón por descendientes de jamaíquinos traídos como mano de obra para la construcción del Canal.

Población urbana: 52.4% (1978). Población económicamente activa: 598,000.

De ellos, 37% se dedican a la agricultura.

Crecimiento anual: 3.1%. En el año 2000 serán 3 millones.

Salud: Un médico cada 1,266 hab (1976).

Cada habitante consume 2,357 calorías diarias (1976).

Mortalidad infantil: 4.0%. Esperanza de vida: 70 años (1977).

Educación: De los niños y jóvenes en edad escolar 50% estudian primaria, 23% secundaria y 17% enseñanza superior.

Científicos e ingenieros: 359 (1975).

Analfabetismo: 22% (1977). Maestros: 15,000 (1976).

Comunicación: Por cada mil hab hay 159 radios, 111 TV y 39 autos (479 en la Zona del Canal).

Periódicos: 6 diarios con 131,000 ejemplares (1975).

El Estado

Capital: Ciudad de Panamá; 500,000 habitantes en 1977.

Fiesta Nacional: 3-XI, Independencia (1903).

Gobierno:

El 31 de julio de 1982 al año de la muerte del general Torrijo en accidente de aviación, renunció el Presidente Aristides Rollo

alegando motivos de salud aunque se supone más bien que fue un golpe no confesado de la guardia nacional y asumió la presidencia de la República el vicepresidente Ricardo de la Espría; actualmente se

Gastos militares: 15 millones de dólares (1976); 0.2% del PNB (1975).

Gastos en educación: 105 millones de dólares (1976); 4.7% del PNB (1975).

La Economía: 2,196 millones de dólares de PNB en 1977. Originados en agricultura 17%; industria 18% (1975).

La pesca y captura de camarones registra un notable crecimiento.

Crecimiento anual del PIB: 3.9% real; 0.8% per cápita (1970-77).

PNB per cápita: 1,220 dólares en 1977.

El 20% más pobre de la población recibe 4.6% del ingreso nacional, mientras el 5% más rico se queda con el 22.2%.

Ingreso mensual de un obrero: 203 dólares (1974).

Moneda: balboa; 1.00 por dólar (enero 1980).

Tasa anual de inflación: 8.3% (1970-77). Precios al consumidor: 100 en 1970; 126.1 en nov 1979, en Ciudad de Panamá. Desempleo: 6.5% (1977).

Importaciones: 942 millones de dólares (1978).

Exportaciones: 244 millones de dólares (1978); derivados del petróleo 46%, frutas 21% (1975); dirigidas a: EU 60%, Panamá-Zona Canallera 12%, Alemania Federal 6%, Italia 5%, Holanda 3% (1975).

Reservas: 95 millones de dólares (feb 80). En 1977 el pago de la deuda externa consumió 12.2% de las exportaciones.

Partidos: La Ley Orgánica de los Partidos terminó con el receso de las organizaciones políticas en 1978. Las principales agrupaciones son:

Partido Revolucionario Democrático (PRD); oficialista, institucionaliza la línea política del proceso revolucionario iniciado por el general Omar Torrijos.

Frente Amplio Popular (FRAMPO), de Renato Pereira, apoya al gobierno en forma crítica.

Partido Liberal Nacional, encabezado por David Samudí, tradicional enemigo político de Arnulfo Arías.

Partido Panameñista, de Arnulfo Arías, mayoritario en 1968, ve su prestigio muy menguado.

Partido Demócrata Cristiano, dependiente del PP, se ubica a la derecha de sus congéneres latinoamericanos.

Partido Socialdemócrata, liderado por Carlos González de la Lastra, aspira junto con el MID al reconocimiento de la Internacional Socialista.

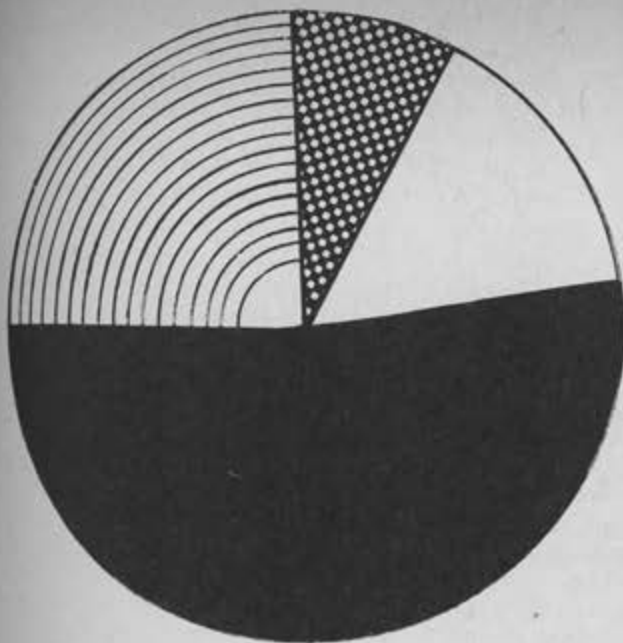
Movimiento Independiente Democrático, dirigido por Carlos Iván Zuñiga.

Partido Republicano, ultraderechista.

El Consejo Nacional de Trabajadores coordina las actividades de todas las centrales y federaciones. La más importante de ellas es la Central Nacional de Trabajadores.

La Federación de Estudiantes de Panamá, de gran tradición combativa, nuclea a los estudiantes secundarios y universitarios.

USO DE LA TIERRA



CULTIVOS 7o/o



PASTOS Y PRADERAS 15o/o



BOSQUES Y SELVAS 54o/o



TIERRAS IMPRODUCTIVAS 24o/o

16 GENEROSIDAD EN LAS VOCACIONES. ACEPTACION DEL SUFRIMIENTO

1. Queridos hermanos y hermanas:
En la visita a esta catedral, centro espiritual de la vida diocesana, deseo saludar con todo afecto a mis hermanos en el Episcopado aquí presentes, en particular al Pastor de esta comunidad eclesial, monseñor Marcos Gregorio McGrath, con mi profunda gratitud y de toda la Iglesia por las expresiones tenidas esta mañana de devota reparación a la Eucaristía. Saludo igualmente a los sacerdotes, religiosos y religiosas, a quienes he dedicado o dedicaré alocuciones más extensas en otros momentos de este viaje apostólico.

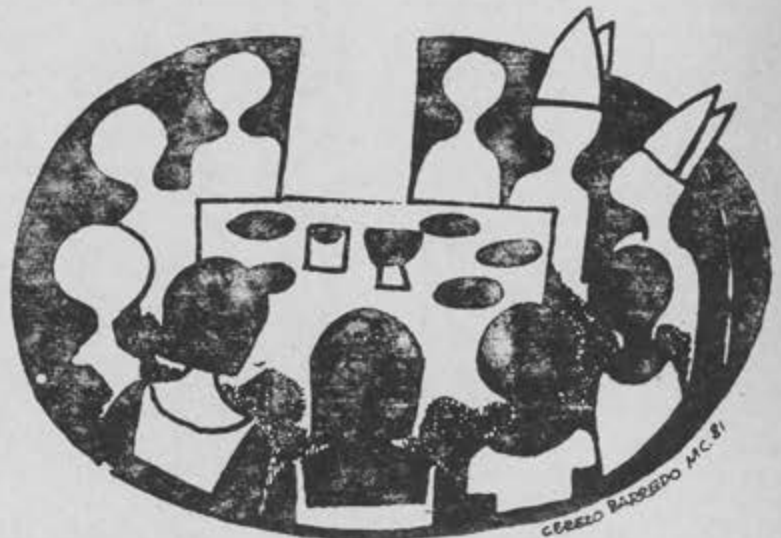
2. Saludo de modo especial a vosotros, queridos seminaristas, exhortándoos a aprovechar bien estos años de preparación para el sacerdocio. La Iglesia en Panamá necesita ver incrementado vuestro número; por eso en vosotros me dirijo a los jóvenes de vuestra misma edad y condición, para que piensen en la posibilidad de una entrega a Dios y a los demás, en el sacerdocio y en la vida religiosa. ¡Sed valientes y decididos en vuestra entrega a Dios! A las familias de Panamá y también de toda América Central quiero decirles: ¡Sed generosas en dejar que

alguno de vuestros hijos dedique su vida entera al servicio del Señor y de vuestras comunidades!

3. Quiero saludar con particular afecto a vosotros, enfermos, presentes aquí en pequeño grupo, pero que representáis a todos vuestros hermanos enfermos del país, tanto a los que están en sus casas como en los centros hospitalarios. Sabed que el Papa

os tiene muy presentes en su plegaria. Esforzaos en aceptar con visión sobrenatural los dolores y limitaciones que sufrís en vuestra vida, y que tanto valen para la Iglesia; así, unidos a los sufrimientos de Cristo, participáis en su obra redentora del mundo.

4. A todos os imparto de corazón una especial bendición apostólica, en particular a los ancianos aquí reunidos.



1. Señor Presidente, amados hermanos en el Episcopado y panameños todos:

Ha llegado el momento de abandonar esta querida nación, donde la brevedad de mi estadía se ha visto compensada con la intensidad de la misma y con el caluroso encuentro de tantos hijos de esta tierra con el Papa, durante los recorridos y actos principales de la visita.

2. Han quedado profundamente grabados en mi corazón y recuerdo la Misa con las familias y la celebración de la Palabra con los amadísimos campesinos, que han constituido puntos basilares de mi visita, y cuyo mensaje os dejo como testimonio de afecto del paso entre vosotros del Sucesor de Pedro.

3. Quiero ante todo agradecer al Señor Presidente y a todas las autoridades las muchas atenciones que me han dispensado. Doy también gracias a todas las personas que, de un modo u otro, quizá de manera oculta, han colaborado eficazmente en la preparación y realización de la visita. Gracias de modo especial a mis hermanos los obispos de esta Iglesia, al clero, a los religiosos y religiosas, así como a los laicos de los movimientos apostólicos por su ejemplar dedicación. Gracias igualmente a todo el pueblo panameño, a los niños, jóvenes y adultos por su cariñosa acogida.

4. En la sede de vuestra más alta Institución nacional sé que se hallan cinco estatuas de bronce que representan las cualidades que han de acompañar a todo hijo de esta tierra: el trabajo, la constancia, el deber, la

justicia y la ley. Que esos valores básicos de la persona y de la sociedad se vean incrementados por la riqueza espiritual, y sobre todo por una fe cristiana que inspire toda vuestra convivencia y la conduzca hacia metas cada vez más altas.

5. Al recordar con inmenso afecto vuestros rostros, estoy seguro de que este país aparecerá en mi mente como una gran orquídea, vuestra flor nacional, llamada también flor del Espíritu Santo. Os deseo fervientemente que ello sea siempre un símbolo vivo de vuestra fidelidad a la fe cristiana, con la ayuda del Espíritu de Cristo.

6. Antes de dejaros imparto a todos, a los de cerca y a los de lejos, una cordial bendición, de modo particular a los niños, a los ancianos y a los enfermos. ¡Qué Dios bendiga siempre a Panamá y a todos sus hijos!

DOMINGO 6 DE MARZO

18 DESPEDIDA DE COSTA RICA

Cuando Juan Pablo II se dispuso a dejar la Nunciatura Apostólica de Costa Rica a las 7.30 de la mañana, se encontró con un gran número de personas que desde hacía horas le esperaban haciendo oración. Tuvo que asomarse al balcón e improvisar estas palabras:

Agradezco cordialmente vuestra presencia esta mañana; agradezco vuestras plegarias, también durante la noche. Es mi última mañana en esta Nunciatura de Costa Rica, Nunciatura de donde he podido hacer también las visitas en Nicaragua y en Panamá. Muchas gracias a todos. Encomiendo mi viaje ulterior a vuestras plegarias, a vuestros rosarios, a vuestras comuniones. Estoy profundamente conmovido por vuestra bondad y por vuestra fidelidad y perseverancia. "Benedicat voz Omnipotens Deus: Pater et Filius et Spiritus Sanctus Amen". Hasta la vista.

En el aeropuerto de "Juan Santamaría" se desarrolló la ceremonia de despedida

de Costa Rica. Además de los obispos del país y del Nuncio Apostólico, estaba presente el Presidente de la nación, que dirigió al Papa un ferviente saludo en nombre de toda Costa Rica.

Juan Pablo II respondió pronuncian-
do este discurso:

1. Señor Presidente, hermanos en el Episcopado, costarricenses todos:

Costa Rica me ha dispensado en estos primeros días de mi viaje apostólico a América Central, una hospitalidad llena de calor, afecto y generosa disponibilidad.

2. Antes de dejar esta querida nación, cuyo recuerdo imborrable me llevo conmigo, repaso con la mente los actos más salientes de mi itinerario: la visita al Hospital Nacional de Niños; la solemne celebración litúrgica en la Sabana con numerosísimos fieles; el encuentro en la catedral con el clero, el personal religioso y seminaristas; el entusiasmo que inundaba el estadio nacional reflejo de jóvenes; y la audiencia a los Jueces de la Corte Interamericana de los derechos del Hombre.

3. Conozco cuánto trabajo era necesario para la buena preparación de este programa en sus aspectos técnico y espiritual. Por eso os expreso mi más vivo agradecimiento a todos. Ante todo a usted, Señor Presidente

que tan gentilmente me invitó, a las autoridades civiles, a mis hermanos obispos, a las personas consagradas, a los miembros de los diversos Cuerpos, Comisiones y Asociaciones.

4. Los encuentros tenidos me han permitido conocer mejor a este querido pueblo y los profundos valores humanos, morales y religiosos que han

construido y sostienen este país. Mi mayor deseo es que estos valores sean conservados y consolidados, porque así se podrá mirar con esperanza y optimismo hacia el futuro.

5. A la Patrona de Costa Rica, la Virgen de los Angeles, dirijo de nuevo mi reverente recuerdo y ferviente plegaria, para que interceda ante su

Hijo por esta nación, la mantenga en la paz y concordia, y extienda su mano protectora sobre todos y cada uno de sus hijos costarricenses.

A todos, una vez más: Muchas gracias y que Dios se lo pague. Que El bendiga a Costa Rica, como yo la bendigo con afecto.

19 COMPARTIR LOS SUFRIMIENTOS DE EL SALVADOR

1. Señor Presidente, amados hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

Al pisar por vez primera tierra de El Salvador, quiero manifestar ante todo, mi gratitud al Señor Presidente y a las autoridades de la nación, quienes, junto con mis hermanos en el Episcopado, me han dado la feliz oportunidad de visitar este país, que está particularmente presente en mi solicitud eclesial.

2. ¡Gracias a todos por vuestro cariñoso recibimiento! Gracias a los que estáis aquí y también a los que, por motivos diversos, por algún contratiempo o por exigencias profesionales solamente pueden acompañarnos en espíritu. Llegue a todos mi afectuoso saludo y mi cordial abrazo de paz en el Señor, empezando por el Pastor de esta arquidiócesis, mons Arturo Rivera Damas, el Presidente de la Conferencia Episcopal, mons José Eduardo Alvarez, los demás hermanos obispos, sa-

cerdotes, personas consagradas y laicos empeñados en el apostolado.

3. Desde hace tiempo estaba deseando que llegara este día, para testimoniar con mi presencia algo que ya sabíais de cierto: que el Papa está cerca de vosotros y comparte con dolor vuestros sufrimientos. ¿Cómo podría un padre y hermano en la fe permanecer insensible ante las penas de sus hijos?

4. El Salvador ha estado constantemente presente en mis oraciones, en mis insistentes llamados a la paz, de palabra y por escrito, buscando a la vez que no desfallezca la fe ni decaiga la esperanza en los ánimos, a causa de una situación, todavía no irreparable, que ha sido sementera de dañosas divisiones y, peor aún, del derramamiento de tanta sangre inocente por todo el suelo nacional.

5. Hago votos para que las medidas anunciadas en el discurso del Se-

ñor Presidente y todos los demás medios adecuados, contribuyan al ordenado y pacífico progreso de la sociedad, fundado en el respeto de los derechos de todos y que en él todos tengan la posibilidad de colaborar en un clima de verdadera democracia a la promoción del bien común.

6. Ojalá que esta visita que os hago bajo la enseñanza de la paz, ayude a detener el conflicto y a reunir de nuevo a esta querida familia salvadoreña en un hogar sereno, donde todos os sintáis hermanos de verdad. Que la buena voluntad de todos, y en particular de los hijos de la Iglesia, depuesto todo sentimiento de egoísmo y de odio, se apliquen en adelante a promover la justicia, base hacia la esperanza, para lograr una tierra nueva, fecunda en frutos de verdad y de reconciliación cristiana.

7. Con esta esperanza, bendigo desde este momento a todos los hijos de El Salvador.

20 VISITA A LA TUMBA DE MONSEÑOR OSCAR ROMERO

1. La catedral es la sede del Pastor de cada Iglesia particular, el lugar desde donde anuncia el Evangelio aquel que, como todo obispo, ha sido puesto por el Espíritu Santo para apacentar la grey de Cristo.

2. Mi visita a este venerando templo quiere ser, por lo mismo, una invitación a todos vosotros para dejaros guiar siempre por vuestros Pasto-

res, ayer por los que lo precedieron y hoy por vuestro nuevo arzobispo, mons. Arturo Rivera Damas.

3. Reposan dentro de sus muros los restos mortales de mons. Oscar Arnulfo Romero, celoso Pastor a quien el amor de Dios y el servicio a los hermanos condujeron hasta la entrega misma de la vida de manera violenta, mientras celebraba el Sacrificio del perdón y reconciliación.

4. Por él, igual que por los otros venerandos Pastores que a su tiempo apacentaron la grey salvadoreña, dirigimos nuestra plegaria al Dios justo y misericordioso para que su luz brille perpetuamente sobre ellos, que se sacrificaron por todos, y a todos llamaron a inspirarse en Jesús, el que tuvo compasión de las multitudes a la hora de comprometerse en la forja del mundo más justo, humano y fraterno, en que todos queremos vivir.

1. Amados hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

1. Nos hallamos reunidos en este Metro Centro, para celebrar la Eucaristía del día del Señor, en el III domingo de Cuaresma. A vosotros y a toda la Iglesia de Cristo que camina hacia el Padre en El Salvador —en particular al Pastor de esta querida arquidiócesis y a los otros hermanos obispos— os saludo con afecto.

2. Esta Iglesia que, unida a todos los hermanos en la fe de América Central y del mundo, se congrega con el Papa junto al altar del Señor, viene a buscar en El la raíz de su unión, de su vida y esperanza, la fuente de la paz y la reconciliación.

3. Porque el cristiano cree en el triunfo de la vida sobre la muerte. Por eso la Iglesia, comunidad pascual del Resucitado, proclama siempre al mundo: "No busquéis entre los muertos al que vive" (Lc 24,5). Por eso halla en El, en Cristo, el secreto de su energía y esperanza. En El, que es "Príncipe de la Paz" (Is 9,6), que ha derribado los muros de la enemistad y ha reconciliado mediante su cruz a los pueblos divididos (cf Ef 2,16).

LA VOCACION DEL HOMBRE ES EL AMOR

4. 2. Herida la humanidad por el pecado, fue desgarrada nuestra unidad interior. Alejándose de la amistad de Dios, el corazón del hombre se volvió zona de tormentas, campo de tensiones y de batallas. De ese corazón dividido vienen los males a la sociedad y al mundo. Este mundo, escenario para el desarrollo del hombre en el amor, padece la contaminación del "misterio de la iniquidad" (cf Gaudium et spes, 103; cf 2 Tes 2,7).

5. El hombre, creado a imagen y semejanza de Dios, con definida vocación de trascendencia, de búsqueda de Dios y de fraterna relación con los demás, atormentado y dividido en sí mismo, se aleja de sus semejantes.

6. Y sin embargo, no es el plan original de Dios que el hombre sea enemigo, lobo para el hombre, sino su hermano. El designio de Dios no revela la dialéctica del enfrentamiento, sino la del amor que todo lo hace nuevo. Amor sacado de esa roca espiritual que es Cristo, como nos indica el texto de la epístola de esta Misa (cf 1 Cor 10,4).

7. 3. Si Dios nos hubiera abandonado a nuestras propias fuerzas, tan limitadas y volubles, no tendríamos razones para esperar que la humanidad viva como familia, como hijos de un mismo Padre. Pero Dios se nos ha acercado definitivamente en Jesús; en su cruz experimentamos la victoria de la vida sobre la muerte, del amor sobre el odio. La cruz, antes símbolo de afrenta y amarga derrota, se vuelve manantial de vida.

8. Desde la cruz mana a torrentes el amor de Dios que perdona y reconcilia. Con la sangre de Cristo podemos vencer al mal con el bien. El mal que penetra en los corazones y en las estructuras sociales. El mal de la división entre los hombres, que ha sembrado el mundo de sepulcros con las guerras, con esa terrible espiral del odio que arrasa, aniquila, en forma tétrica e insensata.

9. ¡Cuántos hogares destruidos! ¡Cuántos refugiados, exiliados y desplazados! ¡Cuántos niños huérfanos! ¡Cuántas vidas nobles, inocentes, tronchadas cruel y brutalmente! También de sacerdotes, religiosos, religiosas, de fieles servidores de la Iglesia, e incluso de un Pastor celoso y venerado, arzobispo de esta grey, mons Oscar Arnulfo Romero, quien trató, así como los otros hermanos en el Episcopado, de que cesara la violencia y se restableciera la paz. Al recordarlo, pido que su memoria sea siempre respetada y que ningún interés ideológico pretenda instrumentalizar su sacrificio de Pastor entregado a su grey.

10. La cruz derrumba el muro de separación: el odio. El hombre busca con frecuencia argumentos para

tranquilizar su conciencia, la cual lo acusa si obra mal. Y llega a veces a elevar el odio a un rango tal, que se le confunde con la nobleza de una causa; hasta identificarlo con un acto restaurador de amor. Cristo sana en su raíz el corazón del hombre. Su amor nos purifica y abre los ojos para que distingamos entre lo que viene de Dios y lo que procede de nuestras pasiones.

EL CAMINO DEL DIALOGO, LEJOS DEL TERROR, EN UN CLIMA DE CONVIVENCIA DEMOCRATICA

11. 4. El perdón de Cristo despunta como una nueva alborada, como un nuevo amanecer. Es la nueva tierra, "buena y espaciosa", hacia la que Dios nos llama, como hemos leído antes en el libro del Exodo (Ex 3,8). Esta tierra en la que debe desaparecer la opresión del odio y dejar el puesto a los sentimientos cristianos: "Revestíos de sentimientos de tierna comprensión, de benevolencia, de humildad, de dulzura, de paciencia; soportaos los unos a los otros y perdonaos mutuamente, si uno tiene contra el otro algo de qué quejarse. Es el Señor el que os ha perdonado, haced lo mismo a vuestro turno" (Col 3,12-13).

12. El amor redentor de Cristo no permite que nos encerremos en la prisión del egoísmo que se niega al auténtico diálogo, desconoce los derechos de los demás y los clasifica en la categoría de enemigos que hay que combatir.

13. He indicado en mi último Mensaje para la Jornada de la Paz, al invitar a superar los obstáculos que se oponen al diálogo: "Con mayor razón hay que mencionar la mentira táctica y deliberada que abusa del lenguaje, recurre a las formas más sofisticadas de propaganda, enrarece el diálogo y exagera la agresividad. Finalmente, cuando algunas partes son alimentadas con ideologías que, a pesar de sus declaraciones, se oponen a la dignidad de la persona humana, a sus justas aspiraciones, según los sanos propósitos de la razón, de la ley natural y eterna —ideologías que ven en la lucha el motor de

la historia, el derecho, en el diálogo el a-b-c de la vida resulta difícil la Jornada de la Paz "El diálogo para nuestro

14. El diálogo no es un mero talecer posición de sincero de oportunidad de oportuno el dolor, el tanto y tanto de las cenizas de los un clima de

CONVERTIR EL CONDUCTO

15. 5. La guerra es, go-enemigo de Dios que enemigos y la desconfiado, la comunita la po las situaci de los res conciliación Carta dir país (6 ag

16. El amor me ria. Sólo por la lu determin tonces es cambiar, nes debe gramática deterioro

17. Es cu lio de es tís, todo (Lc 13, de cond cuchado Yavé " el derec 6). Por los pec que el compla sus bie actitud

la historia, en la fuerza la fuente del derecho, en la clasificación del enemigo el a-b-c de la política— el diálogo resulta difícil y estéril” (Mensaje para la Jornada mundial de la Paz, 1983: “El diálogo por la paz, una urgencia para nuestro tiempo”).

14. El diálogo que nos pide la Iglesia no es una tregua táctica para fortalecer posiciones en orden a la prosecución de la lucha, sino el esfuerzo sincero de responder con la búsqueda de oportunas soluciones a la angustia, el dolor, el cansancio, la fatiga de tantos y tantos que anhelan la paz. Tantos y tantos que quieren vivir, renacer de las cenizas, buscar el calor de la sonrisa de los niños, lejos del terror y en un clima de convivencia democrática.

CONVERTIRSE Y CAMBIAR DE CONDUCTA

15. 5. La cadena terrible de reacciones, propia de la dialéctica amigo-enemigo, se ilumina con la Palabra de Dios que exige amar incluso a los enemigos y perdonarlos. Urge pasar de la desconfianza y agresividad, al respeto, la concordia, en un clima que permita la ponderación leal y objetiva de las situaciones y la búsqueda prudente de los remedios. El remedio es la reconciliación, a la que exhorté en mi Carta dirigida al Episcopado de este país (6 agosto 1982).

16. El amor de Dios nunca desahucia mientras se peregrina en la historia. Sólo la dureza del hombre acosado por la lucha sin cuartel se reviste de determinismo y fatalismo: se cree entonces erróneamente que nadie puede cambiar, convertirse y que las situaciones deberían más bien conducirse programáticamente hacia un irremediable deterioro.

17. Es entonces el momento de escuchar la invitación del Evangelio de este domingo. “Si no os convertís, todos pereceréis del mismo modo” (Lc 13,3,5). Sí, convertirse y cambiar de conducta, porque —como hemos escuchado en el Salmo responsorial— Yavé “hace obras de justicia y otorga el derecho a los oprimidos” (Sal 102, 6). Por eso el cristiano sabe que todos los pecadores, pueden ser rescatados; que el rico —despreocupado, injusto, complacido en la egoísta posesión de sus bienes— puede y debe cambiar de actitud; que quien acude al terrorismo,

puede y debe cambiar; que quien rumia rencores y odios, puede y debe librarse de esta esclavitud; que los conflictos tienen modos de superación; que donde impera el lenguaje de las armas en pugna, puede y debe reinar el amor, factor irremplazable de paz.

VERDAD, JUSTICIA Y RECONOCIMIENTO DE LOS DERECHOS DE LA PERSONA HUMANA

18. 6. Al hablar de conversión como camino hacia la paz, no abogo por una paz artificiosa que oculta los problemas e ignora los mecanismos desgastados que es preciso componer. Se trata de una paz en la verdad, en la justicia, en el reconocimiento integral de los derechos de la persona humana. Es una paz para todos, de todas las edades, condiciones, grupos, procedencias, opciones políticas. Nadie debe ser excluido del esfuerzo por la paz.

19. Todos y cada uno en América Central, en esta noble nación que ostenta orgullosa el nombre de El Salvador; todos y cada uno en Guatemala y Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá, Belice y Haití; todos y cada uno, gobernantes y gobernados, habitantes de la ciudad, pueblos o caseríos; todos y cada uno, empresarios y obreros, maestros y alumnos, todos tienen el deber de ser artesanos de la paz. Que haya paz entre vuestros pueblos. Que las fronteras no sean zonas de tensión, sino brazos abiertos de reconciliación.

RENUNCIAR A LA VIOLENCIA Y APLICAR LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

20. 7. Es urgente sepultar la violencia que tantas víctimas ha cobrado en ésta y en otras naciones. ¿Cómo? Con una verdadera conversión a Jesucristo. Con una reconciliación capaz de hermanar a cuantos hoy están separados por muros políticos, sociales, económicos e ideológicos. Con mecanismos e instrumentos de auténtica participación en lo económico y social, con el acceso a los bienes de la tierra para todos, con la posibilidad de la realización por el trabajo; en una palabra, con la aplicación de la doctrina social de la Iglesia. En este conjunto se inserta un valiente y generoso esfuerzo en favor de la justicia, de la que jamás se puede prescindir.

21. Y esto en un clima de renuncia a la violencia. El sermón de la montaña es la carta magna del cristiano: “Bienaventurados los artesanos de la paz, porque serán llamados hijos de Dios” (Mt 5,9). Eso debéis ser todos vosotros: Artesanos de la paz y reconciliación, pidiéndola a Dios y trabajando por ella. Sea un estímulo a ello el Año Santo extraordinario de la Redención, que estamos para iniciar, y el próximo Sínodo de los Obispos.

MIRAR A CRISTO, PRINCIPE DE LA PAZ, Y A MARIA, REINA DE LA PAZ

22. 8. Queridos hermanos y hermanas:

Contemplo en esta muchedumbre de fieles y en los de toda América Central unidos a nosotros, un inmenso caudal de energías para la reconciliación y la paz. Estáis, con todo derecho, sedientos de paz. Surge de vuestros pechos y gargantas un clamor de esperanza. ¡Queremos la paz!

23. Cristo que se ofrece por el mundo, y hacia cuyo misterio de reconciliación en la cruz debe conducirnos el tiempo de Cuaresma en que nos encontramos, es el Cordero de Dios que da la paz. Imploradla con todas vuestras fuerzas a Cristo, Príncipe de la paz, para vuestra querida patria, para toda América Central, para toda América Latina, para el mundo. La paz viene de Cristo y es auténtico abrazo de hermanos en la reconciliación.

Que María, Reina de la paz y Madre común, estreche a todos sus hijos en un abrazo de concordia y esperanza. Amén.



EL SALVADOR

La tierra: 21,042 km². El país más pequeño de Centroamérica, pero con mayor densidad de población, está rodeado por los territorios de Honduras y Guatemala, con costas hacia el Pacífico. Una cadena montañosa y volcánica recorre el territorio de este a oeste y lo divide en dos partes: un estrecho litoral costero sobre el Pacífico y la zona central, subtropical, en cuyos valles se concentra la población y la agricultura.

El pueblo: 4,350,000 hab. en 1979.

Los salvadoreños surgen como pueblo del mestizaje de los colonizadores españoles con la población indígena local. Religión: mayoritariamente católica. Idiomas: el español oficial y predominante.

Población urbana: 40.00/o. Población económicamente activa: 1,359.000. De ellos, 520/o se dedican a la agricultura.

Crecimiento anual: 3.20/o. En el año 2000 serán 8 millones.

Salud: Un médico cada 2,820 hab (1976).

Cada habitante consume 2,075 calorías diarias (1976).

Mortalidad infantil: 5.50/o. Esperanza de vida: 63 años (1977).

Educación: De los niños y jóvenes en edad escolar 770/o estudian primaria, 210/o secundaria y 80/o enseñanza superior.

Científicos e ingenieros: 5,489 (1974).

Analfabetismo: 380/o (1977). Maestros: 19.000 (1976).

Comunicación: Por cada mil hab hay 349 radios, 34 televisores y 11 autos.

Periódicos: 12 diarios con 234,000 ejemplares (1975).

El Estado

Capital: San Salvador; 950,000 habitantes en 1977.

Fiesta Nacional: 15-IX, Independencia (1821).

Gobierno:

Desde las elecciones de la Asamblea constituyente de marzo de 1982, el gobierno de El Salvador está presidido por el Presidente Alvaro Magaña que resulta de un compromiso entre las fuerzas que obtuvieron votos para la Asamblea Constituyente.

Fuerzas Armadas: 6,930 efectivos en 1979, (ejército 6,500, marina 130, fuerza aérea 300). Paramilitares: 3,000.

Gastos militares: 30 millones de dólares (1976); 10/o del PNB (1976).

Gastos en educación: 76 millones de dólares (1976); 3.30/o del PNB (1975).

La Economía: 2,310 millones de dólares de PNB en 1977. Originados en agricultura 300/o; industria 210/o; servicios 490/o (1977). Crecimiento anual del PIB: 5.00/o real; 1.80/o per cápita (1970-77). PNB per cápita: 550 dólares en 1977.



El 200/o más pobre de la población recibe 20/o del ingreso nacional, mientras el 50/o más rico se queda con el 380/o.

Ingreso anual de un obrero: 144 dólares en diciembre de 1978.

Moneda: colón; 2.50 por dólar (enero 1980).

Tasa anual de inflación: 9.30/o (1970-77). Precios al consumidor: 100 en 1970; 114.8 en dic. 1979. Desempleo: 10.00/o (1977).

Importaciones: 1,025 millones de dólares (1978).

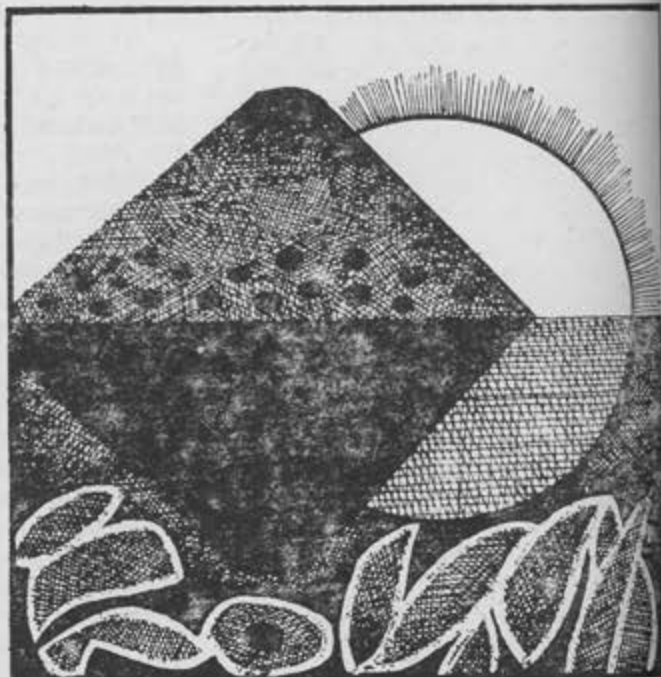
Exportaciones: 629 millones de dólares (1978); café 490/o, algodón 100/o, textiles 30/o (1970); dirigidas a: EU 270/o, Guatemala 160/o, Alemania Federal 130/o, Japón 120/o, Costa Rica 60/o (1975).

Reservas: 89 millones de dólares (mar 80). En 1977 el pago de la deuda externa consumió 5.90/o de las exportaciones.

Partidos: En una situación de virtual guerra civil, en septiembre de 1980 las fuerzas en pugna eran las siguientes:

El Partido Demócrata Cristiano (PDC), dirigido por Napoleón Duarte, constituye el respaldo político de la Junta. Ha sufrido severas escisiones por este motivo. El Frente Amplio Nacional del mayor Roberto D'Aubisson es la fachada "política" de una serie de organizaciones paramilitares y terroristas de derecha de nombres cambiantes, vinculadas al Ministerio de Defensa.

Los sectores populares, por su parte, están representados en el Frente Democrático Revolucionario (FDR), que preside Enrique Alvaréz Córdoba. El FDR se nutre de dos grandes vertientes: 1) El Frente Democrático, integrado por el Movimiento Popular Socialcristiano, escindido del PDC; el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR), socialdemócrata, dirigido por Guillermo Ungo; el Movimiento de Liberación Popular (MLP); la Federación Sindical Revolucionaria (FSR); la Central Unitaria de Trabajadores Salvadoreños (CUTS); la Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores (FENASTRAS); la Asociación General de Estudiantes Universitarios (AGEUS); el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos (MIPT) y la Federación Sindical de Trabajadores de la Industria de la Alimentación, Vestido, Textiles y Similares (FESTIAVATES). 2) La Coordinadora Revolucionaria de Masas, integrada a su vez, por cuatro grandes frentes, que agrupa a organizaciones sindicales, estudiantiles, juveniles, femeninas y vecinales; las Ligas Populares 28 de Febrero (LP-28), el Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), la Unión Democrática Nacionalista (UDN) y el Bloque Popular Revolucionario Unificada (DRU). Ellas son: Fuerzas Populares de Liberación "Farabundo Martí" (FPL), que orienta al BPR; Partido Comunista de El Salvador (PCS), que orienta a la UDN; Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional (FARN), que orientan al FAPU y Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), que orientan al FAPU y Partido de la Revolución Salvadoreña (PRS), que orienta las LP-28 y cuyo brazo militar es el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP).



1. Qu
1. E
los sacere
el área de
lugar en
cativo E
están ta
religiosa
que han
2. A
h
sectore
otras d
do a to
preso r
miento
rea ec
fuerza
nuar g
Y os b
TEST
DIFI
3.
tro,
una

ingreso nacio-
de 1978.

al consumidor:
(1977).

90/o, algodón
o, Guatemala
sta Rica 60/o

el pago de la

septiembre de

poleón Duar-
frido severas
al del mayor
rie de organi-
res cambian-

otados en el

Enrique Al-

entes: 1) El
pular Social-
Revoluciona-

go; el Movl-
dical Revo-

alvadoreños
rabajadores
niversitarios

y Técnicos
ndustria de
(VTES). 2)

u vez, por
cales, estu-

lares 28 de
la (FAPU),

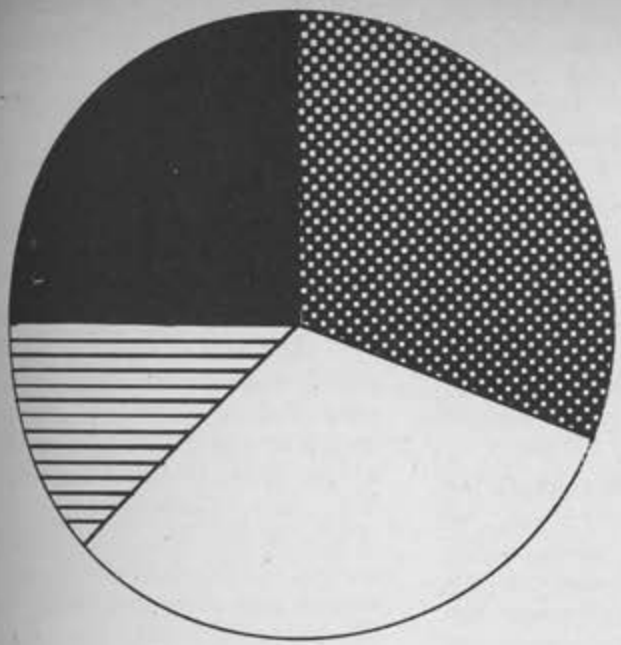
opular Re-
es de Libe-

artido Co-
zas Arma-

PU y Par-

l FAPU y
las LP-28

lo (ERP).



USO DE LA TIERRA



CULTIVOS 32o/o



PASTOS Y PRADERAS 32o/o



BOSQUES Y SELVAS 13o/o



TIERRAS IMPRODUCTIVAS 24o/o

22 IDENTIDAD Y MISION DE LOS PRESBITEROS

1. Queridos hermanos y hermanas:
1. En este encuentro dedicado a los sacerdotes de El Salvador y de toda el área de América Central, y que tiene lugar en el marco de este Centro educativo Beato Marcelino Champagnat, están también presentes los religiosos, religiosas y seminaristas salvadoreños que han querido venir a ver al Papa.

2. Aunque ya me he dirigido —o lo haré en los próximos días— a los sectores de la vida consagrada desde otras de las naciones cercanas, os saludo a todos muy cordialmente y os expreso mi profunda estima y agradecimiento por vuestra importante tarea eclesial. Pido al Señor que os dé fuerzas, aliento y esperanza para continuar generosamente en vuestro puesto. Y os bendigo a todos con gran afecto.

TESTIMONIO EN MEDIO DE LAS DIFICULTADES

3. Ahora me dirijo a los sacerdotes. Siguiendo el consejo del Maestro, vengo a vosotros, presbíteros de una Iglesia que ha sufrido y sufre toda-

vía, como hermano (cf Mt 23, 8) y amigo (cf Jn 15,14-15); también como testigo de los sufrimientos de Cristo (cf 1 Pe 5,1).

4. Quisiera saludaros uno a uno, llamaros por vuestro nombre, escuchar vuestra experiencia, llegar con cada uno de vosotros hasta el lugar donde se desarrolla vuestro ministerio en medio del Pueblo de Dios, en las ciudades o en los pueblos, entre los campesinos y los obreros. Quisiera sobre todo reiteraros mi afecto más profundo, el agradecimiento de toda la Iglesia por vuestro testimonio sacerdotal, el aliento para que permanezcáis fieles aun en medio de las dificultades.

5. 2. En este momento breve e intenso de comunión sacerdotal, quiero confiaros algunas reflexiones que nacen del deseo de confirmar en vosotros la identidad de vuestro sacerdocio y el compromiso de vuestra misión aquí y ahora.

6. En nuestra vida sacerdotal tenemos necesidad de reavivar cons-

tantemente esa gracia que se nos ha dado por la imposición de las manos (cf 2 Tim 1,6), como se aviva la llama entre las brasas. El recuerdo de la gracia sacerdotal, que permanece en nosotros para siempre en virtud del carácter, nos permite renovarnos en esa gracia de configuración a Cristo y de consagración en el Espíritu Santo. Es la gracia de una madurez humana y cristiana: "No nos dio el Señor a nosotros un espíritu de timidez, sino de fortaleza, de caridad y de templanza. No te avergüences pues del testimonio que has de dar de nuestro Señor. . ." (2 Tim 1,7-8).

CONFIGURACION A CRISTO Y CONSAGRACION EN EL ESPIRITU SANTO

7. Somos por la ordenación ministros que actúan "in persona Christi", "in virtute Spiritus Sancti", con una plenitud humana fortalecida por esta gracia. Y esta verdad expresa la riqueza de un servicio eclesial que tiene como modelo a Cristo, el enviado del Padre, y cuenta en su misión con

la fuerza del Espíritu. Sólo pensando en esta gracia no nos debe asustar nuestra debilidad, no tienen que flaquear nuestras fuerzas; no hemos de temer ante las dificultades que, por experiencia, sabéis se presentan en el ejercicio de nuestro ministerio de gracia y de reconciliación.

8. En efecto, tal vez la caridad pastoral que os debe animar y el deseo de mantener la paz y la comunión, exigen de vosotros el don de la vida, entregada momento tras momento en una oblación cotidiana, o en la ofrenda completa como algunos de vuestros hermanos.

9. 3. Con el recuerdo de la fidelidad a Cristo nuestro único Maestro y a su Evangelio, quiero exhortaros a mantener viva e íntegra la doctrina de la fe de la Iglesia, por la cual vale la pena entregarse hasta dar la vida.

10. No vale la pena darla por una ideología, por un Evangelio mutilado o instrumentalizado, por una opción partidista. El sacerdote a quien se le confía el Evangelio y la riqueza del depósito de la fe tiene que ser el primero en identificarse con esa integridad doctrinal, para ser a la vez el transmisor fiel de la doctrina de la Iglesia, en comunión con su Magisterio. Una transmisión de la fe que no se limita a la propia diócesis o país, sino que ha de abrirse a la dimensión misionera de la Iglesia.

11. Por eso, para ser educador de la fe del pueblo, el sacerdote tiene que beber el Evangelio a los pies del Maestro en horas de oración personal, de meditación de la Escritura, de alabanza al Señor con la Liturgia de las Horas; debe profundizar y poner al día la comprensión eclesial del mensaje con un estudio asiduo que requiere un compromiso de formación permanente, tan necesario hoy para profundizar, puntualizar y actualizar los conocimientos de la teología en sus varias dimensiones: dogma, moral, liturgia, pastoral, espiritualidad. Todo ello sostenido por una auténtica teología bíblica.

MANTENER VIVA E ÍNTEGRA LA DOCTRINA DE LA FE DE LA IGLESIA

12. 4. Vuestro pueblo, sencillo e inteligente, espera de vosotros esa predicación íntegra de la fe católica, sembrada a manos llenas en el terreno fértil de una fe tradicional y acogedora, de una piedad popular que, si necesita siempre ser evangelizada, es ya campo surcado por el Espíritu para acoger esa evangelización y catequesis.

13. Las circunstancias dolorosas que atraviesan vuestros países, ¿no son una exigencia de intensificación de esa siembra? ¿No pide vuestro pueblo razones para creer y para esperar, motivos para amar y para construir, que sólo pueden venir de Cristo y de su Iglesia?

14. Por eso no defraudéis a los pobres del Señor que os piden el pan del Evangelio, el alimento sólido de la fe católica segura e íntegra, para que sepan discernir y elegir ante otras predicaciones e ideologías que no son el mensaje de Jesucristo y de su Iglesia. En esa tarea eclesial está vuestro cometido prioritario. Recordad, mis queridos hermanos, que —como ya dije a los sacerdotes y religiosos de México— “no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal” (27 enero, 1979).

15. Espera vuestra palabra fiel y autorizada una juventud generosa, que ya no cree en las fáciles promesas de una sociedad capitalista o que a veces sucumbe ante el espejismo de un compromiso revolucionario que quiere cambiar las cosas y las estructuras, recurriendo incluso a la violencia. ¿No están esperando también muchos jóvenes ese anuncio de un Cristo que salva y libera, que cambia el corazón y provoca una pacífica pero decisiva revolución, fruto del amor cristiano? Y si les fascinan otros líderes, ¿no será porque no se les ha presentado adecuadamente, sin deformaciones, a Cristo?

DAR AL PUEBLO RAZONES PARA CREER Y ESPERAR ANUNCIANDO UN CRISTO QUE SALVA Y LIBERA

16. 5. Sois sacerdotes con una grave responsabilidad en esta hora de la Iglesia en vuestras naciones. En vuestras manos depósito una necesaria tarea de comunión y de diálogo.

17. El sacerdote, en efecto, es el servidor de la comunión eclesial. A él le corresponde congregar a la comunidad cristiana para vivir la Eucaristía de manera que sea la celebración del misterio de Jesús, la fuente y la escuela de la vida de las comunidades. Por eso, su lugar está ante todo en el altar; para predicar la palabra y celebrar los sacramentos; para ofrecer el sacrificio y distribuir el pan de la vida.

18. Los fieles que necesitan una palabra de consejo y de consuelo quieren verlo disponible y fácilmente identificable, aun por su manera de vestir; todos los que necesitan la gracia del perdón y de la reconciliación esperan que les sea fácil encontrar al sacerdote en el ejercicio de este indispensable ministerio de salvación, donde el contacto personal facilita el crecimiento y maduración de los cristianos.

19. Hoy más que nunca, ante la escasez de sacerdotes y las grandes necesidades de la comunidad eclesial, el sacerdote está llamado a una inteligente misión de promoción del laicado, de animación de la comunidad, para que los fieles se responsabilicen de esos ministerios que les competen en razón de su bautismo.

20. ¡Qué gozo puede experimentar el ministro de Cristo que ve formarse a su alrededor una comunidad madura, donde surgen los diversos ministerios de catequesis, de caridad, de promoción! ¡Qué alegría sobre todo cuando es capaz de colaborar con la gracia de Dios, para que nuevas vocaciones sacerdotales aseguren un relevo en medio de la comunidad cristiana! Permittedme que os insista en este deber que ha de inquietar el corazón de cada sacerdote: ser instrumento de promoción vocacional con su palabra y oración, con su ejemplo, con el testimonio de una vida consagrada por en-

tero al ser
manos.

SERVIDOR
ECLESIAL

21. 6. E
hom
de mediac
el riesgo
versas ter
cordia, d
situacione

22. La
del
mática.
error, ne
pues tod
te, enem
el Evang
pues toc
vida, si
manos.
drama d
versas t
nes part

23. L
fe
de igno
allí do
del hor
placer
a esto
sión.

24.
Dios
cia. T
je de
ciar l
que e
ro de
2,14)
adq
tro d
denc
ra q
versa

HOM
TOL

25.

uni
de
der
ofr
asp
mi
de

tero al servicio de Cristo y de los hermanos.

SERVIDOR DE LA COMUNIÓN ECLESIAL

21. 6. El sacerdote tiene que ser el hombre del diálogo. En su tarea de mediador debe asumir con valentía el riesgo de hacer de puente entre diversas tendencias, de fomentar la concordia, de buscar soluciones justas ante situaciones difíciles.

22. La opción del cristiano y más la del sacerdote resulta a veces dramática. Aun siendo firme contra el error, no puede estar contra nadie, pues todos somos hermanos o, al límite, enemigos que tiene que amar según el Evangelio; tiene que abrazar a todos, pues todos son hijos de Dios, y dar la vida, si es necesario, por todos sus hermanos. Aquí radica con frecuencia el drama del sacerdote, impulsado por diversas tendencias, acosado por opciones partidistas.

23. Llamado a hacer una opción preferencial por los pobres, no puede ignorar que hay una pobreza radical allí donde Dios no vive en el corazón del hombre esclavizado por el poder, el placer, el dinero, la violencia. También a estos pobres debe extender su misión.

24. Por eso, el sacerdote es pregonero de la misericordia de Dios y no sólo predicador de la justicia. Tiene que hacer resonar el mensaje de la conversión para todos, anunciar la reconciliación en Cristo Jesús, que es nuestra paz y derriba todo muro de división entre los hombres (cf Ef 2,14). Este ministerio de los sacerdotes adquiere una importancia especial dentro del marco del Año Santo de la Redención, que he querido proclamar para que sea celebrado en la Iglesia universal.

HOMBRE DEL DIALOGO Y APOSTOL DE LA RECONCILIACION

25. Sed vosotros, queridos sacerdotes, testigos de esta redención universal. Proclamad conmigo: "Abrid de par en par las puertas a Cristo Redentor". Es como si el Señor quisiera ofrecernos la oportunidad de renovar aspectos olvidados quizá en nuestro ministerio sacerdotal: la predicación de la conversión a Cristo, necesaria pa-

ra todos, abierta a todos; la llamada a la reconciliación, urgente para la humanidad, a todos los niveles. Convertidos y reconciliados, seamos nosotros ante los hombres, testigos y ministros de la redención de Cristo, dispuestos a dar la vida, si es necesario, por esta reconciliación de los hermanos.

26. 7. La vida del sacerdote, como la de Cristo, es servicio de amor. El mejor testimonio de una opción radical por Cristo y por el Evangelio consiste en poder decir con verdad esas palabras de la oración de la Iglesia: "No vivamos ya para nosotros mismos, sino para Aquél que por nosotros murió y resucitó" (Oración eucarística IV). Vivir para El es vivir como El, y su palabra es perentoria: "El que quiere ser el primero entre vosotros que sea vuestro esclavo: de la misma manera que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (Mt 20,27-28).

27. Vuestra sencillez, vuestra pobreza y afabilidad, serán signo evidente de vuestra consagración al Evangelio; con vuestra disponibilidad para escuchar, acoger, ayudar material y espiritualmente a vuestros hermanos, seréis testigos del que no vino a ser servido sino a servir. En la pureza de intención de vuestro servicio, en el desprendimiento de las cosas materiales encontraréis la libertad para ser testigos de Aquél que vino a nosotros como Siervo del Señor y nos lo entregó todo, pues dio la vida por nosotros.

OPCION RADICAL POR CRISTO Y POR EL EVANGELIO

28. 8. Mis queridos sacerdotes: Ojalá se renueve en vosotros con este encuentro la ilusión del día de vuestra ordenación sacerdotal, enriquecida ahora con la experiencia de un amor fiel a Cristo y a vuestro pueblo.

29. Permaneced unidos. Pensad que en la unidad está la fuerza de la Iglesia. Mantened siempre la comunión con vuestros Pastores, más necesaria cuanto más difíciles son las circunstancias en las que vive una Iglesia particular. En la fuerza de la unidad tendréis incluso la garantía de un peso moral ante la sociedad, la posibilidad de hacer presente y defender con eficacia la causa de los más necesitados. De vuestras divisiones se aprovecharían, en

cambio, quienes quieren instrumentalizar vuestro ministerio.

30. Como Sucesor de Pedro quiero confirmaros el amor y el apoyo de la Iglesia universal, que os contempla con la esperanza de ver confirmada la paz en vuestras naciones, reconciliados en la justicia con todos los hijos del pueblo salvadoreño y centroamericano.

31. Os encomiendo a la Virgen, Reina de la Paz, como la invocáis en esta tierra. Ella es Madre de todos, ejemplo de un compromiso con la voluntad de Dios y con la historia de su pueblo. Que Ella os ayude en vuestro ministerio de reconciliación, en vuestra misión evangelizadora, para que seáis, con vuestro compromiso, auténticos discípulos de Cristo. Así sea.



1. Señor Presidente, hermanos en el Episcopado, queridos salvadoreños:

Después de haber vivido esta intensa jornada de oración y encuentro con la Iglesia que está en El Salvador, con vosotros, siento tener que dejaros tan pronto.

2. En estas horas he contemplado el rostro dolorido de este querido pueblo fiel; he podido acercarme a tantos hijos que por diversas razones sufren y lloran. Quiera Dios que se hayan abierto en muchos espíritus esos anhelados brotes de perdón mutuo, de comprensión y de concordia que vuel-

van a encender la esperanza cristiana en los corazones.

3. Mi encuentro con los sacerdotes, la visita a la catedral, la Eucaristía celebrada bajo el cielo de El Salvador, han querido ser una llamada a la reconciliación y al amor que vienen de arriba, del Dios, Padre común de todos. En nombre de Cristo, su Hijo y hermano nuestro, he querido animaros a trabajar juntos, para que su sangre redentora —ella solamente— sea en esta tierra, en esta porción de humanidad suya, el precio pagado por la paz que todos anhelamos. Que su Espíritu divino siga siendo el que dé voz y fuerza a estos anhelos de paz y de fraternidad cristiana.

4. Una vez más quiero dejar constancia de mi agradecimiento a cuantos me han facilitado esta inolvidable visita: al Señor Presidente, a las autoridades nacionales que han colaborado al feliz desarrollo de la misma. Un agradecimiento particular reservo a los hermanos obispos y a cuantos han trabajado en la preparación y realización espiritual y material de esta visita. Que el Señor les recompense con creces el esfuerzo llevado a cabo.

5. Y que dé la ansiada paz, por la intercesión de la Reina de la Paz, a esta querida nación, a cuyos hijos bendigo de nuevo con inmenso afecto.

24 LA PAZ FRUTO DE LA JUSTICIA

1. Señor Presidente hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

Peregrino de fe y esperanza, llevo hoy a esta tierra de Guatemala, país de "eterna primavera", y lugar de particular significado en la historia de Centroamérica.

2. Agradezco desde ahora las muestras de afecto de todos los queridos guatemaltecos, en cuyo nombre y en el suyo propio usted, Señor Presidente, me ha dirigido expresiones de cordial bienvenida.

3. Saludo a todas las autoridades presentes en este aeropuerto, al señor cardenal Mario Casariego, arzobispo de Guatemala; a mis hermanos obispos presididos por mons. Próspero Penados del Barrio, a los sacerdotes, personas consagradas, laicos empeñados en el apostolado y pueblo fiel. Saludo con idéntico afecto a los miembros de los diversos grupos étnicos del país.

4. Esta nación ha sido varias veces, aun en tiempos recientes, escenario de calamidades que han sembrado muerte y destrucción en muchos hogares. Y hoy sigue sufriendo el flagelo de la lucha entre hermanos que provoca tanto dolor. En nombre de todas las víctimas inocentes querría pedir que se movilicen todas las fuerzas y buena voluntad, para lograr la pacífica convivencia social, fruto de la justicia y de una gran reconciliación de los espíritus.

5. Desde ahora aliento todos los esfuerzos que se hagan en esa dirección, asociándome a los objetivos marcados por la Conferencia Episcopal de Guatemala en el comunicado preparatorio a mi visita.

6. Encomiendo a vuestra plegaria estos objetivos y desde ahora bendigo a todos los hijos de Guatemala, sobre todo a los enfermos y a los que sufren en el cuerpo o en el alma. Que la Madre de la Asunción nos acompañe con su valimiento.



25 CONSTRUIR UN PUEBLO DE HERMANOS

1. Señor cardenal, amadísimos hermanos y hermanas:

¡La paz sea siempre con vosotros!

Sean estas palabras evangélicas, tan llenas de esperanza, expresión de mi saludo cordial a todos vosotros aquí reunidos, y a la vez de mi agradecimiento por la afectuosa acogida que me habéis dispensado.

2. Doy gracias a Dios que me ha traído hoy a esta santa iglesia catedral conocida y admirada por la belleza y armonía de sus formas; pero tanto más entrañable para mí por el significado eclesial que este sagrado re-

cinto representa para vosotros, fieles de Guatemala.

3. Este templo primado es en efecto, desde hace siglos, testigo fidedigno del deseo de renacer en la fe y en la fidelidad constante, a veces no sin pruebas y sacrificio, a la Iglesia de Cristo. Desde este lugar de comunión, vosotros los guatemaltecos habéis de sentir la urgencia de construir, a la luz del Evangelio, una morada común; es decir, un pueblo de hermanos, fundado sobre las exigencias de la fe y del amor.

4. El Señor que aquí tiene su casa, habita en medio de vosotros, y os quiere a todos, trabajadores de su heredad e hijos fieles dentro de su hogar. A su lado y en su presencia, esto

es, animados y fortalecidos por su gracia, iréis consolidando día a día el ambiente de comunión, sabiendo bien que esto compromete a purificar de asperezas los corazones, a ser sensibles a los demás y a superar todo brote de contiendas o de egoísmos y divisiones mediante un diálogo sincero y una incansable voluntad de colaboración.

5. Que la Santísima Virgen de la Asunción, a la que está dedicado este templo, aliente estos propósitos, vele sin cesar sobre vosotros y sea valiosa intercesora ante su Hijo en favor vuestro y del querido pueblo de Guatemala. Con estos deseos imparto, especialmente a los enfermos y ancianos, mi afectuosa bendición.

26 LA FE Y LA PROMOCION SOCIAL. EVANGELIZACION Y LIBERACION

1. Señor cardenal, amados hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas.

Con cuánta ilusión he esperado este día en que, peregrino de la paz y del amor por los países de América Central, Belice y Haití, llego a esta histórica ciudad de Guatemala de la Asunción, para celebrar con vosotros y por vosotros esta santa Eucaristía, signo de unidad y vínculo de caridad, en la que nos nutriremos, como familia de Dios, con el Cuerpo y la Sangre del Señor.

2. Quiero saludar en primer lugar al señor cardenal arzobispo de Guatemala y a los hermanos obispos de este amado país. Os saludo también a todos con profundo afecto, precisamente porque sé que estáis sufriendo; os bendigo en el nombre de Dios e imploro

para todos los dones de una paz, fruto de la justicia; de una justicia, irradiación del amor; y de una concordia que, superando todo muro de separación, haga de vosotros una familia de verdaderos hermanos e hijos de Dios por adopción.

3. Mi reflexión, siguiendo la Palabra revelada que acabamos de escuchar, va a centrarse en la fe; esa fe sin la cual es imposible agradar a Dios (cf Heb 11,6); esa fe que mueve montañas (cf Mt 17,20); esa fe capaz de obrar milagros (cf Mt 15,31); esa fe que lleva a la bienaventuranza (cf Lc 6, 20-22); esa fe, principio de salvación: "El que crea y sea bautizado se salvará" (Mc 16,16); esa fe, en fin, que es alma de los pueblos latinoamericanos y luz que ha guiado sus destinos desde el descubrimiento, la conquista y la independencia hasta las actuales generacio-

nes; esa fe que ha de hacerse aliento hacia el amor y promoción del hombre.

LA SANTISIMA TRINIDAD Y LA IGLESIA

4. La Iglesia ha sido la Madre y Maestra que os la ha dado y la ha nutrido con el ministerio de los Papas, Sucesores de San Pedro; con el esfuerzo constante de vuestros celosos obispos; con la generosa acción de vuestros sacerdotes; con la abnegada entrega de centenares de religiosos y religiosas, de catequistas, delegados de la Palabra y padres de familia que, recorriendo playas, valles y montañas, os han enseñado a creer, y con vosotros han profesado la fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, en cumplimiento del mandato del Señor: "Id por todo el mundo y proclamad la Buena Nueva a toda la creación" (Mc 16,15).

5. Esa fe es en primer lugar fe en el PADRE, dador de todo bien y creador de cuanto existe; que todo lo puede, todo lo sabe y todo lo ve. Dios misericordioso que quiere que todos se salven y lleguen al conocimiento de la verdad (cf 1 Tim 2, 4); que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva (cf Ez 33,11), pero que a cada uno dará según sus obras (cf Mt 25,31-46), y a quien se debe todo honor y toda gloria (cf Heb 13,21).

6. Fe en el HIJO, concebido por obra del Espíritu Santo, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación bajó del cielo y se encarnó de María la Virgen, como profesamos en el Credo; que pasó por el mundo haciendo el bien (cf Act 10,38); que tuvo compasión de las multitudes (cf Mt 9, 36), que promulgó solemnemente el mandamiento del amor (cf Jn 15,12), que edificó su Iglesia sobre Pedro (cf Mt 16,18), que muriendo en la cruz nos rescató y nos abrió las puertas de la vida eterna y que resucitando por su propio poder, subió al cielo como primicia de los que duermen (cf Col 1,18), desde donde nos envió al Espíritu Santo que había prometido (cf Lc 24, 49).

7. Fe en el ESPIRITU SANTO, a quien adoramos con el Padre y con el Hijo (cf Credo); el que nos enseña todas las cosas (cf Jn 14,26); el que habita en las almas en gracia como en un templo (cf 1 Cor 3,16); al que contristamos con nuestros pecados (cf Ef 4,30); el que es alma gloriosa de la Iglesia.

8. Pero nuestra fe tiene que extenderse a la Iglesia, una, santa, católica y apostólica, según confesamos en el Credo. Iglesia que Cristo edifica sobre la roca de Pedro (cf Mt 16,18), de quien soy humilde Sucesor y lo será el Papa hasta la consumación de los siglos (cf Mt 28,20); cuyos Apóstoles escoge Cristo: "No me habéis elegido vosotros" (Jn 15,16); que nos enseña con autoridad en el nombre de Jesús: "Quien a vosotros os escucha, a mí me escucha" (Lc 10,16); que ha recibido el poder de perdonar los pecados: "A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos" (Jn 20, 25); que nos vivifica con la Eucaristía y los demás sacramentos (cf 1 Cor 16 ; Rom 6,4); y con la que Cristo es-

tará permanentemente para confirmarla en la verdad: "Yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo" (Mt 28,20).

9. A esta Iglesia debéis amar siempre; a ella que, con el esfuerzo de sus mejores hijos tanto contribuyó a forjar vuestra personalidad y libertad; que ha estado presente en los acontecimientos más gloriosos de vuestra historia; que ha estado y sigue estando a vuestro lado, cuando la suerte os sonríe o el dolor os abrumba; que ha tratado de disipar la ignorancia, proyectando sobre la mente y el corazón de sus hijos la luz de la educación desde sus escuelas, colegios y universidades; que ha alzado y sigue alzando su voz para condenar injusticias, para denunciar atropellos, sobre todo contra los más pobres y humildes; no en nombre de ideologías, sean del signo que fueren, sino en nombre de Jesucristo, de su Evangelio, de su mensaje de amor y paz, de justicia, verdad y libertad.

EL HOMBRE Y EL VALOR DE SU VIDA

10. Amad a la Iglesia, porque os invita constantemente a que practiquéis el bien y detestéis el pecado; a que renunciéis a todo vicio y corrupción, para vivir en santidad; a hacer de Cristo, camino, verdad y vida el modelo acabado de vuestra conducta personal y social; a seguir caminos de mayor justicia y respeto a los derechos del hombre; a vivir más como hermanos que como adversarios.

11. Esa fe y amor a la Iglesia tienen que mostrar su fecundidad en la vida; deben manifestarse en obras.

Tal es la enseñanza de Jesús: "No todo el que me diga: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que haga la voluntad de mi padre celestial" (Mt 7,21). Acabamos de oír al Apóstol Santiago: la fe, sin obras, está muerta. ¿De qué sirve que alguien diga "tengo fe", si no tiene obras? El hombre es justificado por las obras y no por la fe solamente (cf Sant 2,14ss).

12. La fe nos enseña que el hombre es imagen y semejanza de Dios (cf Gén 1,27); eso significa que está dotado de una inmensa dignidad; y que cuando se atropella al hombre,

cuando se violan sus derechos, cuando se cometen contra él flagrantes injusticias, cuando se le somete a las torturas, se le violenta con el secuestro o se viola su derecho a la vida, se comete un crimen y una gravísima ofensa a Dios; entonces Cristo vuelve a recorrer el camino de la pasión y sufre los horrores de la crucifixión en el desvalido y oprimido.

EVANGELIZACION Y LIBERACION

13. Hombres de todas las posiciones e ideologías que me escucháis: atendedla a la súplica que os dirijo: atendedla, porque os la hago desde la hondura de mi fe, de mi confianza y amor al hombre que sufre; atendedla, porque os la hago en nombre de Cristo. Recordad que todo hombre es vuestro hermano y convertíos en respetuosos defensores de su dignidad. Y por encima de toda diferencia social, política, ideológica, racial y religiosa, quede siempre asegurada en primer lugar la vida de vuestro hermano, de todo hombre.

14. Recordemos, sin embargo, que se puede hacer morir al hermano poco a poco, día a día, cuando se le priva del acceso a los bienes que Dios ha creado para beneficio de todos, no sólo para provecho de unos pocos. Esa promoción humana es parte integrante de la evangelización y de la fe.

15. Mi predecesor Pablo VI, en su Exhortación Apostólica Evangelii nuntiandi, habló con suma claridad al respecto: "Entre evangelización y promoción humana —desarrollo, liberación— existen efectivamente lazos muy fuertes. Vínculos de orden antropológico, porque el hombre que hay que evangelizar no es un ser abstracto, sino un ser sujeto a los problemas sociales y económicos. Lazos de orden teológico, ya que no se puede disociar el plan de la creación del plan de la redención que llega hasta situaciones muy concretas de injusticia, a las que hay que combatir y de justicia que hay que restaurar. Vínculos de orden eminentemente evangélico como es el de la caridad; en efecto, ¿cómo proclamar el mandamiento nuevo sin promover, mediante la justicia y la paz, el verdadero, el auténtico crecimiento del hombre? No es posible aceptar que la obra de evangelización pueda o deba olvidar las cuestiones extremadamente

graves, tan agitadas hoy día, que atañen a la justicia, a la liberación, al desarrollo y a la paz en el mundo. Si esto ocurriera, sería ignorar la doctrina del Evangelio acerca del amor hacia el prójimo que sufre o padece necesidad" (n 31).

16. Os exhorto, por lo mismo, a partir con lucidez y valentía de la propia fe, para practicar la caridad, en especial con los que lo necesitan más o no pueden valerse por sí mismos, como los ancianos, los inválidos, los subnormales y las víctimas ocasionales de los elementos de la naturaleza. Y con los que podrían valerse por sí mismos, mantened siempre relaciones de respeto y justicia.

17. A los responsables de los pueblos, sobre todo a los que sientan en su interior la llama de la fe cristiana, les invito encarecidamente a empeñarse con toda decisión en medidas eficaces y urgentes, para que lleguen los recursos de la justicia a los sectores más desprotegidos de la sociedad. Y que sean éstos los primeros beneficiarios de apropiadas tutelas legales.

18. Para salir al paso de cualquier extremismo y consolidar una auténtica paz, nada mejor que devolver su dignidad a quienes sufren la injusticia, el desprecio y la miseria.

19. La fe en Cristo que nos obliga a amar a Dios y al hombre como hermano, nos enseña a ver a éste en toda la profundidad de su valor trascendente. Ella ha de ser, por eso, el gran impulso a trabajar en favor de su promoción integral. Desde una clara identidad de la propia condición de hijos de Dios y de la Iglesia, sin dejar nunca ofuscar esa visión ni recurrir a premisas ideológicas que son contrarias a la misma.

LA ENSEÑANZA SOCIAL DE LA IGLESIA

20. Ese es el substrato de la enseñanza social de la Iglesia. A la fiel aplicación de la misma debe orientarse al cristiano, como camino concreto hacia la solución de tantos problemas que afectan a nuestra sociedad. Para ello, será necesario difundir tal enseñanza y formar bien a quienes la propongan con fidelidad. Se prestará así un gran servicio al hombre de hoy,

porque en ella encontrará el estímulo para despertar las conciencias, promover una mayor justicia, fomentar una mejor comunicación de bienes, favorecer un más generalizado acceso a los beneficios de la cultura y cimentar de este modo una más pacífica convivencia.

JUSTICIA Y PAZ

21. Es algo en lo que la Iglesia sigue insistiendo "para concretar los principios de justicia y equidad exigidos por la recta razón, tanto en orden a la vida individual y social, como en orden a la vida internacional" (*Gaudium et spes*, 63). Ahí queda un gran campo abierto a la generosa iniciativa de obispos, sacerdotes, religiosos y religiosas y de cuantos —hombres y mujeres— buscan con buena voluntad la dignificación del hombre. Ahí hallarán inspiración los gobernantes, legisladores, empresarios, comerciantes, industriales, agricultores, obreros, para ir creando un urgente clima de justicia en la sociedad centroamericana y guatemalteca. Así se borrarán definitivamente, lacras seculares y se implantará la armonía social, en un clima de desarrollo que —según Pablo VI— es el nuevo nombre de la paz y una exigencia indeclinable de la fe.

22. Queridos hermanos: Que la fe en Jesucristo brille así en vuestras vidas, como el sol en las aguas de vuestros mares, sobre los cráteres de vuestros hermosos volcanes, en las alas de vuestros raudos quetzales.

23. Que esa fe cristiana, gloria de vuestra nación, alma de vuestro pueblo y de los pueblos centroamericanos, se manifieste en actitudes prácticas bien definidas, sobre todo hacia los más pobres, débiles y humildes de vuestros hermanos.

24. Esa fe debe llevar a la justicia y a la paz. No más divorcio entre fe y vida. Si aceptamos a Cristo, realicemos las obras de Cristo; tratémoslos como hermanos; y marchemos por los caminos del Evangelio. Pidamos en esta Eucaristía, fuente de gracia y fe, que Cristo nos enseñe de veras sus caminos. Caminos de amor sacrificado a los demás, de profundidad de vida y esperanza, hacia los que la Iglesia nos invita con el ejemplo de Jesús, de manera particular en este tiempo de Cuaresma en que nos encontramos.

Y que Santa María de la Asunción os alcance la gracia de su Hijo para ser fieles a este programa y sea siempre guía, vida, dulzura y esperanza nuestra. Así sea.



GUATEMALA

La Tierra: 108,889 km². El más septentrional de los estados centroamericanos, tiene costas sobre el Pacífico y una estrecha franja que le garantiza salida al Mar Caribe. La Sierra Madre, que atraviesa el país de este a oeste, lo divide en dos zonas; la vertiente del Pacífico, alta montañosa, con numerosos volcanes y densamente poblada; y la del Atlántico, más extensa y cubierta de bosques tropicales. El clima está modificado por la altitud; es templado en las zonas elevadas y tropical en las zonas llanas. Las precipitaciones son en los meses de verano (mayo/septiembre).

El Pueblo: 6,620,000 hab en 1978. Los guatemaltecos son en su mayor descendientes de los mayas, aunque las capas dominantes reivindican su ascendencia europea. **Religión:** mayoritariamente católica. **Idiomas:** el español es oficial y predominante, pero la mayoría de los campesinos habla dialectos mayas.

Población urbana: 35.0o/o. **Población económicamente activa:** 1,785,000. De ellos, 57o/o se dedican a la agricultura.

Crecimiento anual: 2.9o/o. En el año 2000 serán 12 millones.

Salud: Un médico cada 2,502 hab (1976).

Cada habitante consume 2,166 calorías diarias (1976).

Mortalidad infantil: 8.0o/o. **Esperanza de vida:** 57 años (1977).

Educación: De los niños y jóvenes en edad escolar 62o/o estudian primaria 13o/o secundaria y 4o/o enseñanza superior.

Científicos e ingenieros: 5,551 (1974).

Analfabetismo: 54o/o (1977). **Maestros:** 25,000 (1976).

Comunicación: Por cada mil hab hay 45 radios, 19 TV y 13 autos.

Periódicos: 11 diarios con 165,000 ejemplares (1975).

El Estado

Capital: Guatemala, 870,000 hab en 1977.

Fiesta Nacional: 15-IX, Independencia (1821).

Gobierno:

Después del golpe de estado del 23 de marzo de 1982 el actual presidente de la república es el General Efraín Ríos Mont

Fuerzas Armadas: 17,960 efectivos en 1979, (ejército 17,000, marina 560 —incluye 200 infantes de marina—, fuerza aérea 400). **Paramilitares:** 3,000.

Gastos militares: 71 millones de dólares (1979); 1.2o/o del PNB (1975).

Gastos en educación: 73 millones de dólares (1976); 2.4o/o del PNB (1975).

La Economía: 5,056 millones de dólares del PNB en 1977. Originados en agricultura 28o/o; minería-industria 17o/o (1973).

Crecimiento anual del PIB: 6.3o/o real; 3.0o/o per cápita (1970-77).

PNB per cápita: 790 dólares en 1977.

Ingreso mensual de un obrero: 110 dólares (1977).

Moneda: quetzal; 1.00 por dólar (enero 1980).

Tasa anual de inflación: 10.4o/o (1970-77). **Precios al consumidor:** 100 en 1970; 156.2 en oct 1979, en áreas urbanas. **Desempleo:** 0.24o/o (1978).

Importaciones: 1,286 millones de dólares (1978).

Exportaciones: 1,089 millones de dólares (1978); café 27o/o, azúcar y miel 19o/o, algodón 12o/o, medicinas 3o/o (1975); dirigidas a: EU 23o/o, El Salvador 12o/o, Alemania Federal 10o/o, Reino Unido 8o/o, Costa Rica 6o/o (1975).

Reservas: 671 millones de dólares (mar 80). En 1977 el pago de la deuda externa consumió 1.3o/o de las exportaciones.

Partidos: En las elecciones presidenciales de 1978 resultó triunfante la coalición derechista Frente Amplio, integrada por el Partido Revolucionario y el Partido Institucional Democrático.

Participaron además el Movimiento de Liberación Nacional, de extrema derecha, con la candidatura del general Enrique Peralta Azurdía y la alianza de la Democracia Cristiana con el Partido Revolucionario Auténtico (PRA), que candidateó al general Ricardo Peralta Méndez.

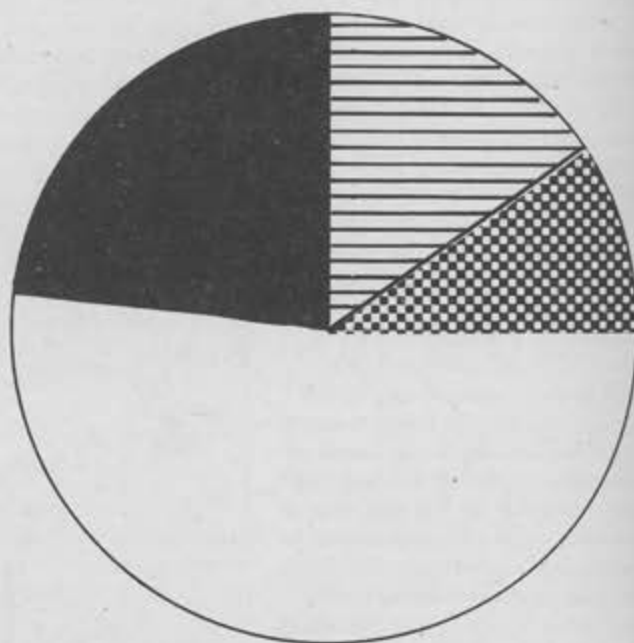
En las primeras semanas de 1979 fueron asesinados los dirigentes Alberto Fuentes Mohr, del PRA y Manuel Colom Argueta, del Frente Unido de la Revolución (FUR), inspiradores del nuevo Partido Socialista Democrático, que aglutinaría la llamada "izquierda legal" de tendencia socialdemócrata.

En abril de 1980 se realizaron elecciones municipales (donde sólo participaron los partidos conservadores) en preparación de los comicios presidenciales previstos para 1982. En esa ocasión, marcada por un elevado abstencionismo, participaron tres nuevos partidos de derecha: el Partido Nacional Revolucionario, el Frente de Unidad Nacional y la Central Auténtica Nacionalista, que recibió la mayor cantidad de votos.

En la oposición clandestina actúan el Partido Guatemalteco del Trabajo (comunista), fundado en 1950 por Bernardo Alarcón Monzón y Humberto Alvarado Arellano. El Ejército Guerrillero de los Pobres inició la lucha armada a mediados de 1978, retomando las banderas del Frente Guerrillero de Edgar Ibarra y el Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre de Turcio Lima y Yon Sosa, dos organizaciones muy activas en la década del 60. En septiembre de 1979 inició su accionar público la Organización del Pueblo en Armas (ORPA), que se propone llevar adelante la "guerra popular revolucionaria".

En febrero de 1979 se constituyó el Frente Democrático contra la Represión, integrado por la Comisión Nacional de Unidad Sindical, la Central Nacional de Trabajadores, la Comisión de Unidad Campesina y 165 organizaciones populares, religiosas, estudiantiles, sindicales y profesionales. El Frente se propone lograr "los derechos democráticos del pueblo" mediante "la lucha de todos los sectores afectados por la política represiva del régimen".

USO DE LA TIERRA



CULTIVOS 16o/o



PASTOS Y PRADERAS 8o/o



BOSQUES Y SELVAS 53o/o



TIERRAS IMPRODUCTIVAS 23o/o

1. Amadísimos hermanos e hijos:
Mi corazón rebosa de alegría al veros congregados aquí, después de recorrer tan diferentes caminos, con sacrificios y fatigas, para darme la ocasión de abrazaros y deciros cuánto os ama la Iglesia; cuánto os ama el Señor de San Pedro, el Papa, Vicario de Cristo.
2. En vosotros abrazo y saludo a todos los indígenas y catequistas que viven en los diversos lugares de Guatemala, de Centroamérica y de toda América Latina. Para todos mi afecto; para todos mi oración, mi respaldo, mi solidaridad y mi bendición.
3. Y muchas gracias por haber venido a este encuentro con el Papa. Lo aprecio profundamente, porque tenía especialísimo interés en estar con vosotros, que sois los más necesitados.

JESUS, NUESTRO REDENTOR Y SEÑOR

4. Acabamos de escuchar en el Evangelio de San Lucas el impresionante pasaje que nos muestra a Jesús, nuestro Salvador, en la sinagoga de Nazaret, un día de sábado.
5. Delante de sus paisanos, Jesús se levanta para leer las Escrituras. Le entregan el libro del Profeta Isaías, lo abre y lee: El espíritu del Señor está sobre mí; me ha ungido para anunciar a los pobres la Buena Nueva; me ha enviado a proclamar la liberación a los cautivos y oprimidos; a dar la vista a los ciegos; a anunciar la gracia del Señor; a vendar los corazones rotos; a consolar a los que lloran; pues será conocida en las naciones su raza y sus vástagos entre los pueblos; los que los vean reconocerán que son raza bendita de Yahvé (cf Is 61,1-9).
6. Jesús cerró el libro, lo devolvió y se sentó. Todos los ojos estaban fijos en Él. Habló y les dijo: Esta Escritura que acabáis de oír, se ha cumplido hoy (cf Lc 4,18-19).

Sí, en el Hijo de Dios, Jesucristo, nacido de la Virgen María, se cumple

esta Escritura. Él es el enviado de Dios para ser nuestro Salvador.

Esta es la Buena Nueva que os anuncio; Buena Nueva que vosotros, con corazón sencillo y abierto, habéis acogido, aceptando la fe en Jesús nuestro Redentor y Señor.

7. Cristo es el único capaz de romper las cadenas del pecado y sus consecuencias que esclavizan.

Cristo os da la luz del Espíritu, para que veáis los caminos de superación que debéis recorrer, para que vuestra situación sea cada vez más digna, como plenamente merecéis.

8. Cristo os ayuda a superar las dificultades, os consuela y apoya. Él os enseña a ayudar a unos a otros para poder ser los primeros artífices de vuestra elevación.

Cristo hace que todos aceptemos que sois raza bendecida por Dios; que todos los hombres tenemos la misma dignidad y valor ante Él; que todos somos hijos del Padre que está en el cielo; que nadie debe despreciar o maltratar a otro hombre, porque Dios le castigará; que todos debemos ayudar al otro, en primer lugar al más abandonado.

LA INCULTURACION DEL EVANGELIO

9. La Iglesia os presenta el mensaje salvador de Cristo, en actitud de profundo respeto y amor. Ella es bien consciente de que cuando anuncia el Evangelio, debe encarnarse en los pueblos que acogen la fe y asumir sus culturas.
10. Vuestras culturas indígenas son riqueza de los pueblos, medios eficaces para transmitir la fe, vivencias de vuestra relación con Dios, con los hombres y con el mundo. Merecen, por tanto, el máximo respeto, estima simpatía y apoyo por parte de toda la humanidad. Esas culturas, en efecto, han dejado momentos impresionantes—como las de los mayas, aztecas, incas

y tantos otros— que aún hoy contemplan asombrados.

11. Al pensar en tantos misioneros, evangelizadores, catequistas, apóstoles, que os han anunciado a Jesucristo, todos animados de celo generoso y de gran amor a vosotros, admiro y bendigo su entrega ejemplar, recompensada con abundantes frutos para el Evangelio.

12. La obra evangelizadora no destruye, sino que se encarna en vuestros valores, los consolida y fortalece. Hace crecer las semillas esparcidas por el "Verbo de Dios, que antes de hacerse carne para salvarlo todo y recapitularlo todo en Él, estaba en el mundo como luz verdadera que ilumina a todo hombre", como enseñó el último Concilio, el Vaticano II (*Gaudium et spes*, 57).

12-B Esto, sin embargo, no impide que la Iglesia, fiel a la universalidad de su misión, anuncie a Jesucristo e invite a todas las razas y a todos los pueblos a aceptar su mensaje. Así, con la evangelización, la Iglesia renueva las culturas, combate los errores, purifica y eleva la moral de los pueblos, fecunda las tradiciones, las consolida y restaura en Cristo (cf *Gaudium et spes*, 58).

LA VOZ DE LA IGLESIA EN FAVOR DE LOS INDIOS

13. En esa misma línea vuestros obispos dijeron con claridad, junto con el Episcopado de América Latina: "La Iglesia tiene la misión de dar testimonio del verdadero Dios y del único Señor. Por lo cual, no puede verse como un atropello la evangelización que invita a abandonar falsas concepciones de Dios, conductas antinaturales y aberrantes manipulaciones del hombre por el hombre" (Puebla, 446).

14. Pero la Iglesia no sólo respeta y evangeliza los pueblos y las culturas, sino que ha sido defensora de los auténticos valores culturales de cada grupo étnico.

15. También en este momento la Iglesia conoce, queridos hijos, la marginación que sufrís; las injusticias que soportáis; las serias dificultades que tenéis para defender vuestras tierras y vuestros derechos; la frecuente falta de respeto hacia vuestras costumbres y tradiciones.

16. Por ello, al cumplir su tarea evangelizadora, ella quiere estar cerca de vosotros y elevar su voz de condena cuando se viole vuestra dignidad de seres humanos e hijos de Dios; quiere acompañaros pacíficamente como lo exige el Evangelio, pero con decisión y energía, en el logro del reconocimiento y promoción de vuestra dignidad y de vuestros derechos como personas.

17. Por esta razón, desde este lugar y en forma solemne, pido a los gobernantes, en nombre de la Iglesia, una legislación cada vez más adecuada que os ampare eficazmente de los abusos y os proporcione el ambiente y los medios adecuados para vuestro normal desarrollo.

CULTIVAR LOS VALORES TRADICIONALES E ILUMINARLOS CON LA LUZ DEL EVANGELIO

18. Ruego con encarecimiento que no se os dificulte la libre práctica de vuestra fe cristiana; que nadie pretenda confundir nunca más auténtica evangelización con subversión, y que los ministros del culto puedan ejercer su misión con seguridad y sin trabas. Y vosotros no os dejéis instrumentalizar por ideologías que os incitan a la violencia y a la muerte.

19. Pido que sean respetadas vuestras reservas, y ante todo que sea salvaguardado el carácter sagrado de vuestra vida. Que nadie, por ningún motivo, desprecie vuestra existencia, pues Dios nos prohíbe matar y nos manda amarnos como hermanos.

20. Finalmente, exhorto a los responsables a que se cuide vuestra elevación humana y cultural. Y para ello que se os provea de escuelas, de medios sanitarios, sin ningún tipo de discriminación.

21. Con profundo amor hacia todos, exhorto a seguir las vías de solución concreta trazadas por la Iglesia en su enseñanza social; a fin de lograr por

ese camino las necesarias reformas, evitando todo recurso a la violencia.

22. A vosotros, amados hijos, pertenecientes a tan numerosos grupos étnicos, os invito a cultivar los valores que os distinguen:

La **PIEDAD**, que os lleva a dar a Dios un puesto importante en vuestra vida; a amarlo como Padre providente y misericordioso y a respetar su santa ley. Abríos al amor de Cristo. Dejadlo influir en vuestras personas, en vuestros hogares, en vuestras culturas.

23. La **LABORIOSIDAD**, con la cual no sólo ganáis honradamente vuestro sustento y el de vuestras familias, sino que evitáis el ocio, fuente de muchos males, a la vez que hacéis de la tierra una morada más digna del hombre. Con el trabajo cumplís la voluntad de Dios: perfeccionar la creación, realizaros vosotros mismos y servir a los demás. Pido en nombre de Dios que vuestro trabajo sea remunerado justamente y se abra así el camino hacia vuestra dignificación.

24. **EL AMOR A VUESTRO HOGAR Y A VUESTRA FAMILIA.** Deben ser el centro de vuestros afectos, el estímulo en vuestra vida. Que los respetéis siempre; que no los destruyáis con el vicio ni con el pecado; que no los arruinéis con el alcoholismo, causante de tantos males.

25. La **SOLIDARIDAD.** Vuestro amor fraterno debe expresarse en una solidaridad creciente. Ayudaos mutuamente. Organizad asociaciones para la defensa de vuestros derechos y la realización de vuestros proyectos. Cuántas obras importantes se han logrado ya por este camino.

26. **EL APOSTOLADO.** Sé que entre vosotros hay muchos celebrados de la Palabra, muchos catequistas y ministros.

No desmayéis en el apostolado. El apóstol genuino del indígena debe ser el mismo indígena. Dios os conceda que lleguéis a tener muchos sacer-

dotes de vuestras propias tribus. Ellos os conocerán mejor, os comprenderán y sabrán presentaros adecuadamente el mensaje de salvación.

Por medio de una buena y permanente catequesis, llegaréis a la fe adulta con la cual purificaréis ritos y ceremonias tradicionales que deben ser iluminadas cada vez más con el Evangelio.

EL CONTACTO CON LA PALABRA DE DIOS

27. Pienso en vuestros lugares de peregrinación como Esquipulas y Chichicastenango. Que sean centros privilegiados de evangelización, donde el contacto serio con la Palabra de Dios, sea para vosotros una permanente llamada a la conversión y a la vivencia más pura de la fe.

28. Confío, queridos míos, en que regresaréis a vuestros hogares confortados con el encuentro que hemos tenido; con mayor amor a la Iglesia que os ama y desea serviros; con el propósito de ser mejores.

Yo os llevaré en mi corazón y pediré así frecuentemente para todos abundantes bendiciones del cielo.

29. Recordad, finalmente, que el Hijo de Dios vino a nosotros en la persona de Jesús, nuestro Salvador, por medio de una mujer, la Virgen María. Ella es nuestra Madre. La Madre de cada uno y de la Iglesia.

30. Sé que vosotros la amáis y la invocáis, llenos de confianza. A Ella le suplico que os proteja. Ella ampare vuestros hogares; os acompañe en el trabajo; en las penas y en las alegrías; en la vida y en la muerte.

María os dé a Cristo y sea siempre vuestra Madre muy amada. Así sea.

"Quinyá rutzil iwach conojel, is-hokib, achijab, alobom, alitomab, e rij tak winak" (Doy un saludo de paz a todos ustedes, mujeres, hombres, muchachos, muchachas, ancianos).

NICARAGUA LIBRE!

1. Queridos hermanos y hermanas: Este santuario nacional expiatorio del Sagrado Corazón es hoy el lugar de cita del Papa con los religiosos de toda la área geográfica que estoy visitando en estos días. Pero están también presentes los sacerdotes, religiosos y seminaristas de Guatemala. Son los sectores centrales de la vida de la Iglesia en esta nación. Por ello quiero dedicaros a todos mi recuerdo lleno de estima, mi saludo más afectuoso y agradecido, mi palabra de aliento en vuestra entrega a Cristo y a vuestra vocación eclesial, junto con mi particular bendición.

2. He reservado, queridos religiosos, un encuentro especial para estar con vosotros. Deseo ante todo expresaros mi gratitud por vuestra generosa presencia eclesial en estas tierras, donde estáis al servicio de las Iglesias particulares.

3. Muchos de vosotros sois hijos de esta tierra. Otros habéis llegado desde cerca o desde lejos. Pero a todos os anima el mismo amor a estos pueblos de los que habéis recibido también mucho, a través de su fe sencilla, de su piedad sentida, de su afecto generoso.

ESPECIALISTAS DEL EVANGELIO DE JESUS

4. Las circunstancias especiales que viven estos pueblos y su misma cercanía, favorecen una comunión intensa entre vosotros. Por parte mía quiero alentar los esfuerzos de comunión eclesial, de colaboración con vuestros obispos, de búsqueda de mejor inserción vuestra en la vida eclesial en estas naciones hermanas, para ser, como religiosos, signos de comunión y reconciliación.

5. Os habéis comprometido a hacer del seguimiento de Cristo según el Evangelio la regla suprema de vuestra vida (cf *Perfectae caritatis*, 2 a). Dejadme que os lo recuerde; tenéis que ser los especialistas del Evangelio de Jesús, identificados vitalmente con sus palabras y con su ejemplo.

6. El distintivo de la vida religiosa en la Iglesia debe ser mantener la pureza del Evangelio; no sólo en los votos que son característicos de vuestra consagración, sino sobre todo en la caridad perfecta hacia Dios y hacia el prójimo, que es la esencia del Evangelio; en las bienaventuranzas que constituye su originalidad frente a la mentalidad del mundo, y en esas específicas manifestaciones del Evangelio que son los carismas de vuestros fundadores.

7. La fidelidad al Evangelio asegura la vitalidad de la vida religiosa, de la que bien decía mi predecesor Pablo VI: "Gracias a su consagración religiosa, ellos son por excelencia voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Son emprendedores y su apostolado está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración. Son generosos; se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión, afrontando los riesgos más grandes para su salud y su propia vida" (*Evangelii nuntiandi*, 69).

8. Sed, pues, fieles a la perenne juventud del Evangelio que Cristo ha encomendado a la acción vitalizadora del Espíritu Santo y de sus carismas (cf *Lumen gentium*, 4).

9. Garantía de fidelidad es la conciencia de vuestra consagración a Cristo en la Iglesia. Sí: no se abraza el Evangelio sólo como una justa causa o como una utopía. El Evangelio es Alguien: es Jesucristo, el Señor. El que "ha muerto por nuestros pecados y ha resucitado para nuestra justificación" (Rom 4, 25). El os ha invitado a seguirlo hasta la cruz. Y no se le puede seguir con fidelidad, si ante todo no se le ama profundamente. Por eso, la consagración religiosa os une a Jesucristo vitalmente y se convierte en un vínculo de amor que está pidiendo la amistad, la comunión con El, alimentada con los sacramentos, especialmente con la Eucaristía y la Penitencia, con la mediación de su Palabra, con la plegaria, con la identificación con sus mismos sentimientos.

10. Abrazar los consejos por el reino de los cielos, significa servir al reino de Cristo que es la Iglesia. Por eso la vida religiosa dice directamente vinculación "a la Iglesia y a su misterio" y redundante en su provecho (cf *Lumen gentium*, 44).

FIDELIDAD TOTAL A CRISTO Y A SU IGLESIA

11. Pero recordad siempre que en el proyecto de Cristo no se puede concebir la vida religiosa al margen de los obispos, o como indiferente a la jerarquía; porque no se pueden ver los carismas sino al servicio de la comunión y de la unidad del Cuerpo de Cristo (cf 1 Cor 12, 4-11). Por eso, no sólo debe quedar siempre excluido cualquier tipo de apostolado o magisterio paralelo al de los obispos, sino que es de la naturaleza misma de la vida religiosa fomentar con todos los medios la comunión, favorecerla en los fieles, recrearla donde pierde vigor. Tal ha sido la característica de la que siempre han dado prueba todos los fundadores.

12. Sí, queridos religiosos. Sé que al mencionar a los fundadores de vuestros institutos sentí que se remueve dentro de vosotros esa especie de "espíritu de familia" que os identifica con ellos y con vuestros hermanos. Es la sensación de que el carisma es algo vivo, vital, animado por el Espíritu, hecho carne y sangre en vuestra experiencia de formación y de vida religiosa.

SINTONIA CON EL CARISMA DE LOS SANTOS FUNDADORES

13. De esa "experiencia del Espíritu" que es el carisma de los fundadores, vosotros sois depositarios y responsables. Sois los hijos de esos "hombres del Espíritu", su presencia viva en la Iglesia de hoy, en estas tierras.

14. Los fieles os reconocen por vuestra vinculación a esos Santos. Y los mismos fieles esperan de vosotros que seáis y actuéis como verdaderos hijos de esos Santos; unidos a Dios y,

por El, comprometidos en la promoción de la justicia, en la elevación cultural y humana del hombre, en la causa del pobre. Pero al trabajar ante todo en favor de éste, recordad que no debéis excluir a nadie.

LA TAREA EVANGELIZADORA

15. No se puede pensar en la obra de los fundadores sin ver en ellos el Evangelio encarnado, como extendido en la geografía y en la historia de la Iglesia.

Ellos os ofrecen, desde esa inequívoca perspectiva evangélica, el ejemplo de una presencia cercana al pueblo, y a sus sufrimientos. Ellos, sin dejarse arrastrar por tentaciones o corrientes de carácter político —un ejemplo válido también hoy para vosotros; porque, como dije a los sacerdotes y religiosos de México, “no sois dirigentes sociales, líderes políticos o funcionarios de un poder temporal”—, han sido capaces de encarnar eficazmente la caridad de Cristo, no sólo en palabras, sino en gestos generosos, en servicios e instituciones. Así han dejado huella en la historia, han hecho cultura, han sembrado verdad y vida, de las que seguimos cosechando frutos.

16. Este recuerdo, mis queridos hermanos, me permite pedir os fidelidad plena al Evangelio y al espíritu de vuestros fundadores; para que hoy como ayer, los religiosos viváis la caridad perfecta con profundo sentido de fe, con entrega generosa a la tarea evangelizadora que es vuestro primer cometido, sin permitir nunca que motivaciones ideológicas— instrumentalizadoras sustituyan vuestra propia identidad evangélica o inspiren vuestra actuación, que debe ser siempre la de hombres de la Iglesia. Desde esta clara convicción, trabajad también con entusiasmo en la dignificación del hombre.

GUIAS ESPIRITUALES DE LOS HOMBRES

17. Con esa caridad evangélica que, como demuestran vuestros fundadores, es más concreta y completa que cualquier ideología humana, y que se preocupa del hombre en su dimensión espiritual, material y social, os exhorto a renovar el fervor de vuestra vida y de vuestras obras. Os lo piden los hijos de la Iglesia que viven en estas

tierras. Ellos os quieren sentir cercanos, ante todo como guías espirituales, como especialistas de la caridad de Cristo, que impulsa a amar a los demás y a trabajar con todas las fuerzas por la justicia y la dignificación del hombre.

18. Ante vuestros ojos están las tareas de evangelización y de formación de las comunidades cristianas. Suplid con vuestra generosidad la falta de vocaciones o las distancias entre los grupos eclesiales, tanto más necesitados de vuestra presencia cuanto más alejados de los grandes centros urbanos o rurales. Educad también la religiosidad popular, para que dé los frutos de esa fe sencilla y generosa que la anima.

19. No dejéis de formar un laicado maduro que asuma responsablemente su puesto dentro de la Iglesia y se entregue con clarividencia a la misión que a él compete de transformar desde dentro la sociedad civil. Y dad preferentemente a los pobres —según indiqué antes— el pan de la Palabra, la defensa de su derecho cuando es conculcado, la promoción, la educación integral y toda posible asistencia que les ayude a vivir con dignidad. Seguid en ello las indicaciones de la enseñanza social de la Iglesia tal como ella la propone, y tened confianza en esa enseñanza social de la Iglesia. Los tiempos que vivimos dan una prueba histórica de su validez.

LA UNIDAD, FUENTE DE FUERZA APOSTOLICA

20. Os pido una atención particular hacia la juventud. Vuestros jóvenes son generosos; esperan la simpatía y ayuda de cuantos han recibido de sus fundadores una especial misión de educación cristiana, cultural, laboral, humana. Que no falte, por ello, vuestra presencia en los centros educativos a todos los niveles, donde se deciden los valores que han de informar a quienes regirán un día los destinos de vuestros pueblos.

21. En este importante campo, así como en toda vuestra actividad apostólica —sea individual, sea a nivel de comunidad religiosa o instituto, sea asociados a nivel más amplio— seguid fielmente las orientaciones de vuestros obispos y demostrad vuestro amor a la Iglesia con el respeto, la comunión y la colaboración que merecen como Pasto-

res de las Iglesias particulares. A través de ellos os uniréis a la Cabeza visible de la Iglesia, a quien Cristo confió el carisma de confirmar en la fe a sus hermanos. Y sed asimismo generosos en la ayuda y colaboración con el clero diocesano.

22. Con estas peticiones el Papa renueva su confianza en vosotros, os alienta hacia una creciente fecundidad de vuestros carismas y a la entrega entusiasta que debe ser distintivo de vuestra opción radical por Cristo, por la Iglesia y por el hombre hermano.

23. ¿Queréis una clave de fecundidad apostólica? Vivid la unidad, fuente de una gran fuerza apostólica (cf *Perfectae caritatis*, 15). En la comunión fraterna está, en efecto, la garantía de la presencia de Cristo y de su Espíritu, para llevar a la práctica vuestras responsabilidades, siguiendo las reglas de vuestros institutos.

LA MADRE DE TODOS LOS RELIGIOSOS

24. La Iglesia necesita del ejemplo y testimonio de religiosos que viven la fraternidad evangélica. Los grupos y comunidades esperan la animación fundada en vuestra experiencia de comunión de bienes, de oración en común, de ayuda recíproca.

25. Los jóvenes que llaman a vuestras puertas desean encontrar una vida eclesial que se caracterice por el fervor de la oración, por el espíritu de familia, por el compromiso apostólico. Esos jóvenes son sensibles a los valores comunitarios y esperan hallarlos en la vida religiosa. Sed capaces de acogerlos y guiarlos, cultivando con esmero las nuevas vocaciones, cuya búsqueda debe ser una de vuestras principales preocupaciones.

26. Mis queridos hermanos: Todos vuestros institutos profesan un amor especial a la Virgen María; bajo diversos títulos y con varias acentuaciones, la Virgen aparece como el reflejo de un Evangelio vivo, y por eso como Madre de todos los religiosos. En su nombre os pido que sepáis mantener el aprecio mutuo de vuestros carismas y la colaboración en vuestras obras de apostolado.

A través
la visible
onfió el
e a sus
nerosos
n el cle-

el Papa
n voso-
ente fe-
y a la
r distin-
or Cris-
ore her-

ecundi-
unidad,
ostólica
n la co-
, la ga-
y de su
ca vues-
o las re-

RELI-

mplo y
que vi-
os gru-
anima-
eriencia
ción en

a vues-
contrar
rice por
espíritu
apostó-
s a los
hallar-
aces de
con es-
ya bús-
princi-

Todos
san un
a; bajo
centua-
el refle-
or eso
sos. En
mante-
s caris-
uestras

27. A Ella os encomiendo, para que conserve y acreciente vuestra fidelidad a Cristo y a la Iglesia. A Ella pido el florecimiento y perseverancia de abundantes vocaciones para vuestras familias religiosas. La Iglesia de esta área geográfica necesita vuestra presencia, para vivir esa plenitud del Evangelio que es propia de la vida religiosa. Que María, la Virgen fiel y solícita de las necesidades de los hombres, os alcance esta gracia. Así sea.



29 CULTURAS Y SOCIEDADES

1. Ilustres señores, queridos universitarios y universitarias:

Me alegro de tener este encuentro con vosotros, señores rectores, profesores y estudiantes universitarios de Guatemala. En mi saludo afectuoso y cordial a todos los aquí presentes, quiero abarcar también a cuantos comparten, en este país y en los vecinos que visito estos días, las tareas propias de la investigación, del pensamiento y de la formación de los jóvenes. Un sector importantísimo para el progreso humano, intelectual y moral de las personas, de los grupos étnicos y de la entera sociedad.

2. Por eso os manifiesto mi profunda estima por vuestra labor, que he compartido durante algunos

años en mi vida de docencia universitaria. En ella he podido constatar la trascendencia de vuestra misión, que en el conjunto de estos pueblos está llamada a ejercitar un influjo decisivo, no sólo en el ámbito de las personas, sino de las naciones; pues es un hecho que la cultura configura las sociedades. Por eso mismo, cuando se quieren construir formas de convivencia más elevadas y justas, hay que prestar atención al mundo cultural, pues no se trata sólo de buscar nuevas distribuciones de la riqueza que sean más justas, sino mejor distribución de la cultura y del consiguiente influjo social.

3. Elemento imprescindible habrá de ser la referencia a los valores espirituales y morales del hombre, que en vuestro caso se han concretado en

la visión cristiana que os anima y que ha sido una característica de los centros que aquí representáis. Será cometido vuestro mantener y corroborar esta fidelidad. Y acaricio la esperanza de que la Iglesia, Madre y Maestra de pueblos, siga siendo para vosotros y para vuestros compañeros lugar de encuentro, de referencia y de estímulo para vuestras mejores iniciativas al servicio del hombre integral.

4. Como mi breve permanencia aquí no me permite un encuentro más largo, os entrego un mensaje escrito, que quiere ser testimonio de mi estima y aprecio.

Pidiendo al Señor que ilumine vuestras personas y actividades, os imparto cordialmente mi bendición.

Señores rectores, profesores, queridos universitarios y universitarias:

1. En el marco de mi visita a América Central, Belice y Haití, deseo dirigiros este mensaje escrito, para reflexionar juntos sobre las especiales relaciones que unen a la Iglesia con la universidad. Ello quiere ser también prueba del gran interés que la Iglesia presta a la misión indispensable de la universidad en la sociedad actual, sobre todo en esta época tan atenta al progreso integral del hombre.

2. Como bien sabéis, es en Europa donde la universidad ha nacido en el seno mismo de la Iglesia, como una extensión casi natural de las funciones que la misma Iglesia ejercía en el terreno de la enseñanza, de la educación, de la investigación y del servicio cultural. A partir de modestas escuelas, surgidas en torno a las catedrales y monasterios, se desarrollaron gradualmente facultades y centros de enseñanza superior, que la Iglesia ha apoyado, luego instituido y confirmado en sus prerrogativas y autonomías académicas. Poco a poco se desarrollaron comunidades universitarias prestigiosas como las de Bolonia, París, Oxford, Praga, Cracovia, Salamanca, Coimbra, que han ejercido un papel encomiable en la maduración de la cultura europea, la cual no sería lo que es sin su impulso y aportación.

3. En el momento en que la acción de Europa se extendía hacia estas tierras, la Iglesia quiso que se crearan universidades o escuelas superiores, para responder a las necesidades propias del Nuevo Mundo. Así se implantaron tantas universidades, bastantes de las cuales han sido célebres; las de Santo Domingo, Lima, México, Sucre, Quito, la Javeriana de Bogotá, la de Córdoba y la universidad de San Carlos de Guatemala, de las que se nutren otras posteriores. Allí se ha impartido una excelente enseñanza, tanto en teología como en filosofía, letras, artes, humanidades, medicina, derecho, matemáticas, astronomía, botánica. Y a la vez se crearon prestigiosas bibliotecas

en los principales centros universitarios del continente.

4. Pero mi intención no es hacer la apología de un período que, como toda época, conoció sus éxitos y dificultades, sino subrayar la función que la Iglesia ha tratado de realizar en esta experiencia secular, por medio de las universidades.

5. Desde el principio ha aspirado a cultivar las ciencias sagradas y profanas, para profundizar la obra de Dios y servir a la sociedad. Las universidades han formado así grandes hombres de Iglesia, médicos, educadores, expertos en derecho y en jurisprudencia, que han estado al servicio de la comunidad. En una palabra, las universidades contribuyeron a suscitar, en cada lugar, una clase de personas altamente calificadas para cubrir las necesidades del Nuevo Continente.

6. La Iglesia recordaba a menudo que la función de la universidad era la de defender al hombre, sus derechos y su libertad. Baste evocar aquí la voz profética del gran obispo Francisco de Marroquín que, cien años antes de la creación de la prestigiosa universidad San Carlos de Guatemala, proclamaba la misión cristiana y humana de la universidad; que hizo todo lo posible para facilitar su creación futura, dejando incluso dote para tal fin.

7. Para él, la universidad debía consagrarse al progreso de las ciencias divinas y humanas, y a la defensa de los derechos del hombre. Este espíritu, recordado constantemente por la Iglesia, contribuyó a la eclosión de una cultura original, abierta al servicio del hombre latinoamericano y a la promoción de su propia identidad. De estas universidades surgen en gran parte los hombres y mujeres que han forjado las naciones latinoamericanas, que han definido la autonomía y la vocación cultural, afirmando siempre la comunidad espiritual de los pueblos de este continente.

8. Estas universidades contribuyeron a la difusión de un humanismo enraizado en el rico humus cultural de vuestras regiones. Recordemos, en campo científico, a José Celestino Mutis, del colegio mayor del Rosario de Bogotá, un gran botánico y especialista en los descubrimientos astronómicos de Copérnico. Pensemos también en el gran poeta y latinista Rafael Landívar, de Guatemala.

9. Y cómo olvidar las exploraciones de los misioneros e investigadores cristianos sobre las grandes civilizaciones precolombinas, como la de los mayas, de la que se descubrió posteriormente los monumentos impresionantes, la cosmología, los conocimientos matemáticos y astronómicos, así como el sentido profundo de lo sacro. Así, estas culturas son mejor comprendidas y estudiadas hoy, y se constata el influjo que ejercieron en vosotros estas antiguas civilizaciones.

10. Se puede decir pues que la historia universitaria en vuestros países ha estado por bastante tiempo unida a la vida de la Iglesia. Si las circunstancias y las evoluciones políticas han podido romper luego estos lazos y suscitar incomprendiones recíprocas, hay que reconocer, no obstante, que entre la universidad y la Iglesia existe una real connaturalidad.

11. En efecto, la universidad y la Iglesia se consagran, cada una según su manera propia, a la búsqueda de la verdad, al progreso del espíritu, a los valores universales, a la comprensión y al desarrollo integral del hombre, a la exploración de los misterios del universo. En una palabra, la universidad y la Iglesia quieren servir al hombre desinteresadamente, tratando de responder a sus aspiraciones morales e intelectuales más altas. La Iglesia enseña que la persona humana, creada a imagen de Dios, tiene una dignidad única, que es necesario defender contra todas las amenazas que, sobre todo actualmente, acechan con destruir al hombre a su ser físico y moral, individual y colectivo.

12. La Iglesia se dirige muy en particular a los actuales universitarios para decirles: tratemos de defender juntos al hombre en sí mismo, cuya dignidad y honor están seriamente amenazados. La universidad, que por vocación es una institución desinteresada y libre, se presenta como una de las pocas instituciones de la sociedad moderna capaces de defender con la Iglesia al hombre por sí mismo; sin subterfugios, sin otro pretexto y por la sola razón de que el hombre posee una dignidad única y merece ser estimado por sí mismo.

13. Este es el humanismo superior que enseña la Iglesia. El que os ofrece en vuestra tarea tan noble y urgente, universitarios y educadores. Permitidme por ello que os exhorte a emplear todos los medios legítimos a vuestro alcance: enseñanza, investigación, información, diálogo con el público, para llevar a cabo vuestra misión humanística, convirtiéndoos en artífices de esa civilización del amor, la única capaz de evitar que el hombre sea un enemigo para el hombre.

14. Es asimismo necesario, de una parte y de otra, favorecer también hoy día las condiciones de un diálogo fecundo entre la Iglesia y las universidades. En la plenitud de su justa autonomía y en medio de contextos jurídicos y civiles que no pueden ser los del pasado, las universidades pueden tener no poco interés en considerar con atención y más a fondo la riquísima antropología que el Concilio Vaticano II ha madurado y expresado para los tiempos modernos, en documentos inspiradores como la Constitución *Gaudium et spes*, que se presenta como una respuesta no sólo a las esperanzas, sino también a las angustias del hombre moderno, sediento, quizá como nunca en la historia, de liberación y de fraternidad. Las universidades católicas, de acuerdo con su propia misión, deben profundizar en los fundamentos divino-humanos y en el valor universal de tal antropología.

15. Pero todos los hombres y mujeres de buena voluntad están invitados encarecidamente a compartir esta visión moral y espiritual del hombre, que nuestra época está llamada a promover con todas sus energías, si quiere superar sus contradicciones y evitar el drama de guerras absurdas y

desgarros fraticidas. De lo contrario, el hombre seguirá explotando vergonzosamente al hombre, sometiéndolo al juego cruel de los intereses o de las ideologías.

16. Este lenguaje —lo estoy comprobando en mis encuentros con los hombres y las mujeres de cultura y de ciencia— no deja indiferente a ninguno. Todos entienden que para defender al hombre con desinterés y promover su verdadero progreso hay que superar nuestras divisiones, disociar la enseñanza superior de los enfrentamientos de parte; en una palabra, llenar el espíritu de verdad y de justicia.

17. La universidad faltaría a su vocación si se cerrase al sentido de lo absoluto y de lo trascendente, ya que limitaría arbitrariamente la investigación de toda la realidad o de la verdad, y terminaría por perjudicar al hombre mismo, cuya más alta aspiración es conocer lo verdadero, lo bueno, lo bello, y esperar en un destino que lo trasciende. Así, pues, la universidad debe convertirse en el testimonio de la verdad y de la justicia, y reflejar la conciencia moral de una nación.

18. Los universitarios, los intelectuales, los educadores, pueden ejercer un peso considerable en la lucha por la justicia social, un objetivo que hay que perseguir con valentía y vigor con los medios de la misma justicia, llevando a cabo todas las mejoras que impone la ética en las relaciones económicas y sociales, y evitando al mismo tiempo las violencias destructoras de los enfrentamientos revolucionarios. La universidad tiene a su disposición un inmenso poder moral para defender la justicia y el derecho, actuando en conformidad con sus propios medios, que son los del saber competente y de la educación moral. Asimismo la universidad debe tratar de fomentar, en la medida de lo posible, la extensión de los beneficios de la educación superior a todas las clases y a todas las generaciones susceptibles de aprovecharse de ella.

19. Programa ambicioso, ciertamente; difícil de realizar de una vez; pero se trata de un proyecto ideal que debe inspirar los desarrollos futuros de la universidad, la reforma de los programas y la renovación de la orientación universitaria.

20. Dirijo una llamada especial a los católicos, para que acojan generosamente estas orientaciones e inventen las vías de un nuevo diálogo entre la Iglesia y el mundo universitario, científico y cultural. La empresa me parece vital para la Iglesia y para vuestras naciones. En efecto, ¿qué futuro puede esperarse, si el hombre es sacrificado y si se destruye a sí mismo? Solamente la antropología fundada sobre el amor incondicional del hombre y sobre el respeto de su destino trascendente permitirá a las presentes generaciones superar las crueles divisiones y luchar contra las indignidades físicas, morales y espirituales que deshonran actualmente a la humanidad.

21. Las universidades católicas tienen hoy un papel especial que jugar en cuanto a profundizar una antropología liberadora que considere al hombre en su cuerpo y en su espíritu; y pueden entablar un diálogo original con todos los hombres y mujeres de buena voluntad. Partiendo de su vocación y de su identidad cristiana, las universidades católicas podrán responder eficazmente al gran desafío que tienen hoy día.

22. Dirijo también una llamada apremiante a aquellos católicos que trabajan habitualmente en las universidades y en los centros de investigación, para que todos unidos defendamos al hombre individual y colectivo, en el momento actual y en el futuro. Estoy convencido de que mi llamada encontrará una decidida y generosa respuesta por parte de todos los responsables de la Iglesia; de los religiosos, las religiosas, los seglares, los hombres y mujeres de todas las edades.

23. Pensando en estas cuestiones tan graves de nuestra época, he decidido crear el Pontificio Consejo para la Cultura (cf *L'Osservatore Romano*, Edición en Lengua Española, 6 de junio, 1982, pág. 19), con el fin de dar un impulso a la Iglesia en tan importantes materias y testimoniar a la vez el gran interés que la Santa Sede presta al diálogo de las culturas y a la promoción intelectual del hombre.

24. A vosotros, responsables y miembros del mundo universitario de esta área geográfica, os reitero mi profunda estima por vuestra alta y trascendente misión. Y pido a Aquel que es la plenitud de la verdad y el des-

tino del hombre, que oriente vuestros caminos, los haga servir al bien de la humanidad y los eleve hacia una altura de trascendencia.

Guatemala de la Asunción,
7 de marzo de 1983.

Joannes Paulus II

MARTES 8 DE MARZO

31 SALUDO EN HONDURAS

1. Señor Presidente, amados hermanos en el Episcopado, queridos hondureños todos:

Sean mis primeras palabras de sincero agradecimiento al Señor Presidente de la República por su amabilidad en venir a recibirme y por su cordial saludo de bienvenida, que da expresión a las visibles muestras de afectuosa acogida que todos me dispensáis y que me hace sentir en un clima de familia. Agradezco también al Señor Presidente la amable invitación que me hizo, en unión con el Episcopado, para visitar la querida nación hondureña.

2. Encontrándome aquí, quiero compartir con vosotros mi gozo y esperanza, como sólo puede darlos la bondad divina que me permite realizar

este viaje apostólico. Por mi parte y en correspondencia a vuestra entusiasta acogida, deseo estrechar en un gran abrazo de paz a todos vosotros: a los hermanos en el Episcopado que preside mons. Héctor Enrique Santos; a los habitantes de Tegucigalpa y a los demás que habéis venido de otras zonas del país; a los que en pueblos y caseríos, dentro de casa o en el campo, me estáis escuchando. Sabed que tenéis entre vosotros y con vosotros a un hermano, que camina a vuestro lado.

3. En cumplimiento de su misión apostólica, el Obispo de Roma y Pastor de la Iglesia universal está presente en medio del Pueblo de Dios que avanza en suelo hondureño hacia la casa del Padre. Me habéis invitado a venir y, en el nombre del Señor, estoy entre

vosotros. Quiero testimoniar también aquí, que Jesús es el Señor, el que ha resucitado de la muerte para dar la vida a todos los hombres. Y a la vez deseo alabar al Señor por todas las maravillas que la gracia divina ha obrado en esta Iglesia en Honduras.

4. Amadísimos todos: Desde el primer momento de mi llegada, me habéis abierto las puertas de vuestro corazón. Yo también os reitero mi profunda estima y afecto.

5. Que Dios bendiga a todos los que hoy me habéis acogido, personalmente o en espíritu. Que bendiga a cuantos encontraré en mi recorrido y a cuantos se unirán a mí en las asambleas de oración. ¡Que Dios bendiga ahora y siempre a todos los hondureños!

32 EL EVANGELIO DE MARIA

1. Amados hermanos en El Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

1. Aquí, junto a la Madre común, saludo ante todo con afecto al Pastor de esta sede arzobispal de Tegucigalpa, a los otros hermanos obispos, a los sacerdotes, religiosos, religiosas, seminaristas y laicos de esta amada nación. A todos bendigo de corazón.

2. Cuando ya está para concluir mi visita apostólica a la Iglesia que

vive en estas naciones de América Central, Belice y Haití, he querido venir como peregrino hasta este santuario de Nuestra Señora de Suyapa, Patrona de Honduras, Madre de cuantos profesan la fe en Jesucristo.

3. Desde esta altura de Tegucigalpa y desde este santuario, contemplo los países que he visitado unidos en la misma fe católica, reunidos espiritualmente en torno a María, la Madre de Cristo y de la Iglesia, vínculo de amor que hace de todos estos pueblos naciones hermanas.

4. Un mismo nombre, María, modulado con diversas advocaciones, invocado con las mismas oraciones, pronunciado con idéntico amor. En Panamá se la invoca con el nombre de la Asunción; en Costa Rica, Nuestra Señora de los Angeles, en Nicaragua, la Purísima; en el Salvador se la invoca como Reina de la Paz; en Guatemala se venera su Asunción gloriosa; Belice ha sido consagrada a la Madre de Guadalupe y Haití venera a Nuestra Señora del Perpetuo Socorro. Aquí, el nombre de la Virgen de Suyapa tiene

sabor de misericordia por parte de María y de reconocimiento de sus favores por parte del pueblo hondureño.

PRESENCIA DE LA VIRGEN EN LA IGLESIA

5. 2. Los textos bíblicos que han sido proclamados nos ayudan a comprender el misterio y el compromiso que encierra esta presencia de la Virgen Madre en cada Iglesia particular, en cada nación.

6. El Evangelio de San Juan nos ha recordado la presencia de María al pie de la cruz y las últimas palabras del testamento de Jesús con las que proclama a la Virgen, Madre de todos sus discípulos: "Mujer, ahí tienes a tu hijo". Luego dice al Apóstol: "Ahí tienes a tu Madre. Y desde aquella hora el discípulo la acogió en su casa" (Jn 19, 26-27).

7. En la hora de Jesús, de la Madre y de la Iglesia, las palabras del Redentor son solemnes y realizan lo que proclaman: María es constituida Madre de los discípulos de Cristo, de todos los hombres. Y el que acoge en la fe la doctrina del Maestro, tiene el privilegio, la dicha, de acoger a la Virgen como Madre, de recibirla con fe y amor entre sus bienes más queridos. Con la seguridad de que Aquella que ha cumplido con fidelidad la Palabra del Señor, ha aceptado amorosamente la tarea de ser siempre Madre de los seguidores de Jesús. Por eso, desde los albores de la fe y en cada etapa de la predicación del Evangelio, en el nacimiento de cada Iglesia particular, la Virgen ocupa el puesto que le corresponde como Madre de los imitadores de Jesús que constituyen la Iglesia.

8. Lo hemos podido apreciar en el texto de los Hechos de los Apóstoles: "Todos ellos perseveraban en la oración, con un mismo espíritu, en compañía de algunas mujeres, de María, la Madre de Jesús, y de sus hermanos" (Act 1,14). En el nacimiento de la Iglesia, en Pentecostés, está presente la Madre de los discípulos de Jesús, con el ministerio maternal de reunirlos como hermanos en un mismo espíritu y de fortalecerlos en la esperanza, para que acojan la fuerza que viene de lo alto, el Espíritu del Señor que anima y vivifica la Iglesia de Jesús.

9. Como ya advertían los Padres de la Iglesia, esta presencia de la Virgen es significativa: "No se puede hablar de Iglesia si no está presente María, la Madre del Señor, con los hermanos de éste" (cf Cromacio de Aquileya, Sermo XXX, 7; S. Ch 164, pág 134; Marialis cultus, 28). Y así, cada vez que nace la Iglesia en un país, como se puede apreciar en este continente, de México hasta Chile y Argentina, pasando por el istmo centroamericano, o la Madre de Dios se hace presente de una forma singular, como en Guadalupe, o los seguidores de Jesús reclaman su presencia y dedican templos a su culto, para que la Iglesia tenga siempre la presencia de la Madre, que es garantía de fraternidad y de acogida del Espíritu Santo.

LA DEVOCION MARIANA DEL PUEBLO

10. 3. En María se realiza plenamente el Evangelio. Nuestra Señora es miembro excelentísimo, tipo y ejemplar acabado para la Iglesia (cf Lumen gentium, 53). Ella es la primera cristiana, anuncio y don de Jesucristo su Hijo, plenitud de las bienaventuranzas, imagen perfecta del discípulo de Jesús.

11. Porque es una síntesis del Evangelio de Jesús, por eso se la reconoce en vuestros pueblos como Madre y educadora de la fe; se la invoca en medio de las luchas y fatigas que comporta la fidelidad al mensaje cristiano; es Ella la Madre que convoca a todos sus hijos —por encima de las diferencias que los puedan separar— a sentirse cobijados en un mismo hogar, reunidos en torno a la misma mesa de la Palabra y de la Eucaristía.

12. Solamente María pudo hacer de los Apóstoles de Jesús, antes y después de Pentecostés, un solo corazón y una alma sola (cf Act 1, 14 y 4, 32). Como si Cristo nos quisiera indicar que ha encomendado al cuidado maternal de su Madre, la tarea de hacer de la Iglesia una sola familia donde reine el amor y se ame ante todo a quien más sufre. Sí, en María tenemos el modelo de un amor sin fronteras, el vínculo de comunión de todos los que somos por la fe y el bautismo "discípulos" y "hermanos" de Jesús.

LA "MUJER NUEVA"

13. 4. Pero la Virgen es también la "Mujer nueva". En Ella Dios ha revelado los rasgos de un amor maternal, la dignidad del hombre llamado a la comunión con la Trinidad, el esplendor de la mujer que toca así el vértice de lo humano en su belleza sobrenatural, en su sabiduría, en su entrega, en la colaboración activa y responsable con que se hace sierva del misterio de la redención.

14. No se puede pensar en María, mujer, esposa, madre, sin advertir el influjo saludable que su figura femenina y materna debe tener en el corazón de la mujer, en la promoción de su dignidad, en su participación activa en la sociedad y en la Iglesia.

15. Si cada mujer puede mirarse en la Virgen como en el espejo de su dignidad y de su vocación, cada cristiano tendría que ser capaz de reconocer en el rostro de una niña, de una joven, de una madre, de una anciana, algo del misterio mismo de Aquella que es la Mujer nueva; como saludable motivo de pureza y respeto, como razón poderosa para asegurar a la mujer cristiana, a todas las mujeres, la promoción humana y el desarrollo espiritual que les permitan reflejarse en su modelo único: la Virgen de Nazaret y de Belén, de Caná y del Calvario. María en el gozo de su maternidad, en el dolor de la unión con Cristo crucificado, en la alegría de la resurrección de su Hijo, y ahora en la gloria, donde es primicia y esperanza de la nueva humanidad.

MADRE Y MODELO

16. 5. Queridos hermanos e hijos de este pueblo de Honduras, de donde han salido preciosas iniciativas de catequesis y de proclamación de la Palabra, para llevar el Evangelio a los más pobres y sencillos a quienes Jesús reconoce esa sabiduría que viene del Padre (cf Lc 10,21): Quisiera resumirlos en dos palabras la sublime lección del Evangelio de María: La Virgen es Madre; la Virgen es Modelo.

17. No podemos acoger plenamente a la Virgen como Madre sin ser dóciles a su palabra, que nos señala a Jesús como Maestro de la verdad que hay que escuchar y seguir: "Haced lo

que El os diga". Esta palabra repite continuamente María, cuando lleva a su Hijo en brazos o lo indica con su mirada.

18. Ella quiere que podamos participar de su misma bienaventuranza por haber creído como Ella (cf Lc 1, 45), por haber escuchado y cumplido la palabra y la voluntad del Señor (cf Lc 8,21). ¡Escuchar y vivir la Palabra! He aquí el secreto de una devoción a la Virgen que nos permite participar plenamente de su amor maternal, hasta que Ella pueda formar, en cada uno de nosotros, a Cristo.

19. Por eso hemos de rechazar todo lo que es contrario al Evangelio: el odio, la violencia, las injusticias, la falta de trabajo, la imposición de ideologías que rebajan la dignidad del hombre y de la mujer; y hemos de fomentar todo lo que es según la voluntad del Padre que está en los cielos: la caridad, la ayuda mutua, la educación en la fe, la cultura, la promoción de los más pobres, el respeto de todos, especialmente de los más necesitados de los que más sufren, de los marginados. Porque no se puede invocar a la Virgen como Madre despreciando o maltratando a sus hijos.

20. La Virgen por su parte, fiel a la palabra del testamento del Señor, os asegura siempre su afecto maternal, su intercesión poderosa, su presencia en todas vuestras necesidades, su aliento en las dificultades. Ella, la "pobre del Señor" (cf Lumen gentium, 55), está cerca de los más pobres, de los que más sufren, sosteniéndolos y confortándolos con su empleo.

21. 6. María es Modelo. Modelo ante todo de esas virtudes teologales que son características del cristiano: la fe, la esperanza y el amor. Modelo de esa fiel perseverancia en el Evangelio que nos permite recorrer con Ella "la peregrinación de la fe" (ib, 58). Modelo de una entrega apostólica que nos permite cooperar en la extensión del Evangelio y en el crecimiento de la Iglesia (ib, 65). Modelo de una vida comprometida con Dios y con los hombres, con los designios de salvación y con la fidelidad a su pueblo.

22. Invocándola con las palabras del ángel y recorriendo en el rezo del santo rosario su vida evangélica,

tendréis siempre ante vuestros ojos el perfecto modelo del cristiano.

23. "He aquí a tu Madre". El Papa peregrino os repite la palabra de Jesús. Acogedla en vuestra casa; aceptadla como Madre y Modelo, Ella os enseñará los senderos del Evangelio. Os hará conocer a Cristo y amar a la Iglesia; os mostrará el camino de la vida; os alentará en vuestras dificultades. En Ella encuentra siempre la Iglesia y el cristiano un motivo de consuelo y de esperanza, porque "Ella precede con su luz al Pueblo de Dios peregrino en esta tierra, como signo de esperanza cierta y de consuelo hasta que llegue el día del Señor" (ib, 68).

PLEGARIA A LA SEÑORA DE AMERICA

24. Con esta esperanza, como signo de compromiso filial por parte de todos y como manifestación de la confianza que hemos depositado en María, Madre y Modelo, quiero dirigir a la Virgen nuestra Señora esta plegaria de ofrecimiento de todos los pueblos de América Central que he visitado en mi viaje apostólico.

25. Ave, llena de gracia, bendita entre las mujeres, Madre de Dios y Madre nuestra, Santa Virgen María.



mo signo
por parte
ón de la
tado en
ro dirigir
a plegaria
pueblos
sitado en

ndita en-
le Dios y
aría.

26. Peregrino por los países de América Central, llego a este santuario de Suyapa para poner bajo tu amparo a todos los hijos de estas naciones hermanas, renovando la confesión de nuestra fe, la esperanza ilimitada que hemos puesto en tu protección, el amor filial hacia ti, que Cristo mismo nos ha mandado.

27. Creemos que eres la Madre de Cristo, Dios hecho hombre, y la Madre de los discípulos de Jesús. Esperamos poseer contigo la bienaventuranza eterna de la que eres prenda y anticipación en tu Asunción gloriosa. Te amamos porque eres Madre misericordiosa, siempre compasiva y clemente, llena de piedad.

28. Te encomiendo todos los países de esta área geográfica. Haz que conserven, como el tesoro más precioso, la fe en Jesucristo, el amor a ti, la fidelidad a la Iglesia.

29. Ayúdales a conseguir, por caminos pacíficos, el cese de tantas injusticias, el compromiso en favor del que más sufre, el respeto y promoción de la dignidad humana y espiritual de todos sus hijos.

30. Tú que eres la Madre de la paz, haz que cesen las luchas, que acaben para siempre los odios, que no se reiteren las muertes violentas. Tú que eres Madre, enjuga las lágrimas de los que lloran, de los que han perdido a sus seres queridos, de los exiliados y lejanos de su hogar; haz que quienes puedan, procuren el pan de cada día, la cultura, el trabajo digno.

31. Bendice a los Pastores de la Iglesia, a los sacerdotes, a los diáconos, a los religiosos y religiosas, a los seminaristas, catequistas, laicos apóstoles y delegados de la Palabra. Que con su testimonio de fe y de amor sean constructores de esa Iglesia de la que tú eres Madre.

32. Bendice a las familias, para que sean hogares cristianos donde se respete la vida que nace, la fidelidad del matrimonio, la educación integral de los hijos, abierta a la consagración a Dios. Te encomiendo los valores de los jóvenes de estos pueblos; haz que encuentren en Cristo el modelo de entrega generosa a los demás; fomenta en sus corazones el deseo de una consagración total al servicio del Evangelio.

33. En este Año Santo de la Redención que vamos a celebrar, concede a todos los que se han alejado, el don de la conversión; y a todos los hijos de la Iglesia, la gracia de la reconciliación; con frutos de justicia, de hermandad, de solidaridad.

34. Al renovar nuestra entrega de amor a ti, Madre y Modelo, quedaremos comprometernos, como tú te comprometiste con Dios, a ser fieles a la Palabra que da la vida.

35. Queremos pasar del pecado a la gracia, de la esclavitud a la verdadera libertad en Cristo, de la injusticia que margina a la justicia que dignifica, de la insensibilidad a la solidaridad con quien más sufre, del odio al amor, de la guerra que tanta destrucción ha sembrado, a una paz que renueve y haga florecer vuestras tierras.

36. Señora de América, Virgen pobre y sencilla, Madre amable y bondadosa, tú que eres motivo de esperanza y de consuelo, ven con nosotros a caminar, para que juntos alcancemos la libertad verdadera en el Espíritu que te cubrió con su sombra; en Cristo que nació de tus entrañas maternas; en el Padre que te amó y te eligió como primicia de la nueva humanidad. Amén.



HONDURAS

La Tierra: 112,088 km². Cubierto en sus 4/5 por montañas y bosques casi deshabitados, el país concentra su población y las actividades económicas en la franja costera, donde las plantaciones bananeras sustituyeron a la selva tropical. Sólo 7o/o del territorio es cultivado.

El Pueblo: 3,560,000 hab en 1979. Los hondureños nacen del mestizaje entre los descendientes de los mayas y los conquistadores españoles. Hay un 10o/o de indígenas y un 2o/o de negros. Religión: mayoritariamente católica. Idiomas: el español es oficial y predominante.

Población urbana: 34.4o/o (1978). Población económicamente activa: 880,000. De ellos, 64o/o se dedican a la agricultura.

Crecimiento anual: 3.8o/o. En el año 2000 serán 7 millones.

Salud: un médico cada 3,495 hab (1976).

Cada habitante consume 2,074 calorías diarias (1976).

Mortalidad infantil: 11.5o/o. Esperanza de vida: 57 años (1977).

Educación: De los niños y jóvenes en edad escolar 89o/o estudian primaria, 12o/o secundaria y 5o/o enseñanza superior.

Analfabetismo: 43o/o (1977). Maestros: 18.000 (1976).

Comunicación: Por cada mil hab hay 53 radios, 13 TV y 5 autos.

Periódicos: 7 diarios con 99,000 ejemplares (1975).

El Estado. Capital: Tegucigalpa; 317,000 habitantes en 1977.

Fiesta Nacional: 15-IX, Independencia (1821).

Gobierno:

En diciembre de 1982 terminó el proceso de normalización democrática con las elecciones presidenciales fundamentalmente disputadas por los dos partidos tradicionales el partido nacional más conservador y el partido liberal; además participaba El Pino, un pequeño partido de centro y la democracia cristiana; en las elecciones triunfó el partido liberal con mayoría absoluta y quedó electo presidente el Dr. Roberto Suaso Córdoba y en la Asamblea

Fuerzas Armadas: 11,300 efectivos en 1979, (ejército 10,000, marina 100, fuerza aérea 1,200). Paramilitares: 3,000.

Gastos militares: 31 millones de dólares (1979); 2o/o del PNB (1975).

Gastos en educación: 47 millones de dólares (1976); 3o/o del PNB (1975).

La Economía: 1,353 millones de dólares de PNB en 1977. Originados en agricultura 32o/o; industria 27o/o; servicios 41o/o (1977).

Crecimiento anual del PIB: 4.1o/o real; 1.7o/o per cápita (1970-77).

PNB per cápita: 410 dólares en 1977.

El 20o/o más pobre de la población recibe 3o/o del ingreso nacional, mientras el 5o/o más rico se queda con el 29o/o.

Moneda: lempira; 2.00 por dólar (enero 1980).

Tasa anual de inflación: 6.5o/o (1970-77). Precios al consumidor: 100 en 1970; 201.7 en enero 80, en Tegucigalpa. Desempleo: 8.0o/o (1977).

Importaciones: 693 millones de dólares (1978).

Exportaciones: 596, millones de dólares (1978); frutas 22o/o, café 19o/o, madera 13o/o metales no ferrosos 7o/o (1975); dirigidas a: EU 52o/o, Alemania Federal 11o/o, República Dominicana 5o/o, Holanda 4o/o, Japón 4o/o (1975).

Reservas: 207 millones de dólares (enero 80). En 1977 el pago de la deuda externa consumió 6.9o/o de las exportaciones.

Partidos: El Partido Nacional (PN) y el Partido Liberal (PLH) son las dos organizaciones políticas tradicionales hondureñas, representantes en la actualidad de diversas fracciones de los sectores económicamente poderosos.

En las elecciones de abril de 1980 obtuvieron 68 de las 71 bancas de la Nueva Asamblea Constituyente (33 y 35 escaños, respectivamente).

Las 3 bancas restantes fueron obtenidas por el Partido de Innovación y Unidad (PINU).

Otras fuerzas políticas surgidas en los últimos años, aunque no reconocidas oficialmente, son: el Partido Demócrata Cristiano (PDC), de Hernán Corrales Padilla; el Partido Comunista (PC); el Partido Socialista (PASO); y el Partido Comunista Marxista Leninista (PCML).

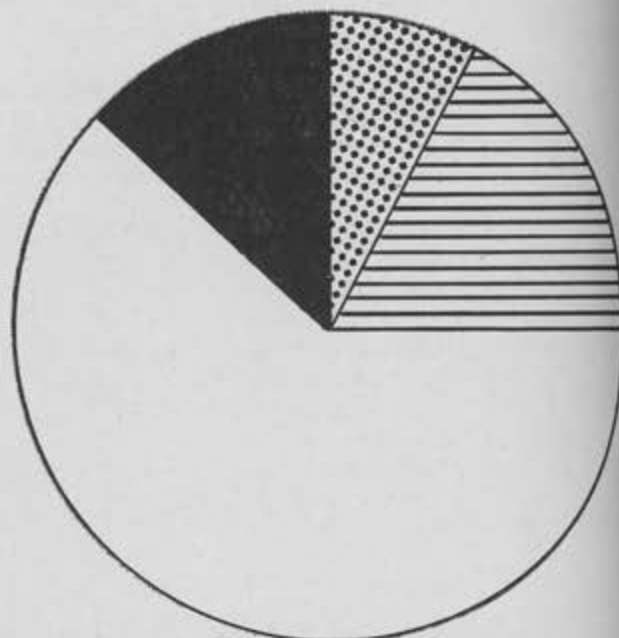
Como consecuencia de discrepancias en las negociaciones con los militares en las recientes elecciones, se escindió el ala izquierda del PL, constituyendo la Alianza Liberal del Pueblo (ALIPO).

A nivel sindical, la única central reconocida es la Confederación de Trabajadores de Honduras, fundada en 1964 y afiliada a la ORIT.

De una escisión de ésta surgió en 1977 el Comité Intersindical, que agrupa a 40 organizaciones clasistas. Por conveniencias tácticas, 18 de ellas se afiliaron en 1978 a la Central General de Trabajadores, fundada en 1969. La CGT, mayoritariamente socialcristiana agrupa cinco federaciones, entre ellas la Unión Nacional Campesina.

Sólo el 25o/o de los trabajadores hondureños está sindicalizado.

USO DE LA TIERRA



CULTIVOS 8o/o



PASTOS Y PRADERAS 18o/o



BOSQUES Y SELVAS 63o/o



TIERRAS IMPRODUCTIVAS 11o/o

1. Amados hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

1. Llegue ante todo mi saludo cordial al obispo y pastor de la diócesis, así como a todos los miembros de esta familia eclesial diocesana, en especial a los obreros de San Pedro Sula y de todo el país.

2. Es un verdadero gozo para mí orar juntos y partir el pan de la Palabra de Dios con vosotros, a quienes ha sido confiada la misión de predicar esta Palabra y de coordinar las celebraciones en las que ella es proclamada.

3. Al hacerlo, soy consciente de poner en práctica, en esta querida nación de Honduras, el ministerio que el Señor confió a Pedro (cf Lc 22, 32) de "confirmar a sus hermanos", de manera particular mediante la predicación de la Palabra de Dios. Por esto precisamente el Papa emprende sus viajes apostólicos: a fin de llevar a los hijos de la Iglesia en todas partes, y a todos los hombres de buena voluntad, la semilla de esa Palabra.

4. Ved pues cómo al ejercer vuestro ministerio en el ámbito de vuestras respectivas comunidades cristianas, cooperáis con el Papa y los obispos que os han delegado, lo mismo que con los presbíteros, en la evangelización; y lo hacéis desde vuestro carácter y condición de laicos.

LA PARABOLA EVANGELICA DEL SEMBRADOR

5. 2. Quisiera que meditáramos juntos unos momentos sobre la función del predicador de la Palabra y del catequista, tal como el Señor la ha delineado en la parábola que acabamos de oír y en la explicación que la acompaña en el mismo Evangelio.

6. Hay un "sembrador" que "siembra la Palabra" (Mc 4,14). El primer "sembrador" es sin duda el mismo Jesús, que ejerció este ministerio a lo largo de su vida pública; ministerio que

El mismo presentó ante Pilato (cf Jn 18, 37) como "dar testimonio de la verdad"; la verdad que es en primer término el mismo Jesucristo (cf Jn 14, 7) y su Padre celestial (ib, 17,3).

7. Esta Palabra así predicada por El sí la recibimos bien, tiene poder para salvarnos; según enseña el pasaje del Profeta Isaías que también ha sido leído (Is 55,10-11), y del cual se hace eco el Nuevo Testamento (cf v. gr, Sant 1,21).

8. Ahora bien, esta Palabra y este testimonio continúan resonando en la tierra, después de la Ascensión del Señor a los cielos, por obra de los Apóstoles que El instituyó y mandó a predicar a "toda creatura" (cf Mc 16, 15); por obra de los Sucesores de los Apóstoles y también de toda la Iglesia.

9. Esta es, en efecto, la gloria y la responsabilidad de la Iglesia: proclamar la Palabra de Dios, el Evangelio de Jesucristo, a todos los hombres de los cuales es "deudora", como decía de sí mismo el Apóstol Pablo (cf Rom 1,14). Por eso el Papa Pablo VI, recogiendo la rica mies dejada por el Sínodo de los Obispos de 1974, publicó esa hermosa descripción de la misión evangelizadora de la Iglesia en el documento que empieza con las palabras "Evangelii nuntiandi". Estoy seguro que lo conocéis y lo estudiáis en vuestras reuniones de formación.

10. 3. Pero, ¿qué pasa cuando la escasez de presbíteros y diáconos no permite que ese ministerio de la evangelización de la Palabra llegue a todas partes? ¿La gente se verá privada del pan de la Palabra, como se ve privada del Cuerpo de Cristo en la Eucaristía?

PREDICACION Y TESTIMONIO

11. Es una gran cosa, muy conforme con la tradición de la Iglesia, que vuestros obispos hayan resuelto —recogiendo y evaluando laudables iniciativas— delegar especialmente a quienes, como vosotros, bien dispuestos, bien

preparados y profundamente conscientes de la tarea que asumen, se ofrecen a responder a este llamado de servir a sus hermanos.

12. Sed pues coherentes con vosotros mismos y con el compromiso asumido. Y preparaos cada vez mejor para cumplir bien vuestro importante y delicado cometido eclesial. Es necesario dejarse penetrar por la enseñanza del Evangelio y de la Iglesia, por la auténtica verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre.

13. Mi Exhortación "Catechesi tradendae" puede servir también de guía en esta tarea. Porque os hará falta una actualización constante que perfeccione la preparación, corrija eventuales fallos y os mantenga siempre fieles a la genuina doctrina de la Iglesia; y que a la vez os evite cualquier riesgo de caer en instrumentalizaciones políticas o radicalizaciones, que pudieran comprometer el fruto de vuestra noble misión.

14. No dejéis de indicar prudente y sabiamente las implicaciones y aplicaciones sociales de la Palabra que predicáis. Y para evitar peligros que puedan surgir, manteneos siempre en estrecha comunión con vuestros obispos.

15. "El sembrador siembra la Palabra", nos dice el Evangelio de Marcos. No lo hace en nombre propio, ni para crear una comunidad que no esté plenamente integrada en la Iglesia local de la que forma parte. Lo hace en nombre de la Iglesia, como colaborador del obispo y en lugar de los sacerdotes y diáconos, aunque sin poder asumir todas sus funciones. Lo hace también para ayudar a crear e incrementar la Iglesia en cada comunidad local, de manera que haya "un solo rebaño" bajo "un solo Pastor", Jesucristo (cf Jn 10,16).

16. Todo predicador ha de recordar siempre que la Palabra que predicamos no es nuestra. No nos predicamos a "nosotros mismos", sino "a Jesucristo" y éste "crucificado" (cf 1

Cor 1, 23). El mismo Cristo, primer sembrador, y la Iglesia nos confían la Palabra que hemos de proclamar. La encontramos en la Sagrada Escritura leída a la luz de la constante tradición de la Iglesia.

17. Sea pues la Biblia, la Palabra de Dios, vuestra lectura continua, vuestro estudio y vuestra oración; en la liturgia y fuera de ella, como ha enseñado el último Concilio. Pero leedla siempre según la correcta interpretación hecha por las legítimas autoridades de la Iglesia.

18. En virtud de la misión recibida, vosotros debéis ayudar a los miembros de vuestras comunidades a aceptar y profundizar su conocimiento de la fe, su amor y adhesión a la Iglesia; y a la vez les habéis de enseñar a practicar sus devociones tradicionales con verdadero sentido de lo que significan en el contexto de la vida cristiana. Sed pues conscientes de vuestra responsabilidad y alta misión.

LA BIBLIA, LA EUCARISTIA Y EL SACERDOCIO

19. 4. Los peligros que asaltan a los oyentes de la Palabra y que están descritos en la explicación de la parábola que comentamos, os acechan también a vosotros; el demonio que viene y se la lleva, la inconstancia y debilidad ante las exigencias de la Palabra, o la persecución "a causa de ella", "las preocupaciones del mundo, la seducción de las riquezas y las demás concupiscencias" (cf Mc 4,15-20). Para que podáis ayudar a vuestros oyentes a superarlos, primero debéis superarlos en vosotros. Esto constituye una tarea exigente, hecha de oración, de recurso a los sacramentos, de reflexión profunda y perseverante, de amor a la cruz y a la Iglesia.

20. Vuestra predicación vale mucho, sin duda. Es testimonio que daís a la verdad con vuestros labios. Pero a fin de que seáis testigos creíbles, vuestra vida ha de ser coherente con vuestras palabras. Por ello vuestra conducta ha de reflejar fielmente lo que predicáis. En caso contrario, destruiríais con una mano lo que construís con la otra. Esto significa que vuestra vida de familia, de padres, de esposos, de hijos, de ciudadanos; vuestra fidelidad al deber de solidaridad con los pobres y

oprimidos; vuestra ejemplar caridad, vuestra honradez, son como exigencias ineludibles de vuestra vocación de delegados de la Palabra.

21. Hemos oído en la lectura del Profeta Isaías que la Palabra de Dios, "como la lluvia y la nieve de los cielos", no tornará a él vacía, "sino que realizará" lo que a él plugo y cumplirá "aquello a que ha sido enviada" por Dios mismo (cf Is 55,11).

22. Es la eficacia de la Palabra de Dios que, como decíamos al principio, con una referencia a la Carta de Santiago (1,21), "puede salvar vuestras almas".

23. Creamos firmemente en esta eficacia de la Palabra divina, que creó el mundo al principio (cf Gén 1,3 ss; Jn 1,1-3) y que, cuando vino la plenitud de los tiempos (cf Gál 4,4), se "hizo carne" en el seno virginal de María (cf Jn 1,14), a fin de que todos recibiéramos la plenitud de "la gracia y la verdad" (ib, 1,17), es decir, fuéramos salvados por ella.

EL EJEMPLO DE MARIA

24. 5. Recordemos que esa eficacia se realiza sobre todo en la Eucaristía, de la que la celebración de la Palabra es parte integrante, porque a ella prepara y en ella encuentra su consumación.

25. Vosotros, delegados de la Palabra, responsables de las celebraciones que la tienen por centro y catequistas, dejaos poseer y transformar por ella, recibiendo frecuentemente, cuando os sea posible, el Cuerpo y la Sangre del Señor. No olvidéis que vues-

tro ministerio nunca puede perder de vista esta finalidad; la orientación a la celebración de la Eucaristía por los misioneros debidamente ordenados.

26. Quién sabe si un día no surgirán de entre vosotros mismos quienes, teniendo los requisitos establecidos por la Iglesia, se prepararán para el ministerio sacerdotal, culminando así la obra que habéis comenzado "en Cristo Jesús" (cf Flp 1,6). Porque la obra de la evangelización no se realiza plenamente sino cuando el pueblo cristiano, convocado y presidido por sus obispos y sacerdotes, celebra juntamente la muerte y la resurrección del Señor en la Eucaristía (cf Presbyterorum ordinis, 4). Entonces y sólo entonces ese pueblo es verdadera y plenamente Iglesia.

27. 6. Queridos hermanos: La Virgen Santísima "guardaba todas estas cosas y las meditaba en su corazón" (cf Lc 2,19-21). Ella como nadie "oye la Palabra de Dios y la cumple" (cf ib, 8,21; 11,27-28), según respondió el mismo Señor a quien alababa su maternidad física (cf ib).

28. Imitad su ejemplo y poneos bajo su protección, a fin de ser verdaderos delegados de la Palabra y catequistas, es decir, oyentes y cumplidores fieles de la misma, para poder predicarla fructuosamente a los demás.

29. Que Ella os aliente en ese camino, como yo también os animo. Y antes de concluir nuestro encuentro, quiero dedicar un particular recuerdo lleno de afecto, a los niños. A todos os agradezco vuestra presencia en este acto y os doy mi bendición apostólica.

Queridos obreros:

1. 1. En el marco de mi viaje apostólico por tierras del área geográfica centroamericana, envío a vosotros, obreros y obreras de los diversos países, un cordial recuerdo y saludo, que extiende a vuestras familias.
2. Es verdad que esta zona del mundo presenta características prevalentemente rurales. Sin embargo, la industrialización todavía incipiente, que vuestros pueblos están llamados a lograr en mayor grado, en un futuro no lejano, me hace pensar en el importante papel que tendréis como constructores de la sociedad en vuestras naciones.
3. Deseo por ello compartir con vosotros algunas reflexiones sobre vuestro trabajo y dignidad, a la luz de la enseñanza social de la Iglesia.
4. 2. Si debe respetarse la dignidad de todo trabajador y debe garantizarse el valor de su trabajo, todos los que están comprometidos en los procesos laborales habrán de convenir en la propiedad del trabajo sobre el capital como camino hacia el desarrollo industrial de estas naciones (cf *Laborem exercens*, 12).
5. Ninguno ignora que muchas de las condiciones actualmente existentes son injustas; que las estructuras económicas no sirven al hombre; que tantas situaciones reales no elevan la dignidad humana; que la naciente industrialización crea ya un cierto grado de desempleo, particularmente dañoso para la juventud. La tarea que se impone es la de afrontar honestamente la complejidad de estos problemas en el plano económico social, pero más aún en el plano humano y cultural.
6. Al proponer estos objetivos no se quiere simplemente acusar a un sistema, ni efectuar una especie de análisis de clase que contraponga una ideología a otra. La Iglesia habla partiendo de una visión cristiana del hombre y de su dignidad. Porque está convencida de que no hay necesidad de re-

currir a ideologías o proponer soluciones violentas, sino comprometerse en favor del hombre, de cada hombre y de todos los hombres, de su dignidad integral, partiendo del Evangelio. Asumiendo para ello el valor humano y espiritual del hombre en cuanto trabajador, que tiene derecho a que el producto de su trabajo contribuya equitativamente a su propio bienestar y al bienestar común de la sociedad.

Es cierto que el trabajador no siempre ha tenido la oportunidad de llegar a un suficiente desarrollo; por eso debe ser ayudado, técnica y culturalmente, a capacitarse para lograrlo, a fin de liberarlo de las injusticias y darle los medios para conseguir esta contribución al bienestar propio y ajeno, en armonía y paz con los otros sectores del mundo del trabajo.

7. 3. Para que ello pueda obtenerse progresivamente habrá que desarrollar los sistemas y procesos que están de acuerdo con el principio, sí, de la prioridad del trabajo sobre el capital, implantando estructuras y métodos que superan la contraposición entre trabajo y capital (cf *Laborem exercens*, 13).
8. La opción que se pone ante nosotros no es la del status quo o la lucha ideológica de clase, con su correspondiente violencia. La Iglesia se dirige a los corazones y a las mentes, y sobre todo a la capacidad de cambio que existe en todos. El modo de acabar con la violencia de la oposición de clases, no es ignorar las injusticias, sino corregirlas, como la Iglesia reclama insistentemente en su enseñanza social.
9. Por eso ella propone como medio el estudio de nuevos modos de organización del trabajo y de las estructuras referentes al trabajo, según las exigencias que emergen de la dignidad del trabajador, de su vida en familia y del bien común de la sociedad; sobre todo en una sociedad que comienza a industrializarse, y donde puede ser fuerte la tentación de dejar que las

fuerzas del mercado sean el factor determinante en el proceso productivo. En el caso se llega a una inaceptable reducción de la persona del trabajador a la condición de objeto.

10. Al contrario, la Iglesia siempre enseña que todo esfuerzo de progreso social debe respetar el carácter prevalentemente subjetivo de la persona y de su trabajo, es decir, "cuando toda persona, basándose en su propio trabajo, tenga pleno título a considerarse al mismo tiempo 'copropietario' de esa especie de gran taller de trabajo en el que se compromete con todos" (*Laborem exercens*, 14).
11. Cada persona y las distintas organizaciones de la sociedad deben colaborar a encontrar o crear estructuras sociales que ayuden a eliminar injusticias y asegurar estos objetivos. Ante todo las asociaciones o sindicatos constituidos a este fin y que, de acuerdo con el principio de subsidiaridad, deben gozar de la conveniente libertad de acción, de manera que respondan lo más adecuadamente posible a las necesidades de la sociedad.
12. 4. En tema laboral, la primera e indispensable condición es el justo salario, que constituye el patrón para medir la justicia de un sistema socio-económico (cf *Laborem exercens*, 19). Son, sin embargo, varios los elementos que componen el justo salario y que van más allá de la mera remuneración por un trabajo específico realizado.
13. El justo salario incluye obviamente esto como base, pero considera en primer lugar y ante todo al sujeto, es decir al trabajador. Lo reconoce como socio y colaborador en el proceso productivo y lo remunera por lo que él es en dicho proceso, además de por lo que ha producido. Ello debe tener en cuenta, naturalmente, a los miembros de su familia y sus derechos, a fin de que puedan vivir de manera digna en la comunidad y así puedan

tener las debidas oportunidades para el propio desarrollo y mutua ayuda.

14. El justo salario tiene que considerar al trabajador y su familia como colaboradores en el bien de la sociedad. Y su salario debe ser tal que el trabajador y su familia puedan disfrutar de los beneficios de la cultura, dándoles también la posibilidad de contribuir por su parte a la elevación de la cultura de la nación y del pueblo.

15. Llevar esto a cabo no es una tarea fácil. Además no compete sólo a dos personas estipular los relativos contratos. La determinación del justo salario exige también la activa colaboración del empresario indirecto. Las estructuras del gobierno deben tener su parte equilibradora. Porque no es aceptable que el poderoso obtenga grandes ganancias, dejando al trabajador unas migajas. Ni es aceptable que gobierno y empresario, sean de dentro o de fuera del país, estipulen acuerdos entre sí mismos, beneficiosos para ambos, excluyendo la voz del trabajador en este proceso o su participación en los beneficios.

16. El objetivo es, por ello, una tal organización del mundo del trabajo y de la industria que los canales de la comunicación y participación estén asegurados. Entonces, utilizando estos canales, todos los trabajadores, dirigentes, propietarios de los medios de producción y gobierno deben colaborar para llegar a la irrenunciable meta de un justo salario, que incluya todos los factores necesarios que garantizan la justicia al trabajador en el sentido más pleno y profundo (cf *Laborem exercens*, 14). Solamente cuando cada uno de los componentes asumen su propia responsabilidad, en colaboración con los otros, puede la sociedad ir más allá de polarizaciones de ideología y lucha de clases, para asegurar el crecimiento armónico del trabajador, de la familia y sociedad.

17. 5. Hay otros dos problemas, distintos pero relacionados entre sí, sobre los que quería llamar brevemente la atención. Son los del analfabetismo y del desempleo. Afrontar estos problemas, quiere decir ante todo hacerse conscientes de la situación y movilizar luego los recursos disponibles para extirpar tales males. Significa también mantener dentro de las di-

mensiones humanas el problema del trabajo, considerando todos los valores culturales y religiosos del hombre.

18. Un necesario programa de eliminación del analfabetismo deberá conducir a todo ciudadano hacia la cultura, preparándolo para que tenga la oportunidad de participar en la dirección de la sociedad y pueda desplegar sus energías creadoras, para contribuir a la herencia común de su país. Ello redundará en bien de la persona, de la familia y de la sociedad.

19. Este objetivo deberá estar en la base de cualquier programa de elevación humana, ya que es una de las primeras exigencias de la dignidad del hombre y condición previa para su posterior progreso en cualquier campo.

20. El problema del desempleo es una lacra de nuestro mundo, debido a diversas causas económicas y políticas. También a la Iglesia preocupa este problema, que tiene un significado no sólo social o económico, sino también personal, psicológico y humano, porque humilla a la persona a sus propios ojos, le provoca un cierto sentimiento de inutilidad e indefensión, constituyendo una experiencia dolorosa, sobre todo para los jóvenes y los padres de familia.

21. Hay que tender con todas las fuerzas sociales disponibles a integrar a todo trabajador en las diversas actividades del trabajo productivo. Y será quizá oportuno separar una parte de beneficios laborales, para convertirlos en nuevos puestos de trabajo en favor de los desocupados. Además de tratar de promocionar actividades que estén también unidas al sistema productivo, como la asistencia social, los proyectos de educación y cooperación, las iniciativas culturales y otras.

22. 6. Amados obreros: La Iglesia desea para vosotros y quiere ayudaros, en lo que de ella depende, a lograr metas más altas de justicia y dignidad. Desea vuestro bienestar material y el de vuestras familias. Pero no hay que detenerse ahí. Sois seres humanos con vocación que supera la vida terrena. Por eso os alienta a abrir os a Dios, a acoger y seguir la enseñanza y ejemplos de Cristo. A vivir responsablemente vuestra fe cristiana como hijos de Dios y de la Iglesia.

23. Pido para vosotros la luz, la fortaleza, la esperanza y la valentía de la fe. Y dejo a vosotros, a todos los obreros de los países que he visitado en estos días y a vuestras familias, mi saludo afectuoso, mi bendición y mi cordial recuerdo.

San Pedro Sula,
8 de marzo de 1983

Joannes Paulus II



1. Señor Presidente, hermanos en el Episcopado y hondureños todos:

Ha llegado el momento de dejar el suelo hondureño para continuar mi viaje apostólico. Desearía haber visitado tantos lugares y personas que no ha podido incluir el programa. Y después de haber vivido con vosotros esta emocionada jornada eclesial, me cuesta tener que marchar.

2. Me llevo un gratísimo recuerdo de Honduras, por la cordialidad de sus gentes y por su religiosidad, que he apreciado de tantas formas.
3. Estoy seguro de que la intensa experiencia religiosa de este día,

continuará alimentando vuestro camino eclesial en el futuro.

4. No olvidaré los acordes de fe, devoción y esperanza, con que habéis profesado ante la Virgen de Suyapa vuestro propósito de ser una comunidad eclesial, cada vez más viva y fraterna. Confío mucho en la abnegada entrega de los sacerdotes, religiosos y religiosas, y en la ferviente actividad de los delegados de la Palabra y catequistas. Y espero que bajo el impulso de vuestros celosos obispos, las familias hondureñas sabrán favorecer y ver con gozo la entrega de alguno de sus miembros al servicio de Dios, en el sacerdocio y en la vida religiosa.

5. Una vez más agradezco al Señor Presidente y a todas las autoridades su benévola acogida, organizada con tanto cuidado. Quedo muy agradecido asimismo a todos los que han contribuido a la preparación y realización de esta inolvidable jornada, y en especial a mis hermanos los obispos.

6. Deseo a este noble país un continuo progreso económico, social, cultural, moral y espiritual; para que toda la población pueda vivir en una atmósfera de libertad, de confianza, de justicia y de paz. ¡Dios esté con vosotros y os bendiga, como yo os bendigo de corazón!

MIÉRCOLES 9 DE MARZO

36 AMPLIA LA DESPEDIDA A TODA CENTROAMERICA

1. Señor Presidente, hermanos en el Episcopado, y guatemaltecos todos:

Está a punto de concluir mi visita apostólica a América Central, iniciada hace una semana.

2. En estos últimos días he podido encontrar repetidas veces al querido pueblo de Guatemala, no sólo durante las celebraciones litúrgicas o reuniones de carácter religioso, sino en tantos otros lugares de mi recorrido por vuestras avenidas y plazas. También al dirigirme o regresar de la visita a otros países cercanos.

3. Han sido ocasiones en las que he podido descubrir en vuestros rostros y actitudes ese calor humano, sincero y cordial, abierto y hospitalario, que denota la finura de sentimientos del alma guatemalteca. Pero he sentido sobre todo el latido de fe que aleteaba en vuestro espíritu y en vuestras manifestaciones externas; era la profunda sintonía con quien tanto representa para el pueblo cristiano en el orden re-

ligioso; con el Papa, Sucesor de San Pedro y Vicario de Cristo, que por vez primera venía a veros para alentarnos en vuestra vida cristiana.

4. Si fuerte ha sido esta percepción durante mi permanencia en la capital de la nación, no ha sido menos viva en el tiempo transcurrido en Quetzaltenango con los indígenas y catequistas. Por eso, en lo profundo de mi espíritu quedará el recuerdo agradabilísimo de todos los hijos de Guatemala—tanto los ladinos como los indígenas—sobre quienes continuaré implorando en la plegaria los dones de la fraternidad, de la justicia, de la paz, hecha de mutuo respeto y colaboración, con idéntica dignidad; sea en la vida religiosa, sea en la convivencia civil, en el trabajo o en la justa inserción de todos en los diversos ambientes sociales.

5. A los queridos hermanos en el Episcopado, a los amados sacerdotes, religiosos, catequistas y laicos comprometidos en la actividad eclesial, así como a los religiosos—con

quienes he tenido en Guatemala un muy grato encuentro—confío de nuevo mi mensaje de fe, de paz, de promoción y convivencia, para que la semilla sembrada produzca abundantes frutos.

6. Doy gracias a Dios por el tiempo que he podido transcurrir entre vosotros como alentador de la reconciliación. Y mi gratitud se extiende asimismo, con profunda sinceridad, a cuantos me han acogido tan cordialmente y han colaborado con entusiasmo para el buen resultado de la visita. Ante todo al Señor Presidente de la nación, a quien va mi deferente reconocimiento; a las autoridades, entidades diversas y a tantas personas. A todos, mi reiterado agradecimiento.

7. Pero al dejar la tierra guatemalteca, no puedo menos de levantar mi pensamiento también hacia los países de América Central que he visitado en los pasados días. ¡Cuántos recuerdos acuden a mi mente al remontar las etapas de mi viaje en Honduras, El Salvador, Panamá, Nicaragua y Costa Ri-

ca! Nombres que se asocian a los de Belice y Haití que visitaré hoy.

8. Son patrias de pueblos admirables, que quieren conservar su secular identidad cristiana y vivir en un clima de justicia y de paz. Pueblos cuyo sufrimiento he percibido de modo tan claro.
9. No podía traerles la solución hecha, ante problemas complejos que escapan a la capacidad de la Igle-

sia. Pero me he acercado a ellos con respeto y cariño, con una palabra que diera voz, ante el mundo, a sus sufrimientos callados y a veces olvidados; con una palabra de invitación al cambio de actitudes interiores, que hagan embocar el camino hacia la paz en la justicia y dignidad; con una palabra de aliento y esperanza, que aún puede reverdecer en corazones asolados por el dolor y la violencia.

10. Al despedirme y reiterar mi afectuosa bendición a cada pueblo y

persona de estos países, pido al Altísimo que suscite nuevas energías de buena voluntad; que haga cesar finalmente el rumor de la guerra; que mueva los corazones por caminos de justicia; que bendiga a cuantos trabajan honestamente por el bien, a cuantos ayudan a los que sufren, a quienes acogen y dan una mano fraterna a los exiliados o desplazados; a quienes, de cualquier forma, enjugan —humanitaria y cristianamente— el rostro dolorido del hombre centroamericano, que es el rostro de Cristo. Así sea.

37 UNIDAD DE LAS IGLESIAS

1. Amados hermanos y hermanas en Cristo:

1. Es una gran alegría para mí poder pasar un poco de tiempo con vosotros en Belice, al final de mi viaje apostólico a América Central y antes de ir a Haití. Me complace que mi visita tenga lugar un día muy significativo para vosotros.

2. Como Sucesor del Apóstol Pedro y Pastor de la Iglesia universal, tengo el privilegio y el deber de comunicaros algún don espiritual y confirmaros. . . "para consolarme con vosotros por la comunicación mutua de nuestra fe común" (Rom 1,11-12). Sin duda alguna es ésta una hora de fe para todos nosotros. Saludo a las autoridades de estas tierras y asimismo expreso mi cercanía a todos. En la caridad de Cristo abrazo a jóvenes y ancianos, a las familias cristianas y a cuantos trabajan y sufren y oran por la venida del reino de Dios sobre la tierra. A mis hermanos obispos y sacerdotes y a todos los religiosos les expreso mi especial gratitud porque comparten conmigo la difusión del Evangelio.

3. Mis muy amados fieles de Belice: Es de verdad una gran alegría para mí no sólo encontrarme entre vosotros, sino también poder ofrecer en esta noble casa el eterno sacrificio de Cristo en la cruz a su Padre celestial. Pido para cada uno de vosotros gracia y bendiciones constantes del Señor. Por esto os invito a penetrar en el gran misterio que vamos a celebrar y pido también que saquéis de la celebración de hoy la convicción de que Jesucristo llama a cada uno a la unión íntima con

El para que no se pierda ninguno de los que El ha escogido. El llamamiento del cristiano es invitación a una entrega eterna en Cristo; renovamos esta entrega cada vez que participamos en su Cuerpo y Sangre, es decir, en la celebración de la Sagrada Eucaristía. Unámonos todos en oración al Señor Jesús para que la Esposa mística de Cristo, la Iglesia, en esta tierra de Belice dé testimonio continuo de este llamamiento a la unión íntima y vital con El y contribuya efectivamente a la edificación de vuestra joven nación, a fin de que sea realmente tierra de personas libres con la libertad de los hijos de Dios, según dicen las palabras de vuestro himno nacional.

EL ECUMENISMO SEGUN EL CONCILIO VATICANO II

4. 2. Habréis oído que durante mi misión en diferentes lugares de América Central he insistido en el tema de la unidad, unidad de la Iglesia local unida a su obispo y a las otras Iglesias locales en la unidad de la Iglesia Universal. Hoy quisiera considerar con vosotros y para vosotros otro aspecto de este mismo tema trascendental de la unidad, es decir, la unión a que están llamadas las distintas Iglesias y comunidades eclesiales, dentro de la unidad suprema y orgánica de la única Iglesia de Cristo.

5. Como sabéis, a esto se llama ecumenismo; y también sabéis que el Concilio Vaticano II centró en el ecumenismo y la tarea ecuménica una de sus prioridades. Es conocido que publicó todo un documento sobre el tema del restablecimiento de la

unión. Y yo mismo, desde que fui elegido Papa, he repetido que una de las metas primordiales y prioritarias de mi pontificado es la restauración de la unión entre todos los cristianos. Por esta razón, desde el principio ha constituido una parte importante del programa de mis peregrinaciones la inclusión del tema de la unión de los cristianos y las reuniones con representantes de otras Iglesias y comunidades eclesiales. Así lo hice en Alemania, Estados Unidos, Gran Bretaña y en los demás sitios. Así también ahora en Belice.

LA VOLUNTAD DEL SEÑOR Y SU PLEGARIA POR LA UNIDAD

6. Por tanto, deseo saludar con afecto fraterno en Cristo Jesús a todos los dirigentes y miembros de Iglesias cristianas y comunidades eclesiales presentes en Belice, y en particular a las comunidades anglicana y metodista. Queridos hermanos y hermanas. Vosotros todos debéis actuar y orar junto con la Iglesia católica para que llegue a plena realidad con verdad y caridad la unión que Cristo desea para sus discípulos. Mientras tanto, la colaboración sincera y fraterna en el servicio cristiano será señal cierta del auténtico seguimiento de Cristo.

7. 3. Acabamos de oír en la lectura del Evangelio proclamada ahora, reiteradas referencias a la unión entre sus discípulos que Nuestro Señor quiso plasmar en esta oración solemne a su Padre, momentos antes de afrontar la condena y muerte en cruz. La unión no es mera alusión de paso; es la preocupación central de la oración de Cristo. Vuelve una y otra vez en el pasaje

que hemos leído. Tal insistencia es muy reveladora. Nos declara la profundidad e intensidad del pensamiento de Cristo sobre la unión entre sus discípulos. Por tanto, la unión de todos los discípulos no es algo marginal o indiferente de que se pueda prescindir. Por el contrario, es la voluntad de Cristo.

8. En segundo lugar, el mismo hecho de que el Señor pida a su Padre el don de la unión en este momento crucial de su vida, debiera hacernos ver a nosotros los peligros que amenazan la unión por parte de hombres y mujeres de corto alcance, egoístas y apasionados y, además, tentados por el diablo, padre de la discordia. Debiera grabar en nosotros la gran responsabilidad de todos en la obra de restablecimiento de la unión cuando ésta ha sido quebrantada, como ha ocurrido muchas veces por desgracia en estos dos milenios.

9. De modo que al acercarse el Señor a la muerte y oblación que padeció "para reunir en uno a todos los hijos de Dios que están dispersos" (Jn 11,52), previó ya la tragedia y escándalo de la desunión de los cristianos y, por ello, nos enseñó que la unión no se debe descartar por imposible o innecesaria, ni tampoco se ha de admitir como mal inevitable. No; es su voluntad y el contenido de su oración para que "seamos uno", como El y el Padre "son uno" (Jn 17,22; cf 10,30).

10. Así, hemos aprendido que estamos cumpliendo la voluntad de Nuestro Señor cuando nos dedicamos a trabajar por la unión de los cristianos. Además hemos comprendido que la oración por medio de Cristo, con Cristo y en Cristo, es la fuente principal de esta unión. Y cómo la oración por la unión de los cristianos y, cuando es posible, la oración juntos por esta unión es elemento esencial de nuestra acción ecuménica, seamos fieles a esta oración.

11. La oración no puede estar privada de lo que el Concilio Vaticano II llama transformación del corazón (Unitatis reintegratio, 7). Otro nombre es "conversión" que, como sabemos, constituía el meollo de la primera predicación de Nuestro Señor. Todos necesitamos conversión, transformación del corazón precisamente para en-

trar por entero en los pensamientos e intenciones de Cristo cuando ora por la unidad. Necesitamos estar convencidos de la importancia de la causa de la unión cristiana con todo cuanto ésta implica en el campo de las relaciones fraternas, estima mutua, colaboración y diálogo y testimonio, estudio y oración conjuntos.

CONVERSION Y SANTIDAD DE VIDA

12. 5. Pero esto no es todo. El Decreto sobre el ecumenismo habla también de santidad de vida (Unitatis reintegratio, 8). Y, claro está, si prestamos suma atención a lo que Nuestro Señor presenta en su oración sacerdotal por modelo supremo de unión cristiana, no podemos menos de convencernos de que la unión depende de la santidad. Pues pide "que todos sean uno como Tú, Padre, estás en mí y yo en Ti, para que también ellos sean uno en nosotros" (Jn 17,21); y de nuevo, "a fin de que sean uno como nosotros somos uno" (v 22). Igualmente la lectura de la Carta a los Efesios sitúa la unión de los cristianos en el mismo nivel elevado cuando dice: "Yo... preso en el Señor, os exhorto a andar de una manera digna de la vocación con que fuisteis llamados... solícitos de conservar la unidad del espíritu mediante el vínculo de la paz" (Ef 4,1-3).

13. Sí, amados hermanos, nada fuera de la misma unión de la Trinidad Santa y de nuestra unión con la Santa Trinidad puede conseguir la unión plena entre los cristianos. Cuando trabajamos por esta comunión perfecta entre todas las Iglesias y comunidades eclesiales, nos proponemos la unión formada, modelada y dada a nosotros por la Santa Trinidad. Recordemos que caminan juntas la unión y la santidad de la Iglesia. Por tanto, cuando tratamos de ser buenos cristianos y cristianos de verdad, la unión entre nosotros debe ser uno de los primordiales objetivos.

14. 6. Precisamente en este contexto de vida cristiana y compromiso cristiano debe encuadrarse toda la tarea ecuménica. Entiendo que esto es lo que llamamos "crecer juntos", es decir, la red de relaciones que debieran existir y fomentarse entre cristianos que viven juntos en un mismo entorno y afrontan juntos un mismo mundo, en el que están llamados a servir a los

otros hombres y procurar el bien de la sociedad. Y también incluyo en ello el diálogo entre nuestra Iglesia y otras Iglesias y comunidades eclesiales que se está teniendo ahora en diferentes niveles.

DIALOGO ECUMENICO Y COLABORACION AL SERVICIO DE LOS HERMANOS

15. Pero repito que estos medios e instrumentos de acción ecuménica deben brotar de la fuente profunda de nuestra vocación cristiana que se basa en la Palabra de Dios y en el sacramento del bautismo, y se expresa en la profesión conjunta de los antiguos Credos de la Iglesia y en la oración del Señor a su Padre por la unión de sus discípulos. Y esta unión precisamente está modelada en la unión de la Santísima Trinidad.

16. Esto es ecumenismo verdadero y son éstas las señales auténticas del movimiento ecuménico. No se entiende por ecumenismo fijarse objetivos meramente humanos, incluidos los fines políticos de la clase que sea. El ecumenismo no es compatible con la cancelación de vínculos confesionales echando agua sobre el contenido de la fe que hemos recibido de los Apóstoles, ni tampoco con la admisión indiscriminada de fieles de otra comunidad eclesial en la Eucaristía nuestra. Está claro que no es compatible con el proselitismo agresivo que daña y hiere —a veces incluso con procedimientos indignos— el grado de unión que posee ya una comunidad eclesial. El ecumenismo es tarea evangélica y ha de ser entendido y puesto en práctica sólo con motivaciones evangélicas y con medios leales al Evangelio que todos hemos recibido de Cristo.

"PARA QUE EL MUNDO CREA"

17. 7. Mis queridos hermanos y hermanas en Cristo: Este es el mensaje que me complazco en dejaros en Belice. Sé que lo recibís con el corazón de par en par. Pido que se os conceda de lo alto el don de un mayor compromiso aun con la causa de la santa unión. Y os ruego que oréis conmigo para que se nos conceda por fin la bendición de la unión perfecta "para que el mundo crea" (cf Jn 17,21). Pidámoslo para gloria de la Santísima Trinidad —Padre, Hijo y Espíritu San-

to— por Jesucristo Mediador. único, Salvador único, Señor único. Amén.

18. Antes de concluir, quiero saludar con afecto y alentar en su fe cristiana a todos los hermanos de lengua española que han querido venir aquí para ver al Papa, procedentes de los Países cercanos.

19. Me es particularmente grata la presencia de los obispos de la región pastoral del Sudeste de México, acompañados de numerosos fieles. En vosotros, queridos hermanos, saludo también a todos los habitantes de vuestro país, cuya imborrable visita recuerdo siempre con tanto agrado.

BELICE

La Tierra: 22,965 km². Está situado al sur de la península de Yucatán, sobre el mar Caribe. La mayor parte del territorio es llano, con densas selvas tropicales y numerosos ríos. A lo largo de la costa del Caribe y el Golfo de Honduras hay una larga cadena de arrecifes de coral. Además del azúcar, los cítricos y sus posibilidades pesqueras son base de la economía. Se tiene la certeza de que sus costas presentan importantes yacimientos de hidrocarburos.

El Pueblo: 160,000 hab en 1979. Más de la mitad de los beliceños son mestizos, un tercio descendiendo de esclavos africanos y el resto es de origen maya, árabe, chino e hindú. **Religión:** mayoría cristiana. **Idiomas:** inglés (oficial), maya y español.

Población urbana: 54.0o/o. **Crecimiento anual:** 3.1o/o.

En el año 2000 serán 234,000.

Salud: Un médico cada 3,415 hab (1975).

Cada habitante consume: 654 calorías diarias (1972-74).

Mortalidad infantil: 3.3o/o (1972). **Esperanza de vida:** 47 años (1970-75).

Educación: De los niños y jóvenes en edad escolar, 92o/o estudian primaria y secundaria.

Científicos e ingenieros: 201 (1970).

Analfabetismo: 13o/o (1977). **Maestros:** 1,524 (1975).

Comunicación: Por cada mil habitantes hay 588 radios y 207 automóviles.

Periódicos: 1 diario con 4,000 ejemplares (1975).

El Estado. Capital: Belmopan; 5,300 hab en 1975.

Gobierno: Peter Mc Entee, gobernador general, designado por el gobierno británico; George Price, primer ministro, ministro de Finanzas y Planeación Económica del gobierno parlamentario con amplia autonomía interna (la defensa y las relaciones exteriores continúan a cargo de la potencia colonial).

Fuerzas Armadas: 1,000 efectivos en 1970. Belice gestiona la formación de una fuerza militar multinacional para defenderse de Guatemala. El regimiento británico Gloucestershire cuenta con 1,500 hombres.

La Economía: 107 millones de dólares del PNB en 1976. Originados en agricultura 27o/o; minería-industria 13o/o (1975).

PIB per cápita: 757 dólares en 1976.

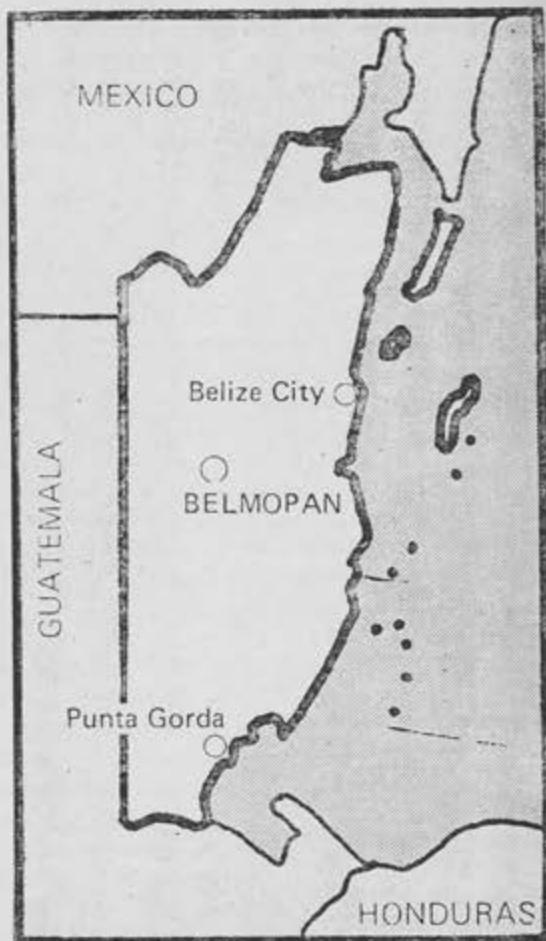
Moneda: dólar beliceño; 0.50 por dólar (mayo 1976).

Exportaciones: 57 millones de dólares (1976); azúcar y miel 34o/o (1973). Los cítricos cubren dos tercios de las exportaciones; dirigidas a: EU 79o/o, Reino Unido 10o/o, Canadá 8o/o, México 1o/o (1975).

Partidos: Partido del Pueblo Unido (PUP), liderado por el primer ministro George Price. Nace en 1950 fusionándose a él la Unión General de Trabajadores y el Comité Popular. En el gobierno desde 1963, levanta las banderas de la independencia total y la salvaguarda de la integridad territorial. Ocupa 12 de 18 bancas legislativas.

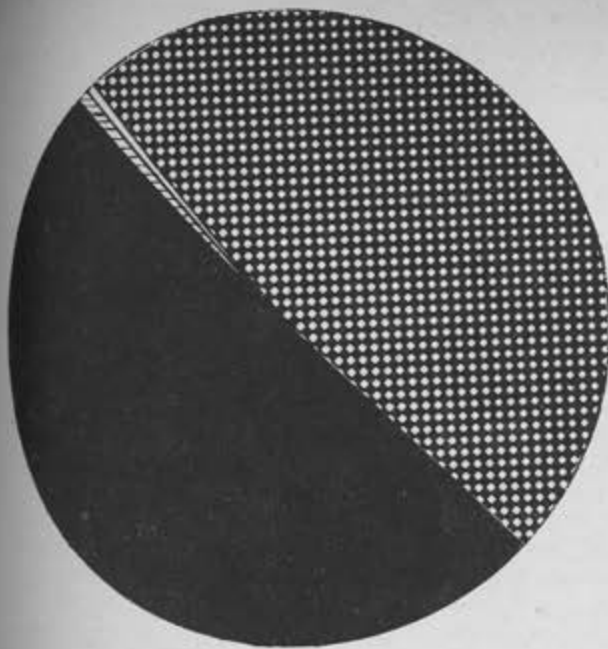
Partido Democrático Unido (UDP), opositor, liderado por Dean Lyondo, tiene 6 representantes en el parlamento. Es de formación reciente y estimula la ideología colonial pro británica y un marcado anticomunismo.

A nivel sindical, la entidad más importante es la **Central General de Trabajadores**, a la izquierda del gobierno de Price. Junto con la **Unión de Trabajadores Cristianos (CWU)**, dirigida por Desmond Vaughn, que reconoce en Price su líder natural, constituyeron la **Unión de Sindicatos (UGWU)**.



Consiguió su independencia por encargo de una votación casi unánime del único voto en contra de las naciones de Guatemala en Las Naciones Unidas en septiembre de 1981, y el gobierno está presidido por George Price.





CULTIVOS 2o/o



PASTOS Y PRADERAS 1o/o



BOSQUES Y SELVAS 44o/o



TIERRAS IMPRODUCTIVAS 53o/o

38 UNION Y AMOR DE DIOS PARA TODOS

1. Excelentísima Gobernadora General, mis hermanos obispos, queridos amigos y amados ciudadanos de Belice:

1. Alabo a la Divina Providencia que me ha traído a Belice. Doy gracias a Dios por esta oportunidad de encontrarme entre vosotros, por esta oportunidad de hablaros del amor de Dios, de su paz y de su mandamiento de amor fraterno; y por esta oportunidad de proclamar el designio de Dios sobre un mundo donde la justicia, la libertad y el respeto mutuo sean expresión auténtica de la civilización del amor.

2. Agradezco a las autoridades de estas tierras la invitación de venir a visitarlos y doy las gracias a todo el pueblo por vuestra manifestación de buena voluntad y maravillosa acogida.

3. 2. Por ser nación nueva en esta parte del mundo, con razón ponéis gran énfasis en la unión. Pues claro está que sólo trabajando unidos en estrecha armonía cumpliréis vuestro destino, construiréis una sociedad estable y prepararéis un porvenir feliz para vuestros hijos y los hijos de vuestros hijos. Y hoy tenéis derecho a que se vean confirmadas vuestras esperanzas y bendecidos todos vuestros valiosos esfuerzos y resoluciones.

4. 3. Como Pastor de la Iglesia universal he venido a visitar a los fieles católicos de Belice y a animarles a vivir su vida cristiana según el Evangelio de Nuestro Señor y Salvador Jesucristo. Encomiendo a todos ellos a la amorosa protección de la Madre de Je-

sús en su tan amado título de Nuestra Señora de Guadalupe. Pero también he venido a proclamar a todos el amor de Dios. He venido a proclamar la dignidad de la persona humana y la esperanza que invade el mundo cuando hermanos y hermanas de todas las creencias y raíces étnicas viven de acuerdo con el modelo que propone tan clara y vigorosamente Jesucristo cuando dice: "Cuanto quisiéreis que os hagan a vosotros los hombres, hacédselo vosotros a ellos" (Mt 7,12).

5. Con hondo respeto, con amistad y con amor pido a Dios que guíe los destinos de este país de modo que la vida en todos sus aspectos "sea cada vez más conforme con la eminente dignidad del hombre, para hacerla cada vez más humana" (cf Redemptor hominis, 13). Dios bendiga a Belice.

La Verdad les hará libres Jn 8 32

1. Señor Presidente, queridos hermanos en el Episcopado, queridos hermanos y hermanas:

Saludo con alegría y emoción esta tierra de Haití. Pronto hará 500 años que la cruz de Cristo fue implantada aquí, se celebró la primera Eucaristía y se rezó la primera Avemaría. Hoy, el Sucesor de Pedro llega hasta vosotros. Sé con qué solicitud habéis esperado y preparado mi venida. Os lo agradezco.

2. Saludo a todo el pueblo haitiano, cuya historia se ha ido tejiendo poco a poco en medio de conquistas y dificultades que han forjado sus rasgos característicos, particularmente atractivos. Saludo a los dirigentes, a los que ejercen las más altas responsabilidades, y estoy satisfecho de que me hayan acogido así. Saludo al mismo tiempo a cada ciudadano haitiano, a cada familia haitiana, sobre todo a las que sufren. No podré visitar a cada uno, pero quiero que todos sepan que están igualmente presentes en el pensamiento y en el corazón del Papa.

3. "Bonjou tou-t peuple Haitien. Moin vini oué nou. Moin poté la pe ak Ké Kontan Gran Mèt la pounou".

(Buenos días a todo el pueblo haitiano; vengo a veros; y os traigo la paz y la alegría del Señor).

4. Saludo con gozo particular a la Iglesia católica que está en Haití, a sus obispos, sus sacerdotes, religiosos, religiosas, a sus seglares: una Iglesia joven, una Iglesia de fe ferviente, de oración vibrante; una Iglesia muy unida a la suerte del pueblo haitiano. Durante mi breve visita no podré abordar todos sus problemas que me preocupan. Vengo a confirmar ante todo su tarea en lo que tiene de mejor, y su proyecto de evangelización. He escuchado muchos testimonios acerca de su meritoria vida. He leído el mensaje del Simposio de diciembre último: vengo a estimular a mis hermanos y hermanas de Haití a realizarlo. En él la Iglesia ha tomado conciencia de sus posibilidades, de los favores que el Señor le ha hecho, así como también de sus limitaciones, de sus obstáculos, de las dificultades; ha llamado a cada uno a la conversión, ricos y pobres, para desarraigar el mal de las personas y de la sociedad. Ha reafirmado la dignidad de todos, ha querido que el Evangelio sea siempre la Buena Noticia para los pobres; ha llamado a todos sus miembros a una pastoral solidaria, para un futuro

religioso y humano digno de este pueblo, en la libertad y la responsabilidad.

5. En este contexto doy las gracias muy de corazón al Presidente de la República que acaba de hacer pública para todos la noticia de su disponibilidad a renunciar por su cuenta al privilegio de que goza en la actualidad el jefe del Estado haitiano, en virtud del Concordato del 28 de marzo de 1860, el privilegio de nombrar a los arzobispos y obispos.

6. Le aseguro, Señor Presidente, que esta decisión, fundada en los votos expresados por el Concilio Vaticano II, contribuirá ciertamente tanto al desarrollo armónico de la Iglesia católica en este país, como al Estado de Haití.

7. Vengo a estimular este despertar, esta sacudida y esta marcha de la Iglesia, para el bien de todo el país. Lo vamos a hacer ahora en el curso de una asamblea eucarística y mariana que clausura vuestro Congreso. En la plegaria y en el amor encontramos la luz y la fuerza para servir a nuestros hermanos.

Que el Señor bendiga nuestro ministerio en esta querida tierra de Haití.

40 PASCUA DE LIBERACION, Y RENOVACION PERSONAL Y SOCIAL

1. Queridos hermanos y hermanas:
1. Aquí estoy con vosotros en Puerto Príncipe, en este país de Haití a donde tenía tantos deseos de venir; por fin se me ha concedido esta gracia, a mí y a vosotros, para que juntos podamos alabar a la Santísima Trinidad y adorarla, dar gracias a Jesucristo, Hijo de Dios e Hijo de María, en el misterio de la Eucaristía, y venerar a su Bienaventurada Madre y Madre nuestra, Madre de la Iglesia, a la que vosotros invocáis con el título de Nuestra Señora del Perpetuo Socorro.

LA PASCUA DEL SEÑOR

2. Celebramos, en efecto, la clausura de vuestro gran Congreso Eu-

carístico, que estáis dispuestos ahora a prolongar y aplicar en vuestra vida diaria, personal, familiar y social.

3. Reunidos en la alegría, participamos en esta fiesta, yo Sucesor de Pedro y Pastor de todos los fieles, principio visible de la unidad de la Iglesia (cf Lumen gentium, 18), vuestros obispos, todos ellos autóctonos, y vosotros mismos, hombres y mujeres, jóvenes, chicos y chicas, niños y ancianos, hijos e hijas de este noble pueblo de Haití. Sé muy bien cuál es vuestro sentido de la celebración, de la fiesta, de la oración. Lo constato en este mismo momento por vuestros cantos y vuestras respuestas entusiastas. Estoy contento de dar ocasión a ello y por ello doy gracias a Dios.

4. Pero hay más. Por primera vez en mis visitas a América Latina, me sucede estar en un país cuya población está constituida en su mayoría por gente de color, en particular por negros. Percibo en esto un signo de especial importancia, porque me da la ocasión de entrar directamente en relación con la tercera componente de la cultura y la civilización de estos pueblos de América Latina y Central: gentes venidas de África, integradas profundamente con las otras civilizaciones originarias de América misma o venidas de Europa, para formar, a partir de estas riquezas, una realidad típica.

5. Este país fue el primero de América Latina que se proclamó independiente. Está, por tanto lla-

mado, de manera especial, a desarrollar en él mismo, en un clima de libertad, a la medida de sus medios y de los esfuerzos de todos, una obra de verdadera promoción humana y social, de manera que todos sus hijos e hijas puedan trabajar a gusto sin necesidad de verse obligados a buscar por otras partes, y con frecuencia en condiciones difíciles, lo que deberían encontrar en sus lugares.

6. Quisiera recordar ahora un episodio más bien dramático que uno de algún modo la historia de Haití con la del pueblo polaco. Hace 170 años, tres mil soldados polacos, enviados por las fuerzas de ocupación para reprimir la insurrección de la población que luchaba por la independencia política, desembarcaban en esta isla. Y en lugar de combatir contra las aspiraciones legítimas de libertad, estos soldados simpatizaron con el pueblo haitiano. De ellos sobrevivieron unos trescientos. No hay duda de que sus descendientes han tomado parte en el desarrollo de este país. Y han conservado y cultivado sus tradiciones católicas; por ejemplo, han construido pequeñas capillas con la imagen de la Virgen de Czestochowa de Polonia. De este modo el nombre de Haití se vincula a los polacos y evoca el camino espinoso hacia la libertad, dando lugar también a una nueva fuente de reflexión histórica.

7. Os saludo, pues, a todos y os invito a orar y a reflexionar juntos sobre los dos misterios que celebramos hoy: la Eucaristía y María.

8. 2. Habéis escuchado las lecturas bíblicas que han sido proclamadas. La del libro del Éxodo nos habla de "la Pascua", de la liberación que los hijos de Israel recibieron entonces y de la que nuestras fiestas de Pascua aseguran la conmemoración. Era una fiesta de la libertad, en la que el cordeiro ofrecido y comido recordaba la comunión renovada con el Señor y con los hermanos, y al mismo tiempo "su paso" para asistir, acompañar y liberar a su pueblo, prisionero del Evangelio faraónico, y para encaminarlo hacia la tierra prometida.

9. Y en el Evangelio de Juan, leído en esta Misa, es la misma Pascua la que se comienza a celebrar. Pero el "paso" del que se hace mención, es el paso de Jesús mismo, del que "había

llegado la hora de pasar de este mundo al Padre" (Jn 13,1). No se trataba para Él ni para sus mismos discípulos de salir de Egipto de un éxodo temporal y geográfico. Se trata, como lo dice admirablemente el Evangelio San Lucas en la escena de la Transfiguración (cf Lc 9,31), de su éxodo, de su partida hacia el Padre, que iba a cumplirse en Jerusalén, y que se realiza en "la hora" de su pasión, de su muerte y su resurrección.

10. Este éxodo y esta partida están marcados por el amor: "El (Jesús), habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (Jn 13,1). Fue el amor el que empujó a Jesús hacia la muerte de cruz: "Me amó y se entregó por mí" (Gál 2,20). Y fue también el amor el que le inspiró dejarnos la Eucaristía.

DIOS CON NOSOTROS

11. 3. La Eucaristía, lo sabemos bien por nuestra catequesis, es el sacramento del Cuerpo y la Sangre de Cristo que Él mismo ofreció una vez por todas (cf Heb 9,26-28), para liberarnos del pecado y de la muerte, y que ha confiado a su Iglesia para que ella haga de esos dones su propia ofrenda, bajo las especies de pan y vino, y alimente así continuamente a sus fieles, a nosotros mismos que rodeamos este altar.

12. La Eucaristía es, por tanto, el sacrificio por excelencia, el de Cristo sobre la cruz, ofrecido por los obispos y sacerdotes en beneficio de todos los cristianos, vivos y difuntos.

13. La Eucaristía es, al mismo tiempo, alimento espiritual en el que recibimos a Cristo mismo, todo entero, Dios y hombre, que nos alimenta con su propia substancia, y nos hace también semejantes a Él, a cada uno de nosotros y a todos juntos. La Eucaristía es, en efecto, la que realiza la unidad de la Iglesia, que es el Cuerpo místico de Cristo: "Porque el pan es uno, somos muchos un sólo cuerpo, pues todos participamos de ese único pan" (1 Cor 10,17).

14. Reconocemos y adoramos esta presencia de Cristo bajo las especies de pan y vino cuando está reservada en el tabernáculo, para permitir a los cristianos acercarse a orar al Señor contemplándolo en su santísimo Sacra-

mento a lo largo de todos los días, y también para poder llevar la comunión a los enfermos y a los moribundos. Le rendimos un culto público cuando la celebramos en el marco de un Congreso Eucarístico o con ocasión del Corpus Christi. Esta presencia real entre nosotros, en la celebración de la Eucaristía y siempre en relación con ella, es, para nosotros cristianos, uno de los signos del Emmanuel, Dios con nosotros, como llamó Isaías al Mesías futuro (cf Is 7, Mt 1,23).

15. 4. El Evangelista San Juan, que nos ha transmitido la promesa de esta Eucaristía (cf Jn 6,51-59) y nos ha mostrado el riesgo que supone para la fe de los discípulos y para la nuestra (ib, 60-71), nos describe también, en el marco de la última Cena de Jesús, el lavatorio de los pies (cf Jn 13,1-16).

16. ¿Por qué San Juan, en lugar de la narración de la institución de la Eucaristía, como se encuentra en los otros Evangelistas y en el mismo San Pablo (cf 1 Cor 11,17-34), quiso introducir esta narración del lavatorio de los pies? El mismo nos da la clave, al encuadrar la narración —como lo acabáis de oír— en una referencia al amor supremo de Jesús —"les amó hasta el extremo"— (Jn 13,1), y a su exhortación a seguir el ejemplo que les acababa de dar: "Si yo, el Maestro y el Señor, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros" (Jn 13,14).

RENOVACION PERSONAL Y CAMBIO DE ESTRUCTURAS SOCIALES

17. Estoy seguro de que lo entendéis bien, queridos hermanos y hermanas de Haití. Quien participa en la Eucaristía está llamado a seguir el ejemplo de Jesús a quien ha recibido; está llamado a imitar su amor y a servir a su prójimo hasta lavarle los pies. Y como nosotros, es la Iglesia, la Iglesia toda entera, la Iglesia en Haití, la que debe comprometerse a fondo para el bien de los más pobres, precisamente porque ella acaba de celebrar un Congreso Eucarístico. En realidad, ¿no celebra ella a diario la Eucaristía? Y la Eucaristía es el sacramento del amor y del servicio.

18. Habéis escogido como slogan de vuestro Congreso: "Es necesario que algo cambie aquí". Pues bien, en la Eucaristía encontraréis la inspira-

ción, la fuerza y la perseverancia para comprometeros en este proceso de cambio.

19. Es preciso, en efecto, que las cosas cambien. En la preparación del Congreso, la Iglesia ha tenido el coraje de enfrentarse con las duras realidades actuales; y estoy seguro de que lo mismo vale para todos los hombres de buena voluntad, para todos los que aman profundamente a su patria. Tenéis un hermoso país, con numerosos recursos humanos. Se puede hablar de vuestro sentimiento religioso innato y generoso, de la vitalidad y del carácter popular de la Iglesia. Pero los cristianos han constatado también la división, la injusticia, la excesiva desigualdad, la degradación de la calidad de vida, la miseria, el hambre, el miedo de mucha gente; han pensado en los campesinos incapaces de vivir de su propia tierra, en las gentes que se amontonan, sin trabajo, en las ciudades, en las familias deshechas, en las víctimas de diferentes frustraciones. Y sin embargo, están persuadidos de que hay soluciones, desde la solidaridad. Es necesario que los "pobres" de todo tipo recuperen la esperanza. La Iglesia conserva en este campo una misión profética, inseparable de su misión religiosa, y pide libertad para realizarla: no para acusar, y no sólo para hacer tomar conciencia del mal, sino para contribuir de manera positiva a poner bien las cosas comprometiendo todas las conciencias, especialmente las conciencias de los responsables en los pueblos, en las ciudades y a nivel nacional, a obrar en conformidad con el Evangelio y con la doctrina social de la Iglesia.

20. En efecto, hay una profunda necesidad de justicia, de una mejor distribución de los bienes, de una organización más equitativa de la sociedad, con más participación, una concepción más desinteresada de servicio a todos por parte de los que ostentan responsabilidades; hay el deseo legítimo, para los medios de comunicación y la política, de una libre expresión respetuosa de las opiniones de los otros y del bien común; hay necesidad de un acceso más abierto y más satisfactorio a los bienes y a los servicios que no pueden continuar siendo patrimonio de algunos: Por ejemplo, la posibilidad de saciar el hambre y ser atendido, la casa, la escolarización, la victoria sobre el

analfabetismo, un trabajo honesto y digno, la seguridad social, el respeto de las responsabilidades familiares y de los derechos fundamentales del hombre. En resumen, todo lo que hace que el hombre y la mujer, los niños y los ancianos puedan llevar una vida verdaderamente humana. No se trata de soñar con la riqueza, ni con la sociedad de consumo; se trata de un nivel de vida digno de la persona humana para todos, digno de hijos e hijas de Dios. Y esto no es imposible si todas las fuerzas vivas del país se unen en un mismo afán, contando con la solidaridad internacional siempre deseable. Los cristianos quieren ser hombres de esperanza, de amor y de acción responsable.

LAS ENSEÑANZAS DEL EVANGELIO Y EL EJEMPLO DE MARIA

21. Sí. El hecho de ser miembros del Cuerpo de Cristo y de participar del banquete eucarístico os compromete a promover estos cambios. Este es vuestro modo de lavaros los pies unos a otros, siguiendo el ejemplo de Cristo. Hacedlo sin violencia, sin asesinatos, sin luchas intestinas, que con frecuencia no engendran sino nuevas opresiones. Hacedlo en el respeto y amor a la libertad.

22. Felicito a todos los que trabajan en ello, a los que defienden los derechos de los pobres, con frecuencia con medios pobres, yo diría "con las manos atadas". Y hago una llamada a todos los que tienen el poder, la riqueza, la cultura, para que comprendan su grave y urgente responsabilidad con relación a todos sus hermanos y hermanas. Este es el honor de su cargo; les digo que también tengo confianza en ellos y que ruego por ellos.

23. Sentimos la misma necesidad de conversión cuando nos dirigimos a la Santísima Virgen, Nuestra Señora del Perpetuo Socorro, objeto de vuestra primera devoción y a lo largo de vuestra historia. Esta devoción es y debe ser liberadora.

24. Recordemos las palabras de la Carta a los Gálatas que acabamos de escuchar: "Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción" (Gál 4,45).

25. Esta mujer, bendita entre todas (cf Lc 1,42), la conocéis bien. Gracias a su libre aceptación, a su fe y a su obediencia, "nuestra liberación" fue pagada con la muerte de su Hijo. Gracias a su cooperación en su obra redentora "nos ha sido dado ser hijos por adopción".

26. Por esto, la amamos y la veneramos como nuestra Madre. Por esto, estamos obligados a imitarla en su fe, en su obediencia y en su compromiso de colaboración en la misión de su Hijo, en la situación concreta en la que nos encontramos, en la que vosotros os encontráis en Haití.

27. Así, pues, cuando rezáis el rosario, meditando los misterios de la vida, de la muerte y de la resurrección de Cristo, uniéndoos de corazón a la presencia de María en cada uno de ellos, sed conscientes de que esto os compromete a vivir y obrar como discípulos fieles, que participan de los mismos misterios y reciben sus frutos.

28. Que vuestra devoción sea inteligente y activa, digna de aquéllos y aquéllas que han recibido en sus corazones el "Espíritu de su Hijo, que clama: 'Abba!' (Padre)" (Gal 4,7). Que no sea una nueva forma de sumisión "a los elementos del mundo" (Gál 4,3), una nueva esclavitud (ib), como ciertas prácticas sincretistas, inspiradas en el miedo y en la angustia ante fuerzas desconocidas.

29. No. Vosotros sois hijos e hijas de Dios, liberados por Jesucristo nacido de la Virgen María. ¡Sed dignos de vuestra filiación divina y de la que os une a María! Habéis aceptado renunciar al pecado y dar vuestra fe a Cristo, con María, levantad pues, la cabeza, y reconoced con Ella la predilección de Dios por los humildes, por los hambrientos, por los que practican el amor (cf Lc 1,46-55).

30. Yo os encomiendo a Ella a todos y cada uno, obispos, sacerdotes, religiosos, religiosas, originarios de este país, seminaristas tan numerosos, pueblo fiel y probado de este hermoso país de Haití, que cuenta con tantos jóvenes, también a vuestros compatriotas emigrantes o exiliados. Le pido que interceda por vosotros ante su Hijo para que os conceda una vida tranquila y verdaderamente digna.

re todas
és bien.
a su fe y
eración"
su Hijo.
obra re-
er hijos

31. "Haitianos tou patou, mouin avèek nou. Mouin béni nou aktout koeur mouin. Kotraj! Kinbé fè-m! Bon Dieu Gran mèt la avèk nou! Kesu-Kri sé frè nou! Léspri Sin se limié nou. Mari sé manman nou!"

(Haitianos todos, yo estoy con vosotros. Os bendigo de todo corazón. ¡Animo! ¡Tened valor! ¡Dios está con vosotros! ¡Jesucristo es vuestro hermano! ¡El Espíritu Santo es vuestra luz! ¡Y María es vuestra Madre!).

Pido a Dios que os bendiga, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Amén.

el rosa-
erios de
resurrec-
orazón a
a uno de
esto os
omo dis-
n de los
frutos.

ea inteli-
aquéllos
n sus co-
llo, que
(7). Que
isión "a
ál 4,3),
o ciertas
as en el
e fuerzas

e hijas de
esucristo
ed dignos
de la que
otado res-
tra fe a
es, la cap-
predilec-
s, por los
ctican el

a a todos
cerdotes,
os de este
sos, pue-
hermoso
on tantos
mpatrio-
pido que
u Hijo pa-
anquila y

HAITI

La Tierra: 27,750 km². Ocupa la porción occidental de la isla Española —que comparte con la República Dominicana—, la segunda en extensión de las Grandes Antillas. De origen volcánico, su relieve es montañoso. La población se concentra en los valles y planicies intermontañas, aptos para la agricultura de plantación, aunque con suelos cada vez más erosionados. La red hidrográfica es abundante, favorecida por un clima lluvioso, tropical en las zonas bajas y templado en las elevadas.

El Pueblo: 4,920,000 hab en 1979. La gran mayoría de los haitianos desciende de esclavos africanos. Hay un 50/o de mulatos. Religión: el catolicismo es oficial. Sin embargo en las áreas rurales predomina el vudú, culto sincrético que recoge muchos elementos de las religiones tradicionales, africanas. Idiomas: el francés es oficial, pero el 80/o de la población habla créole, síntesis de francés antiguo con elementos africanos, ingleses, españoles e incluso algunos vocablos indígenas.

Población urbana: 23.50/o (78). Población económicamente activa: 2,377,000. De ellos, 690/o se dedican a la agricultura.

Crecimiento anual: 1.60/o. En el año 2000 serán 9 millones.

Salud: Un médico cada 13,198 habitantes (1976).

Cada habitante consume 2,040 calorías diarias (1976).

Mortalidad infantil: 14.60/o. Esperanza de vida: 51 años (1977).

Educación: De los niños y jóvenes en edad escolar 50/o estudian primaria, 80/o secundaria y 0.480/o enseñanza superior.

Analfabetismo: 770/o (1977). Maestros: 16,000 (1976).

Comunicación: Por cada mil hab hay 20 radios, 2.8 TV y 3 automóviles.

Periódicos: 7 diarios con 93,000 ejemplares (1975).

El Estado: Republique d'Haiti.

Capital: Port-au-Prince; 473,000 habitantes en 1977.

Fiesta Nacional: 1-1, Independencia (1804).

Gobierno: Jean-Claude Duvalier, presidente vitalicio. Heredó el cargo de su padre, "Papa Doc" Duvalier, en 1971.

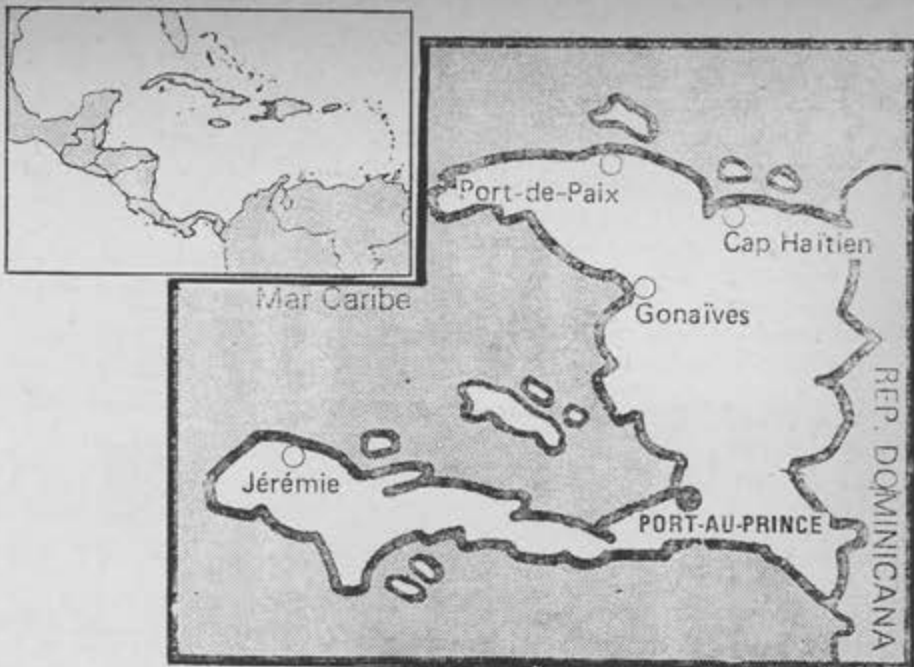
Fuerzas Armadas: 6,550 efectivos en 1979, (ejército 6,000, marina 300, fuerza aérea 250). Paramilitares: 14,900.

Gastos militares: 11 millones de dólares (1976); 1.20/o del PNB (1975).

Gastos en educación: 8 millones de dólares (1976); 0.60/o del PNB (1975).

La Economía: 1,081 millones de dólares de PNB en 1977. Originados en agricultura 450/o; industria 190/o; servicios 360/o (1976).

Crecimiento anual del PIB: 4.50/o real; 2.90/o per cápita (1970-77).



PNB per cápita: 230 dólares en 1977.

Ingreso mínimo mensual en un obrero: 55 dólares mensuales (octubre 1979).

Moneda: gourde; 5.00 por dólar (enero 1980).

Tasa anual de inflación: 13.30/o (1970-77). Precios al consumidor: 100 en 1970; 257.1 en septiembre de 1979 en Port-au-Prince.

Importaciones: 140 millones de dólares (1978).

Exportaciones: 149 millones de dólares (1977); café 400/o, metales no ferrosos 130/o perfumes, vinilla 70/o, azúcar y miel 70/o, juguetes 4.800/o (1973), dirigidas a: EU 740/o, Francia 80/o, Bélgica 50/o, Italia 40/o, Canadá 20/o (1975).

Reservas: 46 millones de dólares (feb 80). En 1977 el pago de la deuda externa consumió 7.10/o de las exportaciones.

Partidos: Consejo Nacional de Acción Jean Claudista, creado por el gobierno de Jean-Claude Duvalier en abril de 1978 para ampliar la base social del desprestigiado Partido de Unidad Nacional, creado por el "Papa-Doc" Duvalier. Todas las demás organizaciones están proscritas.

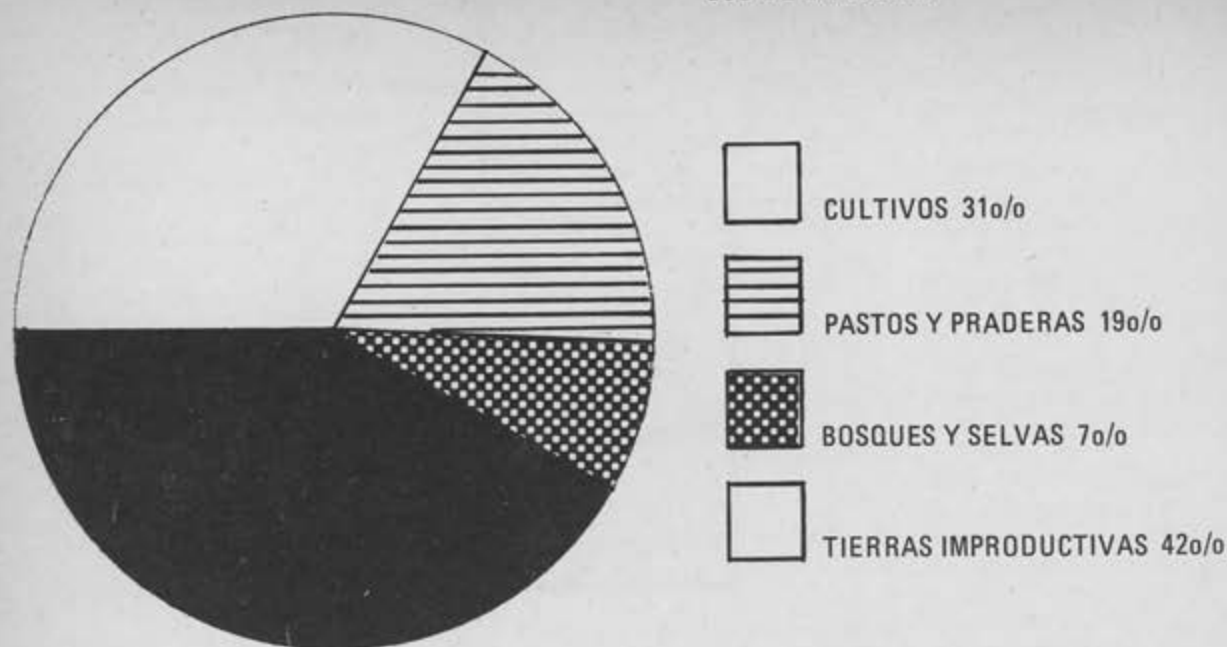
Agrupamiento de las Fuerzas Democráticas Haitianas (RFDH), creado en mayo de 1975 en Boston, Estados Unidos, El RFDH está integrado por el Comité Charlemagne Peralte, de Acción Patriótica Haitiana, el Comité Democrático de México; Comité Patriótico Goman-Accau; Comité Patriótico Vertières; Fuerzas Armadas Revolucionarias Haitianas; Grupo de Acción Democrática Vayan; Movimiento del 22 de agosto; Organización Patriótica Haitiana Zinglin; Agrupamiento de Fuerzas Nacionales Haitianas; Integración de Fuerzas de la Oposición. Exodus, Movimiento de Liberación Nacional Haitiana 22 de agosto; Colectivo de Palabras; Movimiento Revolucionario 12 de noviembre; FARH; PNDH; Movimiento de Guarda-Costas y personalidades independientes.

Frente Democrático Unificado. Fundado en julio de 1963, "representantes de los sectores democráticos del país". Integrado por el Partido Popular de Liberación Nacional; el Partido de Entente Populaire y la Liga de los Comités Populares de Resistencia Patriótica. Partido Popular de Liberación Nacional (PPLN), fundado en 1954 por el profesor Jean Jaques D. Ambroise, asesinado en la década del 60.

Partido de Alianza Popular (PEP), fundado el 17-X de 1959 por el escritor Jaques Stephan Alexis, asesinado en 1961.

Partido Unificado de los Comunistas Haitianos (PUCH), fundado en enero de 1969, resultado de la unificación del PEP y el PPLN que, desde 1967 comenzaron a desarrollar la lucha armada. En 1969 la represión aniquila la dirección del Partido, pero éste logra reconstituirse y continuar activo.

USO DE LA TIERRA



41 FIGURA DEL OBISPO EN AMERICA LATINA

1. Amados hermanos en el Episcopado:

Os invito a uniros a mi ferviente agradecimiento a la divina Providencia, por haber querido que culminara con este acto mi viaje apostólico a la zona de América Central, que he querido visitar respondiendo a un verdadero impulso del corazón.

2. Circunstancias de personas, de tiempo y de lugar hacen este encuentro particularmente precioso para mí. Las personas son las vuestras, miembros directivos o delegados a esta reunión del Consejo Episcopal Latino Americano. El tiempo u ocasión es la apertura de la XIX asamblea general del CELAM. El lugar, esta isla a cuya parte oriental llegó Cristóbal Colón hace casi medio milenio, descubriendo el Nuevo Mundo, al que vino a la vez la luz del Evangelio.

3. Al tener la alegría de entretenerme con vosotros —como hermano mayor entre los hermanos— quiero reflexionar con vosotros sobre algunos puntos que nos sugieren las presentes circunstancias.

1. SER OBISPO HOY EN AMERICA LATINA

4. Vosotros representáis a los casi 700 obispos de Latinoamérica, los padres y guías de una grey que dentro de poco constituirá casi la mitad de los católicos de todo el mundo. Con vuestra dedicación, en medio a no pocas dificultades, sacrificios y reuniones, cumplís la misión que el Buen Pastor os encomendó para la salvación de vuestros fieles.

5. Sois las cabezas visibles de otras tantas Iglesias particulares diseminadas a lo largo y a lo ancho de este subcontinente, deseosas de ser fieles a vuestro exigente cometido de obispos en el actual momento de América Latina.

6. 1. OBISPOS DE UN PUEBLO PROFUNDAMENTE RELIGIOSO

Hace cuatro años, los obispos presentes en Puebla trataron de examinar en profundidad las características del pueblo del que el Señor los constituyó Pastores.

7. Un pueblo profundamente religioso, que pide el pan de la Palabra de Dios, pues en Él pone su confianza. Un pueblo cuya religión, en su forma cultural más característica, es expresión de la fe católica. Por eso se ha podido decir que, a pesar de las deficiencias presentes, la fe de la Iglesia ha sellado el alma de América Latina, constituyéndose matriz cultural del continente.

8. Por eso no se puede ser hoy obispo en América Latina sin tener presentes estos hechos. Ellos dan a vuestros países una fisonomía que los distingue de otros países.

9. Vuestros pueblos, marcados en su íntimo por la fe católica, imploran la profundización y fortalecimiento de su fe, la instrucción religiosa, el don de los sacramentos, todas las formas de alimento para su hambre espiritual.

10. Sin embargo, —hay que darse también cuenta de ello con humildad lucidez y realismo— problemas graves pesan sobre este pueblo desde el punto de vista religioso y eclesial: la

crónica y aguda escasez de vocaciones sacerdotales, religiosas y de otros agentes de pastoral, con el consecuente resultado de ignorancia religiosa, superstición y sincretismo entre los más humildes; el creciente indiferentismo, si no ateísmo, a causa del hodierno secularismo, especialmente en las grandes ciudades y en las capas más instruidas de la población; la amargura de muchos que, a causa de una opción equívoca por los pobres, se sienten abandonados y desatendidos en sus aspiraciones y necesidades religiosas; el avance de grupos religiosos, a veces carentes de verdadero mensaje evangélico y que con sus métodos de actuación poco respetuosos de la verdadera libertad religiosa, ponen serios óbices a la misión de la Iglesia católica y aun de las otras Confesiones cristianas.

11. El obispo latinoamericano no puede dejar de examinar este amplio cuadro de exigencias pastorales. Lo hará con el temor que inspira la clara conciencia del deber asumido ante la Iglesia, pero al mismo tiempo con viva confianza en los recursos de la gracia. Así se colocará ante esa muchedumbre de pequeños que piden ansiosamente el pan de la Palabra, del conocimiento de Dios, del aliento espiritual, del pan de la Eucaristía, para distribuir el cual faltan dramáticamente ministros (cf Lam 4,4).

12. 2. OBISPOS ENTREGADOS A SU MISION ESPIRITUAL.

Ser obispo hoy en América Latina es buscar, muchas veces aun a costa de altas dosis de tiempo, de salud, de talento, respuestas adecuadas a esa ansiosa búsqueda espiritual de todo un pueblo; para evitar que ese pueblo pudiera mendigar en otros sitios el pan que acaso no encontrara en su Iglesia o en sus Pastores.

13. No es éste el lugar para profundizar en temas que ya he tratado en otros momentos de este viaje apostólico. A vosotros y a vuestros hermanos obispos, solidarios en mis sufrimientos y consolación (cf 2, Cor 1,7), os confío el conjunto de reflexiones orientaciones pastorales sembradas durante los pasados días, y que pueden ayudar a la Iglesia en todo el subcontinente. A vosotros dejo el cuidado de hacerlas fructificar más profundamente en el terreno fecundo de vuestras Iglesias.

14. Pero no puedo menos de aludir concretamente a algunas importantes tareas, típicamente episcopales, que bastarían para llenar la acción pastoral de un obispo, y que al contrario dejarían un vacío, si no fueran cumplidas debidamente. Me refiero, como podéis fácilmente imaginar:

— a la convocación de numerosos y calificados jóvenes y a su cabal formación al sacerdocio o a la vida religiosa;

— a la catequesis, instrumento único para la educación en la fe de las futuras generaciones, que las oriente a un dinamismo social;

— a la preocupación pastoral por la familia.

15. Para lograr todo eso, ser obispo hoy en América Latina consistirá siempre, y con creciente urgencia, en ser ante todo predicadores de la Palabra revelada. Os exhorto a hacerlo, hermanos queridos, no sólo predicando personalmente, sino también —ya que cada obispo es "distribuidor de la Palabra de la verdad" (2 Tim 2,15)— tratando de que, con la ayuda de vuestras Iglesias, la Palabra de Dios no se vuelva escasa (cf 1 Sam 3,1).

16. Y en esta transcendental misión, sed maestros y guías en la fe, proponiendo sin ambigüedades la doctrina de la Iglesia; vigilad con bondad y firmeza por su integridad y pureza, y eventualmente corregid las desviaciones doctrinales o morales que tanto daño y confusión crean entre los fieles. Sed asimismo santificadores de un pueblo, gracias a Dios abierto al Absoluto de Dios y anhelante de respuestas de fe a las cuestiones que se pone sobre sí mismo, sobre la vida, el sufrimiento, la muerte, el más allá.

17. No ceséis de exhortar y convocar a vuestros sacerdotes para su misión, tan cercana a la vuestra. Preparad bien a los jóvenes que aspiran al sacerdocio ministerial, para que sean mañana servidores de su pueblo en sus necesidades espirituales, sin olvidar las de carácter material. Llamad a la conciencia de los religiosos y religiosas para que, con su carisma propio, con la plena disponibilidad que les asegura su consagración y con el testimonio de su vida marcada por la adoración, el espíritu de las bienaventuranzas y la

dimensión escatológica, aporten su indispensable contribución a la evangelización de estas gentes, sedientas de valores sobrenaturales.

18. Será su cruz para un obispo en América Latina, pero constituirá también su más gratificante tarea, consagrar su tiempo, sus energías, sus dones de espíritu y de corazón, a construir —aun en medio a tribulaciones, carencias y dificultades— comunidades cristianas, pobres quizá en recursos humanos, pero ricas en fe y en una inagotable caridad.

19. 3. OBISPOS PARA UN PUEBLO QUE SUFRE

Ser obispo hoy en América Latina es también sentirse Pastor de un pueblo que en los últimos años ha conocido ciertamente notables progresos materiales y que comienza a ofrecer al mundo el resultado de sus esfuerzos en muchos campos de la civilización, pero que conoce todavía —y ésta es su contradicción radical— inmensas zonas de miseria, de analfabetismo, de enfermedad, de marginación. Un análisis sincero de la situación muestra cómo en su raíz se encuentran hirientes injusticias, explotación de unos por otros, falta grave de equidad en la distribución de las riquezas y de los bienes de la cultura.

20. A este problema se añade otro de igual gravedad; la historia reciente hace ver con frecuencia que, sea por idealismo mal orientado, sea por presión ideológica, sea por interés de partido o de sistemas dentro del juego de las hegemonías, muchos jóvenes ceden a la tentación de combatir la injusticia con la violencia. Y así, al querer reprimirla con otra violencia, se desencadena el proceso que a todos nos apena e inquieta.

21. Vuestra sensibilidad pastoral os sugiere —y en esto os confirman las orientaciones de Puebla— que en medio a las extensas masas de pobres que constituyen en gran parte vuestras Iglesias, los más pobres deben tener una preferencia en vuestro corazón de padres y en vuestra solicitud de Pastores. Pero sabéis y proclamáis que tal opción por ellos no sería pastoral ni cristiana, si se inspirase en meros criterios políticos o ideológicos; si fuese exclusiva o excluyente; si engendrara

sentimientos de odio o de lucha entre hermanos.

22. Las Iglesias de todo el mundo os están agradecidas por el testimonio que dais de una opción que consiste en estar cerca de los más pobres, sin excluir a nadie, para enseñarles a superar lo que sea indigno del hombre. Para enseñarles a progresar, no para volverse ricos puramente, sino para ser más.

23. Os invito a ser paternalmente sensibles al sufrimiento de vuestros fieles e hijos más pobres y abandonados. A hacer que, como la de Roma, vuestras Iglesias "presidan" ellas también, según su capacidad, "en la caridad". Que vuestras comunidades, con sus presbíteros y diáconos al frente sean, cada vez más, promotoras de desarrollo humano integral, de justicia y equidad, en beneficio ante todo de los más necesitados. Que crezcan la comunión y la participación. Que las tareas temporales de la justicia, de la paz, del bienestar, de la instrucción y la educación, de la salud y del trabajo cuenten siempre con laicos bien preparados y seguros, porque reciben oportunamente la luz de la fe y el apoyo espiritual que, en virtud de vuestra ordenación, vosotros y vuestros sacerdotes nunca les negáis.

24. 4. OBISPOS CONSTRUCTORES DE UNIDAD

En medio a los conflictos, al círculo vicioso de la muerte, al drama de la violencia que ya hizo correr tanta sangre inocente, sean los obispos esos "principios, signos e instrumentos de comunión" que el Concilio reconoce en ellos.

25. No siempre, desgraciadamente, lograréis derribar el muro de la separación (cf Ef 2,14); pero como hombres a quienes "fue confiado el ministerio de la reconciliación" (cf 2 Cor 5, 18), jamás vuestra palabra o vuestros gestos deberán alargar las divisiones o agravar las rupturas.

26. Trabajad siempre, en la medida de vuestras posibilidades, con sabiduría y paciencia, en favor de la concordia y la paz.

27. Sea vuestra presencia y actividad de Pastores estímulo constante y ayuda para la reconstrucción de esa paz que supere los conflictos.

II. EL CELAM

28. Encontrándoos reunidos vosotros obispos, para una asamblea del CELAM, siento el deber de dirigir una palabra, aunque breve, a este propósito.

29. He tenido la alegría de dirigir un saludo particular a los miembros de este organismo eclesial, con ocasión del 25 aniversario de su fundación, en la misma ciudad donde nació: Río de Janeiro. Lo hago de nuevo al tener este encuentro con sus responsables y delegados, congregados para una importante reunión de trabajo.

30. El CELAM tiene indudablemente en la Iglesia un lugar especial por su originalidad. Las características geo-sociales de América Latina favorecieron al nacimiento y propician la existencia de este organismo, difícilmente realizable en otros continentes.

31. Es superfluo decir con qué interés y atención acompaño sus programas y actividades. También los Episcopados de otros continentes concedores de vuestra historia y que siguen vuestras realizaciones, no esconden su admiración y estímulo.

32. Todos tenemos bien presente que el CELAM no es ni puede ser una super-Conferencia; no sustituye ni desplaza a las diversas Conferencias Episcopales en sus competencias y responsabilidades. Es, por su naturaleza y por su primigenia definición, un servicio a esas Conferencias, en la línea de las exigencias y necesidades que éstas presentan.

33. Sin embargo, los casi 28 años de existencia y actuación han demostrado cuán precioso es este servicio; por eso mismo el CELAM se ha convertido en un punto de encuentro, donde los Pastores tienen la posibilidad de reunirse, para intercambiar experiencias, ayudarse mutuamente y animarse unos a otros en la común brega pastoral. En esa línea de servicio, sucede también que, prescindiendo de connotaciones jurídicas, el CELAM sirva de punto de referencia o espacio de coordinación pastoral, en beneficio de una u otra Conferencia Episcopal o de los obispos individualmente considerados.

34. Quisiera animaros a llevar adelante, sin desmayos, la vocación y misión de esta institución eclesial. Que no cesen de perfeccionarse y crecer en eficacia sus estructuras, ni de clarificarse sus objetivos. Organicense cada vez mejor los departamentos, secretariados e institutos. Y tengan siempre, las personas que en él trabajan, la convicción de servir a una digna causa de la Iglesia.

35. Invoco la bendición divina sobre los trabajos que comienzan, dando gracias a Dios por cuanto este organismo ha hecho a lo largo de sus 28 años de vida. Y al expresar mi gratitud a los dirigentes que terminan ahora sus mandatos, pido al Señor que ilumine a quienes tomarán en sus manos los destinos del CELAM, para que lo conduzcan por los caminos de fiel servicio a la Iglesia en América Latina, en espíritu de comunión y leal colaboración con la Iglesia universal y con el Sucesor de Pedro.

III. OBISPOS PARA UNA RENOVADA EVANGELIZACION

36. Y ahora, hermanos obispos, desde estas tierras que vieron el alba de la fe en el Nuevo Continente, es natural que evoque "la obra evangelizadora de la Iglesia en América Latina", iniciada con el descubrimiento. Obra erizada de dificultades, marcada por limitaciones y lagunas, pero también por generosos y admirables logros.

37. Mirando hoy el mapa de América Latina con más de 700 diócesis, su personal insuficiente pero entregado, sus cuadros y estructuras, sus líneas de acción, la autoridad moral de la que disfruta la Iglesia, hay que conocer en ello el fruto de siglos de paciente y perseverante evangelización.

38. Cinco siglos casi exactos. De hecho, el año 1992, ya bastante próximo, señalará el V centenario del descubrimiento de América y del principio de la evangelización.

39. Como latinoamericanos, habréis de celebrar esa fecha con una seria reflexión sobre los caminos históricos del subcontinente, pero también con alegría y orgullo. Como cristianos y católicos es justo recordarla con una mirada hacia estos 500 años de trabajo para anunciar el Evangelio y edificar la Iglesia en estas tierras. Mirada de grati-

1. Al dejar esta tierra de Haití, reitero mi agradecimiento a cuantos me han brindado una acogida tan cordial. Y en especial al Sr. Presidente de la República que se ha interesado personalmente en la preparación de mi visita, así como también a los responsables de los servicios varios que han consentido el feliz desenvolvimiento de mi breve estancia, es decir, mi contacto con el pueblo haitiano.

2. De este pueblo me llevo un recuerdo inolvidable y quiero expresar mis mejores votos por su bienestar y prosperidad. A este fin aliento los esfuerzos que están procurando realizar sus dirigentes. Soy consciente de las graves dificultades que encuentran y por esto les prometo mis oraciones. Al mismo tiempo lanzo un apremiante llamamiento a los países amigos de Haití y a los Organismos internacionales para que presten generosa colaboración.

3. Asimismo reitero mi gratitud y votos cordiales a todos los países que he visitado en América Central y a Latinoamérica entera aquí representada por los Pastores que forman el CELAM.

4. Dios os conceda construir con todas las fuerzas vivas de estas naciones rebosantes de juventud, un porvenir digno del hombre para cada persona y cada comunidad, un porvenir digno de la fe cristiana profesada muy extensamente en este continente.

5. Mil gracias en especial, claro está, a todos los habitantes de Haití que han venido a mi encuentro con amor y confianza, hermanos de otras confesiones cristianas y amigos de nuestra religión.

6. Doy las gracias especialmente a todos mis hermanos y hermanas católicos con los que he tenido la alegría de vivir un tiempo fuerte, la cumbre de su Congreso Eucarístico y Mariano; éste debe continuar, quiero decir que ha de producir fruto. Queridos amigos: Dad curso libre a la oración ferviente. Alimentaos en las fuentes auténticas de la fe. Seguid siendo fieles a la Iglesia.

7. Los cristianos de aquí forman parte de la gran Iglesia de Cristo extendida por todos los continentes; yo he recibido la misión de mantener a

esta Iglesia en la fidelidad y dignidad al servicio del Señor Jesús. Continuaré muy unido a vosotros; hago más en la oración vuestras intenciones, preocupaciones y aspiraciones; rezad también vosotros por mí. Abrazo a mis hermanos en el Episcopado y expreso mi afecto a todos sus colaboradores sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos.

8. Kinbé fém: Tet ansanm, min nan min.

Mési... Mési... Au revoir!
(Tened, firme. Estad de acuerdo, la mano en la mano. Muchas gracias. Adiós).



1. 1. Queridos hermanos y hermanas:

"Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo" (2 Cor 5, 19).

2. Estas palabras de San Pablo se hallan en el centro mismo de la liturgia de hoy, IV domingo de Cuaresma. Son palabras de la segunda Carta a los Corintios, y las leemos sobre el fondo de la parábola del hijo pródigo del Evangelio según Lucas. Esta parábola nos habla de modo especialmente convincente. Dice: he aquí cómo es este Dios que sale al encuentro de cada hombre, y que en Jesucristo ha reconciliado al mundo consigo. Verdaderamente este Dios es "rico en misericordia" ("dives... in misericordia", Ef 4).

3. He aquí, para cada uno de nosotros, la llamada a la conversión, a la reconciliación con Dios en el misterio pascual.

4. He aquí la palabra que nos prepara a la celebración del Año de la Redención, que dentro de poco comenzará en la Iglesia.

5. 2. Dios ha reconciliado al mundo consigo en Cristo.

6. Hoy puedo hablar por primera vez después de mi regreso de América Central.

7. Quiero dar gracias a la Divina Providencia por este singular servicio pastoral. Durante los días pasados he podido visitar los siguientes países: Costa Rica, Nicaragua, Panamá, El Salvador, Guatemala, Honduras, Belice y Haití. He tenido la alegría de participar en el Congreso Eucarístico de Haití. He podido encontrarme con los Episcopados de América Central y con el Consejo Episcopal de América Latina.

8. Doy las gracias a mis hermanos en el Episcopado, así como también a los sacerdotes, religiosos y religiosas de las diversas órdenes y congregaciones.

9. Doy las gracias a las autoridades de cada uno de los países.

10. Uno todas estas acciones de gracias en una sola, dirigiéndola a las sociedades de los países visitados. Efectivamente, ellos, juntamente con los obispos, constituyen el Pueblo de Dios de América Central.

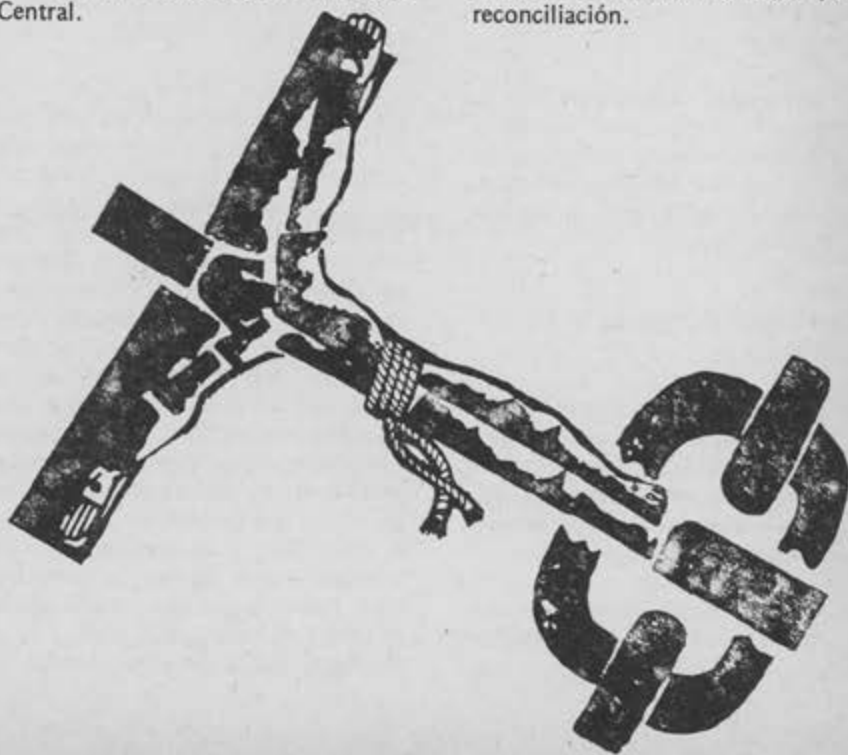
11. Muchas son las tensiones y los sufrimientos que gravitan sobre la vida de estas sociedades. Los sucesos de los últimos años han causado muchas víctimas. He tratado de dar testimonio de ello. He intentado, sobre todo, manifestar el amor que los pobres y los que se sienten probados por cualquier sufrimiento encuentran en el corazón de la Iglesia.

12. Este amor grita justicia y paz para las sociedades de América Central.

13. Este amor tiene su fuente en Cristo: en Cristo, en el cual Dios ha reconciliado al mundo consigo.

14. 3. Sé que mi ministerio pastoral en América Central ha estado acompañado por la oración de toda la Iglesia. Esta oración ha sido particularmente ferviente en Roma y en Italia. Doy las gracias al Presidente de la Conferencia Episcopal Italiana, y al cardenal Vicario de Roma, y agradezco a los Intelectuales Católicos su especial llamada. Expreso mi reconocimiento a los diversos Movimientos, entre los cuales veo en gran número a los que pertenecen a las Comunidades neocatecumenales. Os doy las gracias a todos vosotros por vuestra presencia hoy en la plaza de San Pedro.

15. Que nuestra oración común ayude a los pueblos de América Central a realizar la justicia por los caminos de la paz. Que la Iglesia sirva a la gran causa del Evangelio; en efecto, él indica los caminos de la paz y de la reconciliación.



1. 1. In spiritu humilitatis et in animo contrito suscipiamur a Te, Domine. . .

"Acógenos, Señor, humildes y arrepentidos": que te sea agradable este ministerio pastoral, que me has permitido realizar en los países de América Central durante los pasados días de esta Cuaresma.

2. En el período en que toda la Iglesia trata de estar particularmente cercana a Cristo, que acepta la tentación y el sufrimiento, me has permitido, oh Dios, encontrarme particularmente cercano a los pueblos, que participan de esta tentación y de este sufrimiento de Cristo, de modo especial, en nuestros días.

3. Me has permitido, oh Dios, celebrar juntamente con ellos el santísimo Sacrificio y meditar tu Palabra. Me has permitido venerar con ellos a la Madre de Cristo, sobre todo en el santuario de Suyapa, Honduras. Me has permitido vivir la unidad del Pueblo de Dios, que está realizando una etapa particularmente difícil en su peregrinación terrestre.

"Acógenos, Señor, humildes y arrepentidos", y que te sea agradable este ministerio pastoral del Obispo de Roma. . . sic fiat sacrificium nostrum in conspectu tuo hodie, ut placeat Tibi, Domine Deus.

TESTIMONIO DE AMOR Y DE SOLIDARIDAD

4. 2. Convenía hacer una peregrinación única a los países de América Central, pero sin olvidar que son diversos unos de otros y que no todos los países visitados pertenecen propiamente a América Central.

5. En Costa Rica, Guatemala, Panamá, El Salvador, Guatemala y Honduras se habla español. En Belice,

que ha conseguido la independencia hace poco la lengua oficial es el inglés. En Haití, que es independiente desde los tiempos de Napoleón, se habla francés.

6. Se trata, pues, de países diversos. En la gran familia de los pueblos y de los Estados, forman parte del conjunto de los países pequeños. Ninguno de ellos llega a los diez millones de habitantes. Todos juntos tienen cerca de 28 millones. Bajo el aspecto geográfico, a excepción de Haití, están apiñados en el angosto istmo que une América Septentrional con América del Sur y —especialmente en algunos de ellos, como El Salvador— hay gran densidad de población.

7. Tengo ante los ojos sobre todo a los hombres, millones de hombres, que durante los días transcurridos allí, se han reunido en torno al Obispo de Roma, tanto durante la celebración de la sagrada liturgia, como durante los recorridos a lo largo de las calles y plazas. He querido dar testimonio del amor y de la solidaridad de la Iglesia a esos hombres y a esos pueblos.

8. 3. El programa era especial para cada país y, a la vez, común para todos; y esto ha sido facilitado por los medios de comunicación social, en particular por la televisión. Así, por ejemplo, el encuentro con la juventud en Costa Rica era simultáneamente destinado a la juventud de toda América Central. Lo mismo ocurrió en el encuentro con los campesinos en Panamá, así como en el encuentro con la población indígena en Guatemala (Quetzaltenango). Particularmente significativos han sido los encuentros con los laicos, que desarrollan su misión en el apostolado y en la catequesis: los "delegados de la Palabra" en Honduras (San Pedro Sula), los "educadores en la fe" en Nicaragua (León), y el ya recordado encuentro en Guatemala, en

el que participaron también los catequistas. A algunos delegados se les entregó el mensaje especial para los obreros, con los cuales no hubo un encuentro aparte. Efectivamente, América Central es sobre todo un territorio agrícola. No hay allí grandes conglomerados industriales. En Guatemala los representantes del mundo universitario, de los profesores y de la juventud, recibieron otro mensaje para los ambientes universitarios.

9. Desde el punto de vista temático y pastoral, ha sido particularmente importante el encuentro con los eclesiales: con los sacerdotes en El Salvador, con los religiosos en Guatemala y con las religiosas en Costa Rica. Cada uno de ellos se dirigía también a toda América Central.

ASEGURAR LA IDENTIDAD DE LA IGLESIA

10. 4. Todos saben que los pueblos con los que he podido encontrarme durante este viaje —especialmente algunos de ellos— viven permanentemente en un estado de gran tensión interna, y algunos son incluso teatro de guerra.

11. Las tensiones tienen su fuente en las viejas estructuras socio-económicas, en las estructuras injustas que permiten la acumulación de la mayoría de los bienes en manos de una élite poco numerosa, juntamente con la simultánea pobreza y miseria de una enorme mayoría de la sociedad. Hay que cambiar este sistema injusto por medio de reformas adecuadas y con la observancia de los principios de la democracia social. Sólo por este camino y respetando la identidad de cada uno de los pueblos hay que crear también una sólida colaboración internacional, necesaria para estos pueblos. Sin embargo, los acontecimientos de los últimos años demuestran que se intenta, más bien, buscar soluciones a través del sendero de la violencia, imponiendo la lucha armada, que sólo en El Sal-

vador ha ocasionado ya decenas de millares de víctimas, incluido el arzobispo Oscar Romero. Esta lucha se lleva a cabo en notable medida con la ayuda de fuerzas extranjeras y de las armas suministradas desde el exterior contra la voluntad de la gran mayoría de la sociedad, que desea, en cambio, la paz y la democracia. Así lo ha declarado uno de los representantes más calificados del Episcopado en ese país.

12. 5. En cada una de las naciones visitadas he tenido la gracia de encontrarme con el Episcopado local, tratando los problemas referentes a la pastoral y a la evangelización. Al mismo tiempo, ya la tarde del primer día del viaje, tuvo lugar la reunión del SEDAC, que agrupa a todos los obispos de América Central bajo la presidencia del arzobispo de San José, monseñor Román Arrieta Villalobos; sucesivamente, el último día, pude inaugurar en Haití la reunión periódica de los delegados del CELAM, cuyo presidente era, desde hace cuatro años, el neocardenal Alfonso López Trujillo. Esta reunión tuvo también, como finalidad

elegir a los nuevos dirigentes de dicho organismo. Y, naturalmente, examinar una serie de problemas vitales para la Iglesia en toda América Latina.

13. El problema fundamental y central es asegurar la identidad de la Iglesia en el nivel doctrinal y pastoral, de acuerdo con la enseñanza del Concilio Vaticano II y con las orientaciones de la última Conferencia General del Episcopado Latino Americano celebrada en Puebla, el año 1979. En contradicción con esta identidad hay múltiples intentos de subordinar los contenidos evangélicos a las categorías y finalidades políticas. La Iglesia del Pueblo de Dios manifiesta su rostro genuino, ante todo, con la adoración del misterio de la Eucaristía, y no puede pensarse que este misterio pueda sufrir una deformación, como por desgracia ha sucedido en un caso, que afortunadamente ha quedado aislado. Una deformación así raya con una organizada profanación de la liturgia eucarística.

14. 6. La Iglesia en América Central, como en toda América Latina, cuenta con los enormes recursos de la fe y de una devoción profunda. Es una devoción "popular", centrada en los misterios principales de la fe, en la Santísima Trinidad, en la Redención y en la Pasión de Cristo, en la Eucaristía en el Espíritu Santo y en la Madre de Dios. Guiado por un sano "sentido de fe", es preciso que el Pueblo de Dios siga a Cristo, Buen Pastor, mediante el ministerio de todos los Pastores unidos con el Obispo de Roma. Esta unión, gracias a la asistencia del Espíritu Santo, indica el camino de la verdadera evangelización, y a la vez el camino del auténtico servicio en favor de la paz y de la justicia, de las que tanta necesidad tienen los pueblos de América Central.

15. Y la Iglesia universal no debe decaer en la oración y en la solicitud por estos hermanos nuestros, tan probados, especialmente ahora, mientras se acerca el Año Santo del Jubileo extraordinario de la Redención del mundo.

Los datos económico-político y sociales de cada país centroamericano fueron tomados de la Guía del Tercer Mundo 1981 algunos han sido puestos al día por la redacción de Christus.

JUAN PABLO II EN NICARAGUA

(Crónica-informe de la jornada del Papa elaborada por el instituto histórico Centroamericano de Managua).

ANTES DEL VIAJE DEL PAPA

Once horas estuvo Juan Pablo II en Nicaragua, la segunda etapa de su viaje centroamericano. Todo análisis e incluso todo relato de esta breve visita papal necesita, para ser mínimamente correcto, de una aproximación a lo que fue la larga preparación del viaje. Algunos datos generales a tener en cuenta son éstos:

— Desde que el 6 de febrero la Junta de Gobierno de Nicaragua anunció oficialmente que el Papa vendría al país, se crearon Comités Nacionales y Departamentales para garantizar, tanto la seguridad y correcta acogida del Papa como la misma movilización popular, especialmente para los actos masivos del programa: Celebración de la Palabra en León y Misa campal en Managua. Ciertamente, antes de que estos Comités comenzaran a funcionar, y a partir de mitad de diciembre de 1982, se habían dado enfrentamientos entre el arzobispo de Managua y representantes de la curia arzobispal con miembros del gobierno sobre el viaje, que desde un principio comenzó a ser polémico, tanto a nivel nacional como internacional. Eran enfrentamientos verbales a distintos niveles —declaraciones públicas o reuniones preparatorias del clero— que no ponían en cuestión la importancia del viaje ni la calidad espiritual del viajero sino que se centraban fundamentalmente en la organización de los actos, en detalles de protocolo, en preeminencias de algunas personalidades, en formas de movilización, etc. Después del anuncio oficial, nunca desaparecieron totalmente estas discusiones, pero a medida que se aproximaban las fechas de la llegada del Papa, sí se fue consiguiendo, por las mismas condiciones infraestructurales del país, una amplia unificación de criterios. Los problemas ideológicos que había —propios de una situación conflictiva como la que se vive en Nicaragua, tanto por el mismo proceso revolucionario como por la permanente situación de amenazas de agresión— pasaron en las últimas semanas a ser problemas prácticos que había que resolver unidos para que el viaje resultara bien, tanto como acto de dimensiones pastorales y religiosas y como acontecimiento de unidad nacional. En este

empeño se concentraron esfuerzos humanos y materiales de todo tipo por parte del gobierno y de la Iglesia, tanto de la comprometida con el proceso revolucionario como de la que se opone a él.

Se puede afirmar que el pueblo de Nicaragua, en su inmensa mayoría, se preparó mucho para esta visita. A nadie escapó la trascendencia del visitante. Las comunidades eclesiales de base y los organismos de masa revolucionarios, a la par que otros grupos confesionales o no, muy amplios y menos fáciles de clasificar, dedicaron mucho tiempo y muchas energías en prepararse para recibir al Papa. El grupo "Católicos de Nicaragua" publicó 4 folletos populares para contribuir con material escrito, pedagógicamente orientado, a que los fieles tomaran parte activa en la preparación. "Los viajes del Papa" (selección de discursos de Juan Pablo II en otros países de América Latina), "El Papa en la Iglesia de Cristo" (doctrina sobre la Iglesia y la función de servicio del Papa), "Santo Padre, esto es Centroamérica" (reflexión social y teológica sobre la actual situación del área y las expectativas del pueblo) y "Santo Padre, esto es Nicaragua" (breve biografía del Papa y breve relato del proceso nicaragüense) fueron los temas de estos textos. Casi un millón de estos folletos circularon por todo el país y llegaron prácticamente a todo el pueblo. Fueron reproducidos también por grupos católicos de Costa Rica, Panamá y El Salvador, con gran aceptación. Esto es sólo un ejemplo que indica cómo por más de un mes el pueblo nicaragüense fue tomando muy clara conciencia de la importancia que para el país entero tenía este viaje. Y sobre todo, de la trascendencia que tenía el que el Papa tomara conciencia de la realidad de Nicaragua. La preparación popular se expresó de muchas maneras: gran número de comunidades cristianas escribieron cartas colectivas al Papa en las que concretaban sus expectativas sobre el viaje, se idearon consignas, cantos, mantas de saludo. La prensa escrita y los medios radiales —de todas las tendencias— contribuyeron a crear, tanto con información como con propaganda, un

gran clín
proceso
dará a o
sión nor
mucho e
más vag
expectat
revoluci
"Bienve
ción" v
ción"
so eran
Pablo S
mucho
raba y e
el 13o,
bo prob
se come
venta c
los grup

D
la visit
en la I
no, de
para en
actos r
mente,
solas
positiv
que er
un viaj
remota
gobier
Pontíf
comun
para c
cia. Ig
de pre
ción c
medio
para c
cional
en est
gua d
de él.
refleja
taba
este a
Natur
"paz"
al afir
que v
asunt
mativ
era "e
que se
tura,
econó
muy
caragu
Nicar

gran clima de expectación. En los medios que apoyan el proceso esta expectación se resumiría así: el Papa nos ayudará a conseguir la paz y denunciará las amenazas de agresión norteamericana. En los medios opositores se insistía mucho en el carácter religioso del viaje y la expectación era más vaga: el Papa viene a bendecirnos. Resumiendo aún: las expectativas de los cristianos comprometidos con el proceso revolucionario se podrían concretar en estas dos frases: "Bienvenido a Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución" y "Entre cristianismo y revolución no hay contradicción", mientras que las de los cristianos opositores al proceso eran más genéricas; "Estoy feliz, viene el Papa" o "Juan Pablo Segundo, Nicaragua te espera". Estos medios hacían mucho énfasis en que era la Nicaragua católica la que esperaba y debía recibir al Papa. Hay que anotar que aunque ya el 13o/o de la población de Nicaragua es evangélica no hubo problemas de tipo ecuménico; igualmente, decir que no se comercializó con la figura del Papa. No hubo objetos a la venta con su efigie y los afiches y banderas que daban todos los grupos fueron prácticamente gratuitos.

Dado el clima de expectación nacional que despertó la visita del Papa y dada la real polarización de tendencias en la Iglesia, acentuada a lo largo del último año, el gobierno, desde sus más altas esferas, trazó claros lineamientos para enfocar correctamente, tanto la preparación como los actos mismos de la visita en todos sus detalles. Evidentemente, no podía el gobierno "abandonar" este asunto en las solas manos de los obispos, dada la complejidad de los dispositivos de seguridad y de los esfuerzos de infraestructura que eran necesarios para responder a las eventualidades de un viaje así. Respecto a las líneas ideológicas, la preparación remota e inmediata se llevó adelante, por parte del gobierno, con una política de gran respeto a la figura del Pontífice y de abierta hospitalidad nacional. Los medios de comunicación, desde un mes antes, reflejan a cabalidad, para cualquier lector, esta línea de tratamiento de la noticia. Igualmente, a nivel de organismos de masa, encargados de preparar y movilizar a las bases, se trazó la clara orientación de que a todo el que quisiera ir debía facilitársele los medios para desplazarse. A los no creyentes se les orientó para que asistieran a los actos, dada la responsabilidad nacional de acoger a un tan grande personaje. Puede decirse, en este sentido, que mayoritariamente el pueblo de Nicaragua deseaba ver al Papa. Igualmente, que esperaba mucho de él. Y si hubiera que buscar alguna expresión en la que se reflejara la difícil unidad que la anunciada visita del Papa estaba logrando, era en este deseo: "Queremos la paz". En este anhelo se unían prácticamente todos los nicaragüenses. Naturalmente, al explicitar unos y otros qué entendían por "paz" había habido diferencias. Pero creemos ser honestos al afirmar que nadie quería "problemas" con el Papa, si es que vale esta expresión para entender la complejidad del asunto de la preparación. Para completar esta visión aproximativa a las vísperas de la visita, no puede olvidarse que ésta era "demasiado" grande para una Nicaragua en el estado en que se encuentra este país: débil y empobrecida infraestructura, escasez de recursos, situación de amenazas militares y económicas e intenso debate ideológico en lo religioso. Era muy "grande" el Papa para la pequeña y destrutturada Nicaragua. La preparación de esta visita costó al gobierno de Nicaragua tres millones de dólares aproximadamente.

LA VISITA DEL PAPA

Quisiéramos hacer ahora una relación de las horas que el Papa vivió en Nicaragua, deteniéndonos más en el acto central de la visita: la Misa en la Plaza 19 de Julio.

LA LLEGADA

A las 9:15 de la mañana aterrizó el avión papal en el aeropuerto Augusto César Sandino de Managua. El decorado del aeropuerto y el recibimiento en su conjunto eran excesivamente sobrios. Tanto por la cantidad de público como por el ambiente general, éste resultaba "pobre" comparándolo con el que se ofreció al Papa en otros aeropuertos centroamericanos en los que hubo concentraciones multitudinarias y alborozadas.

Había dos mantas que decían "Bienvenido a Nicaragua libre, la tierra de Sandino" y "Los jóvenes y los niños de Nicaragua queremos la paz". A las presencias protocolarias —cuerpo diplomático, batallón de honor del ejército, gabinete, Junta de Gobierno de Reconstrucción Nacional y Dirección Nacional del FSLN— y a la de la Conferencia Episcopal, se había añadido una pequeña representación de madres de héroes y mártires —enlutadas— y de inválidos de guerra, en sillas de ruedas, al final de la fila de los diplomáticos. Los balcones del edificio del aeropuerto estaban llenos, pero tienen poca capacidad. El pueblo presente era de las "dos" tendencias eclesiales, pues claramente se oía dar vivas a Mons Obando, antes y durante el saludo oficial del Papa. En el aeropuerto, como en el resto de los actos de la visita, ondearon siempre tres banderas: la azul y blanca de Nicaragua, la blanca y amarilla del Vaticano y la roja y negra del Frente Sandinista. Era recio el viento y las banderas se unían. Todo un símbolo de la difícil conciliación de expresiones y proyectos diversos con los que la mayoría de los nicaragüenses salieron a recibir al Papa. Desde el primer momento de su descenso del avión, a Juan Pablo II se le vio cansado, frío. Más exactamente, ajeno. Incluso, con algunos atisbos de tensión contenida, tanto en el rostro como en los gestos. Esto fue visible para casi todos los que allí estaban.

El discurso de bienvenida del Comandante Daniel Ortega, Coordinador de la Junta de Gobierno, tuvo como tema central amplios párrafos —leídos literalmente— de la carta que en 1921 enviara el entonces Obispo de León, Mons. Simeón Pereira y Castellón al cardenal norteamericano James Carl Simpson, en tiempos de la ocupación norteamericana de Nicaragua. En ella, el obispo nicaragüense denuncia la intervención de los Estados Unidos con frases de gran fuerza emotiva y retórica y solicita la solidaridad cristiana de los obispos estadounidenses para que ésta termine. "A 62 años de distancia —dijo Ortega al terminar la reseña episcopal— las palabras de Simeón Pereira y Castellón cobran vigencia, cuando esa misma política norteamericana no permite a este pueblo cerrar las heridas que ellos mismos le abrieron".

En el discurso de bienvenida hubo referencias a los 17 jóvenes sandinistas, que habían sido asesinados el lunes de esa misma semana y que habían recibido honores populares antes de su entierro en la Plaza donde el Papa iba a celebrar la Misa Campal. Igualmente, se detallaron agresiones norteamericanas a Nicaragua, se hizo referencia a la situación de

Centroamérica, "sacudida por el hambre y sed de justicia de los pueblos y por la prepotencia de los que a sangre y fuego niegan a los pueblos ese derecho". También se refirió Ortega a El Salvador, donde "son los Estados Unidos los que intervienen cada vez más en defensa de una causa injusta y perdida". El Comandante reafirmó la "vocación de paz" del pueblo y gobierno de Nicaragua, ratificó ante el Papa la posición de principios sobre libertad religiosa expresada por el FSLN en su documento de Octubre de 1980 y señaló de aquel texto el punto medular, punto que era, a la vez, el mejor marco teórico para que el Papa entendiera la situación vivencial en la que le recibía gran parte del pueblo creyente de Nicaragua: "Nuestra experiencia nos demuestra que se puede ser creyente y a la vez revolucionario consecuente, y que no hay contradicción insalvable entre ambas cosas". El tema del conflicto al interior de la Iglesia había tenido dos párrafos antes ésta única referencia: "Santo Padre, nuestra revolución ha sido atacada desde todos los ángulos imaginables y la confrontación política se ha manifestado en todos los terrenos".

El discurso de Ortega fue más largo de lo previsto para el acto y no fue solicitado previamente por la Nunciatura, que pareció no estar interesada en tener noticia de su contenido. La larga cita de la carta del obispo de León en 1921 confundió: hizo creer a muchos que se trataba de palabras del propio Daniel dirigidas al Papa. La dureza de los párrafos seleccionados y la firmeza del tono parece haber molestado a algunos. Todos estos detalles los señalamos pues creemos que el viaje del Papa y los sucesos de Managua no pueden ser comprendidos si se los desliga de un contexto en el que los gestos y los problemas de lenguaje y comunicación cobraron capital importancia, como se vio finalmente en la Plaza.

La respuesta del Papa al Comandante Ortega fue más breve. Lo más significativo de ella fue lo dicho sobre la paz en el área: "En nombre de aquél que por amor dio su vida por la liberación y redención de todos los hombres, querría dar mi aporte para que cesen los sufrimientos de pueblos inocentes de esta área del mundo, para que acaben los conflictos sangrientos, el odio y las acusaciones estériles, dejando el espacio al genuino diálogo. . . Vengo también para lanzar una llamada de paz hacia quienes, dentro o fuera de esta área geográfica —dondequiera se hallen— favorecen de un modo o de otro tensiones ideológicas, económicas o militares que impiden el libre desarrollo de estos pueblos amantes de la paz, de la fraternidad y del verdadero progreso humano, espiritual, social, civil y democrático". El Papa recibió un nutrido aplauso.

La alusión del Papa —que repetiría nuevamente en su despedida— "a los millares y millares de nicaragüenses que no han hallado la posibilidad de acudir —como hubieran deseado— a los lugares de encuentro", con el correspondiente detalle de quiénes eran esas personas (enfermos, niños, víctimas de las injusticias, quienes han sufrido a causa de la violencia, los que prestan servicio al bien de la nación. . .) resultó algo confusa, debido a que el tema de los que "no podían venir a ver al Papa" había sido constante durante la preparación del viaje como denuncia en boca de los voceros de la Curia y del propio Mons Obando en declaraciones a la prensa internacional o como tema de propaganda. (La Radio Católica —propiedad de la arquidiócesis— alen-

taba al pueblo a venir "a pie, en burro, que nada te detenga". . .)

En el aeropuerto, el hecho más destacado —tanto a nivel informativo como gestual— fue el saludo de Ernesto Cardenal al Papa. No resulta aún claro cómo fue la exacta secuencia del momento, pero sí se pudo apreciar claramente que Cardenal, quitándose su habitual boina negra, se arrodilló ante el Papa, en un gesto de humildad, que el Papa le levantó los dedos en señal de amonestación, que Cardenal quiso besarle la mano y el Papa se la retiró y que el encuentro terminó con una nueva inclinación de Cardenal ante el Pontífice. Hay que aclarar que durante la visita del Papa, de los cinco sacerdotes que ocupan cargos de gobierno y que están por eso en situación de excepción (no pueden celebrar misa ni pública ni privadamente ni en Nicaragua ni en el extranjero), sólo dos estaban en Nicaragua ese día de la llegada del Papa: Ernesto Cardenal y su hermano, Fernando Cardenal. Este último no estaba en el aeropuerto y sí en la tribuna de la Misa Campal, pero no se encontró en ningún momento con el Papa, como sí sucedió con Ernesto, según lo disponía el protocolo, por ser éste miembro del Gabinete.

El relato del acto del aeropuerto no puede obviar un gesto de grandísima importancia simbólica, que no registraron los periodistas —pues seguían al Papa, que abandonaba la pista en dirección al helicóptero que le trasladaría a León— ni tampoco enfocaron las cámaras de la televisión nicaragüense, aunque sí se relató en la cadena radial nacional. Cerca del avión papal quedaron, por un lado los miembros de la Dirección Nacional del FSLN y por otro, algo alejados, los obispos de la Conferencia Episcopal. El acto de recibimiento acababa de terminar. Antes de retirarse del aeropuerto, y por iniciativa del Comandante Tomás Borge, los dos grupos se saludaron con abrazos y apretones de manos. El gesto fue aplaudido por el público presente en el aeropuerto. Fue uno de los símbolos más importantes que dan cuenta de la unidad que todos anhelaban como fruto de la visita del Papa.

EN LEÓN

La visita del Papa a León tuvo dos momentos: un breve recorrido por la Catedral y un acto masivo en el Campus Médico de la Universidad.

El paso del Papa por la Catedral tuvo principalmente carácter de recogimiento y pausa. Dentro del templo, un grupo de enfermos y ancianos recibieron del Papa la bendición. En la catedral, el Papa resaltó que se alegraba, pues tenía allí "el primer encuentro en un recinto sagrado con los católicos de Nicaragua". Al saludar a los sacerdotes y religiosos de León y de todo el país, les dijo: "Ya desde ahora les aseguro que comprendo sus dificultades". "Al pueblo fiel de León, a los que han sufrido y sufren por tantos motivos e injusticias" también les envió un saludo especial. En la Catedral el Papa rezó unos minutos ante el sagrario.

Al salir del templo, un conjunto de chicheros tocaron para el Papa la canción distintiva de la ciudad "¡Viva León, Jodido!" Al Papa se le vio en los actos de León, desde que llegó, con mayor distensión, tanto en su rostro como en sus gestos.

El helicóptero se trasladó al Campus Médico de la Universidad, en donde le esperaban 100,000 personas, predominantemente campesinos —venidos de todos los departamentos cercanos a la ciudad— para la liturgia de la Celebración de la Palabra. El fuerte calor de León —siempre más intenso que el de Managua— hizo la espera muy agobiante para esta aglomeración humana. Y ciertamente, había un ir y venir continuo de gente que incluso abandonó el lugar de la reunión, apenas el Papa comenzó a hablar. La manta más grande que había en la concentración representaba al Papa junto a Mons Romero.

El tema del discurso papal fue el del laicado y la educación, según lo previsto. Al comienzo de su alocución, el Papa hizo una referencia muy aplaudida: "Os saludo con gran afecto, en especial a las víctimas de la violencia —que frecuentemente se desata sobre vosotros— o de las catástrofes de la naturaleza". Ya seguido, resultó confuso para el público —aunque comprensible dentro del plan global del viaje centroamericano del Papa— el inicio del desarrollo del tema: "En el plan global de mi viaje a esta área geográfica hablaré específicamente para los campesinos desde Panamá. Hoy me dirijo a las personas que en Nicaragua y en los otros países se dedican de un modo u otro a la educación en la fe. . ." Pero como la mayoría de los que le escuchaban eran campesinos, esto parece haber desalentado a algunos. Además, el tema educativo y especialmente lo difícil del lenguaje empleado por el Papa en esta ocasión, resultaban algo inadecuados para aquella particular concurrencia.

En sus palabras Juan Pablo II tuvo una referencia a "la colaboración a una siempre más vasta alfabetización y escolarización" y un par de párrafos de su discurso parecieron muy importantes en la actual situación de Nicaragua, en busca de una nueva educación. Son éstos los que se refieren a que "la educación se degrada cuando se convierte en mera instrucción, porque la simple acumulación fragmentaria de técnicas, métodos e informaciones no pueden satisfacer el hambre y sed de verdad del hombre. . ." y el que describe "el amor apasionado a la verdad" como criterio para discernir una correcta educación. En el discurso el Papa insistió con voz vibrante en el derecho de los padres a educar a sus hijos "en la fe y no en programas inspirados en el ateísmo". La referencia al ateísmo arrancó aplausos en algunos grupos, que contagiaron a la multitud. El Papa llamó también a los educadores nicaragüenses, a forjar en sus alumnos "corazones grandes y serenos en el amor a la patria y, por eso, constructores de paz".

Al terminar su intervención dentro de la liturgia de la Palabra, el Pontífice fue largamente aplaudido. La multitud coreaba la consigna "¡Juan Pablo Segundo, te quiere todo el mundo!", a lo que su Santidad respondió en dos ocasiones: "¡Y Juan Pablo Segundo quiere a todo el mundo! ¡Especialmente a los educadores en la fe de Nicaragua!"

La participación de los fieles en la liturgia se hizo especialmente expresiva durante la oración de los fieles. La plegaria de una mujer pidiendo "por los jóvenes que han dado la vida y por el valor para perdonar a los que enlutan nuestros hogares. . ." arrancó aplausos. En esa oración —que la señora alargó después con palabras espontáneas y en de-

sorden, que quedaron a medias— se expresó lo que después fue omisión notable en Managua. Gran parte del pueblo deseaba escuchar algo sobre lo que está ocurriendo en el país. Escucharlo de boca del Papa o de boca del pueblo expresándose delante de Su Santidad era lo que más deseaba. A pesar de que el Papa no tuvo demasiados contactos con el pueblo de León, se le veía, si no radiante sí satisfecho de este encuentro masivo con los nicaragüenses.

EL CENTRO CESAR AUGUSTO SILVA

De León el Papa se trasladó en helicóptero al Centro César Augusto Silva de Managua. Era pasado el mediodía. Allí, en el Centro, iba a encontrarse con las autoridades: Junta de Gobierno y Dirección Nacional del FSLN. A la llegada, un conjunto folklórico le obsequió con un baile típico de Masaya: "El mate amargo". El Papa se detuvo muy poco a contemplarlo. En el Centro le dieron la bienvenida un grupo de madres de héroes y mártires, también enlutadas, que le hicieron entrega de una carta en la que le pedían su intercesión para lograr la paz en Nicaragua y el cese de las agresiones fronterizas. Junto a ellas, deshabilitados de guerra en sillas de ruedas y un grupo de niños de la Asociación de Niños Sandinistas, con pañuelos rojos al cuello. El Centro estaba adornado con flores amarillas en forma de guirnaldas y corazones. Las flores también formaban un "bienvenido Padre". El Papa saludó a estos grupos con algo de frialdad. Poco después tuvo un breve encuentro, no a puerta cerrada sino de pie, con representantes de los partidos políticos integrados en el Frente patriótico de la Revolución —del que también forma parte el FSLN— y de los que conforman la Coordinadora Ramiro Sacasa, opositores al FSLN. Este encuentro no estaba anunciado en el programa y fue decidido a última hora por iniciativa de la Junta de Gobierno.

El Papa, el Cardenal Casaroli y otros representantes de su séquito se reunieron después, durante media hora con la Junta de Gobierno y la Dirección del FSLN. Según informes posteriores y extraoficiales la plática fue cordial, pero hubo poco interés por parte del Papa en responder a los temas planteados. Al salir de este encuentro, Juan Pablo II permaneció unos 7 minutos únicamente con el Comandante Daniel Ortega.

Al abandonar el Centro, el Papa y su séquito se trasladaron en el "papamóvil" descubierto —el que Su Santidad usó en México— hacia la Nunciatura Apostólica. En el trayecto, cientos de nicaragüenses —pero no en masa compacta, sino más bien formando cordones de seguridad— coreaban consignas religiosas y políticas. En la Nunciatura el Papa tuvo una reunión con la Conferencia Episcopal, de la que no se ha hablado absolutamente nada, ni oficial ni extraoficialmente. También comió y descansó antes de asistir al acto de la plaza.

LA MISA EN LA PLAZA 19 DE JULIO DE MANAGUA

La plaza 19 de Julio, en donde el Papa celebró la Misa campal tiene una superficie de 60.000 metros cuadrados. Se calcula que entre 600 y 700.000 personas llenaban la plaza y sus alrededores en la tarde del 4 de marzo. Fue la concentración masiva más grande de la historia de Nicaragua y la segunda en importancia numérica del viaje centroamericano del Papa, sólo superada por la de la ciudad de Guatemala.

Esta plaza fue construida para la celebración del primer aniversario de la revolución en 1980. De entonces data la tribuna, que fue remodelada en su parte delantera y central, según sugerencias de la comisión vaticana, para la visita del Papa. Detrás de la tribuna, y desde 1981, están colocados en la plaza tres gigantescas vallas. En la central, los rostros del General Augusto César Sandino y de Carlos Fonseca Amador, fundador del FSLN con un lema: "A 20 años de lucha juramos vencer". A los lados, están los rostros de los 9 fundadores del FSLN, de los cuales sólo uno vive, el Comandante Tomás Borge, presente en la tribuna ese día.

Estos símbolos sandinistas no se cambiaron para la Misa del Papa. Según informaciones oficiales, el gobierno ofreció colocar una gran cruz en la tribuna, pero desistió de la idea al ver que la comisión vaticana la recibió con indiferencia. El único adorno de la plaza en homenaje al Papa y en expresión del sentir de un amplio sector del pueblo, era una valla de 30 metros de largo por 6 de alto, colocada frente a la tribuna por la zona lateral izquierda de la plaza. Representaba al pueblo de Nicaragua —niños, mujeres, viejos, milicianos, campesinos— llevando una gran manta en la

que se lee: "Juan Pablo: Bienvenido a Nicaragua libre gracias a Dios y a la revolución". El pueblo llevaba en andas una imagen de la Purísima, patrona de Nicaragua y de Santo Domingo, patrón de Managua. A los lados, completan el diseño paisajes primitivistas, típicos de la pictórica popular nicaragüense. El mural fue pintado en colectivo por cientos de cristianos de las comunidades eclesiales de Managua.

Desde tempranas horas de la mañana el pueblo comenzó a llenar la plaza. La movilización de los habitantes de Managua y de los departamentos hacia este lugar estaba perfectamente organizada desde una semana antes y se habían difundido en los periódicos mapas de los trayectos que debían recorrer tanto los buses preparados para el desplazamiento de los más alejados como las personas que debían llegar a pie. También las emisoras radiales de todo el país —en cadena nacional desde las 9 de la noche del día 3 de marzo y en función durante toda la noche— repetían continuamente las instrucciones para el más ordenado acceso a la plaza. Informaciones oficiales han dado cuenta que el gobierno invirtió la gasolina de 2 meses para dar transporte a toda la población que deseara acudir. Hay que destacar que el calor era ese día notable —casi 40°— y que por la misma organización de tan gigantesca movilización, muchos miles de personas caminaron y permanecieron por más de 8 horas al sol. Existía un cuerpo de socorristas de la Cruz Roja que atendió a cientos de desmayados. Pero no hubo que lamentar —pese a la cantidad de gente y a las mismas tensiones que se producirían más tarde— ningún accidente serio.

Muy temprano en la mañana un total de unas 40.000 personas —según cálculos oficiales— jefeadas por el sacerdote Bismarck Carballo, activista opositor al gobierno, se distribuyeron en lugares estratégicos a lo largo y ancho de la plaza e incluso ocuparon un estrado frente a la tribuna papal, que según se había informado al gobierno iba a ser ocupado por periodistas. El P Carballo había anunciado tanto a la prensa internacional como al clero de Managua que estaba decidido a "tomar la plaza" pese a cualquier obstáculo. En la noche del 3 de marzo hubo incidentes entre los grupos de Carballo y la policía sandinista, en los que se confiscaron películas a un periodista de la cadena ABC de la TV. norteamericana. También a algunos grupos que vinieron a pie de Masaya y que no obedecieron las normas dadas por obispos y gobierno para la movilización, se les prohibió entrar a la plaza en horas de la madrugada.

En la plaza se confundían las banderas y las mantas. Predominaban los mensajes de Paz. Había una gran manta colocada muy adelante que decía: "Monseñor Romero nos señala el sendero". Otra, aun más grande, expresaba el saludo al Papa de las comunidades neocatecumenales. La presión de la multitud, apenas contenida por una valla de madera muy baja, era tremenda, pues no cesaban de llegar miles y miles de personas, aun cuando la misa ya iba a comenzar. Esta afluencia continuo prácticamente a lo largo de la celebración.

Antes de que llegara a la plaza el equipo encargado de la transmisión del acto en cadena radial a todo el país, se produjeron en la plaza algunas tensiones. Desde los micrófonos centrales, que reproducían el sonido por grandes altavoces, un sacerdote estuvo coreando consignas de saludo al Papa y vivas a Mons Obando. Como no puede afirmarse que



en este
en la pl
tos sec
porque
voces s
entonal
nista p
güense
Sin em
dóticos
do la in
accept
ni los
menos

tender
"sólo
700.00
país y
de esa

no est
lo que
acontr
bras c
ción p
en fa
por el
dar br
Lo p
tensa

esper
dond
dotes
allí p
dial
Ernes
saltó
alejad
contr
largas
Para
pa
unida
neces

brisa
tud.
Con
el pu
un n
de e
ras o

salud
carta
obis
su o

en este apoyo al arzobispo de Managua hubiera unanimidad en la plaza, empezaron a surgir algunos conflictos en distintos sectores de la multitud. Igualmente se suscitaron roces porque el llamado "coro católico" quería que por los altavoces salieran las canciones religiosas tradicionales que ellos entonaban, mientras que los controlistas del sistema sandinista pasaban las canciones de la Misa campesina nicaragüense, que fue excluida de los cantos oficiales de la misa. Sin embargo, todos estos incidentes no pasaron de ser anecdóticos y prácticamente inevitables, debido a que aun cuando la inmensa mayoría de los asistentes estaban unidos en la aceptación del carácter religioso del acto, no todos tenían ni los mismos sentimientos de expresión de su fe ni mucho menos los mismos sentimientos políticos.

Es difícil decir cuánta gente había en la plaza de una tendencia o de otra. Lo que sí resulta absurdo decir es que "sólo los sandinistas pudieron llegar a la plaza", cuando 700.000 personas son la cuarta parte de la población del país y la mitad de la población hábil para estar en un acto de esa naturaleza, por razones de edad o de salud.

También se puede afirmar que la mayoría de la plaza no estaba "politizada" para el acto de la misa. La mayoría lo que quería era ver al Papa y captaba la trascendencia del acontecimiento. La mayoría esperaba mucho de las palabras del Papa, del acto mismo y estaba en la mejor disposición para escuchar lo que el Papa iba a decir de Nicaragua y en favor de Nicaragua. La prensa internacional, que pasó por el país con la misma velocidad que el Papa, no puede dar buena cuenta de esta situación anímica de la multitud. Lo podemos hacer los que aquí hemos vivido la larga e intensa preparación de este viaje.

La unidad de todo el pueblo en torno al Papa y a su esperado mensaje tenía también su reflejo en la tribuna, en donde el Papa iba a concelebrar la misa. Más de 200 sacerdotes —de todo el país y de todas las tendencias— estaban allí presentes. En declaraciones recogidas por la cadena radial —que se llamaba "Unidad por la Paz"— el padre José Ernesto Bravo, vicario pastoral de la diócesis de Estelí resaltó la enorme importancia que tenía el que sacerdotes tan alejados —geográfica e ideológicamente— se estuvieran encontrando y comunicando aquella tarde, aprovechando las largas horas de espera. El ambiente entre ellos era bueno. Para el P Bravo el fruto más claro y precioso de la visita papal iba a ser —y ya lo estaba apreciando— la unidad. Una unidad que —señalaba— era lo que el pueblo de Nicaragua necesitaba.

A las 5, cuando empezaba a caer la tarde y una leve brisa refrescaba el ambiente, el Papa apareció ante la multitud. La casulla, dorada, brillaba con los rayos del atardecer. Con su báculo y su mitra desfiló entre vivas y ovaciones ante el pueblo y subió a la tribuna para comenzar la misa. Fue un momento de una intensa carga emotiva, tras tantas horas de espera. Decenas de palomas fueron soltadas y las banderas ondearon en manos del pueblo.

El arzobispo de Managua, Miguel Obando, dirigió un saludo de bienvenida al Papa, agradeciéndole su visita y la carta que Su Santidad había enviado en junio de 1982 a los obispos nicaragüenses (su tema era la unidad de la Iglesia y su contenido había sido polémico). La alocución de Oban-

do estuvo centrada en la narración de una anécdota ocurrida entre un preso italiano y el Papa Juan XXIII. La mirada del Papa había "liberado" al preso: así terminaba la historia. Por la forma de desarrollar esta metáfora, Mons Obando parecía estar queriendo decir —y así lo entendieron algunos sectores de la concurrencia— que Nicaragua era una cárcel, los nicaragüenses unos presos y el Papa su liberador. La intervención del arzobispo resultó provocativa, aunque por su peculiar forma de expresarse, la gran mayoría del pueblo no entendió bien su mensaje. Sí entendieron todos cuando dijo que los tres amores de los nicaragüenses eran Jesús Sacramentado, la Virgen María y el Papa.

Comenzó la Misa. La multitud respondía a las oraciones, cantaba y seguía la liturgia con todo respeto. Los textos elegidos para las lecturas fueron el de la torre de Babel (Génesis 11,4-9), una llamada de San Pablo a la unidad (Efesios 4, 1-3) y el evangelio del buen pastor (Juan 10,1-16).

La homilía del Papa tenía como tema único la unidad de la Iglesia. Sólo en su primer párrafo hubo una referencia a la realidad de Nicaragua, que resultó lo más elogioso que sobre el país y su pueblo dijo el Papa en las horas nicaragüenses de su viaje": (Nicaragua) tan probada, tan heroica ante las calamidades naturales que la han azotado; tan vigorosa y activa para responder a los desafíos de la historia y procurar edificar una sociedad a la medida de las necesidades materiales y de la dimensión trascendente del hombre". El pueblo aplaudió.

A partir de este momento, y a medida que se desarrollaba la homilía —más por el tono en que fue dicha que por las mismas palabras— comenzó a generarse en la plaza, y en un "crescendo" que merece la pena ser analizado, el tumulto que las agencias de prensa llamaron "irreverencia", "irrespeto", "politización" o "manipulación".

En primer lugar, hay que insistir en que el tumulto no lo originaron tanto los conceptos de la homilía del Papa —no comprensibles para la inmensa mayoría de los reunidos en la plaza— cuanto el énfasis que el Pontífice hacía en algunas palabras, la actitud de adustez y de dureza que emanaba de su figura —especialmente cuando mandaba a callar a la multitud en vez de establecer comunicación con ella— y, por encima de todo las omisiones de su homilía. En este sentido, más que lo que dijo, fue lo que no dijo lo que está, fundamentalmente, en el origen del malestar. Y lo que no dijo causó aun más impacto en amplios sectores de la plaza por lo que se esperaba que dijera.

Hasta mediada la homilía, el pueblo, mayoritariamente, aplaudía al Papa, en los momentos en que él hacía las pausas apropiadas, costumbre habitual en su forma de dirigirse al pueblo. También aplaudía en otros momentos, cuando se pronunciaban ciertas palabras ("obispos", "magisterios paralelos", "Iglesia popular", etc) arrastrada por aplausos que se generaban en distintos puntos de la plaza. (Nos preguntamos si eran los que ocupaban los grupos del P Carballo). Con esto queremos decir que si la situación emocional de la plaza puede ser bien definida, la captación de lo conceptual de la homilía no le era exactamente correspondiente, a no ser en algunos grupos. Y así hubo personas que más

tarde corearían consignas para interrumpir el discurso del Papa y que en toda la primera parte de la homilía le aplaudieron con entusiasmo "sin saber lo que estaba diciendo".

El Papa habló de la unidad de la Iglesia, de "la triste herencia de la división entre los hombres", de la misión de Jesucristo de "restablecer la unidad perdida, de la Iglesia como la familia de Dios y de la unidad como don de Dios".

En un segundo momento de su discurso —el que aparece como central del mensaje que quería transmitir— pasó a analizar las amenazas que tiene esa unidad. Son los fragmentos más duros del texto, especialmente por el tono en el que fueron dichos. Algunos ejemplos:

"La unidad de la Iglesia es puesta en cuestión cuando a los poderosos factores que la constituyen y mantienen —la misma fe, la Palabra revelada, los sacramentos, la obediencia a los obispos y al Papa, el sentido de una vocación y responsabilidad común en la tarea de Cristo en el mundo— se anteponen consideraciones terrenas, compromisos ideológicos inaceptables, opciones temporales, incluso concepciones de la Iglesia que suplantán la verdadera". Este "la verdadera" fue dicho por el Papa con un tono de firmeza sorprendente y con entonación agudísima. Cuando dos párrafos después comenzó a decir "La unidad de la Iglesia. . .", algunos grupos le interrumpieron con aplausos, mientras otros empezaron a hacer resonar la consigna "¡Queremos la paz!" Al oír los aplausos el Papa sonrió por primera y única vez durante todo el discurso. Al continuar la agitación en la plaza, lanzó un impresionante grito de "¡Silencio!" que sorprendió a todos los que escuchaban. A lo largo del discurso, el Papa insistió una y otra vez, en una unidad forjada en torno a los obispos (la palabra "obispos" la dijo 14 veces, la palabra "paz" una sola y en respuesta a los gritos del pueblo, como ahora veremos).

Desde un punto de vista del contenido del discurso llamó la atención esta insistencia en que "sometamos nuestras concepciones doctrinales y nuestros proyectos pastorales" a los obispos y en que cada uno sea "capaz de renunciar a ideas, planes y compromisos propios, incluso buenos. . . por el bien superior de la comunión con el obispo, con el Papa, con toda la Iglesia", dándose en Nicaragua la real situación de una Iglesia vivida en dos modelos muy polarizados ya, en los que la vivencia de la fe y de proyectos pastorales encuentran difícil conciliación. Una parte de esa Iglesia —la comprometida en las tareas del proceso revolucionario— ha visto en algunos de sus obispos —especialmente en el arzobispo de Managua— tomas de postura políticas de claro signo opositor al gobierno. En esta situación de conflictividad eclesial, que abarca a sacerdotes, religiosas y fieles el Papa daba —a medida que iba hablando— "toda" la razón a una sola parte de la Iglesia. En términos evangélicos, el buen pastor —del que se había hablado hacía minutos en el evangelio— se estaba quedando en el redil, con las 99 ovejas seguras y no salía en busca de la "descarriada" ni con una palabra ni tampoco con un gesto. La conciencia de amplios sectores de la multitud no podría explicitar un análisis como éste, pero sí experimentaba un sentimiento de inconformidad y de decepción ante el Padre y Pastor de todos que esperaban.

Para cuando el Papa, con un tono sorprendentemente duro de nuevo hizo referencia a la "Iglesia popular" —tema crítico en Nicaragua, aun a nivel de formulación— y la descalificó como proyecto "absurdo y peligroso", la plaza era ya un hervidero de sentimientos encontrados e incontrolables. Es difícil precisar cuándo y dónde exactamente surge el más intenso tumulto verbal o el "clamor creciente e impetuoso" retomando las palabras de los obispos en Medellín y en Puebla.

Para analizar la génesis de esta situación inesperada, de la que fuimos testigos, a la vez que protagonistas y espectadores, nos fijaremos en un grupo concreto de los que asistía a la misa: el de unas 50 madres de héroes y mártires caídos en la guerra de liberación contra Somoza o en la actual guerra fronteriza contra las bandas somocistas ubicadas en Honduras. Estas señoras estaban en la zona izquierda de la tribuna. Venían vestidas de luto y con la fotografía de sus hijos muertos en las manos. Algunas traían cuadros grandes con los retratos de ellos. Su expectativa era clara: el Papa iba a rezar por sus hijos, por todos los caídos en Nicaragua, y quizá también les iba a bendecir esas fotografías tan queridas. Después de seguir respetuosamente y religiosamente la ceremonia y de aplaudir indiscriminadamente todo lo que el Papa iba diciendo sobre un tema que ellas no comprendían con exactitud, algunas de estas mujeres comenzaron a comentar —primero entre ellas, después en voz más alta— que el Papa no estaba hablando de la paz y, según se había hecho ya a lo largo de toda la movilización, pasaron a corear en algunas de las pausas que hacía el Papa en espera de aplausos, la consigna de la jornada: "¡Queremos la paz!" Esta situación las fue contagiando a ellas mismas y también a amplios sectores del pueblo. Contagió incluso a los locutores de la cadena radial, que estaban ubicados junto a ellas, con los controles generales del sonido de la plaza. Esto explica la confusión de voces originada a veces en los micrófonos.

No es fácil analizar el fenómeno que, a partir de situaciones tan concretas como ésta de las madres, fue generándose. Agotar el análisis diciendo que "se politizó un acto religioso" o "se manipuló políticamente la situación" resulta simple. Fue grande la carga emotiva de la situación creada entre las mujeres: del "¡Queremos la paz!" pasan a "¡Una oración por nuestros muertos!" y de una actitud de estar sentadas rezando pasan a otra de ponerse en pie con los retratos de los hijos en alto, para finalmente abandonar la zona de la tribuna en la que estaban ubicadas y salir a la calle hasta llegar ante la tribuna papal, sin dejar de alzar las fotografías de sus muertos. Si detallamos esta secuencia es porque aquí estuvieron en juego dos de los símbolos más fuertemente arraigados en la conciencia popular: la madre y los muertos, confrontados con el símbolo "sagrado" del Papa. La autoridad y la misericordia del Sumo Pontífice se vieron confrontados con estos símbolos nacionales, populares y también religiosos. Igualmente, para interpretar el sentido de consignas más políticas gritadas en mitad del acto, interrumpiendo al Papa —que llegó a alzar la voz cinco veces más para imponer "¡Silencio!"—, consignas como "¡Poder popular!" o "¡No pasarán!", hay que tener en cuenta que aunque no fue apropiado sí fue explicable. Llegado un cierto momento, la asamblea perdió el sentido del acto que se estaba realizando, olvidó que además de con-

centración era una Misa, y apeló en amplios sectores a expresarse con consignas habituales en los actos masivos que se celebran en el país. Hay que decir que también se coreaban consignas como "Monseñor Romero, ¡presente!". "¡Queremos una Iglesia al lado de los pobres!" y "¡Entre cristianismo y revolución no hay contradicción!" En un determinado momento, y por única vez, el Papa respondió al clamor popular de "¡Queremos la paz!". Se detuvo y en tono de gran firmeza dijo: "¡La primera que quiere la paz es la Iglesia!". Entre algunos sectores hubo alegría: el Papa iba a dialogar con el pueblo, se iba a comunicar con él. Pero a partir de entonces no hubo ya más comunicación. Lo que hubo fue un caos de sentimientos encontrados, del que cada asistente al acto tendría que dar razón.

El Papa continuaba su homilía, las consignas seguían llenando los aires, por los micrófonos de la transmisión radial y por los altavoces de la plaza, las voces de unos y otros se confundían. Ya era de noche y todos estaban profundamente cansados y tensos. Fue una situación no sólo lamentable sino incontrolable. Y fue incontrolable porque su misma compleja dinámica sorprendió a todos.

La situación de confusión no sólo se dio en la plaza, entre la multitud. En la tribuna, entre los sacerdotes y miembros del gobierno, también se generó esta confusión. Tanto el gabinete como la Junta de Gobierno y la Dirección del FSLN, que aplaudían al Papa y seguían respetuosamente la ceremonia y que en los comienzos del tumulto pidieron silencio y compostura, terminaron coreando consignas. También se detectó malestar entre sectores de los sacerdotes al ir avanzando el discurso del Papa. Miembros de la delegación vaticana tomaron en cierto momento la decisión de suspender la Misa. Juan Pablo II terminó la parte final, pasado uno de los momentos más fuertes del tumulto verbal, con esta frase —con la que se iniciaba la tercera reflexión de su homilía—: "La Eucaristía que estamos celebrando es en sí misma signo y causa de unidad". Tristemente, la realidad estaba demostrando que no era así y que en el marco en el que se dio el mensaje papal no podía ser así.

Terminó la homilía pero no el tumulto. Más bien, en las oraciones de los fieles, después del Credo —que el Papa rezó solo—, se intensificó notablemente. En estas peticiones se hizo mención —como es habitual en la liturgia de la Iglesia— del Papa, los obispos, los sacerdotes. Un hombre, con voz balbuciente —genuina expresión de este pueblo recién alfabetizado— leyó una oración por los campesinos y obreros del país; en la oración por los jóvenes se hizo mención de la causa de la justicia. . . . Todo esto hizo crecer las expectativas de las madres —que continuaban frente al Papa— y de gran parte de la plaza de que, por fin, habría una oración por los caídos, por los muertos. (Fueron 50,000 en la guerra de liberación contra Somoza y ya casi son 400 desde que comenzaron los ataques de las bandas somocistas en Honduras). En otra petición se mencionó "a los que guardan prisión" (son los ex-guardias somocistas presos en las cárceles de Nicaragua). Esto exacerbó más los ánimos. La expectación de una oración por los hijos muertos de aquellas madres enlutadas recibió como única respuesta el silencio. Esta omisión —inexplicable, pues hubiera bastado en aquellos momentos una oración del Papa, aun genérica, para tranquilizar a la plaza entera— ha sido tal vez una de las cosas que más ha afectado a toda Nicaragua. Resulta,

mayoritariamente incomprensible que el Papa no hubiera rezado por los difuntos, "cuando es eso lo que hacen los sacerdotes".

Se puede decir que después de estos distintos momentos de clímax emocional, de contestación y expresión popular y de tensiones entre los distintos grupos de la plaza, hacia el final de la misa —después de la comunión— volvió una cierta calma, no sin carga emotiva, a la que ahora comenzaba a unirse un creciente sentimiento de estupor. ¿Qué hemos hecho? ¿Qué va a pasar ahora? En una perplejidad indefinible pero palpable volvía a unirse la plaza entera, a pesar de las diversas tendencias, ahora más polarizadas. Fue como una gigantesca toma de conciencia colectiva. Y muy acelerada. Entre sectores más conscientes, el estupor se estaba traduciendo ya así: "Esto nunca lo hubiéramos esperado del Papa". Sectores de posición claramente opuesta a la revolución se verían reflejados en expresiones como ésta: "Ahora se ha visto lo que hay aquí: los sandinistas hasta vulgarean al Papa". Prevalcía, sin embargo, la confusión.

El Papa se retiró de la plaza, omitiendo todos estos gestos con los que estamos acostumbrados a verle concluir los actos multitudinarios que preside. Ningún saludo, ninguna sonrisa, ningún gesto —por último que fuera— ninguna palabra que trajera paz y unidad a aquella "torre de Babel". Mientras abandonaba la tribuna, los acordes del himno del FSLN, coreado por miles de voces, lo acompañaban.

Aun sin perspectiva y sin capacidad de análisis de lo que había pasado, la multitud, ya entonces, tenía conciencia de que había sucedido algo gravísimo, importantísimo, "tremendo" como se dice en Nicaragua. Muchos se daban cuenta en el mismo momento en que el papa abandonaba apresurado la plaza, que el 4 de marzo de 1983 no era cualquier fecha, y que aquel día ya en su ocaso comenzaba a entrar en la historia. En la de Nicaragua, en la de la Iglesia latinoamericana, en la del Vaticano. No era una entrada triunfal, sino realmente dolorosa, triste. Sólo el tiempo podrá decirnos cuántas ocasiones de concordia, de paz, de unidad, de esperanza, se perdieron en este día.

EL AEROPUERTO Y LA DESPEDIDA

La despedida del Papa de Nicaragua, en la breve ceremonia protocolaria del aeropuerto estuvo caracterizada por la prisa y un nivel de inesperada emoción en el discurso que el Comandante Daniel Ortega improvisó ante Su Santidad.

Por cuatro veces Ortega recordó al Papa que Nicaragua es un país "pequeño". Le dio también una primera explicación de lo que él había visto en la plaza momentos antes: "Cuando nuestro pueblo dice "Queremos la paz!" lo dice presionado por una situación de dolor, de llanto, de martirologio permanente. Nuestro pueblo es crucificado todos los días y demanda solidaridad, reclama solidaridad con toda justicia, con todo derecho. Cuando nuestro pueblo dice "Queremos la paz!" lo dice porque en este país tenemos condiciones tan miserables que aquí luchar para poder comer todos los días es toda una enorme y gigantesca tarea, porque aquí luchar para que los niños no anden descalzos,

para que los niños en lugar de trabajar vayan a la escuela, es toda una enorme y gigantesca tarea. Porque somos un país pobre, porque hemos sido un país explotado y seguimos siendo un país discriminado por el orden injusto económico internacional. Por eso, cuando nuestro pueblo pide la paz la quiere para poder tener las posibilidades no de enriquecerse, ya que nosotros no queremos enriquecernos, sino que quiere llenar sus necesidades elementales de vida y de subsistencia. Cuando nuestro pueblo dice "¡Queremos la paz!" lo dice, sí, con la convicción de que a última hora es a este pueblo sufrido, a este pueblo heroico, a este pueblo combativo, a este pueblo cristiano de Nicaragua, al que le tocará defender con su sangre, con su vida, el derecho a tener una paz digna".

Las palabras de Daniel sonaron en un claro tono de dignidad dolorida. Con los ojos clavados en el suelo, el Comandante parecía no dejarse querer vencer por otro sentimiento que no fuera la esperanza, a pesar de todo. "Santidad, hoy que le despedimos de esta tierra de Nicaragua, le decimos que tenemos confianza en que la solidaridad cristiana sabrá manifestarse a favor de este sufrido pueblo. Muchas gracias". Estas fueron sus últimas palabras.

Al discurso del Coordinador de la Junta, el Papa respondió con un texto preparado semanas antes, en el que se refirió nuevamente a los que no pudieron asistir a los actos

de Managua y de León "para demostrarnos su fe cristiana". Agradeció a todos la acogida y terminó diciendo: "Dios bendiga a esta Iglesia, Dios proteja a Nicaragua".

Después de los saludos a la Junta de Gobierno y de abrazos a los obispos el Papa subió al avión, que dejó territorio nicaragüense a las 8:30 de la noche. Hasta las 10:30 la cadena radial que transmitió al país la visita, continuó en el aire, haciendo en boca de los locutores que siguieron los actos y en boca de sacerdotes que acompañaron la transmisión, una primera, apresurada y adolorida evaluación de lo que acababa de suceder.

Por las calles de la capital, caravanas de buses y camioneros devolvían a millares de campesinos a los Departamentos del interior, mientras los managuas volvían a sus casas lentamente, con banderas en las manos, visiblemente cansados, necesitando ya desahogar, en comentarios que durarían toda la noche, un volcán de sentimientos. Managua no durmió esa noche. Y al amanecer del día siguiente, comenzó a trabajar y a luchar por la paz con el corazón apenado.

Managua 9 de marzo de 1983.

DISCURSO DE DESPEDIDA DEL COMANDANTE DANIEL ORTEGA SAAVEDRA

(Discurso de despedida al papa en el aeropuerto "Augusto Sandino", 4 de marzo 1983)

El gobierno Revolucionario —el Frente Sandinista de Liberación Nacional— ha hecho los mejores esfuerzos para dar la mejor bienvenida a Su Santidad. Nos interesaba sobre manera la presencia de Su Santidad en Centro América, y en particular en Nicaragua porque somos un país pequeño, somos un país con poca población y geográficamente pequeño.

Atacados permanentemente por un enemigo poderoso, un país pequeño que a costa de grandes sacrificios, alcanzó la libertad y que ahora trata de reconstruir la nación en términos espirituales y en términos materiales; un país pequeño que se ve agredido todos los días, que ve caer todos los días niños, ancianos, mujeres, y hombres de esencia cristiana y de práctica cristiana que lucharon por la libertad de su pueblo, y que desde esa esencia cristiana siguen defendiendo esa libertad conquistada. Por esta razón, cuando nuestro pueblo dice "queremos la paz" lo dice presionado por una situación de dolor, de llanto, de martirologio permanente; nuestro pueblo es crucificado todos los días, y demanda solidaridad, reclama solidaridad con toda justicia, con todo derecho.

Cuando nuestro pueblo dice "queremos la paz" lo dice porque en este país tenemos condiciones tan miserables que aquí luchar para poder comer todos los días es toda una enorme y gigantesca tarea; que aquí luchar para

que los niños no anden descalzos, para que los niños en lugar de trabajar vayan a la escuela, es toda una enorme y gigantesca tarea porque somos un país pobre, porque hemos sido un país explotado y seguimos siendo un país discriminado por el orden injusto económico internacional. Por eso cuando nuestro pueblo pide la paz, la quiere para poder tener las posibilidades no de enriquecerse —ya que nosotros no queremos enriquecernos— sino que quiere llenar sus necesidades elementales de vida y de subsistencia; cuando nuestro pueblo dice "queremos la paz" lo dice con la convicción de que a última hora es a este pueblo sufrido, a este pueblo heroico, a este pueblo combativo, a este pueblo cristiano de Nicaragua es al que le tocará defender con su sangre y con su vida el derecho a tener una paz digna.

Usted Santidad hoy ha tenido la posibilidad de vincularse a este pueblo de profundo sentimiento cristiano, que lo lleva también por esa misma razón a amar a sus mártires, a venerar a sus héroes, a recordar todos los días con el mayor respeto a los hijos, a los hermanos, a los padres, a los familiares caídos. Por eso este pueblo cristiano demanda unidad para conquistar la paz, la Unidad de todas las fuerzas morales, de todas, del pueblo: la fuerza de la religión, la fuerza de la Iglesia para defender la paz, para alcanzar la paz.

Santidad: hoy que le despedimos de esta tierra de Nicaragua, le decimos que tenemos confianza en que la solidaridad cristiana sabrá manifestarse a favor de este sufrido pueblo. Muchas gracias.



CHRISTUS

Y LA PALABRA

DOMINGOS DE JUNIO Y JULIO

RUBEN CABELLO Y SEBASTIAN MIER

NOTA PREVIA

En los domingos de este mes tenemos aún una reflexión eclesiocéntrica: Iglesia, comunidad que celebra la eucaristía.
 Luego comenzamos una serie en torno al reinado de Dios:
 Reinado de Dios, misericordia para los pecadores
 Reinado de Dios, exige llevar la cruz de cada día
 Reinado de Dios, exige entrega generosa y pronta
 Reinado de Dios, requiere obreros
 Reinado de Dios, acción por los despojados
 Reinado de Dios, amor con atención delicada
 Reinado de Dios, debe ser pedido con insistencia
 Reinado de Dios, relativiza los demás bienes

EL CUERPO Y LA SANGRE DE CRISTO (5 de junio 1983)

Las lecturas de hoy se centran en Cristo que, bajo el signo eucarístico, es ofrenda y alimento de la comunidad.

Gen 14,18-20. *El hecho de que Abraham, aun después de haber recibido la promesa y de haber hecho el pacto con Dios, reconozca la autoridad de un sacerdote pagano y le dé el diezmo, intrigó profundamente al antiguo Israel. La explicación que se encontró fue: Melquisedec anuncia un futuro sacerdocio superior al levítico (Ps 110). Si esto se une a la ofrenda de "pan y vino", se comprende fácilmente la aplicación que se hace al sacerdocio de Cristo; Jesús con su obligación colma de bendiciones a la comunidad de los nuevos hijos de Abraham.*

1 Cor 11,23-26. *El contexto es muy importante para entender esta lectura: la comunidad se reúne para celebrar la cena del Señor, para participar en su cuerpo y en su sangre. Es la reunión de los liberados por la entrega que hace Cristo de sí mismo, de los que participan del nuevo pacto sellado por la sangre de Jesús. Pero a veces la comunidad, como la de Corinto, en lugar de celebrar la acción de gracias de Jesús, bebe su propia condenación (v 29), si su comportamiento es anti-comunitario. El recibir el cuerpo de Cristo es para crear y expresar la verdadera vida comunitaria en la unión y en el servicio, y no una mera fórmula ritual.*

Lc 9,11-17. *La Iglesia primitiva unió siempre la multiplicación de los panes con la Eucaristía. La multiplicación se comprende como un anuncio de la vida que da Jesús y que da en abundancia ("se saciaron y sobraron 12 canastos"). Jesús no despide a los que se acercan a él; por el contrario, les ofrece la vida. De parte de la comunidad, el participar en el "pan" que da Jesús (y que es Jesús) es signo del seguir a Jesús y de escucharlo.*

IGLESIA, COMUNIDAD QUE CELEBRA LA EUCARISTIA

Hechos de vida.

La eucaristía celebrada durante una reunión regional o nacional de comunidades cristianas.

El encuentro de un grupo de amigos o de agentes de pastoral celebrado en torno a la cena del Señor.

Una eucaristía ordinaria, con auténtico sentido comunitario, que de veras alimenta la fe de los que participan en ella y los une más realmente.

La iglesia es una comunidad formada por todos los que participan de la misa, la eucaristía, la cena del Señor. Por los que participamos en una misma eucaristía y también por todos aquéllos que celebran la eucaristía en distintos lugares. Por todos aquéllos que celebramos la cena que Jesús nos dejó como recuerdo suyo, como memorial de su muerte y resurrección.

Una familia, para mantenerse unida, necesita reunirse con alguna frecuencia. Y cuando la unidad es verdadera, las reuniones constituyen no tanto una obligación sino un motivo de alegría, porque encuentra uno a sus hermanos. Y cuando uno no puede asistir siente no tanto la culpa de una obligación no cumplida, cuanto la pena de una reunión no participada.

Así quiere Jesús que los que creemos en él nos reunamos alrededor de su cena como verdaderos hermanos. ¿De veras está Jesús presente en nuestros corazones cuando celebramos la misa? ¿Sentimos que nos une una misma fe con las otras personas con las que participamos en la eucaristía? ¿Sentimos que somos de veras hermanos y vamos haciendo

lo posible porque esa fraternidad sea más real? ¿Asistimos a la misa de ordinario con gusto o por pura obligación?

Pero si la iglesia es la comunidad de los que creen en Jesús y se reúnen para celebrar la eucaristía, esta Iglesia no es para permanecer encerrada en sí misma. Jesús les dice a los discípulos que estaban con él que le den de comer a toda la multitud, que les compartan su pan. ¿A que pan se refiere Jesús? A los dos panes, el pan de la eucaristía con el cual comulgamos y también al alimento de nuestros cuerpos. Entonces si compartimos la misa, hemos también de ir buscando la manera más adecuada de compartir todas las cosas necesarias para la vida. Ciertamente no es algo sencillo, pero vale la pena hacerle la lucha. No encerrarnos dentro de nosotros mismos, de nuestra familia, de nuestro pequeño grupo. De otro modo nuestra eucaristía corre el riesgo de convertirse en mentira: nos reunimos en la iglesia para decirles a los otros que son nuestros hermanos, pero no estamos dispuestos a interesarnos por ellos. Nos alimentamos con la palabra de Dios y el cuerpo de Cristo, pero no estamos dispuestos a interesarnos por Cristo presente en todas las personas.

11o DOMINGO ORDINARIO (12 de junio 1983)

Las lecturas nos hablan del misterio de Dios bondadoso: ¡perdona las ofensas!

2 Sam 12,7-10.13. *En esta narración se nos descubren, entre otros, tres aspectos importantes de nuestra relación con Dios: 1) el pecado contra los demás no es indiferente a Dios; Dios se ofende cuando se ofende a los demás. El pecado aparece como un ser desagradecido con Dios. 2) A pesar de eso, Dios siempre está dispuesto a perdonar y a olvidar. 3) A condición de que el hombre reconozca su situación y se arrepienta ("he pecado contra el Señor").*

Gal 2,16.19-21. *El perdón que Dios ofrece no es sólo algo negativo: quitar el mal de nosotros, sino algo positivo: nos ofrece la salvación (justificación) que es participar en el ser y en la vida de su Hijo. Esta vida de Cristo en nosotros (la Salvación) no es, ante todo, algo que se logra con nuestro esfuerzo (cumplir la ley) sino que es don del Padre en la Cruz de Cristo.*

Lc 7,36-8,3. *El punto central de esta narración está en el contraste de actitudes de Simón el fariseo y de la mujer pecadora. La actitud de la mujer es de arrepentimiento y de agradecimiento. La actitud de Simón es de condenar a la mujer y a Jesús (no puede ser profeta). Al responder Jesús al fariseo, le muestra que sí es profeta (conoce sus pensamientos) y explica el sentido de las diversas actitudes. En el caso de la mujer perdonada (v 48), Jesús señala cómo la conciencia de ser perdonados produce la respuesta del amor agradecido (en la 1a. lectura: el pecado es ser desagradecido!). Por otra parte se deja entender (de modo implícito) cómo no puede tener amor el que tiene la conciencia de no necesitar perdón. El comienzo de las relaciones con Dios es la conciencia de que somos pecadores y de que necesitamos el perdón de Dios.*

Hechos de vida.
Un grupo cristiano, opta eficientemente por la lucha.
Una campaña de desarrollo.
Gentes, oraciones, divorcios a los prójimos.

Una do (o reinado) verdadero naciente que der mejor.

El reinado en favor de la 'recta' sujeción tiene misericordia. No al contrario impulsa p...

Y es importante para recibir lo único de ta de

12o. DOMINGO

Los hechos de la muerte de la fe. La vida es igual de

Zacarías Dios que del pueblo responde. (insultado) Cristo. 2o. por haber hecho a Dios para

Ga de Dios), clave de que sea la unidad

Lc Pedro: ungido por los judíos esa Vida mismo (

REINADO DE DIOS, MISERICORDIA PARA LOS PECADORES

Hechos de vida.

Un grupo cristiano que, siguiendo el llamado de los obispos en Puebla, opta eficazmente por los pobres haciéndose solidario con sus luchas.

Una campaña de alfabetización (o de salud, etc) en la que verdaderamente se busca que la gente llegue a ser promotora de su propio desarrollo.

Gentes, ordinariamente consideradas como 'pecadoras' ('amancebados', divorciados, 'incrédulos', etc), que en realidad saben amar más a los prójimos.

Una de las palabras claves del evangelio es la de reinado (o reino) de Dios. Pero a veces no la entendemos en su verdadero sentido evangélico. En todo caso, es muy conveniente que dediquemos una serie de reflexiones a comprender mejor qué significa este reino de Dios.

El evangelio de hoy nos hace caer en la cuenta cómo el reinado de Dios llega como una acción misericordiosa en favor de los "pecadores", de aquéllos a los que la 'gente correcta' suele despreciar como pecadores. Por una parte, Dios tiene misericordia de los que han pecado y les ofrece su perdón. No le cierra el camino a quien se ha desviado. Antes al contrario le tiende la mano, lo ayuda a incorporarse y lo impulsa para continuar la marcha.

Y por otra parte, punto también de suma importancia, nos dice que para pertenecer al reino de Dios, para recibir el perdón, para vivir la vida que Dios nos ofrece, lo único necesario es saber amar verdaderamente. No se trata de cumplir fríamente los mandamientos. Ni de

pertenecer al círculo de las 'familias decentes'. Sino de amar, con sencillez, autenticidad y generosidad. (Sobre esto volveremos dentro de cuatro domingos con el evangelio del buen samaritano).

Por ahora fijémonos más en esta característica del reinado de Dios: es una acción misericordiosa en favor de los pecadores. Acción que va a destruir el pecado y sus efectos para reincorporar a los hombres a la vida. Vida en todas sus manifestaciones: nutrición, salud, comunicación personal, mutuo entendimiento, justicia social, actos de culto, etc.

¿Somos conscientes de que el pecado acarrea la muerte? ¿Creemos que Dios es capaz de destruir nuestros pecados? ¿Creemos que Dios está deseoso de devolverles la vida a quienes el pecado se la ha arrebatado? ¿En qué momentos hemos percibido más en particular esta acción misericordiosa de Dios en favor de los pecadores?

12o. DOMINGO ORDINARIO (19 de junio 1983)

Los temas de hoy se fijan en el misterio de la misericordia de Dios que nos lleva a la vida a través de la muerte de Cristo y del cristiano; y esto precisamente a través de la actuación de nuestro bautismo y de la fe. Esto hace de la Iglesia la comunidad de los hijos del Padre y de los hermanos de Jesús, hermanos de igual dignidad y unidos en Cristo.

Zac 12,10-11. El oráculo se presenta para los tiempos escatológicos, y une —en relación íntima a Dios que derrama un espíritu de gracia y de oración— la pasión a varias interpretaciones por la diversidad del pueblo. El v 10b se presta a varias interpretaciones por la diversidad de los manuscritos, pero las tres responden a lo que realmente ha pasado por la venida de Cristo. 1a. Dios es quien ha sido traspasado (insultado) por los pecados del pueblo. Se hablaría así de la "pasión de Dios" que anuncia la pasión de Cristo. 2a. El pueblo, arrepentido, regresará a Dios a quien ha insultado. Se hablaría del arrepentimiento por haberlo ofendido. 3a. Una tercera versión nos dice: regresarán a Dios, arrepentidos por lo que han hecho a sus enviados. Cristo es el Enviado por excelencia; y en Cristo, los que nos rodean son enviados de Dios para nosotros (¿y qué hemos hecho con ellos? . . .).

Gal 3,26-29. En este pasaje bautismal se enfatizan tres puntos: la filiación divina (todos son hijos de Dios), la herencia de la Promesa, y el revestirse de Cristo (vivir la vida de Cristo). Una consecuencia clave de todo esto es que en Cristo no hay diferencia fundamental entre los hermanos: no hay ninguno que sea por naturaleza superior o más excelente que los demás; todos somos hermanos llamados a formar la unidad del Cuerpo de Cristo.

Lc 9,18-24. Aparecen aquí tres partes escalonadas: 1a. La pregunta sobre Jesús y la respuesta de Pedro: "tú eres el Cristo de Dios". Es la pregunta que se hace a todos los hombres. 2a. Ese Cristo, el ungido (enviado) de Dios realiza la salvación por su muerte y su resurrección. Esto será escándalo para los judíos y locura para los griegos: entregar la vida para que los demás tengan Vida. 3a. Apropiarse de esa Vida que da Cristo, implica participar de su muerte y de su resurrección, implica renunciarse a sí mismo (muerte para seguir a Cristo alcanzar la vida).

REINADO DE DIOS, EXIGE LLEVAR LA CRUZ DE CADA DÍA

Hechos de vida.

Una mamá que educa a sus hijos con constancia y generosidad, enseñándoles pacientemente con palabras y actitudes.

Una persona que, habiendo hecho estudios universitarios, va buscando pacientemente la mejor manera de ponerse al verdadero servicio del pueblo.

Un obispo que tiene que soportar calumnias y persecuciones por anunciar la fe y denunciar las injusticias.

Es bastante conocida la frase de que para seguir a Jesús hay que llevar la cruz de cada día. Sin embargo con frecuencia se malinterpreta esto de la cruz y se le entiende como si el dolor por el dolor mismo fuera algo bueno. Como si a Dios le gustara que los hombres suframos. Pero no se trata de eso.

Jesús viene a anunciar el reinado de Dios, reinado que es libertad para los cautivos, salud para los enfermos, justicia para los oprimidos, buena noticia para los pobres. Ahora, luchar por la paz, la fraternidad y la justicia en un mundo de pecado y de muerte no puede llevarse adelante sin múltiples sacrificios, más aún, sin la continua entrega de la propia vida. Y esto es lo que con toda claridad nos dice Jesús. Con su palabra y con su vida todā. El reinado de Dios exige que llevemos la cruz cada día. Es la misteriosa ley del grano de trigo de la que en otra ocasión nos habla Jesús: si no cae en tierra y muere, permanece infecundo; en cambio si muere produce vida en abundancia.

13o. DOMINGO ORDINARIO (26 de junio 1983)

Las tres lecturas se refieren a la "vocación". La primera nos muestra la consagración y renuncia del llamado por Dios. La tercera hace más apremiante esa renuncia y dedicación: concretiza lo que podemos llamar la causa de Dios; ésta no es algo abstracto, una doctrina, sino Alguien. La segunda nos presenta la vocación profética como algo propio de todos los cristianos y su centro es la libertad para el servicio.

1 R 19,16b. 19-21. Siempre es Dios el que elige a sus profetas y en este caso se vale de una mediación humana: Elías es el instrumento para comunicar la Misión a Eliseo. Como profeta y como elegido por mediación, Eliseo es un prenuncio de la vocación cristiana: Dios, por el bautismo y confirmación administrados por otros hombres, dará la misión profética a los cristianos.

Gal 4.31-5,1.13-18. Pablo insiste en la libertad que tenemos en Cristo (Cf Rom 6,15) y al mismo tiempo explica el sentido de esa libertad: esa una libertad para servir y para amar, no para odiar ni hacer el mal. La libertad es dada para el servicio en el amor: "habéis sido llamados a la libertad" y por eso "servíos por amor los unos a los otros". La teología de la libertad implica así: liberados, por Dios, de la injusticia, de la miseria, del pecado, para servir, amar y liberar a los demás. Pablo recapitula toda la ley de Cristo en el precepto de la caridad fraterna. En lo que sigue, Pablo hace la contraposición de la falsa libertad que no heredará el Reino (v 19ss) y la libertad en el Espíritu (v 22-24).

Lc 9,51-62. Lucas inicia aquí la narración del viaje de Jesús a Jerusalén. El texto nos presenta un incidente en Samaria y tres breves notas sobre las exigencias de la vocación apostólica. El incidente con el pueblo samaritano nos muestra el contraste entre la actitud impaciente y casi cruel de los discípulos contra los que no aceptan al Señor y la actitud de Jesús; varios manuscritos, aunque de dudoso valor crítico, añaden algo que explicita la actitud de Jesús: "el Hijo del Hombre no vino a destruir a los hombres sino a salvarlos". Esta salvación, en concreto para los samaritanos se realizará poco después de la Resurrección (cf Ac 8). La renuncia a las seguridades humanas, la prioridad absoluta del Reino y la entrega definitiva a Cristo, son exigencias que preparan no sólo la misión de los 72 discípulos que viene inmediatamente después, sino la misma misión de la Iglesia.

Hechos de vida
Un campesino
auténtico es
sus asuntos
Un grupo de
por servir en

La s
exige ren
vida, a fin
y fecundie
dicha entr
En otra o
jante a ur
lo encuen
temente c

Lo
to al dol
tud. No s
tee no m
servicio a
reino de
todo nue

A veces, cuando el dolor nos abruma, nos preguntamos por qué tiene que ser así. Y en realidad es algo desconcertante y doloroso. Sin embargo, si no lo aceptamos, permanecemos infecundos, somos ineptos para el reinado de Dios. En cambio cuando, con la gracia de Dios nuestro Padre para quien no hay imposibles, lo vamos viviendo, experimentamos la fecundidad del renunciar a sí mismo.

Esto en cualquier ámbito de la vida en el cual Dios nos haya llamado a colaborar con su reino: matrimonio o celibato, campo o ciudad, trabajo manual o intelectual, educación, política, etc.

¿En qué momentos hemos experimentado que la renuncia propia de nosotros mismos o de otras personas nos haya acarreado vida? ¿Hemos sentido en otras ocasiones que nuestros sacrificios son demasiado dolorosos? ¿O inútiles? ¿Nos ha dado fuerza en esas ocasiones el camino seguido por Jesús, nuestro hermano mayor?

14o. DO

La
su alegr

Is
ciudad e
del pro
Israel se
creyero
comuni

C
cruz de
escatol
particip
mismo
cristian
conside

que Je
poder
mo en
futura

REINADO DE DIOS, EXIGE ENTREGA PRONTA Y GENEROSA

Hechos de vida.

Un campesino que acepta un puesto de responsabilidad pública con auténtico espíritu de servicio, a pesar de que le quita tiempo para sus asuntos personales.

Un grupo de sacerdotes que renuncia a puestos de mayor prestigio por servir en parroquias más distantes y necesitadas.

La semana pasada veíamos cómo el reino de Dios nos exige renunciar a nosotros mismos y aun a nuestra propia vida, a fin de seguir a Jesús y de participar en su misma vida y fecundidad. El evangelio de hoy nos advierte también que dicha entrega personal ha de ser además pronta y generosa. En otra ocasión nos dice Jesús que el reino de Dios es semejante a un tesoro encontrado en el campo que lleva a quien lo encuentra a venderlo todo con tal de comprarlo. Evidentemente que con prontitud y generosidad.

Lo mismo que hace ocho días considerábamos respecto al dolor, decimos hoy sobre la generosidad y la prontitud. No se trata de exigencias arbitrarias que Dios nos planteo no más como por capricho. La liberación, la verdad, el servicio a nuestros hermanos más necesitados a los que el reino de Dios nos invita son algo urgente que requiere de todo nuestro ser. Completamente y con constancia. La vida

eterna comienza ya desde ahora en el amor real a Dios y a nuestros hermanos manifestados en la atención a todas esas necesidades: hambre, ignorancia, enfermedad, soledad, opresión, etc. Y sabemos con qué fuerza afligen todos esos azotes a muchos de nuestros hermanos. Así el reinado de Dios nos invita a una gran lucha contra dichos azotes. Lucha que le da motivación y sentido a toda nuestra vida, a nuestro trabajo, a nuestra capacitación, a nuestra perseverancia. . . Lucha motivada por el amor. Si es que realmente hemos experimentado el amor que Dios nuestro Padre nos tiene y hemos creído en él. Lucha que exige una entrega total, en una generosidad creciente.

¿Qué significa para nosotros el reino de Dios? ¿Sentimos que es el amor de Dios lo que nos impulsa a trabajar por su reino? ¿Qué obstáculos encontramos para que nuestra entrega al reinado de Dios sea más plena y generosa? ¿Cómo podría ir creciendo dicha entrega?

14o. DOMINGO ORDINARIO (10 de julio 1983).

La comunidad cristiana es enviada a la misión de Cristo, y en esa misión participa de su cruz y de su alegría.

Is 66,10-14. Israel, pobre y cansado, regresa del destierro y encuentra el templo destruido, la ciudad de Jerusalén en ruinas, los campos erosionados, las fronteras amenazadas. En ese momento, la voz del profeta los exhorta a que se alegren y salten de gozo porque el Señor promete su consuelo y su paz. Israel se va confrontando con la decisión de creer o no en el Señor, de fijarse o no fijarse de El. Los que creyeron, se alegraron y comenzaron a reconstruir el país. No pocas veces, Dios confronta así a su comunidad; también ahora la decisión es comunitaria pero también individual.

Gal 1,24-28. La paz y la misericordia prometidas en el AT se afirman como ya presentes por la cruz de Cristo. Y en esto aparece la paradoja cristiana: se afirma que el cristiano ya es la nueva creación escatológica (es una nueva creatura), depositario de la paz y de la misericordia, pero precisamente en la participación de la cruz de Jesús. La misión de Cristo se continúa pero en la comunión con su cruz, y al mismo tiempo, con su alegría: gloriarse en la cruz de Cristo. Esa cruz da sentido y valor al trabajo cristiano. No se trata de un masoquismo que busca el sufrimiento o la muerte, sino de que el cristiano considera la vida y la muerte, lo próspero y lo adverso, como medios para el servicio de Cristo.

Lc 10,1-12.17-20. En el contexto de las dos lecturas anteriores (alegría y cruz) recordamos ahora que Jesús envía a los suyos a una misión difícil (ovejas en medio de lobos) y urgente. El Señor les da poder para hacer signos del Reino, pero les previene contra la exagerada importancia que tanto ahora como entonces se da a los "signos aparatosos". La nota de alegría también está presente como signo de la futura plenitud en Cristo: "alégrense de que sus nombres están escritos en el cielo".

REINADO DE DIOS, REQUIERE OBREROS

Hechos de vida.

Equipo que trabaja en la construcción de una presa en beneficio del pueblo y con eficiencia.

Grupo de vecinos que se ayudan mutuamente para ir levantando sus casas.

Equipo de preparación a los sacramentos de modo que éstos sean recibidos de manera consciente y comprometida.

Uno de los rasgos más desconcertantes del reinado de Dios es que requiere la colaboración de los seres humanos: de las mujeres y de los varones. Jesús nos lo enseña hoy con toda claridad al enviar a sus discípulos y al recomendarnos que pidamos obreros para la ' mies '. Ciertamente lo del reino es una obra de Dios nuestro Padre. Una obra que él realiza y nos la entrega. Sin embargo, al mismo tiempo, no quiere que esa obra sea realizada sin nuestra colaboración. A veces nos gustaría creer que Dios va a hacer las cosas él solo. Y ésta es una manera de malentender los ' milagros '. Sin embargo, la voluntad de Dios es que su reino venga a través de nuestro trabajo.

De este modo el reino de Dios requiere de nuestro trabajo por una parte, y por otra le da sentido, importancia a ese mismo trabajo. Mencionábamos hace ocho días que la vida eterna del reino comienza ya desde este mundo, por el amor real que le tengamos a Dios y a nuestros hermanos. El amor nos lleva al trabajo por el reino. El trabajo va manifes-

tando y construyendo el amor. Amor que es comida, justicia, afecto, celebración religiosa, etc. Amor que va haciendo presente el reino de Dios en medio de nosotros y que constituye prenda segura de la eternidad. Así es importante nuestro trabajo para la venida del reino de Dios. Y es importante que se multipliquen los obreros que vayan realizando este trabajo. (Quizá antes al hablar de estos obreros pensábamos exclusivamente en sacerdotes y religiosas. Y es cierto que ellos son necesarios; pero los obreros que el reino requiere abarcan una variedad más grande de trabajadores. La fe y la justicia requieren de colaboradores en todos los ámbitos de la sociedad).

¿En qué ámbitos de nuestro pueblo requiere hoy el reino de Dios de obreros con más urgencia? ¿Podemos nosotros trabajar directamente en esos ámbitos? ¿O cómo podemos colaborar con quienes trabajan allí? ¿Cómo es dicho trabajo expresión de amor, fe y justicia?

15o. DOMINGO ORDINARIO (17 de julio 1983).

El Señor urge a la comunidad cristiana a que se convierta a su Dios, con todo su corazón. Esta conversión implica una decisión por Cristo y, en Cristo, por el prójimo abandonado.

Dt 30,10-14. *El problema que plantea esta lectura no fue menor para Israel que lo que nos parece a nosotros. En efecto, en boca del Señor aparece la afirmación de que sus mandamientos son fáciles de cumplir, que están a nuestro alcance, que no son superiores a nuestras fuerzas; las comparaciones que se ponen refuerzan todavía más esta idea. Y por otra parte, constatamos lo frecuente de las infidelidades de Israel y de los cristianos. No parece que se resuelva el problema con simplismos rápidos (Dios está equivocado, el hombre es demasiado corrompido). Estamos, en realidad, ante el misterio del Mal en nuestra vida. Una pista de comprensión se puede ver en el contexto anterior ("conviértete al Señor con todo tu corazón") y en el contexto posterior (eres libre para escoger el bien y el mal). ¿No estará aquí la solución? Es fácil servir a Dios cuando con su ayuda nos decidimos libremente a convertirnos a El con todo el corazón.*

Col 1,15-20. *La invitación a reconciliarnos y a convertirnos de todo corazón, se expresa en esta lectura como una invitación a decidrnos por Cristo: el Señor de todas las cosas, cabeza de la comunidad de los reconciliados, el que nos reconcilia con el Padre por su sangre.*

Lc 10,25-37. *La conversión a Dios, expresada en la 1a lectura, se presenta ahora a la comunidad cristiana como una conversión al hermano afligido. El "ve y haz tú lo mismo" no sólo es un mandato para el doctor de la ley, sino para todos los que escuchamos el Evangelio. En esto Jesús nos manda que hagamos con los demás —en especial con los oprimidos— lo mismo que El hizo y hace con nosotros. El hecho de que sea un samaritano (enemigo despreciado del judaísmo), hace más universal el mandato.*

Hechos de
Comunidad
perseguida
Una agrupación
empleo que
familia.
Un grupo
para defen
cos.

E
torno al
sobre la
nos mue
nan esas
ello en la
de un m
amor a l
un mis
nos lo
amar a D
manos a
diendo
porque
damos e
conscien
buen sar
señala la
mano y

EP
comunic

G
mente c
en el ca
ahora e
Desde e

C
sino que
que falt
Cristo, e
y a sus

L
to man
bola dex
pero alg
toria de
Marta n
mismo
todo (a
amor a

Hechos de vida.

Comunidades de Chiapas que acogen a campesinos guatemaltecos perseguidos.

Una agrupación que busca la manera eficaz y justa de proporcionar empleo quienes no lo tienen y lo necesitan para sacar adelante su familia.

Un grupo que ayuda a organizarse a colonos de barrios populares para defender sus terrenos, legalizarlos y obtener los servicios públicos.

En los domingos anteriores hemos reflexionado en torno al reino de Dios, y en los últimos más precisamente sobre las exigencias que nos presenta. El evangelio de hoy nos muestra de manera muy gráfica hacia dónde se encaminan esas exigencias: hacia el amor. Ya habíamos aludido a ello en las reflexiones anteriores; pero ahora lo abordaremos de un modo más directo. El reinado de Dios consiste en el amor a Dios y el amor a nuestro prójimo. Dos aspectos de un mismo amor que van estrechamente unidos. San Juan nos lo dice con aquella frase conocidísima: no podemos amar a Dios a quien no vemos, si no amamos a nuestros hermanos a quienes sí vemos. Amor que tenemos que ir aprendiendo día con día. Y también revisando con frecuencia, porque no es verdadero amor todo aquello a lo cual le damos ese nombre. En efecto muchas veces nos engañamos consciente o inconscientemente. Por eso el ejemplo del buen samaritano que Jesús nos narra es tan importante. Nos señala la dirección del crecimiento del verdadero amor (humano y cristiano). No se trata sólo de buenos deseos, sino

de acciones efectivas. Acciones que van encaminadas a aliviar de la manera más efectiva posible las necesidades de nuestros hermanos. (Aquí podemos recordar provechosamente la descripción que Jesús nos hace del juicio final: "tuve hambre y me dieron de comer..."). Y actualmente uno de los rasgos que vamos descubriendo para que esta acción sea más efectiva es que los mismos necesitados 'sean agentes de su propio desarrollo'. En efecto, no basta con darles cosas. Hay que procurar que ellos mismos vayan siendo capaces de obtener lo que necesitan. Por ahí tenemos toda una línea muy importante de crecimiento en el amor.

Otra línea, también de mucho peso, nos indica que esta acción es realizada en favor de gente no sólo necesitada, sino más precisamente despojada. En su vida toda Jesús muestra una sensibilidad particular para defender a los que padecen los efectos del menosprecio y la injusticia social. Dios quiere que los que buscan su reino tengan un especial amor efectivo por esta gente.

16o. DOMINGO ORDINARIO (24 de julio 1983)

El primado de Cristo en nuestra vida es el que da sentido al afán apostólico. Cristo presente en su comunidad es el absoluto necesario para el ser y el actuar del cristiano.

Gn 18,1-10. A pesar de varias oscuridades en esta lectura, una cosa se presenta como suficientemente clara: Dios pasó cerca y Abraham supo detenerle. La cercanía y familiaridad con Dios (expresada en el comer en su tienda, y en la promesa del hijo) hacen de Abraham el "amigo de Dios". También ahora el Señor pasa cerca de nosotros, pero ¿sabemos detenerle? O tal vez mejor ¿queremos detenerle? Desde el NT, sabemos que es Jesús el que pasa a nuestro lado. . .

Col 1,24-28. Los trabajos, los afanes y aun el dolor del cristiano no son algo estéril y sin sentido, sino que son un instrumento que usa Cristo para la construcción de su Iglesia: "completo en mi carne lo que falta a la pasión de Cristo por su cuerpo que es la Iglesia". Este convencimiento que se apoya en Cristo, como nuestra esperanza, hace que Pablo sea capaz de alegrarse: Cristo le da sentido a sus trabajos y a sus fatigas.

Lc 10,38-42. Es importante para entender este texto lo que se dice antes sobre el principal y absoluto mandamiento (amor a Dios, amor al prójimo) que es el único necesario para alcanzar la vida. La parábola del buen samaritano, que viene en el contexto anterior, describe la radicalidad del amor al prójimo; pero alguno podría pensar que entonces lo que importa es volcarse en "obras de caridad". La breve historia de Marta y María ocupa el lugar de una parábola para corregir precisamente esa falsa impresión. Marta movida del amor al prójimo se afana y se agita hasta perder la paz, olvida la razón de ser de su mismo afán y de su misma entrega, el absoluto necesario que aparece en 10,27 como amor de Dios sobre todo (aun sobre sí mismo), y al prójimo como a sí mismo; este mismo precepto aparece ahora como amor a Cristo.

Hechos de vida.

Una amiga que sabe escuchar con comprensión, interés y alegría.
Una trabajadora social que convive amablemente con el pueblo y busca junto con él establecer (o confirmar) relaciones más cordiales.

Un ingeniero que busca pacientemente con los obreros la manera de organizarse mejor y producir más efectivamente.

La semana pasada recordábamos que el reinado de Dios consiste en el amor a Dios y al prójimo. Y subrayábamos dos rasgos del verdadero amor: consiste en acción eficaz y tiene una sensibilidad particular hacia quienes padecen la injusticia o el menosprecio social. El evangelio de hoy nos presenta otra característica de suma importancia: este amor requiere de una atención delicada. En efecto, no basta hacer muchas cosas con la buena atención de ayudar a los demás. Es indispensable estar atentos para ver cuáles son sus verdaderas posibilidades y también la mejor manera de satisfacerlas. En ello estriba la diferencia entre el amor de Marta (servicio activo pero no muy atento) y el de María (amor más delicado y atento a la persona).

Esta característica del amor que nos pide el reino de Dios parece en ocasiones como opuesta a las anteriores. Y de hecho a veces nos cuesta trabajo integrarlas. Nos quedamos con una u otra, según nuestras inclinaciones y temperamento. Pero en realidad son complementarias y se exigen mutuamente. Y es uno de los aspectos que nos mara-

villan de Jesús, nuestro hermano mayor, cómo vive él tan integradamente a la vez la fuerza, la radicalidad, la violencia y la delicadeza del amor.

La energía y la organización necesarias para ir llevando adelante obras eficaces de mayor o menor amplitud en servicio de los demás tienden en ocasiones a suprimir el afecto y la ternura. Y también existe el peligro muy serio de pretender determinar uno las necesidades de los demás, sin tomar en cuenta sus opiniones y sentimientos.

El reinado de Dios requiere que tengamos cuidado tanto de lo grande como de lo pequeño. (Quizá pudieran estas reflexiones ayudar a integrar también el cambio de estructuras y la conversión del corazón).

¿Nos preocupamos por las necesidades de los demás? ¿Al estar cerca de ellos, al procurar ayudarles tenemos en cuenta que son personas? ¿Tenemos en cuenta su punto de vista y sus sentimientos? ¿Sabemos también recibir lo mucho que ellos pueden ofrecer?

17o. DOMINGO ORDINARIO (31 de julio 1983)

Las lecturas nos hablan de la amistad, de ser amigos de Dios, y de la oración de los amigos, de los hijos de Dios.

Gen 18,20-32. *Dos cosas nos enfatiza el Señor en este pasaje. Primera: la familiaridad que tiene con abraham y abraham con El. Esa amistad y familiaridad que busca Dios con todos los que quieren ser hijos de Abraham. Segunda: Dios siempre escucha la oración de su amigo. La condición para que haya esa amistad viene dada en el contexto anterior (Gen 18,19): guardar la justicia y el derecho. El pasaje, además, nos habla de una solidaridad misteriosa: todo el pueblo puede ser salvado si hay 10 justos. El texto —leído a la luz del NT— nos abre una insospechada riqueza: Dios perdona y reconcilia consigo a todos los hombres por un solo justo; la solidaridad comunitaria se hace plenamente eficaz en Cristo, y se muestra así en plenitud la misericordia de Dios.*

Col 2,12-14. *La familiaridad con Dios, el primer tema de la lectura anterior aparece ahora en el NT como un participar de la vida nueva en Cristo, de su muerte y resurrección. En Cristo el Padre nos perdona y nos reconcilia consigo. Por el bautismo y por la fe, la nueva comunidad de los rescatados por Cristo participa de lo que es Cristo y de la misión de Cristo.*

Lc 11,1-13. *Si la primera lectura enfatiza la oración del amigo, esta lectura nos recuerda que nuestra oración es la de amigos que llaman con verdad a Dios: Padre nuestro. El pasaje nos recuerda que la oración de la comunidad cristiana es una verdadera participación en la oración de Jesús, el Hijo. La palabra de Jesús nos insiste en que debemos orar con tenacidad y perseverancia, y el último versículo nos da la clave de lo que en realidad se pide y de lo que el Padre quiere darnos porque es bueno para nosotros: el don de su Espíritu. Esto es lo que en el fondo está implicado en todas las peticiones del Padre nuestro: santifica ya tu nombre entre nosotros, haz que ya venga tu reino.*

Hechos de vi
Una comun
mente el Pa
reino.
Alguna can
su deseo de
Una peregr
esfuerzos p

En l
Dios consi
Y conside
verdadero.
ticia y con

El e
que ya sa
que hemo
que traba
oración e
directame
ga su rei
gran insis

En
do de D
y que se
indispens

18 DOM

La
tiempo-

Q
lectura
ignorar
pequeño
y aun d
to; perc
con la p

C
Cristo:
tiva; no
esta luz
así dar
cristo (e
en noso

L
mación
slón es
cia rep
que lo
por pa

REINADO DE DIOS, DEBE SER PEDIDO CON INSISTENCIA

Hechos de vida.

Una comunidad cristiana (más o menos amplia) que reza conscientemente el Padrenuestro pidiendo a Dios con anhelo que venga su reino.

Alguna canción característica de algún grupo o grupos que expresa su deseo de que lleguen la paz y la justicia verdaderas.

Una peregrinación en la que los participantes expresan realmente sus esfuerzos por una patria nueva y se lo piden a Dios de corazón.

En los domingos anteriores vimos cómo el reinado de Dios consiste en el verdadero amor a Dios y a los hermanos. Y consideramos también algunas características de ese amor verdadero. La necesidad de acciones eficaces, en línea de justicia y con una atención delicada a las personas.

El evangelio de hoy nos invita a retomar un aspecto que ya salió aludido hace unos domingos. Allí se nos decía que hemos de pedir al dueño de la mies que envíe obreros a que trabajen en ella. Y con ello tocamos la necesidad de la oración en uno de sus aspectos. Hoy nos enseña Jesús más directamente que hemos de pedirle a nuestro Padre que venga su reino. Y nos advierte que tenemos que pedirlo con gran insistencia.

En domingos anteriores veíamos también que el reinado de Dios requiere obreros que lleven su cruz de cada día y que se entreguen de una manera pronta y generosa. Es indispensable la colaboración humana para el reino. Pero

también es de suma importancia que se lo pidamos a nuestro Padre. De todo corazón. Quizá nos hemos malacostumbrado a rezar el padrenuestro sin darnos cuenta de lo que decimos. Lo aprendimos de memoria desde pequeños y así lo repetimos. Sin embargo cuando Jesús se lo enseñó a sus discípulos no les estaba repitiendo una simple fórmula, sino que les entregaba lo que tenía más dentro de su corazón: el reinado de Dios.

Así, es importante que recemos el padrenuestro, que le pidamos a nuestro Padre que venga su reino; pero que lo hagamos de una manera consciente, con el corazón. Individualmente, pero mucho mejor en común. En comunidades pequeñas y también en grandes reuniones.

¿Creemos que es necesario pedirle a Dios que venga su reino? ¿Por qué? ¿Cómo se lo pedimos? ¿Cómo solemos rezar el padrenuestro? ¿Hay otras maneras de pedir el reino de Dios? ¿Cuáles?

18 DOMINGO ORDINARIO (31 de julio 1983).

Las lecturas nos hablan de cómo la comunidad cristiana debe dar su importancia, pero —al mismo tiempo— relativizar todos los bienes en función del bien absoluto.

Qohelet 1,2; 2,21-23. Para la conciencia cristiana moderna que enfatiza el valor de lo temporal, la lectura del Qohelet puede producir un choque no pequeño. Pero el cristiano no puede sencillamente ignorar la afirmación de que, a la luz de la muerte, todo es vanidad (palabra que se repite 35 veces en este pequeño libro). Sin duda que esta afirmación debe ser interpretada a la luz de los demás libros inspirados y aun del mismo autor, cuando al final (12,13s) absolutiza el temor de Dios y el guardar su mandamiento; pero en cualquier caso nos llama a una verdadera relativización de todo bien humano y nos confronta con la pregunta de si no absolutizamos esos bienes humanos son pretexto de darles su verdadero valor.

Col 3,1-5,9-11. En cierto contraste con la lectura anterior, el mismo tema está ahora iluminado por Cristo: la vida y la muerte sí tienen un sentido en la fe. Cristo ha muerto y ha resucitado a la vida definitiva; nosotros, por la fe y el bautismo, participamos ya desde ahora de su muerte y de su resurrección. A esta luz tenemos que juzgar el sentido de toda nuestra actuación y el valor de todas las cosas: debemos así dar muerte (mortificar) a todo lo que impida que nosotros y los demás participen de esa vida de Cristo (la codicia, los malos deseos, etc) y buscar lo que favorezca el crecimiento de esa vida ya presente en nosotros.

Lc 12,13-21. Los versos 13 y 14 señalan una "autonomía", pero que se debe leer a la luz de la afirmación de fe: Cristo Señor de todas las cosas. El pasaje, leído en su aspecto positivo, enfatiza la dimensión espiritual del Reino que está en este mundo pero que no es del mundo. La parábola contra la codicia repite el contenido doctrinal que encontramos en las lecturas anteriores; le recuerda a la comunidad que los bienes temporales no son una "propiedad" sino una administración para el servicio; y que esto, por paradoja, es un verdadero enriquecerse ante Dios.

REINADO DE DIOS, RELATIVIZA LOS DEMAS BIENES

Hechos de vida.

Un grupo de campesinos que comparte su cosecha con otros a quienes se les echó a perder.

Un sindicato que se preocupa no sólo por sus propios integrantes, sino también por otros sectores más desprotegidos, p. ej. los desempleados.

Una comunidad de religiosos que vive su pobreza en verdadera solidaridad con el pueblo.

En el evangelio de hoy Jesús nos recuerda que lo más importante es enriquecernos con "lo que vale ante Dios" y que todo lo demás es relativo. Hay otra frase de Jesús que lo expresa aún con mayor claridad: "Busquen el reinado de Dios y su justicia, y todo lo demás les será dado por añadidura".

Afirmar que todo lo demás es relativo, no significa que no tenga importancia; sino que dicha importancia estará señalada por la relación que tenga con el reino de Dios. Así, recordando los domingos anteriores, sabemos que para satisfacer las necesidades de nuestros hermanos requerimos bienes económicos y de todo tipo. Y la ardua experiencia cotidiana nos dice que es indispensable nuestro esfuerzo: enormes trabajos y organización. Pero el evangelio de hoy nos advierte que no caigamos en la tentación de la codicia, de la acumulación ávida y egoísta. Tentación que se hace más aguda en la situación actual tan difícil de nuestro país. Ante la carestía aun de los bienes más indispensables brota el pensamiento de abastecerse aun a despecho de los demás. Esto no significa que hay que dejarse llevar por la imprevisión

y la pereza, sino que no hemos de emplear nuestras habilidades personales con un fin de codicia acaparadora.

Esta codicia, evidentemente, se presenta de modos muy distintos. En los más ricos se da en gran escala. Pero también se encuentra entre gentes de menores recursos. Primero lleva simplemente a no compartir, pero luego impulsa a apoderarse de los bienes de los demás en forma más o menos velada o violenta.

Ante esta tendencia tan real del corazón humano, el reino de Dios nos recuerda que es lo verdaderamente valioso y nos ayuda a darle su lugar a cada cosa.

¿Cuáles son las manifestaciones más notables de la codicia en nuestro ambiente? ¿De la codicia de otros? ¿De la nuestra propia? ¿Cuáles son los efectos que está causando dicha codicia? ¿A nivel económico? ¿En las relaciones entre las personas? ¿Creemos que la fe en el reino de Dios puede ayudarnos en verdad a relativizar (dar la importancia debida, ni más ni menos) las otras cosas? ¿En qué lo hemos notado ya?

ENCUENTRO 20

SELECCIONES PARA LATINOAMERICA

SELECCION DE ARTICULOS DE LAS MEJORES REVISTAS EUROPEAS Y LATINOAMERICANAS REPRODUCIDOS INTEGRAMENTE

ARTICULOS DEL NUMERO VEINTE

- NEWSWEEK: THE MONEY LENDERS (POLITICA DEL PODER FINANCIERO MUNDIAL) / EE.UU.
- CENTROS FINANCIEROS "OFF SHORE": SU FUNCION Y SUS RIESGOS / PERSPECTIVAS / SUIZA
- UNA NUEVA POLITICA AGRARIA EN AMERICA LATINA O LA EXPLOSION SOCIAL / J. CHONCHOL
- PERU: MONOPOLIO Y VULNERABILIDAD ALIMENTARIA / M. LAJO
- REAGAN Y EL MUNDO: YA NO ES COMO ANTES / P. HASSNER / PROJET
- ITALIA FRENTE A LA CORRUPCION / H. PORTELLI / PROJET
- LA CRISIS ECONOMICA MUNDIAL Y PERSPECTIVAS PARA EL FUTURO SEGUN EL FMI / J. DE LAROSIERE
- TIPOS DE CAMBIO Y REGIMENES CAMBIARIOS AL 30-9-1982
- AUGUSTO TAMAYO VARGAS: CULTURA PERUANA / CUADERNOS HISPANOAMERICANOS / ESPANA
- ¿HAY UN SURREALISMO HISPANOAMERICANO? / J. ROY
- LA RACIONALIDAD CIENTIFICO-TECNOLOGICA Y LA RACIONALIDAD SAPIENCIAL DE LA CULTURA LATINOAMERICANA / J.C. SCANNONE
- EL PENSAMIENTO FILOSOFICO A PARTIR DE NUESTRA SABIDURIA POPULAR / SCANNONE / ARGENTINA

- GABRIEL GARCIA MARQUEZ PREMIO NOBEL DE LITERATURA 1982: SU DISCURSO ANTE LA ACADEMIA SUECA
- BIOTECNOLOGIA: PROMESAS Y LIMITES / B. TESO / OCDE
- EL INFORME MCBRIDE ACERCA DE UN NUEVO ORDEN MUNDIAL EN EL CONTROL DE LOS MASS MEDIA / L. PACCHINI / ITALIA
- FICHAS DE CINE: ANNIE, E.T., HAMMETT, ONE FROM THE HEART, WHITE DOG, DEAD MEN DON'T PLAID. . .
- ESTE ES KAROL WOJTYLA / A. PELAYO / ECCLESIA
- ¿HACIA DONDE CAMINA LA IGLESIA DE LA MANO DE UN PAPA POLACO? / J. ORTEGA
- ¿PARA QUE SIRVE EL PAPA DENTRO DE LA IGLESIA? / R. BLAZQUEZ
- JUAN PABLO II Y EL CONFLICTO SALVADOREÑO / ECA / EL SALVADOR
- JUAN PABLO II Y LA PAZ: AÑO NUEVO 1983 / ROMA
- LA ETICA Y EL PODER FINANCIERO DE LOS BANCOS / IL REGNO / ITALIA

Editado por el CENTRO DE PROYECCION CRISTIANA, Jr. Aquarico 586, Breña, Lima - PERU; Telf.: 23-2609

SUSCRIPCIONES PERU

ENCUENTRO (1-11): S/. 24.200,00 y (12-22): S/. 37.120,00 (Correo Certificado. Precios válidos hasta el 28 de febrero de 1983).

SUSCRIPCIONES MEXICO

ENCUENTRO (1-11) 66 \$ USA ó 4.620 pesos mexicanos y (12-22) 66 \$ USA ó 4.620 pesos mexicanos.

SUSCRIPCIONES AMERICA LATINA

Vía superficie, correo certificado, ENCUENTRO (1-11): 48 \$ USA y (12-22): 64 \$ USA.

Vía aérea, correo certificado, ENCUENTRO (1-11): 70 \$ USA y (12-22): 80 \$ USA.

DIOCES
LAS CAS

lo hace
de la rea

D F), co
en la eva

Centro
opción p

OBJET

citar me

PARTI

en la re

SAN C

TEMA:

Análisi
Evange
y Relig

Cristo

FECHA

Del 3

LUGA
Semin.
Casas,

CUOT

\$ 6,00
\$ 2,00
NOTA

LA EVANGELIZACION EN EL PRESENTE Y EN EL FUTURO DE MEXICO

CURSOS DE VERANO

**DIOCESIS DE SAN CRISTOBAL
LAS CASAS, CHIS**

**INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFIA A C
CENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA**

La Diócesis de San Cristóbal Las Casas ofrece este año un curso de actualización para sus agentes de pastoral y lo hace abierto a las personas de fuera que estén interesadas. Es un curso básico de Evangelización que incluye análisis de la realidad y fundamentación teológica: cristología, eclesiología, evangelización, pastoral y religiosidad popular.

Este tipo de cursos ha venido funcionando desde hace diez años en diversas partes (Tula, Tehuantepec, México D F), con el fin de promover el intercambio de experiencias y reflexiones de personas y comunidades comprometidas en la evangelización de nuestro pueblo.

Para las personas que ya hayan participado en estos cursos básicos, el Instituto Libre de Filosofía A C y el Centro de Reflexión Teológica (CRT) ofrecen, a su vez, este verano un curso de profundización en la temática de la opción por los pobres.

OBJETIVOS

Posibilitar un intercambio de experiencias entre personas comprometidas en la evangelización y tratar de explicar mejor el contenido evangélico de la acción pastoral adecuada al presente y al futuro de México.

PARTICIPANTES

Personas comprometidas en el trabajo directo de evangelización (laicos, religiosos y sacerdotes) e interesados en la renovación teológica y pastoral, para una mejor realización de la misión.

PROGRAMAS

SAN CRISTOBAL DE LAS CASAS

TEMAS

Análisis de la realidad E Valencia
Evangelización, Pastoral
y Religiosidad Popular J Garibay,
R Cervera
Cristología y Eclesiología A Quiroz
L G del Valle

FECHAS

Del 3 (llegada pm) al 22 de Julio

LUGAR

Seminario de San Cristóbal, Las Casas, Chiapas.

CUOTA

\$ 6,000 hospedaje y comidas
\$ 2,000 curso
NOTA: Traer sábanas, funda y toalla

INSTITUTO LIBRE DE FILOSOFIA A C CENTRO DE REFLEXION TEOLOGICA

TEMAS

Análisis Coyuntural G Vigil
María y el Seguimiento
de Jesús S Mier
Antropología del
no-hombre L García Orso
El Dios de Cristo,
Dios de los pobres R Cabello

FECHAS

Del 4 am al 22 de Julio

LUGAR

México, D.F. Augusto Rodin 355, Mixcoac

CUOTA

\$ 2,000 cursos (cada participante consigue su hospedaje y alimentos)